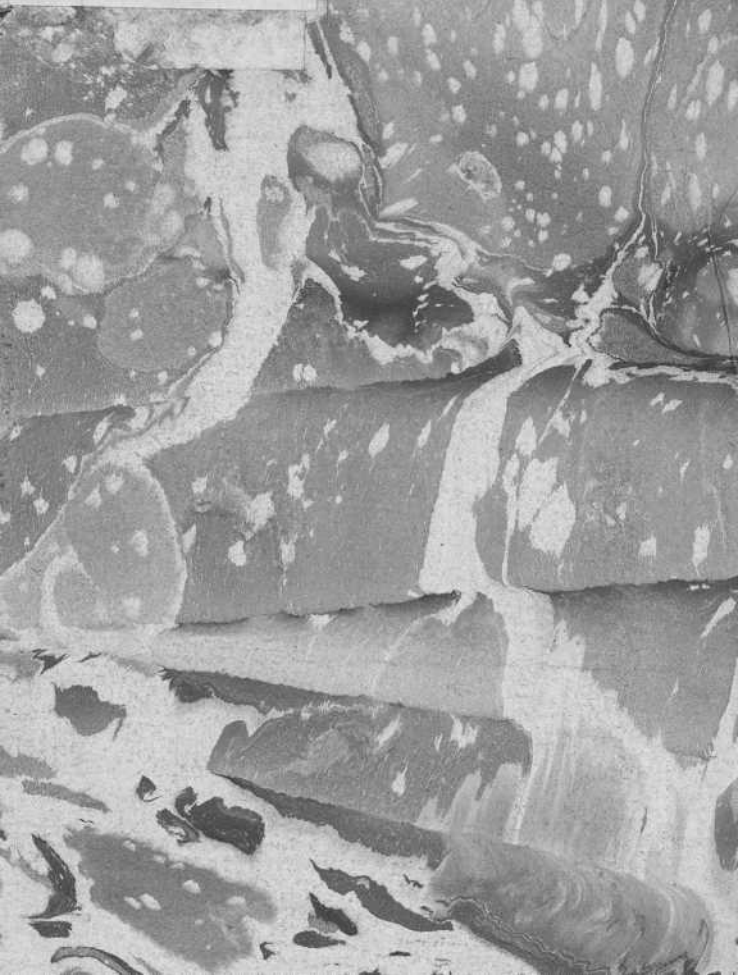


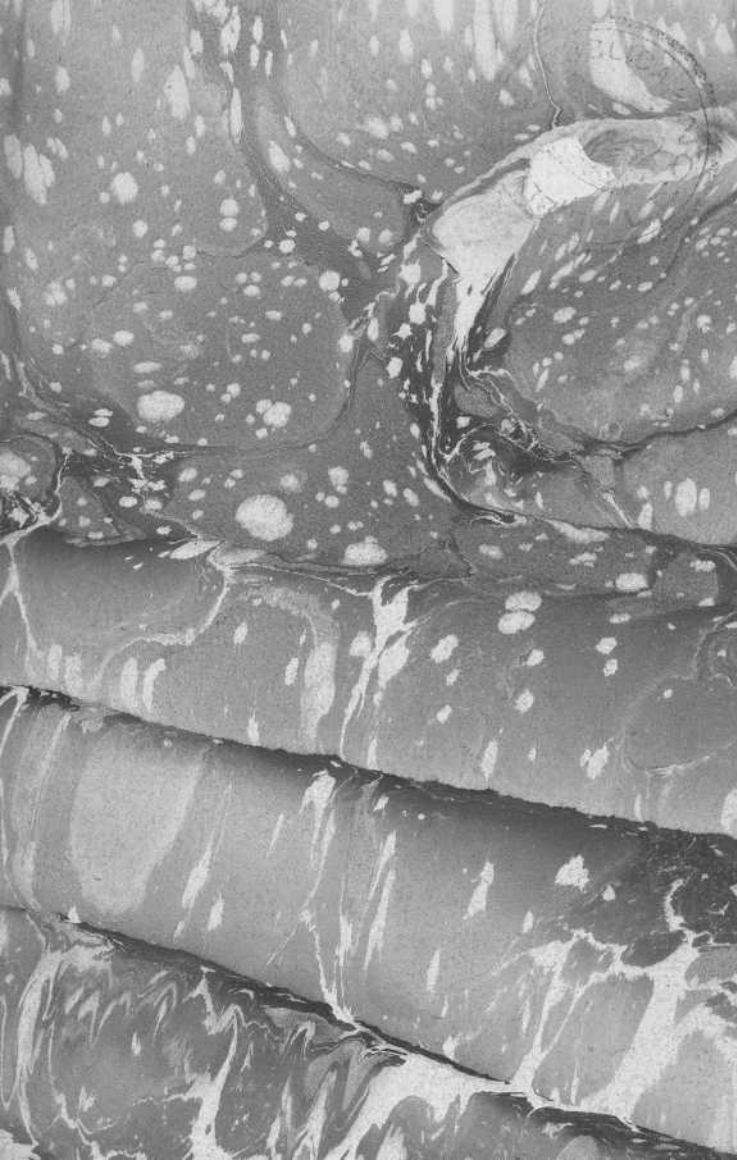


Q. 15-19

2626







18 della Biblioteca

# BIBLIOTECA CATÓLICA.

---

## COLECCION SELECTA Y ECONÓMICA

DE LAS MEJORES OBRAS DE RELIGION Y DE MORAL,  
ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS,

ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS.

publicada bajo los auspicios del

EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR

**DON PEDRO MARTINEZ DE SAN MARTIN,**

Obispo de Barcelona.

RECOMENDADA POR EL EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR

**DON JUAN JOSE BONEL Y ORBE,**

Obispo de Córdoba, Patriarca de las Indias.

**DEDICADA Á LA REINA DOÑA ISABEL II,**

protegida por S. S. NN. N.

y bajo la direccion de

**D. J. Roca y Cornet y D. J. Rubió,**

REDACTOR EL PRIMERO DE LA RELIGION.

---

TOMO XVIII.

---

---

**OBRAS DE FRAY LUIS DE GRANADA.**

I.

BIBLIOTECA CATÓLICA

# Geología mexicana

DOCTOR PEDRO MARATEX DE SAN MARTÍN

DOCTOR DON JOSE ROSA Y GONZÁLEZ

DEDICADA A LA REINA DOÑA ISABEL II

propagada por D. J. ROSA Y GONZÁLEZ

D. J. ROSA Y GONZÁLEZ

TOMO XVII

UNION DE ESTADOS MEXICANOS



# OBRAS

DEL VENERABLE PADRE MAESTRO

## FR. LUIS DE GRANADA,

DE LA ÓRDEN DE SANTO DOMINGO.

*Primera serie:*

GUIA DE PECADORES, EN LA CUAL SE TRATA COPIOSAMENTE  
DE LAS GRANDES RIQUEZAS, Y HERMOSURA DE LA VIRTUD,  
Y DEL CAMINO QUE SE HA DE LLEVAR  
PARA ALCANZARLA.

*Va añadido el PROLOGO GALEATO del Autor,*

y una introduccion

por D. J. Roca y Cornet.

TOMO I.



BARCELONA.

IMPRENTA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR,  
CALLE DE ESCUDELLERS, N. 53.

1845.

OBRAS

F. LAS DE GRAY

DE LA OBRA DE LAS DE GRAY

ESTADO DE

ESTADO DE LAS DE GRAY EN LA CIUDAD DE GRAY  
DE LAS DE GRAY EN LA CIUDAD DE GRAY  
DE LAS DE GRAY EN LA CIUDAD DE GRAY  
DE LAS DE GRAY EN LA CIUDAD DE GRAY

por D. J. Las y Gray

VOL. I.



BARCELONA

IMPRESA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR

CALLE DE S. JACINTO, 7. D.

1843

## LOS EDITORES.

---

HEMOS creído hacer un servicio á nuestros lectores añadiendo á esta nueva edición de la *Guia de Pecadores* las dos dedicatorias que de ella hizo el Autor , primera á la señora doña Elvira de Mendoza , que se halla en la edicion que de dicha obra se hizo en Salamanca en casa de Andrea de Pirtmarii año de 1568 y la otra á Felipe II , que se halla al principio de la otra edicion impresa en la misma ciudad por Guillelmo Foquel , año 1587. Y además el *Prólogo galeato ó Breve tratado del fruto de la buena doctrina* que precede á la *Guia de Pecadores* en la edicion de las obras del padre Granada hecha en Madrid , imprenta de Ibarra año 1788 la mas completa de todas. Todas estas adiciones las debemos á la Biblioteca pública de Barcelona que está al cargo del director de esta *Biblioteca católica*.



## SUMARIO BREVE

DE LAS INDULGENCIAS CONCEDIDAS Á LOS QUE LEYEREN Ú  
OYEREN LEER LOS ESCRITOS

**D. P. M. Fr. Luis de Granada.**

---

El Eminentísimo señor Cardenal y Arzobispo de Toledo don Pascua' de Aragon concedió cien dias de indulgencia á los que leyeren ú oyeren leer cualquier capitulo ó párrafo de los escritos del venerable Padre: y cincuenta y dos Ilustrisimos y Reverendísimos señores Arzobispos y Obispos, cada uno cuarenta dias por lo mismo; como consta de sus cartas que andan en otras impresiones, en que elogian á este sapientísimo Autor, y encomiendan y exortan á sus súbditos y á todos á que se dediquen á leer sus provechosos escritos.

---

**Á LA MUY MAGNIFICA SEÑORA ,**  
**la Señora Doña Elvira de Mendoza ,**

EN MONTEMAYOR EL NUEVO.

---

CARTA DEL AUTOR.

*Por muchas razones me moví á enviar á V. m. este libro, y particularmente por tener entendido con quan alegre rostro suele V. m. recibir seme-*

*jantes presentes : como quien la mayor parte del tiempo y de la vida gasta en ellos. Porque aunque en el estado de casada , y el cargo de la casa y familia sean cosas que muchas veces distraigan el ánimo de estos santos ejercicios ; pero á V. m. ( por singular gracia y privilegio de Dios ) cupo en suerte la compañía de tal marido , que no solamente no desfavorece los piadosos ejercicios de virtud y christiandad , sino antes tiene esta por suma y verdadera gloria de la nobleza christiana , como en hecho de verdad lo es. Y lo mismo ha querido Nuestro Señor que tengan otros muchos señores de esta noble casa y familia , con lo qual hacen mas ilustre su sangre , que con todos los otros títulos y blasones del mundo : los quales , como son de mundo , asi mueren y acaban con él. Por tanto reciba V. m. este pequeño presente para si y para todos esos Señores sobrinos y deudos : en quien ( confio en nuestro Señor ) será muy bien empleado. Y si algo hay en esto de servicio , no quiero por él otro galardón , sino alguna pequeña parte de las continuas oraciones de V. m. Cuya vida y estado nuestro Señor prospere por largos tiempos en su servicio.*

---

## Á LA CATÓLICA Magestad

Del Rey D. Felipe Nuestro Señor.

---

*Algunas personas devotas insistieron conmigo, Catholica Majestad, hiciese imprimir algunas escripturas mias en esta forma mayor ; ( las quales andaban repartidas en libros pequeños ) porque en esta forma se podrian mejor perpetuar en las librerias comunes , y defenderse de las injurias del tiempo : lo qual no pudiera tambien ser , andando ellos repartidos en muchos pedazos pequeños , que fácilmente se pierden y desaparecen. Mas para este efecto parece que no habrá otro medio mas conveniente que dedicarlos á V. M. , porque de esta manera con el resplandor y amparo de su real nombre , serán ellos mas perpetuos , que con esta nueva forma , con que agora salen á luz. Y allende de esta razon era justo que quien nació y se crió y estudió en los Reinos de V. M. y escribió parte de esta escriptura en ellos , con ella misma testificase la reverencia y acatamiento que los súbditos naturales por todo derecho deben á su natural Rey y Señor. Y por cumplir yo en esta parte lo que debo , perdonará V. M. el atrevimiento de*

haber querido ofrecerle este tan pequeño servicio, y tan indigno de su real grandeza. La qual nuestro Señor conserve, y prospere por muy largos tiempos para gloria de su santo nombre, amparo de su sé, y comun salud y defension de todo el pueblo christiano. De Lisboa á 19 de enero de 1579. —Sierro y vasallo menor de V. M. —Fr. Luis de Granada.

# PRÓLOGO GALEATO

ó

BREVE TRATADO DEL FRUTO DE LA BUENA DOCTRINA; PARA  
QUE CON MAS GUSTO Y APROVECHAMIENTO SE LEA ESTE  
LIBRO CON LOS DEMAS.

*compuesto*

por el V. P. Fr. Luis de Granada.

---

UNA de las cosas mas para sentir, que hay hoy en la Iglesia christiana, es la ignorancia que los Christianos tienen de las leyes y fundamentos de su religion. Porque apenas hay Moro ni Judío, que si le preguntais por los principales artículos y partes de su ley, no sepa dar alguna razon de ella. Mas entre los Christianos ( que por haber recibido la doctrina del cielo, la habian de traer mas impresa en lo íntimo de su corazon ) hay tanto descuido y negligencia, que no solamente los niños, mas aun los hombres de edad apenas saben los primeros rudimentos de esta celestial philosophia. Y si es verdad que de decir á hacer hay mucha distancia: ¿quán lexos estará de hacer lo que Dios manda, pues aun no saben ni les pasa por el pensamiento lo que manda? ¿Qué pueden esperar estos sino aquella maldicion del Propheta, que dice que el niño de cien años será maldito (1)? Esto es, el que despues de tener edad y

(1) *Esai.* 65.

juicio perfecto, todavía es niño en la ignorancia, y en el juicio y sentimiento de las cosas de Dios. Que pueden esperar, sino el fin de aquellos, de quien dice el mismo Profeta (1): Por tanto fue llevado cautivo mi pueblo, porque no tuvo ciencia, y los nobles de él murieron de hambre, y la muchedumbre de ellos pereció de sed. Porque como la primera puerta por donde han de entrar todos los bienes á nuestra ánima sea el entendimiento, tomada esta primera puerta con la ignorancia, ¿qué bienes pueden entrar en ella? Si la primera rueda del reloj (que trae todas las otras) está parada, necesariamente han de parar todas las otras. Pues si la primera rueda de este espiritual reloj (que es el conocimiento de Dios) nos falta, claro está que ha de faltar todo lo demás. Por lo qual todo el estudio de nuestro capital enemigo es quitarnos esta luz. La primera cosa que hicieron los Philisteos (2) quando tuvieron á Samson en su poder, fue sacarle los ojos; y hecho esto, no hubo dificultad en todo lo demás que quisieron, hasta hacerle moler como bestia en una atahona. De ellos mismos se escribe que ponían grandísimo recaudo en que no hubiese herrerías en el pueblo de Israel (3): sino que fuese necesario para qualquier cosa de este menester ir á la tierra de ellos, y servirse de sus oficinas; paraque estando el pueblo desproveido y desarmado, fácilmente se apoderasen de él. ¿Pues quales son las armas de la Caballería Christiana? ¿Qual la espada espiritual que corta los vicios, sino la palabra de Dios, y la buena doctrina (4)? ¿Con qué otras armas peleó nuestro Capitan en el desierto con el enemigo, sino repitiendo á cada tentacion una palabra de la Escritura divina (5)? Pues estas armas nos tienen robadas hoy en muchas partes del pueblo Christiano nuestros enemigos, y dejando en

(1) *Esai. 5.*(2) *Jud. 16.*(3) *1. Reg. 12.*(4) *Heb. 4.*(5) *Mat. 4.*

lugar de ellas las armas de su milicia , que son los libros torpes y profanos, atizadores de vicios.

Y demas de lo dicho , es gran lástima y grande culpa no querer aprovecharse los Christianos de uno de los grandes beneficios que de la divina bondad y misericordia habemos recibido , que fue declararnos por palabra su santísima voluntad ( que es lo que le agrada y le ofende ) paraque siguiendo lo uno , y huyendo de lo otro , vivamos en su amistad y gracia , y por este medio vengamos á ser participantes de su gloria. Pues quan grande haya sido este beneficio y esta honra , decláralo Moysen al pueblo , diciendo (1) : ¿ Qué gente hay tan noble , que tenga las ceremonias y juicios y las leyes de Dios , que yo os pondré hoy delante de vuestros ojos ? Y en el Salmo 147 alaba á Dios el Propheta Real , diciendo que habia denunciado su palabra á Jacob , y sus juicios á Israel : la qual merced á ninguno otro pueblo del mundo habia sido concedida. Pues si esta es tan alta y tan grande gloria , ¿ de qué me sirve que ella sea tal , si yo no me aprovecho de ella ? ¿ si no la leo ? ¿ si no la platico ? ¿ si no la traigo en el corazon y en las manos ? ¿ si no clarifico con ella mis ignorancias ? ¿ si no castigo con ellas mis culpas ? ¿ si no enfreno con ella mis apetitos ? ¿ si no aficiono con ella mi corazon y mis deseos al cielo ? Que la medicina sea eficacísima y de maravillosa virtud , ¿ qué provecho me trae , si yo no quiero usar [de ella ? Porque no está el bien del hombre en la excelencia de las cosas , sino en el uso de ellas : paraque con la participacion y uso del bien se haga bueno el que no lo es.

Cosa es por cierto maravillosa , como pudo caer en los hombres tan grande descuido de cosa que Dios tanto les encomendó , y de que tanto caso hizo para su provecho. El mismo escribió las leyes en que habíamos de vivir (2). El mandó hacer un tabernáculo y dentro de él mandó que se

(1) *Deut. 4.*

(2) *Exod. 34 31.*

pusiese una arca dorada, hecha con grandísimo primor y arteficio, y allí quiso que estubiese guardada y depositada esta ley para mayor veneracion de ella (1). El mandó á Josué que nunca apartase el libro de esta ley de su boca para leer siempre en él y enseñarlo á los otros (2). El mandó á quien hubiese de ser rey de Israel, que tubiese á par de sí este libro, escrito de su propia mano, si quisiese reinar prósperamente y vivir largos dias sobre la tierra (3). Sobre el cual mandamiento, dice Fhilon, nobilísimo escritor entre los Judíos, que no se contentó Dios con que el Rey tuviese este libro escrito por mano agena, sino quiso que él mismo lo escribiese por la suya propia, paraque con esto quedasen mas impresadas en la memoria las sentencias de él, escribiéndolas palabra por palabra despacio; y paraque mas estimase lo que él por su propia mano (siendo Rey) hubiese escrito, teniendo muchos escribanos y oficiales á quien pudiera encomendar este trabajo; y por aquí creciese en él la estima de la ley de Dios, viendo que la primera vez se habia escrito ella con el dedo de Dios; y despues se escribia no por la mano de qualesquier vulgares hombres, sino de los mismos Reyes: y porque no pudiese haber olvido de cosa tan necesaria, mandó á Moysen que quando los hijos de Israel entrasen en la tierra de promision, levantasen unas grandes piedras y escribiesen en ellas las palabras de esta ley, paraque los que fuesen y viesesen por aquel camino, viesesen aquellas letras, y oyesen la voz de aquel mudo predicador (4). Y conforme á este tenor aconseja Salomon á aquel espiritual hijo que instruye en el libro de los Proverbios, diciendo (5): Guarda, hijo mio, los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre. Trabaja por traerla siempre atada á tu corazon,

(1) *Exod.* 25.(2) *Josue.* 1.(3) *Deut.* 17.(4) *Ibid.* 27.(5) *Prov.* 6.



y colgada como una joya á tu cuello. Quando anduvieres, ande contigo; y quando durmieres, esté á tu cabecera; y quando despertares, platica con ella: porque el mandamiento de Dios es una candela, y su ley es luz, y el castigo de la doctrina es camino para la vida. Mil lugares de estos se pudieran traer aquí, tomados así de estos libros, como de todos los otros que llaman Sapienciales: en las quales son los hombres por mil maneras exhortados al amor y estudio de la divina sabiduría: que no es otra sino dia y noche leer, oír, pensar y meditar la ley de Dios, que es aquella buena parte que escogió María (1): la qual asentada á los pies de Christo, oía con silencio su palabra. ¿Pues qué diré de las virtudes y afectos maravillosos de esta palabra? Quando Dios quiso revocar su pueblo de sus pecados, mandó á Hieremias que escribiese (2) todas las profecias que contra él le habia revelado, y que las leyese públicamente. La qual lecion dejó tan atónitos y pasmados á los oyentes, que se miraban á las caras unos á otros, llenos de espanto y confusion. Pues quando el rey Josaphat quiso reducir su reino al culto y obediencia de Dios, ¿qué otro medio para esto sino enviar Sacerdotes y Levitas por todas las ciudades de su reino, llevando el libro de la Ley de Dios consigo, y leyéndolo al pueblo, y declarando la doctrina de él? Y para dar Dios á entender el fruto que de esta maravillosa invencion habia resultado, añade luego estas palabras: Por lo cual puso Dios un tan grande temor en todos los reinos de la tierra, que no osaron tomar armas contra el rey Josaphat; y así creció su gloria hasta el cielo, y fueron grandes sus riquezas y señorío. Todo esto se escribe en el capítulo 17 del segundo libro del Paralipomenon (3): el qual capítulo deseo yo que tuviesen escrito en su corazon todos los prelados de la Iglesia Christiana, paraque imitasen el ejemplo de este santo Rey. Porque si

(1) *Luc.* 10.

(2) *Hier.* 36.

(3) *2. Par.* 17.

ellos hiciesen lo que este hizo , sin duda no floreceria menos agora el imperio de los Christianos , que entonces floreció este reyno ; pues es agora el mismo Dios que entonces , para hacer las mismas mercedes , si le hiciésemos los mismos servicios.

### §. I.

De otros ejemplos que declaran el fruto de la buena leccion.

Mas sobre todos los ejemplos que se pueden traer para declarar el fruto de la buena doctrina , es digno de perpetua recordacion el del santísimo rey Josías , el qual me pareció enjerir aquí de la manera que está escrito en los libros de los Reyes (1). Pues este buen Rey comenzó á gobernar de edad de ocho años , hallando el reino perdido por culpa de su padre Amon y de su abuelo Manases , que fueron perversísimos hombres , y derramadores de sangre de Prophetas. Mas á los doce años de su reinado , le fue enviado por mandado del sumo Sacerdote Helchias el libro de la ley de Dios , que halló en el templo ; el qual no solo contenia lo que Dios mandaba , sino tambien los grandes galardones que prometia á los fieles guardadores de su ley ; y los terribles y espantosos castigos y calamidades que amenazaban á los quebrantadores de ella. Pues como este libro se leyese en presencia del Rey , fue tan grande el temor y el espanto que cayó sobre él , que rasgó sus vestiduras ; y envió al sumo Sacerdote susodicho , con otros hombres principales á una santa muger Prophetisa que moraba en Hierusalen , para que hiciese oracion á Dios por ellos , y supiese su determinacion y voluntad , acerca de lo contenido en aquel libro. La cual les respondió de esta manera : Esto dice el Señor : Yo enviaré sobre este lugar y so—

(1) 4. Reg. 22. 2. Par. 34.

bre todos los moradores de él todas las plagas contenidas en ese libro que se leyó delante del rey; porque ellos me desampararon y sacrificaron á dioses ajenos. Y á el Rey que os envió á mí para que rogase á Dios por esta necesidad, direis: Esto dice el señor Dios de Israel: Por cuanto viste las palabras de ese libro, y se enterneció tu corazón con ellas, y te humillaste delante de mi acatamiento, y con el temor y reverencia que de mí concebiste, y rasgaste tus vestiduras, y derramastes lágrimas delante de mí, yo también oí tu oración, y recogerte he con tus padres, y serás sepultado pacíficamente en tu sepulchro, y no verán tus ojos las plagas y calamidades con que yo tengo de castigar este lugar en los moradores de él. Dieron pues los embajadores esta respuesta al Rey, el qual mandó convocar todos los hombres principales del reino, con todos los Sacerdotes y Levitas, y con todo el pueblo desde el menor hasta el mayor: y mandó leer aquel libro delante de todos: y él juntamente con ellos se ofrecieron al servicio y culto de Dios, sobre lo cual el Rey pidió juramento á todos. Y no contento con esto, limpió la tierra de infinitas abominaciones que en ella habia, derribando todos los altares de los ídolos, y desenterrando los huesos de los sacerdotes que los sacrificaban, y quemándolos sobre sus altares. Y este rey fue tan santo, que segun dice la Escritura, ni antes ni despues de él hubo otro mayor. ¿Pues que mas grave argumento se puede traer para declarar el fruto de la buena doctrina que este, del qual tantos, y tan admirables frutos se siguieron? ¿Y qué persona habrá tan enemiga de sí misma, que viendo tales frutos, no se ofrezca á gastar un pedazo de tiempo en leer libros de Cathólica y sana doctrina, para gozar de tan grandes bienes?

Pues con este memorable ejemplo se juntan otros muchos. Porque cuando el propheta Barucch quiso provocar á penitencia al pueblo que fuera llevado cautivo á Babilonia, de este mismo medio se aprovechó; juntandó en un lugar todos los captivos, y leyéndoles un pedazo de esta

doctrina. La qual lecion (dice la Escripura divina) (1), que les hizo llorar, y llorar, y ayunar, y hacer penitencia de sus pecados, y juntar todos en comun sus limosnas, y enviarlas á Hierusalen para ofrecer sacrificios en el templo por sus pecados, con los quales tambien enviaron el libro que se les habia leido, paraque tambien ellos le leyesen: creyendo que aquella lectura obraria en aquellos que la leyesen lo que en ellos habia obrado.

Pues acabado este captiverio, despues de los setenta años con que se comenzó á fundar otra vez la ciudad, el templo y la religion, sino con esta misma lecion de la ley de Dios? Y asi se escribe en el 2 libro de Esdras (2), que en el séptimo mes concurrió todo el pueblo de sus cuidados á Hierusalen con un ánima y un corazon. Y ayuntados en una grande plaza, leyó Esdras siete dias arreo clara y distintamente el libro de la ley y mandamientos de Dios: y el pueblo derramaba muchas lágrimas quando esto se leia: y á los veinte y quatro dias de aquel mes tornaron á continuar su lecion quatro veces al dia: en las quales tambien oraban y loaban á Dios. Y con estos dos ejercicios se movieron á penitencia, y renovaron la religion que estaba caida, y acabaron con sus corazones una de las mayores hazañas que se hicieron en el mundo, que fue despedir las mugeres estrangeras con que se habian casado, paraque no quedase el pobló de Dios mezclado con el linage de los Gentiles.

Finalmente la palabra de Dios todas las cosas obra y puede, como el mismo Dios, pues es instrumento suyo; y así con mucha razon se le atribuyen en su manera todos los efectos de la causa principal. Y así la palabra de Dios resuscita los muertos, reengendra los vivos, cura los enfermos, conserva los sanos, alumbrá los ciegos, enciende los tibios, harta los hambrientos, esfuerza los flacos y ani-

(1) *Baruc. 1.*

(2) *Cap. 8.*

ma los desconfiados. Finalmente ella es aquel maná celestial, que tenia los sabores de todos los manjares: porque no hay gusto ni afecto que una ánima desee tener, que no le halle en las palabras de Dios. Con ellas se consuela el triste, y se enciende el indevoto, y se alegra el atribulado, y se mueve á penitencia el duro, y se derrite mas el que está blando. Muchos de estos efectos explicó en pocas palabras el Propheta cuando dijo (1): La ley del Señor es limpia y sin mácula, la qual convierte las ánimas. El testimonio del Señor es fiel y verdadero: el qual dá sabiduría á los pequeñuelos: las justicias del Señor son derechas: las quales alegran los corazones. El mandamiento del Señor es claro y resplandeciente, y alumbra los ojos del ánima. El temor del Señor permanece santo en los siglos de los siglos: y los juicios de Dios (que son los decretos de sus leyes), son verdaderos y justificados en sí mismos: los quales son mas para desear que el oro y las piedras preciosas, y mas dulces que el panar y la miel. En las quales palabras el Propheta explicó muchos efectos y virtudes de la ley, y de las palabras de Dios; y en cabo declaró no solo el precio y dignidad de ellas, sino tambien la grande suavidad que el anima Religiosa y pura recibe con ellas. De lo qual dice en otro Psalmo: ¡Quán dulces son Señor para el paladar de mí ánima vuestras palabras! Mas dulces son para mí que la miel (2). Y no contento con estas alabanzas, declara tambien en el mismo Psalmo el amor, el estudio, la luz y sabiduría que alcanzan los que en esta divina lecion se ejercitan, diciendo así: ¡Quán enamorado estoy Señor de vuestra ley! Todo el dia se me pasa en meditar en ella. Ella me hizo mas prudente que todos mis enemigos: ella me hizo mas sabio que todos mis maestros, por estar yo siempre ocupado en el estudio y consideracion de ella: ella me hizo mas discreto que los viejos experimentados, por estar yo ocupado en guardarla.

(1) *Psal.* 18.(2) *Ibid.* 118.

## §. II.

Llórase el olvido que en esta parte hay entre Christianos y declárase esta necesidad con doctrina de los Santos Doctores.

Pues si tan grandes y tan maravillosos efectos obra en las ánimas esta luz, ¿qué cosa mas para llorar (como al principio dijimos) que ver tan desterrada esta luz del mundo? ¿Qué ver tantas y tan culpables tinieblas? ¿tanta ignorancia en los hijos? ¿tanto descuido en los padres? ¿y tanta rudeza y ceguedad en la mayor parte de los Christianos? ¿Qué cosa hay en el mundo mas digna de ser sabida que la ley de Dios, y que cosa mas olvidada? ¿Qué cosa mas preciosa, y que mas despreciada? ¿Quién entiende la grandeza de la obligacion que tenemos al amor y servicio de nuestro Criador? ¿Quién entiende la eficacia que tienen los misterios de nuestra Religion para movernos á este amor? ¿Quién comprehende la fealdad y malicia de un pecado para aborrecerlo sobre todo lo que se puede aborrecer? ¿Quién asiste á la misa y á los divinos officios con la reverencia que merecen? ¿Quién santifica las fiestas con la devocion y recogimiento que debe? Vivimos como hombres encantados, ciegos entre tantas lumbres, insensibles entre tantos mysterios, ingratos entre tantos beneficios, endurecidos y sordos entre tantos azotes y clamores, frios y congelados entre tantos ardores y resplandores de Dios. Si sabemos alguna cosa de los mandamientos y doctrina Christiana, sabémoslo como picazas, sin gusto, sin sentimiento ni consideracion alguna de ellos. De manera que mas se puede decir que sabemos los nombres de las cosas, y los títulos de los mysterios, que los mismos mysterios.

Entre los remedios que para desterrar esta ignorancia hay, uno de ellos, y no poco principal, es la lecion de

los libros de cathólica y sana doctrina, que no se entremeten en tratar cosas sutiles y curiosas, sino doctrinas saludables y provechosas. Y por esta causa los Santos Padres nos encomiendan mucho el ejercicio y estudio de esta lecion. San Hyerónimo, escribiendo á una virgen nobilísima, por nombre Demetria (la cual gastaba todo su patrimonio con los pobres) la primera con que le encomienda es la lecion de la buena doctrina: aconsejándola que sembrase en la buena tierra de su corazon la semilla de la palabra de Dios, paraque el fruto de la vida fuese conforme á ella. Y despues de otros muchos documentos que allí le dá, al cabo dice que quiere juntar el fin de la carta con el principio, volviendo á exhortarla á la misma lecion. Y á santa Paula (porque era muy continúa en derramar lágrimas de devocion) aconseja que temple este ejercicio, por guardar la vista para la lecion de la buena doctrina (1). Á un amigo escribe, pidiéndole ciertos libros santos dándole por razon, que el verdadero pasto del ánima es pensar en la ley del Señor dia y noche (2). San Bernardo escribiendo á una hermana suya, la aconseja este mismo estudio: declarándole muy por menudo los frutos y efectos de la buena lecion (3). Y (lo que es mas) el apostol san Pablo aconseja á su discípulo Timotheo (4), que estaba lleno de Espiritu Santo, que entre tanto que él venia, se ocupase en la lecion de las santas Escrituras, las quales dende niño habia Timotheo aprendido. Mas sobre todos estos testimonios, es ilustrísimo y eficacísimo para rendir todos los entendimientos el de Moysen, el qual, despues de propuesta y declarada la ley de Dios, dice así (5): Estarán estas palabras que yo agora te propongo en tu corazon, y enseñarlas has á tus hijos, y pensa-

(1) *Idem in Epitaph. Paulæ.*

(2) *Ad Florent.*

(3) *De modo bene viven Serm. 50.*

(4) *1. Tim 4.*

(5) *Deut. 6.*



sarás en ellas estando en tu casa , y andando camino , y cuando te acostares y levantares de dormir. Y atarlas has como una señal en tu mano , y estarán y moverse han delante de tus ojos , y escribirlas has en los umbrales y en las puertas de tu casa. No se con que otras palabras se pudiera mas encarecer la consideracion y estudio de la ley y mandamientos de Dios , que con estas. Y como si todo esto fuera poco , vuelve luego en el capítulo 11 (1) del mismo libro á repetir otra vez la misma encomienda con las mismas palabras (que es cosa que pocas veces se hace en la Escritura ) tan grande era el cuidado que este divino hombre ( que hablaba con Dios cara á cara ) queria que tuviésemos de pensar siempre en la ley de Dios : como quien tan bien conocia la obligacion que á esto tenemos , y los inestimables frutos y provechos que de esto se siguen. ¿ Pues quién no ve cuanto ayudará para esta consideracion tan continúa que este Propheta nos pide , la lecion de los libros de buena doctrina : que ( aunque por diversos medios ) siempre tratan de la hermosura y excelencia de la ley de Dios , y de la obligacion que tenemos á cumplirla ? ¿ Porqué sin la doctrina de la lecion , en que se podrá fundar y sustentar la meditacion , siendo tan conjuntas y hermanas estas dos cosas entre si ( que son lecion y meditacion ) pues la una presenta el manjar , y la otra lo mastiga , y digiere , y traspasa á los senos del ánima ?

Pudiera junto con lo dicho probar esta verdad con ejemplos de muchas personas que yo he sabido haber mudado de vida , movidos por la lecion de buenos libros , y de otras tambien que he leído : de las cuales algunas crecieron tanto en santidad y pureza de vida , tomando ocasion de este principio , que vinieron á ser fundadores de Religiones y Ordenes , en que otros tambien se salvaron como ellos. Entendió esto muy bien Enrique VIII rey de Ingla-

(1) *Deut.* 11.

terra, el cual, pretendiendo traer á su error ciertos padres de la Cartuja, y viendo que con muchas vejaciones que para esto les hacia, no los podia inducir á su error, al cabo mandó que les quitasen todos los libros de buena y católica doctrina; pareciéndole que quitadas estas espirituales armas con que se defendian, fácilmente les podria rendir. En lo cual se ve la fuerza que estas armas tienen para defendernos de los engaños de los herejes, pues las queria quitar quien pretendia engañar. Pues si tal es la virtud de estas armas, ¿porqué no trabajaremos de armar con ellas el pueblo Christiano? Vemos que uno de los grandes artificios que han tenido los herejes de nuestros tiempos para pervértir los hombres ha sido derramar por todas partes libros de sus blasfemias. Pues si tanta parte es la mentira, pintada con los colores de las palabras, para engañar, ¿cuanto mas lo será la verdad bien explicada y declarada con sana doctrina, para aprovechar, pues tiene mucha mayor fuerza que la falsedad? Y si los herejes son tan cuydadosos y diligentes en usar de estos y de otros semejantes medios para salvarlas?

### §. III.

Declárase en particular la necesidad de la doctrina.

Y dado caso que bastaba y aun sobraba lo dicho para probar nuestro intento; pero todavía quiero pasar adelante y probar con la necesidad de las obligaciones de la vida cristiana la necesidad que tenemos de la doctrina de ella. El cual trabajo me pareció necesario, por haber algunas personas graves que condenan los libros de buena doctrina, escritas en lengua vulgar para el uso de los que no aprendieron latin. Los cuales en una materia tienen razon, mas en otra no la alcanzamos. ¿Porqué razon tienen, si entienden que no se han de escribir en lengua

vulgar ni cosas altas ni escuras, ni tampoco se han de referir los errores de los herejes, aunque sea para confundirlos, ni otras cosas semejantes, ni questiones de theología, las cuales ni aun en los sermones populares consiente san Augustin que se trate (1). Pues quanto menos se debe en esta lengua escribir lo que no conviene predicar? Con lo qual contesta el dicho del Apóstol: (2) pues no quiere que se prodiguen questiones sino doctrina que edifique (3). Asimismo libros de la Sagrada Escritura no conviene andar en lengua comun. Porque hay en ellos muchas cosas escuras que tienen necesidad de declaracion. Así que quanto á esto razon tienen los que no quieren que haya estos libros. Mas querer que no haya libros en esta comun lengua, que nos enseñen á vivir conforme á la Religion Christiana que en el santo bautismo profesamos, téngolo por tan grande inconveniente, como obligar á un hombre á la vida monástica, y no querer que lea y sepa las constituciones y estatutos de ella, pues no menos obliga al Christiano esta primera profesion, que al religioso la segunda, y quien culpado seria el religioso si se descuidase en aprender las leyes de su religion, tanto lo será el Christiano en no querer aprender las leyes de la suya. Mas aunque los ejemplos y autoridades de la Santa Escritura que aquí habemos alegado sean sufficientísima prueba de lo dicho; pero todavía me pareció mostrar esto por tal medio, que las mismas cosas prueben y declaren la necesidad que de ello hay.

Porque primeramente, si un hombre desea de verdad y de todo corazon ser christiano, no por ser sola fe, sino por vida y costumbres conformes á esta fe, ha de saber ante todas las cosas los artículos de la fe que profesa, no solo en la fe de los mayores, sino explicita y distintamente. De modo que no basta pronunciar las palabras del Cre-

(1) *Aug. lib. 4. de doct. Christ.*, tomo III.

(2) *2. Tim. 2.*

(3) *Ibid. 3.*

do como las diria un papagayo ; sino ha de entender lo que pronuncia ; porque no venga á formar conceptos y sentidos estraños de lo que cree : como escribe san Agustin de Alipio su familiar amigo (1). Del cual dice que antes que le fuese declarado el misterio de la Encarnacion , tenia para sí que nuestro Salvador no habia tomado de nuestra humanidad mas que el solo cuerpo ; y que la persona divina que dentro de él estaba , hacia el oficio del ánima. Asimesmo en el misterio de la Santísima Trinidad conviene que quando el christiano oye los nombres de Padre y Hijo , sepa que no ha de entender aquí cosa corporal ; pues aquella divina generacion es toda espiritual , aunque natural. Y asimesmo entienda que este misterio ha de ser creido y adorado , y no escudriñado : considerando en esto por una parte la majestad de aquella altísima substancia , que es inefable y incomprehensible , y por otra la cortedad y bajeza de su entendimiento ; el qual para entender la grandeza de las cosas divinas , es (segun dicen los filósofos) como los ojos de la lechuza para ver la claridad del sol. Esto conviene que presuponga el christiano para no hacer argumento de su no entender , para no creer. Asimesmo ha de entender que este misterio , aunque sea sobre toda razon , no por eso implica contradiccion , como algunos simples y ignorantes imaginaron. Pues siendo esto así , necesario es que haya doctrina que excluya todas estas ignorancias en materias tan graves.

Demás de esto tambien está obligado á saber los mandamientos así de Dios , como de la Iglesia : que es la ley en que ha de vivir , y entender que no solo se quebranta por sola obra , sino tambien por pensamiento , que es por consentimiento en la mala obra. Y aun mas debe entender , que no solo con el mal propósito de la voluntad , sino tambien con el deleite del mal pensamiento , aunque no quiera ejecutarlo (que es lo que los teólogos llaman delectacion

(1) August. in lib. 7. conf. cap. 19.

mórosa) se comete pecado mortal en materia de pecado mortal. Allende de esto, el buen christiano está obligado á confesarse á lo menos una vez en el año: lo qual debria hacer otras muchas veces si quiere vivir mas religiosamente. Pues para esto ha de saber examinar su conciencia, dicurriendo por los mandamientos y pecados mortales, para ver en lo que ha desfallecido por obra, ó palabra, ó pensamiento: porque no sea como algunos brutos, que puestos á los pies del Confesor, apenas saben decir una culpa á cabo de un año, donde han cometido tantas; si no dicen: Padre, preguntadme vos. Y no basta confesar los pecados, si no tenemos arrepentimiento y pesar de ellos. Para lo qual es menester conocer la fealdad del pecado, y lo mucho que por él se pierde, y el estado en que deja al ánima miserable: y sobre todo quan ofensivo sea de la majestad de Dios, de quien tantos beneficios habemos recibido, con los cuales muchas veces le ofendemos. Porque dado caso que la contricion sea un muy especial don de Dios; pero este suele él dar á la que de su parte se disponen y hacen lo que pueden para alcanzarlo. Y porque á esta contricion pertenece que esté con ella un muy firme propósito de no volver mas á pecar, y sea señal de poco arrepentimiento, si luego se repiten los pecados, conviene que se sepan los remedios y medicinas que hay para esto; quales son evitar todas las ocasiones de ellos, y el ejercicio de la oracion, y la frecuencia de los sacramentos, y la lecion de los buenos libros, y la templanza en el comer y beber, y la guarda de los sentidos, mayormente de la lengua, por la cual se cometen tantas culpas. Y no menos es necesaria á la guarda de los ojos, por donde muchas veces entra la muerte entre nuestras ánimas. Y sobre todo esto es necesario resistir apresuradamente al principio de los malos pensamientos y movimientos con la memoria de la Pasion de Christo etc. Porque querer vivir virtuosamente en un mundo tan malo ( donde tantas ocasiones hay para pecar) y estando cercados por una parte de

una carne tan mal inclinada , y por otra de tantos demonios y de algunos hombres perversos ( que á veces nos hacen mas cruda guerra que los demonios ) sin ayudarnos de todos estos pertrechos y armas espirituales , es querer subir al cielo sin escalera. Y por falta de esto , vemos quan pocos sean los hombres que vivan sin pecados mortales. Pues quanto aprovechará para saber todas estas cosas leerlas en los libros que las enseñan ?

Pues quando el christiano se llega á comulgar ¿ quién le declarará la alteza de aquel sacramento , la grandeza de aquel beneficio , y la soberanía de la majestad que allí está encerrada ; para que por aquí entienda con quanto temor y reverencia , y con cuanta pureza de conciencia , y con cuanta humildad y encogimiento se debe aparejar para recibir en su pobre chozuela al Señor todo lo criado , para que así se haga participante de la gracia de aquel Sacramento , y de las riquezas y consolaciones que él trae consigo ? Porque comulgar sin el aparejo debido es ( como dice el Apóstol ) (1) comer y beber juicio para quien así lo recibe , como parece que comulgar el dia de hoy muchas personas , pues ninguna enmienda vemos en sus vidas.

Es tambien oficio propio del christiano hacer oracion ( que es cosa grandemente encomendada en la Santa Escritura ) en la cual pida á Nuestro Señor remedio para todas sus necesidades , así corporales como espirituales : que son innumerables. Pues paraque su oracion sea eficaz , ha de saber las virtudes con que la ha de acompañar , las quales ( contándolas brevemente ) son atencion , devocion , humildad y perseverancia , y sobre todas fe y confianza , segun aquello del Salvador , que dice : Qualquiera cosa que pidiéredes , creed que la recibiréis , y darse os ha (2).

Con la creacion quiere el Apóstol (3) que se junte el hazimiento de gracias por los beneficios recibidos , que es el

(1) 1. Cor. 21.

(2) Marc. 11.

(3) 1. Tim. 2.

sacrificio de las alabanzas divinas, que Dios tan encarecidamente pide en el *Salmo 49*. ¿Pues cómo podrá un *Christiano* hacer este oficio con la devocion y sentimiento que conviene, si no supiere quantos y quan grandes sean estos beneficios?

Demás de lo dicho, tentaciones en esta vida no pueden faltar; pues (como dice el santo *Job*) (1) toda la vida es una tentacion prolixa. Y san *Pedro* dice que nuestro adversario, como leon rabioso, nos cerca por todas partes, buscando á quien trague (2). Y el Apóstol san *Pablo* encarece la fuerza y poder grande de este enemigo, y nos provee de diversos géneros de armas espirituales para contrararlo (3). El cual tiene mil artes, y mil maneras para acometernos: unas veces con pensamientos de blasfemias, otras con tentaciones de fe, otras con iras, odios, y deseos de venganza, y otras con apetitos sensuales, y otras veces mas disimuladamente, dándonos á beber la ponzoña azucarada: que es representándonos el vicio con máscara de virtud. Pues si el *christiano* no estuviese advertido de todos estos bajos (donde suele peligrar la navecica de la inocencia) y no supiere siquiera medianamente los remedios de estos peligros, que puede esperar sino dar al través á cada paso, y caer en el abismo de los pecados? Navegamos tambien en esta vida mortal con diversos vientos, unas veces con tormenta y otras con una bonanza: quiero decir, unas veces con prosperidades, y otras con adversidades. De las cuales las unas vanamente nos ensobervecen y levantan, y hacen olvidar de Dios: mas las otras, como son de diversas maneras, así nos mueven unas veces á impaciencia, otras á desconfianza, otras á tristeza desordenada, otras á quejarnos de la divina providencia, y otras á deseos de venganza. Pues si el que procura ser buen *christiano*, no estuviere advertido y prevenido en

(1) *Job*. 7.

(2) *1. Pet.* 5.

(3) *Ephes.* 6.



tiempo de paz para los peligros de la guerra; ¿cómo podrá escapar de estos tan ordinarios peligros? ¿Y quién le proveerá mas fácilmente para esto de saludables remedios, sino la doctrina y avisos de los buenos libros?

Son tambien para andar esta carrera del cielo quatro virtudes grandemente necesarias: que son amor de Dios, aborrecimiento del pecado, esperanza en la divina misericordia, y temor de su justicia: en las cuales virtudes consiste la suma de toda nuestra salvacion. Y llámanse estas virtudes afectivas: porque consiste en los movimientos y sentimientos de la voluntad. Pues como esta sea una potencia ciega (que no se mueve á ninguno de estos afectos sino respetándole el entendimiento los motivos y causas que tiene para ellos) de aquí es que ha de menester el buen christiano saber lo que á cada cosa de estas le puede mover. Porque aunque estas virtudes infunda Dios en las ánimas de los justos; mas debe el hombre ayudarse por su parte, y no librarlo todo en Dios: ayudándose de muchas consideraciones que para esto le pueden mover. Y pues esta materia es muy copiosa, quanto aprovechará á un buen christiano saber algunas consideraciones que á cada una de estas virtudes lo puedan mover? Lo qual todo nos enseña el libro de buena doctrina.

Mas dirá alguno que pido mucho en tantas cosas como aquí he tocado. A lo qual respondo, que á quien parece que basta ser Christiano con sola fé, y sin tener cuenta con la vida, todo esto parecerá mucho: mas á quien lo quiere ser en la pureza de la conciencia, apartándose de todo género de pecado mortal, no solo esto no parecerá mucho mas antes la experiencia de los peligros, y tentaciones, y ocasiones de este mundo, le enseñarán que todo esto y mas le es necesario; pues no es pequeño el camino que hay de la tierra al cielo. Y por esto todas las cosas susodichas son menester para este tan grande vuelo.

## §. IV.

Respóndese á algunas objeciones.

Mas alguno por ventura , concediendo ser todo esto necesario , dirá que bastan los sermones ordinarios de la Iglesia para lo dicho , sin que haya lecion de buenos libros. Á lo cual primeramente respondemos que en muchos lugares hay falta de sermones , y segun dice san Gregorio (1) , así como los sermones , quando son muchos se desestiman , así quando son muy pocos , aprovechan poco. Y demás de esto , los predicadores comunmente no descien-den á estas particularidades susodichas , sino quando mucho tratan en comun de las virtudes. Y la doctrina moral es poco provechosa quando es comun y general. Y allende de esto , muchos sermones hay que mas son para ejercitar la paciencia de los oyentes , que para edificarlos.

Dirá otro que de leer buenos libros toman motivo algunos para desestimar los sermones ó para no oirlos. A esto se responde que la buena doctrina no es causa de despreciar la palabra de Dios ; sino de estimarla. Y si algunos hacen esto , mas será culpa de su soberbia , que de la buena doctrina ; y por la culpa de unos pocos soberbios , no es razon que sean defraudados de la buena lecion los muchos. Otros dicen que algunos toman motivo de la tal lecion para entregarse tanto á los ejercicios espirituales , que vienen á descuidarse de la gobernacion de sus casas y familias , y del servicio que deben á sus padres ó maridos. A esto se responde , que ninguna cosa condena mas la buena doctrina que este desórden ; porque siempre aconseja que se antepongan las cosas de obligacion á las de devocion , las de precepto á las de consejo ; y las necesarias á

(1) *Mor. cap. 24. lib. 8. et lib. 30. cap. 35. et lib. 5. in 1. Reg. cap. 14.*

las voluntarias, y las que Dios manda á las que el hombre por su devocion propone. De manera que este desorden mas procede de la persona que de la doctrina.

Otros dicen que de la buena lecion toman mucha ocasion para algunos errores. A esto se responde, que ninguna cosa hay tan buena y tan perfecta, de que no puede usar mal la malicia humana. ¿Qué doctrina mas perfecta que la de los Evangelios y Epístolas de san Pablo? Pues todos quantos herejes ha habido presentes y pasados, pretenden fundar sus herejías en esta tan excelente doctrina. Por donde el Apóstol san Pedro (1) haciendo mencion de las Epístolas de san Pablo, dice que hay en ellas algunas cosas dificultosas de entender, de que tomaron ocasion algunos malos hombres para fundar sus errores. Y añade mas, que de todas las santas Escrituras pretenden ayudarse los herejes, torciéndolas y falsificándolas para dar color á sus errores. Y allende de esto; ¿qué cosa hay en la vida humana tan necesaria y tan provechosa, que si hiciéremos mucho caso de los inconvenientes que trae consigo, no la hayamos de desechar? No casen los padres sus hijas; pues muchas mujeres mueren de parto, y otras á manos de sus maridos. No haya médicos ni medicinas; pues muchas veces ellos y ellas matan. No haya espada ni armas; pues cada día se matan los hombres con ellas. No se navegue la mar; pues tantos naufragios de vidas y haciendas se padecen en ella. No haya estudios de Theología; pues todos los herejes usando mal de ella, tomaron de aí motivos para sus herejías. ¿Mas que diré de las cosas de la tierra; pues aun las del cielo no carecen de inconvenientes? ¿Qué cosa mas necesaria para el gobierno de este mundo que el sol? ¿Pues quantos hombres han enfermado y muerto con sus grandes calores? ¿Y qué digo de estas cosas, pues de la bondad y misericordia y de la pasion de Christo nuestro Salvador (que son las causas

(1) 2. Pet. 3.

principales de todo nuestro bien ) toman ocasion los malos para perseverar en sus pecados , ateniéndose á estas prendas ? Á todo esto añado una cosa de mucha consideracion. Pregunto : ¿ Qué cosa mas poderosa para convencer todos los entendimientos , y traerlos á la fe , que la resurreccion de Lázaro , de cuatro dias enterrado y hediendo ; al cual resuscitó el Salvador con estas palabras (1) : Lázaro sal fuera ? Y esto bastó paraque ni las fuerzas de la muerte , ni las ataduras de pies y manos con que estaba preso , le detuviesen en el sepulcro. ¿ Pues qué corazon pudiera haber tan obstinado , que con esta tan grande maravilla no quedara asombrado y rendido á la fe de aquel Señor ? ¡ Mas , é increíble malicia del corazon humano ! Esta tan espantosa maravilla no solo no bastó para convencer el corazon de los Pontífices y Phariseos ; mas antes de aquí tomaron ocasion para condenar á muerte al obrador de tan gran milagro ; y no contentos con esto , trataban de matar á Lázaro , porque muchos por esto venian á creer en el Salvador. Pues si la malicia humana es tan grande , que de aquí sacó motivo para tan gran mal , ¿ quién ha de hacer argumento del abuso con que los malos pervierten las cosas buenas , y las tuercen y aplican á sus dañadas voluntades , paraque por esto se impida lo bueno ?

Todo esto se ha dicho paraque se entienda que ninguna cosa hay tan buena que carezca de inconvenientes , mas ocasionados por el abuso de los hombres que por la naturaleza de las cosas. Mas no por eso es razon que por el desórden y abuso de los pocos , pierdan los buenos y los muchos el fruto de la buena doctrina. Lo cual abiertamente nos enseñó el Salvador en la parábola de la tirania (2). donde dice que preguntando los criados al padre de la familia , si arrancarían aquella mala yerba porque no hiciese daño á la sementera , respondió que la dejasen es-

(1) Joan. 11.

(2) Matth. 13.

tar: porque podría ser que arrancando la mala yerba, á vueltas de ella, arrancasen la buena. En la cual parábola nos enseña, que ha de ser tan privilegiada la condicion de los buenos, que muchos inconvenientes se han de tragar á cuenta de no ser ellos agraviados.

A todo esto añado, que la doctrina sana no solo no da motivos para errores, mas antes ella es la que nos ayuda á la firmeza y confirmacion de la fe. Para lo cual me pareció referir aquí una cosa que me contó un Señor del Consejo General de la santa Inquisicion de estos reinos de Portugal: la qual vive grandemente para conocer el fruto de la buena lecion y el daño de la mala. Contó pues este Señor, que vino á pedir misericordia al Santo Oficio por su propia voluntad, sin ser acusado, un hombre; el qual confesó, que dándose á leer malos libros, vino á perder de tal manera la fe, que tenia para sí que no habia mas que nacer y morir. Mas que despues por cierta ocasion que se ofreció, ó porque la divina providencia lo ordenó, comenzó á leer por libros de buena doctrina, y dándose mucho á esa lecion, vino á salir de aquella ceguedad en que estaba, y pidió perdon de ella, y lo alcanzó. Esto quiselo escribir aquí en favor y testimonio del fruto de la buena lecion. Otra cosa no menos verdadera ni menos digna de ser notada, me contó don Fernando Carrillo siendo Embajador de este Reino: el cual me dijo que un Moro cautivo, por nombre creo que Hamete, tenia el libro de la oracion y Meditacion, y leía muchas veces por él. De lo qual se veian los criados de casa, y le preguntaban: ¿Hamete, que lees tu aí? Y el respondia: Dejar á mí. Finalmente, continuando la lecion, aquel Señor que alumbró al Eunuco de la Reina de Ethiopiá, leyendo por Esaiás (1), alumbró tambien á este; y él mismo finalmente vino á pedir el santo Bautismo, y hacerse Christiano. Pues estos dos ejemplos y lo demás que está dicho claramente nos dan á en-

(1) Act. 8.

tender quanto ayuda la buena doctrina no menos á la confirmacion de la fé, que á toda otra virtud.

La conclusion de todo este discurso es, que las leyes y el buen juicio no miran lo particular, sino lo comun y general: conviene á saber, no lo que acaece á personas particulares, sino lo que toca generalmente al comun de todos: los quales no es razon que pierdan por el abuso y desórden de los pocos. Ni tampoco mira á los particulares daños que traen las cosas, si son mayores los provechos que los daños; como se vé en la navegacion de la mar: porque si son grandes los daños de los naufragios, son mucho mayores los provechos de la navegacion.

Mas pido aquí perdon al Christiano lector de haber extendídome tanto en esta materia. Porque esto hize para que se viese claramente la necesidad que tenemos de la buena lecion, y no desquiciase de este juicio el parecer de algunos que sienten lo contrario. Y allende de esto, poco nos podia aprovechar esto que aquí agora determino escribir, si se tuviese por inútil ó dañosa la lecion de la doctrina escrita en lengua comun. Servirá este nuestro Preámbulo como el Prologo de san Hieronymo, que llaman Galeato (1) (en el qual aprueba su traslacion de las santas Escrituras) para defension, no solo del libro presente, sino tambien de lo que nos y otros autores han escrito en lengua vulgar.

(1) Este adjetivo se aplica al prólogo ó proemio de alguna obra, en que se la defiende de los reparos y objeciones que se le han puesto ó se le pueden poner. *Prologus galeatus*. (Diccionario de la Real Academia española.)

# INTRODUCCION

Á LAS OBRAS

del V. p. M. Fr. Luis de Granada,

POR D. JOAQUIN ROCA Y CORNET.

---

En el siglo de oro de nuestra literatura brilló como un astro de primera magnitud el padre maestro fray Luis de Granada. Cuando la Iglesia, abriendo sus puertas á los talentos distinguidos que se consagraban á estender el imperio de la virtud, hollaba sin violencia el orgullo de la aristocracia dominante, y colocaba al mérito de la bondad y de la sabiduría al nivel y aun á mayor altura que el mas ilustre nacimiento, verificando naturalmente y sin esfuerzo lo que despues ha querido remedar el falso progreso de una civilizacion presuntuosa; entonces la ciudad de Granada por tantos títulos célebre, y que apenas contaba doce años de verse libre del yugo mahometano, vió mecerse en humilde cuna al niño Luís, que habia de ser uno de los hombres mas grandes y respetados de su siglo y de la posteridad. Nacido en 1505 su infancia fue, como sucede siempre, un preludio feliz de un gran talento y de un gran corazon. ¡Dichoso siglo en que los genios elevados, las inteligencias sublimes sentíanse suavemente arrastrados á fructificar bajo el árbol frondoso de la Iglesia y eran regados por la corriente pura de su doctrina! ¡Época feliz, en que el pensamiento buscaba ya desde sus primeros movimientos el apoyo de la Religion, y no forcejaba en em-

plear su actividad para trastornar el mundo! La Órden ilustre de Domingo, tan fecunda en santidad como en sabiduría, que dió á la Iglesia tantos Pontífices, á los altares tan gran número de santos, y tantos hombres eminentes al mundo científico, cobijó bajo sus alas la mocedad de Luís, que en el convento de Santa Cruz la Real de la misma ciudad, humilló su cerviz bajo el yugo de la Religion de Domingo y recibió la investidura de su santo hábito. Comparad la juventud de ese talento, mortificada con la obediencia y el sigilo, con la abnegacion de la propia voluntad, con el ayuno y el cilicio, muerta á todas las ilusiones de la vida, á todas las esperanzas del mundo, á todos los placeres del apetito, domando en la edad mas tempestuosa de la vida todos los arrebatos del corazon, comparad repito esta vida tranquila y pura, pasada en la oracion y en el estudio, y en el ejercicio de todas las virtudes cristianas, con la existencia agitada y turbulenta de esos jóvenes del siglo, de los talentos precoces de la época, que en medio del estrépito atronador del mundo sienten ya desarrollarse en su pecho con devoradora rapidez el gérmen mortal de todas las pasiones juntas. Puestos en medio de un mundo escéptico, sin guia en su pensamiento y sin freno en su corazon, abandonados á sus propios movimientos y propensiones, sin fe en lo pasado ni en lo futuro, agoviados con el peso de sus propios deseos, y de la esperanza indefinida de felicidad, hambrientos de gloria y de placeres, se arrojan como quilla sin timon ni brújula en el mar borrascoso de la vida, donde todo son escollos y no hay mas que un puerto seguro<sup>1</sup>, del cual se van siempre alejando. Apenas creen en la posibilidad de una existencia sosegada y feliz bajo las bóvedas de un claustro ó á la sombra de un retiro, en donde juzgaran sepultada para siempre la inteligencia en eterna inaccion, y consagrada únicamente á prácticas estériles de ignoracia, ó de pusilanimidad. Esos hombres orgullosos por su saber, ni aun conocen filosóficamente lo que es el hombre interior, el pla-



cer de examinarse y dirigirse á sí mismo, de dominar y refrenar las propias propensiones. ¿Les hablaréis de las dulces inspiraciones del alma, del lenguaje con que habla Dios en la soledad en el alma de los que le aman y le buscan, de las dulces lágrimas del arrepentimiento y del amor? No se dignarán ni aun escucharos y os responderán con una sonrisa de desprecio. Su existencia es puramente exterior: el desarreglo de sus deseos, cuando no su corrupcion, les horroriza de hallarse solos consigo mismos: buscan siempre en el tumulto del mundo como sofocar con nuevas y fuertes impresiones el grito de sus remordimientos, semejantes á aquellos idólatras que procuraban sofocar con el ruido de instrumentos músicos los clamores de las víctimas que sacrificaban á sus dioses.

¿Qué ha de hacer pues la inteligencia cuando tan agitado y perdido se encuentra el corazón? ¿Qué han de ser sus palabras y su lenguaje sino la fiel expresion de las aberraciones de su pensamiento y de los descarrios de su voluntad? Ved ahí de donde proceden tantas producciones delirantes ó corruptoras, expansion fatal de una alma ardiente y desenfrenada que se afana en arrojar de sí y comunicar á los otros sus propios tormentos que son sus errores y sus vicios. ¿Habla de filosofía? Vedle divagar por las regiones quiméricas de un idealismo que busca la verdad en los sueños y la realidad en las teorías, agitándose de continuo en la duda como en el mayor descubrimiento de la filosofía sin fijarse en un punto ni en una verdad. ¿Se trata de moral? Ese idólatra de la materia, tan olvidado de su origen como de su destino, del mismo modo que prescindió de Dios como primera verdad; tambien prescindirá de Dios como primera regla; reducirá todos los goces á los deleites casi siempre amargos de la vida, ó cuando mas, sentará como principio de los deberes el interés ó la personalidad. ¿Pretende hablaros de sociedad? ¿Ó se titula á sí mismo regenerador ó humanitario? Considerará á los hombres sin otros mutuos intereses que

los del tiempo, sin otros vínculos que los de su utilidad individual: la caridad para él nada significa; el hombre ha de amar al hombre por amor del hombre y no por amor de Dios; y creará despreocuparos, persuadiéndoos que rompáis el anillo de aquella cadena invisible y misteriosa que une al cielo con la tierra y liga el amor de los hombres con el amor de Dios. Se trata de explotar esa fantasía volcánica con las creaciones poéticas? Os pintará unas pasiones gigantescas y desastrosas, unos corazones desgarrados de dolor, agoviados de infortunio que en vez de buscar su consuelo y su remedio en Dios fuente eterna de misericordia y de bondad, le buscan en su propio desahogo, en la saciedad del deleyte ó de la infamia ó tal vez en los brazos del crimen y de la muerte. Esos filántropos no os dejan en la última desgracia mas remedio que el puñal. Comparemos á esos hombres con el padre Luis de Granada, comparando los escritos de este con los de aquellos.

Elegido colegial de san Gregorio de Valladolid para seguir su curso de teología, ¿qué es lo que hace el joven Luis? Novicio de una orden, cuyo principal instituto es anunciar la palabra de Dios, se prepara para desempeñar dignamente tan santo y sublime ministerio. El mismo que desde su mas tierna infancia, huérfano y pobre crecía como un gigante para la santidad y para las letras en los brazos de la indigencia y de la obscuridad; el mismo que, entrado ya en la Orden, alimentaba á su buena madre con la mitad de su comida; es el mismo que entregado ahora á la oracion, y á todo género de ejercicios penales, acumula en secreto tantos tesoros de sabiduría, que han de darle en breve una celebridad inmortal. ¡Y cómo tanta mortificacion con tanto estudio, sin una hora para el placer! Esto es inexplicable para el mundo. ¿Será que en las prácticas mismas de abnegacion se eleve el alma en medio de goces desconocidos al comun de los hombres, y reciba inspiraciones del cielo?

Vuelto á su convento de Santa Cruz de Granada este sa-

bió eminente en la teología escolástica, y mas aun en la mística que es la ciencia de los santos, entregado con mas ahínco á los mismos ejercicios y al propio estudio, él mismo era el modelo de las doctrinas que enseñaba y de las virtudes que infundía. Maestro y lector, huía de las cuestiones caprichosas é inútiles que son mas para halagar la agudeza del espíritu que para satisfacer las necesidades del entendimiento. Llamado por Dios, mas bien que por elección propia, entra en la predicacion. Calla el hombre y habla el apóstol. Pero á pesar de que su corazón no tenia que hacer sino espresar sus propios sentimientos para inspirarlos á los demas y de que hablaba abrasado por la llama del celo de Dios y del amor de su gloria, no sube al púlpito sin haberse procurado antes un caudal inmenso: profundiza las Escrituras, estudia los santos Padres griegos y latinos. Entre los libros doctrinales prefiere el de la Sabiduría; entre los profetas, se le ve tomar con preferencia la voz de Jeremías que aterra al vicio, y presenta terrible la justicia indignada de Dios: así como entre los Padres toma de la boca de oro del Crisóstomo la gravedad, la fuerza y aquella dulzura tan irresistible al alma como la íntima convicción que de ella nace.

Su voz se oyó por primera vez en Granada su patria. Predicaba lo que hacia; tenia la virtud por primer resorte de su elocuencia. Anunciaba como san Pablo lo que Dios obraba en él. Mas en la Sierra de Córdova, en la soledad de Escala-Celí es en donde empieza á derramar con su pluma el precioso caudal de celeste sabiduría que encerraba en su grande alma.

Lo que llamamos estilo, es decir el resultado de la naturaleza, órden y espresion de las ideas, tiene en las obras del padre Granada un saber peculiar, una delicadeza característica sobre lo que no será inoportuno detenernos un momento.

Á las personas y á los jóvenes sobre todo avesados en este siglo de rapidez y aturdimiento á devorar esas lecturas

casi siempre volcánicas, en las que el pensamiento corre á escape, por decirlo así, acosado por nuevas ideas, ó vuela en alas de una fantasía de fuego, deteniéndose apenas un momento en los cuadros ó paisajes que encuentra por el camino como el que es llevado por un vapor, ha de chocarle en efecto la sosegada marcha de aquellas almas reflexivas que como un manso y caudaloso rio se placen en derramarse tranquilamente sobre las bellas márgenes que amenizan y fecundan con sus aguas. La virtud misma mas acrisolada y religiosa, el acento de la verdad siempre bello y siempre sublime, no puede dejar de participar del carácter del siglo en que vivimos. El sacudimiento general de todos los principios que antes descansaban inmóviles sobre las bases de la mas íntima convicción y venian á formar como una parte de la razon misma, imprime hasta en las consideraciones piadosas ciertos momentos de agitacion que no somos dueños de reprimir. Elévase el alma á Dios, es verdad, pero fatigada muchas veces con el doble peso de sus miserias y de los escándalos inmensos de la tierra, suspira cuanto mas pura mas apesurada por los crímenes de los hombres: no tiene que llorar solo las flaquezas del corazon sino la rebeldía de la inteligencia: llénase de terror al contemplar tantos espíritus descarriados, que tan voluntariamente se precipitan en el anticipado infierno de la duda ó de la incredulidad: no es solo la carne sino el espíritu el que ha corrompido sus caminos, y este horroroso desprecio de la verdad cien veces mas lamentable que todos los extravíos de las pasiones, no puede dejar de arrancar del alma cristiana los mas profundos gemidos. No son ya los penitentes Ninivitas los que arrancan tiernas lágrimas de dolor al desconsolado profeta; son los delirantes hijos del pueblo de Dios bailando en torno del becerro de oro, son los ilusos hebreos derramando flores sobre las aras de Dioses extranjeros.

Nuestro Autor no tenia que lidiar con esa fria y orgullosa razon que se burla hasta de la existencia de la piedad. Ha-

blaba á unos hombres, que como arbustos junto á la corriente pura habian sido rociados en las aguas de la fe, y en cuyos corazones vivia aun su gérmen divino sufocado tan solo por los abrojos de la pasion humana. Ovejas todas del buen pastor reconocian su aprisco, y aunque talvez extraviadas por sendas de flores venenosas, no cerraban los oidos á los silvidos de su pastor. ¡Y como no habian de ser dulces tales silvidos!

Y tanto mas dulces é insinuantes en cuanto salian de un alma engrandecida por la humildad, y que se habia elevado á la religion de la virtud despues de haber hollado las vanas grandezas de la tierra. Habiendo renunciado la silla arzobispal de Braga, que le ofrecia nada menos que la reina doña Catalina de Portugal, viuda de Juan III, huyendo del favor de los grandes y de los reyes y de los elogios de los hombres, amado de los pontífices y de los prelados, buscado por los mas eminentes personajes de su siglo, consultado y tenido por oráculo de su época, placiase en lo soledad de los hombres y en la compañía de Dios, y así como entre las ásperas breñas de Escala Celi dió por ensayo de sus trabajos cristianos y literarios el precioso *libro de la Oracion y Meditacion*, que debia formar en la piedad la infancia de tantas generaciones, bajo el hermoso cielo de Badajoz escribió la inmortal *Guia de Pecadores*.

¿Qué ha adelantado el siglo en arrancar las almas solitarias de las delicias no estériles por cierto del retiro? Envidioso pérfidamente de esa dichosa paz en que el varon de Dios, estudiándose á sí mismo y al mundo condenaba con santa autoridad los criminales y turbulentos placeres del hombre mundano, ha derribado con mano de vándalo esos retiros majestuosos y edificantes, á donde se asiló el fervor y la inocencia en los primeros siglos del Cristianismo, y á donde tuvieron que correr despues para salvarse, huyendo del bárbaro, la ciencia y la civilizacion. La mayor parte de nuestros sabios han mirado con ojos enjutos esas desolaciones sacrílegas, esas ruinas de monasterios de

donde salieron tantos hombres grandes, de que dicen que el siglo ya no necesita, como si este fuese capaz de producir en medio de sus agitaciones continuas aquellos talentos colosales, aquellos veteranos de la aplicacion y del estudio que enagenados enteramente del mundo, sepultaban por largos años su espíritu en el mar inmenso de las ciencias para esplotar algunos de sus secretos. Solo la humildad cristiana podia preservar del orgullo aquellas prodigiosas inteligencias, ya casi olvidadas, que como un Tomás de Aquino, recorrieron desde su celda todo el ámbito de las sabiduría, descubriendo con vista perspicaz el curso de la edades desde una eminencia muy superior á la suya, y despues de habersé remontado con el vuelo de águila hasta las regiones de lo infinito, volvian á reconocer su nada y á postrarse al pie de la Cruz suspirando por aquel bien inmenso que presentia su alma mas allá de la tierra.

El Autor cuyas obras vamos á reproducir y ofrecer sucesivamente al público, y con cuyo nombre se gloria nuestra literatura, pertenecia á esta clase. Filólogo, humanista, teólogo, orador, filósofo consumado en las ciencias morales, al paso que engrandecía con su inagotable facundia la elocuencia cristiana, iba enriqueciendo con su clara y copiosa diction nuestro bello y magestuoso idioma, sobre el cual supo derramar la frescura y el sabor de la antigüedad culta. Prescindirémos por ahora de considerar al padre Granada como orador y preceptista de oratoria, pues hemos creído no deber comenzar ni por sus *Sermones* ni por su *Retórica* la publicacion de sus obras, y reservando para su lugar oportuno el indicar los dotes característicos que descuellan mas particularmente en cada una de sus obras, nos fijaremos por un momento en la *Guia de Pecadores*.

Una de las principales calidades que se descubren en todos los escritos del padre Granada es aquella uncion evangélica que enlaza la sencillez con la energía, la naturali-

dad con el estudio profundo del arte, y la claridad con los mas bellos y ricos adornos de la elocucion. La elocuencia está en el pensamiento, no en las palabras, pero por la intima conexion que hay entre el pensamiento y su expresion, llámanse elocuentes aquellas palabras, que espresan grandes pensamientos en toda su fuerza, y aun pudiéramos añadir que el lujo de la palabra sirve muchas veces para realizar lo grande de la idea, cuando está bien aplicado.

El candor y la pureza del alma, que tan limpiamente refleja en la rectitud lógica de las ideas forman un carácter peculiar del padre Luís en sus escritos. Y cuando estas grandes calidades sirven para desarrollar las verdades mas sublimes y mas importantes que pueden presentarse al pensamiento humano, ha de resultar precisamente un fondo de elocuencia tan sólido como embelesante. De ahí procede la superioridad incontestable de los sagrados libros sobre todo cuanto han escrito los hombres, prescindiendo aun de las formas del lenguaje. Todo cuanto se acerca mas naturalmente á esos tipos divinos de perfeccion, participa de aquella fuerza sobre humana que obra en todos los espíritus, en todos los países y en todos los tiempos.

Cuando los antiguos filósofos nos hablan de las bellezas y ventajas de la virtud y de la fealdad y desastres del vicio, parece que su ánimo es mantener el pensamiento en la region de las teorías, é iniciarle en los principios de una filosofía severa y grave, para que separándose del comun de los hombres hallen en su propio orgullo el premio de sus privaciones y sacrificios. En los actos mismos de beneficencia búscase el placer de haber obrado bien sin otro testigo que á sí mismo. El perdon de los enemigos no se señala como un deber sino como un esfuerzo sobre las propias propensiones, como un heroismo que nos dá un derecho á considerarnos superiores al resto de nuestros semejantes. La frugalidad se prescribe por egoismo, y el dominio sobre las propias pasiones no tiene mas objeto que la

propia comodidad y la armonía interior del espíritu. La humildad, alma de todas las virtudes en el cristiano, no era conocida entre los antiguos, así como no lo es entre los mundanos. La abnegacion de la propia voluntad, el desapego de si mismo, es para ellos una idea del todo desconocida. Si se prescribia la sobriedad en los placeres era para saborear mejor el placer. ¿Dónde está este amor inmenso que se llama caridad y que une el amor de Dios con el amor de los hombres, haciendo, por decirlo así, de estas dos llamas un mismo fuego? Ver á Dios siempre en las necesidades del hombre, y ver siempre en el hombre la imagen de Dios, y verla mas aun en el pobre, en el desvalido, en el desgraciado, hallar en las lágrimas, en el dolor, en la persecucion la felicidad suprema por hacernos mas semejantes á Jesucristo nuestra cabeza y modelo, hacer una virtud de las mas dulces y tiernas inclinaciones del alma; y presentarnos á Dios, á Dios mismo con todas sus perfecciones infinitas, con toda su inmortalidad, por premio de algunos años de privaciones y virtudes, tales son los altos misterios y los consuelos inefables de la moral cristiana, y tal es el grandioso cuadro que el Autor desarrolló á nuestra vista en la *Guia de Pecadores*.

Profundo conocedor del corazon humano, el padre Granada hace girar todo su plan de moral cristiana sobre los dos ejes de justicia y de utilidad. Observemos de paso que muchos de nuestros modernos filósofos ya morales ya socialistas, prescindiendo enteramente de la justicia, circunscriben los deberes del hombre á la pura utilidad, ó interés ya público ya individual, quitando así del edificio moral la piedra angular que es Dios, y haciéndole depender exclusivamente de la voluntad humana. Este principio, hecho estensivo al derecho público, ha producido el tan famoso sistema utilitario, que limita las fuerzas de las leyes al interés temporal de la sociedad, rompiendo el lazo que une las legislaciones humanas con el divino y supremo legislador. No es este lugar oportuno para impugnar el siste-



ma de los partidarios de Bentham: harto hemos visto los funestos resultados de su aplicacion tanto á la sociedad como al individuo. El padre Granada que amaba á Dios porque creia de veras en él, empieza los deberes del hombre por la justicia. Esta justicia estriba ya en la esencia misma de Dios, ya en sus relaciones con nosotros, que son otros tantos beneficios. ¡Qué bello campo se le ofrece para exortarnos á la virtud por la justicia que encierra el amaral principio, tipo y centro de todas las perfecciones! ¡Y con que copiosa energía y hermosa fecundia va siguiendo esta justicia en los beneficios cardinales de la creacion y de la providencia!

Estos beneficios no exceden para ser conocidos los límites de la razon natural. Pero el Autor debia entrar ya en el inestimable beneficio que forma uno de los adorables misterios de nuestra Fe, cual es la redencion del linage humano por Jesucristo. Aquí el estilo del padre Granada va tomando insensiblemente del ardor que su pecho abrazaba. Habla de este misterio de amor, y el corazon se le derrite, su elocuencia robustecida con el raciocinio, engalanada con el divino sabor de los sagrados libros, se va insinuando en lo mas íntimo del alma. Efecto es del beneficio de la Redencion el de la justificacion, por el cual rotas las cadenas de la culpa nos hace justos, esto es, amigos de Dios, y despues por el de la predestinacion nos hacemos merecedores de su gloria, materias todas que trata el Autor como á teólogo accesible á la capacidad de todos, y con tanta dulzura como fuerza irresistible de conviccion.

Manifestados ya los beneficios cardinales con que Dios obliga al hombre y al cristiano á que á él se consagre por medio de la virtud; pasa despues á lo que toca mas inmediatamente al hombre, esto es, á su destino, en lo cual se comprenden bajo el nombre de *novísimos*, el término natural de su frágil y rápida existencia sobre la tierra, que es la muerte, el juicio que de sus obras interiores y exteriores ha de hacer de él el Arbitro Soberano pidién-

dole cuenta estrecha hasta del último pensamiento , y después el lugar del castigo y el del premio , á uno de los cuales á de ir á parar segun haya merecido ó desmerecido. El cuadro de la muerte que tan vivamente trató nuestro autor en sus *Meditaciones*, preséntase de nuevo en esta obra con aquel terrible colorido de verdad que estremece é inspira un terror saludable al alma cristiana. ¡Cuán menguada aparece la filosofía humana , al borde de la tumba! La Fe no engaña á los hombres ni les oculta la realidad , y al paso que presenta temible aquel paso del tiempo á la eternidad , nos manda confiar en un Dios que derramó su sangre para salvarnos. En el último de los dias es de fe que descenderá del cielo el mismo Jesucristo á vindicar el desprecio que habrán hecho los hombres de su Divinidad y de su sangre: entonces se harán patentes todas las maldades de los hombres y se pronunciará para cada uno su sentencia. ¡Oh que manantial de reflexiones para el cristiano! ¡oh que título tan poderoso para procurar ser en aquel terrible dia los benditos del Padre , y evitar la inconcebiblemente aterradora intimacion: ¡Id malditos al fuego eterno!

Mas la Fe no desespera al hombre ni le deja , como la filosofía , abandonado á su iniquidad ó á sus miserias. Admite sus lágrimas por espiacion cuando salen de un corazon contrito y humillado , y le muestra la patria celeste de los Justos , en donde le espera un trono de gloria junto al trono de Dios. ¡Cuán dulce es nuestro Autor cuando nos trata del cielo! El es la recompensa de la virtud , y si el hombre se ama á sí mismo , con verdadero espíritu de caridad , la gloria es , después del amor de Dios , el mas poderoso aliciente para ser virtuoso.

Hemos dicho que el padre Granada conocia á fondo al hombre , y los engaños y las ilusiones de su corazon. No se contenta pues , para exitarle á la virtud con mostrarle la palma de la inmortalidad mas allá del sepulcro , no : conoce el amor que tiene el hombre á la vida , y quiere

demostrarle que esta vida no puede ser bella y feliz sino es por el concurso de la virtud. Aquí el Autor entra de lleno en el gran libro del mundo y de la esperiencia: mezcla por decirlo así la verdad de los dogmas con la realidad de los hechos, y traza como filósofo cristiano el mas excelente tratado de moral que puede presentarse. El negar la Providencia ó sea el cuidado continuo de Dios sobre los hombres ha sido siempre el error favorito de los hombres viciosos y corrompidos. Un Dios dormido sobre las nubes es muy cómodo para el desenfreno de las pasiones. La providencia particular que tiene Dios de sus escogidos, la gracia del divino Espiritu que se dispensa á los virtuosos y la luz superior con que Dios se les comunica, haciéndoles superiores á las miserias y turbaciones de la vida, prodigándoles sus celestiales consuelos especialmente en la oracion y en el retiro de su corazon, ¡qué nuevos títulos para buscar en la virtud cristiana la única felicidad en la tierra! Como maestro consumado de espíritu, entra el padre Luis en el fondo del alma, y escudriña todos sus pliegues. Allí penetra en el corazon del delincuente los eternos remordimientos que le devoran, su continua agitacion y sobresalto, aquellas pasiones viles que le encadenan y le hacen víctima de sus propios delitos. ¡Con cuan vivos colores pinta ese infierno anticipado que el réprobo sufre ya sobre la tierra! Y su alma candorosa trazando los tormentos del pecador prescinde aun de los del incrédulo. No habian llegado aun á su pensamiento los tipos horriblos de esas existencias desesperadas, peores todavía que de demonio, que no solo huyen de Dios sino que pretenden aniquilarle en cuanto pueden, burlándose de su ser y de sus divinos atributos. Esta especie de criminales le era felizmente desconocida á lo menos por trato, porque el ateismo no habia aun extendido sus negras alas sobre esta parte del mundo.

La paz, la alegría de los buenos, su confianza en la divina misericordia, su valimiento para con Dios, la santa

libertad de que disfrutaban , su serenidad y calma inalterable en medio de la afliccion y de las tempestades del mundo , aquel abandono delicioso en las manos de Dios , aquel vivir en Dios , aquella gloria anticipada del cielo , cuya privacion atiza la llama del divino amor que los consume dulcemente , y les hace esperar la muerte suspirando por su amado con quien desean unirse para siempre : y en el reverso de la medalla el tormento interior , la vana esperanza de los malos , su eterna guerra y esclavitud , su desdicha en verse desechados de Dios , la impaciencia y rabia con que centuplican sus tribulaciones , su furor y desespero en los trabajos , y por último infortunio vedlos en su lecho de muerte ¡oh qué horror ! ¡quien lo lee sin estremecerse ! pero sosegaos : mirad la muerte del justo : ¡oh que envidiable felicidad ! ¡oh como renace la esperanza en el corazon al leer este dulcísimo cuadro trazado por la pluma de oro de un predestinado !

A pesar de todas estas verdades evidentes que nos muestran á la vez la razon , la fe y la esperiencia de todos los dias , nuestro amor propio , nuestro apego al mundo , el reato de la culpa , nuestras miserias y pasiones llenan el alma de ilusiones y de engaños ; y el vicio no contento con encadenar nuestra voluntad , subministra á nuestro entendimiento falsos pretextos para no romper los lazos del mundo y aun para justificar nuestra conducta en desviarnos de la virtud. Preciso pues le era á nuestro maestro de espíritu , atacar , desvanecer hasta la sombra de las excusas que opone el corazon rebelde á la virtud para no seguir sus caminos ; fuerza era arrancar de manos del pecador todo pretexto para permanecer en su miserable estado , y con una santa violencia destruir todos los parapetos que opone para huir del dulce imperio de la virtud , y vivir bajo el férreo yugo de sus tiránicas pasiones. Los unos con una confianza temeraria , inciertos de sí existirán en la hora que sigue ; se atreven á dilatar su conversion para cuando la muerte les arranque del mundo y el

supremo Juez los llame á cuentas. Los otros mas temerarios todavía, insultan y ofenden á Dios escudándose en su misericordia infinita, pretendiendo hacerla, en cierto modo, cómplice de sus delitos. Este miserable se aterra á la vista del sendero de la virtud creyéndole superior á sus fuerzas, sin contar en la gracia divina que nunca falta á los que la piden, y que allana todos los obstáculos. Á unos y á otros refuta y satisface al mismo tiempo con el raciocinio, con la autoridad y con la esperiencia, mostrando á los primeros que el valerse de la esperanza en la misericordia de Dios para pecar, es burlarse tanto de su bondad como de su justicia, y á los segundos que la aspereza y escabrosidad de la virtud es un fantasma fatal de nuestra corrompida naturaleza, y que el amor solo de Dios, prescindiendo aun de las otras ventajas, transforma el alma del justo en un paraíso de inefables delicias. Nunca es tan sublime, tan dulcemente arrebatador el padre Granada como cuando habla del amor divino, porque esta divina llama abrasaba de continuo su corazon. Despues de haber pintado este amor, pasa á trazar las miserias de la vida y las amargas felicidades del mundo, sus engaños, sus lazos y peligros, su ceguedad y sus tinieblas, formando un vivo contraste este cuadro de dolor, de agitacion y de desgracias con aquel celestial descanso del alma que reposa solo en Dios, y en él solo pone todo su consuelo y su esperanza.

Desvanecidas absolutamente las vanas excusas del pecador, y destruidos todos los sofismas del pecado, entra el Autor en la parte práctica de su obra, pasa á exponer copiosa y eficazmente los medios de que debe echar mano para huir de los escollos del mundo y descansar bajo las alas de la virtud, siguiendo el recto camino de la justicia. Ante todo, prepara al hombre para el negocio mas importante de cuantos pueden ocupar su entendimiento y su voluntad, y le enseña como ha de entrar en la reforma de si mismo con ánimo resuelto y esforzado. Lo primero que

ha de hacer es formar un firme propósito de evitar toda caída, invocando de continuo el auxilio del cielo, sin el cual nada puede por sí mismo, y cobrando un odio saludable á todo pecado. No contento el Autor con prescribir los remedios generales para preservar de toda culpa, indica para cada dolencia del alma un remedio particular. Aquí despliega con abundancia aquella parte de filosofía moral que mas le acredita de profundo conocedor del corazón humano, hombre de espíritu y maestro de virtud. Compárase sin prevención al padre Granada, prescribiendo remedios contra cada una de nuestras pasiones delincuentes, con esos tratados de moral puramente filosófica, en que se pretende, lejos de Dios y de su ley santa, moralizar á los hombres ó por su interés, ó por su honor, ó por el bien de la sociedad en que viven. Recorred estos libros de moral equívoca, compatible con las mas absurdas creencias, y hasta con la falta absoluta de ellas, en los que un hombre, corrompido casi siempre, en nombre de sí mismo, de la humanidad ó de la filosofía, se atreve á prescribiros deberes, despues de haberos dado un derecho absoluto sobre vosotros mismos, como si fueseis hijos del acaso, ó de la materia, y no tuvieseis mas destinos que los rápidos y dolorosos momentos de la vida! Examinad esa moral elástica, flexible, ilusoria y falaz, que rompiendo los lazos del Criador con la criatura, la deja abandonada á sí misma, sin otra norma de sus acciones que un ciego interés de momento, sin Dios, único que puede obligarle, ni ley que de él proceda, sin el premio ni el castigo de su eterna justicia, reducido á las precarias necesidades de su existencia, y sin mas esperanza que la nada del sepulcro. No, sin la Religion, sin la ley de Dios, sin los preceptos de Jesucristo no hay entre nosotros moral propiamente dicha. El hombre no tiene poder sobre el hombre sino dimanado del supremo legislador, toda autoridad viene de Dios mas ó menos directamente, y la que se hace dimanar de la sola voluntad del hombre es la mas tiránica y opresora porque es la mas injusta de todas.

Entrando pues en la parte práctica mas delicada de la moral cristiana, el padre Granada sigue la division de los vicios cual la enseña la Religion, y prescribe para cada uno de ellos su antídoto. La soberbia es la que perdió á los ángeles y al hombre, raíz de todos los vicios, en los cuales, sean de la clase que fuesen, se encuentra siempre este veneno de rebeldía original. Efectos inmediatos de este vicio son los raptos del furor, los goces horribles de la venganza, el frenesí roedor de la envidia, los desprecios de los demás, la maledicencia, el engaño, la murmuracion, el robo, la ofensa, la injusticia y todos los demás pecados contra la caridad. Queda despues la otra raíz de la culpa que es la concupiscencia ó el amor al deleite. A este pertenecen todos los placeres vergonzosos de la sensualidad, la lascivia, el regalo, la gula, la embriaguez, la indolencia ó pereza, tan criminal á veces como las malas acciones. En esta satisfaccion de los placeres sensuales van comprendidas todas las propensiones de la carne, todos los pecados deshonestos, todos los actos, deseos y pensamientos impuros en los cuales hay deliberacion de pecar. ¿Qué opone pues á estas dos fuentes de vicios y de corrupcion el filósofo cristiano? Opone la celestial doctrina del Evangelio, el modelo de todas las virtudes, nuestro divino Jesus, y la consideracion de las postrimerías del hombre. Al orgullo del entendimiento opone la nada de nuestro origen, la docilidad á las verdades de la Fe, que es la palabra de Dios mismo revelada al hombre por Jesucristo, la miserable condicion del hombre, sus flaquezas, sus caidas, su infelicidad: opone aquella humildad divina que tanto brilló en la persona del Hombre Dios, hasta morir por nosotros en un sangriento patíbulo. Opone el precepto de la caridad que nos manda mirar á todos los hombres como hermanos, y amar hasta á nuestros propios enemigos. Opone por último la vista de un sepulcro, aquella cosa que no tiene nombre en ningun idioma, en lo que viene á parar el hombre, y que es la mas viva y palpable demostracion de la injusticia

de nuestra soberbia. Á la sed del oro opone la rapidez y caducidad de la vida, la infelicidad del avariento siempre afanado y nunca harto, la insaciabilidad del corazon humano siempre que no se llena de Dios, y cuan opuesta es á la caridad y al amor que manda Dios la dureza de entrañas. A la segunda raíz, que son los deleites de la carne, ¿cuánto no puede oponer un cristiano, cuyo cuerpo ha de ser un templo vivo de la divinidad? Si tanto envilece al hombre racional el desenfreno de la sensualidad, ¿cuán inconcebible deshonra acarrea á un hijo y discípulo de Jesus, crucificado para espiar en su inocente y divina persona en sus dolores los criminales placeres de los hombres? ¡Cuánto no prescribe nuestro sabio teólogo para desarraigar de los pechos cristianos la roedora envidia pasion de demonio que se deleita en el mal y se aflige del bien, la torpe gula, y la pereza que nos abisma en la completa nulidad para todo lo bueno! En este libro se echa de ver la superioridad infinita de la Religion para morigerar el hombre, sobre todos los vanos y falaces sistemas de filosofia humana. Jesucristo, sí, nuestro Redentor divino es el único remedio eficaz para curar radicalmente las llagas profundas de nuestras almas: su sangre divina es lo único que puede lavarlas de sus iniquidades.

Prescritos los remedios contra los vicios, es consiguiente el dar preceptos para adquirir positivamente las virtudes, y á este objeto interesante dedica el Autor la segunda parte del libro segundo que es la última de su obra. Empieza por los deberes que tiene el hombre consigo mismo, perfeccionando la filosofia natural con la filosofia del Evangelio, y enseñando el modo con que la Religion nos prescribe el dominio sobre nosotros mismos, sobre nuestro cuerpo, sobre nuestra sensualidad, sobre nuestras potencias y facultades intelectuales refrenando los órganos exteriores por donde se introducen en el alma las ideas, y nuestra propension á espresarlas sin medida por medio de la lengua. En esta vigilancia continua sobre nosotros mismos se ci-



menta la virtud del hombre interior, que procura en cuanto le es posible la perfeccion de su espíritu que la Religion eleva á tan encumbrado punto. Siguen despues nuestros deberes para con el próximo por el órden de la caridad, amando á los hombres como á nosotros mismos y haciéndoles todo el bien posible por el amor de Dios. Y al fin, y por complemento de la perfeccion moral, demuestra extensa y luminosamente nuestros deberes hácia Dios, desenvolviendo con clara y elocuente uncion las principales virtudes del cristiano, como son la obediencia, la mansedumbre, la paciencia, la conformidad en el querer de Dios, la absoluta confianza en él, el celo y ansia por su gloria y para que se vea cumplida su voluntad en todas las criaturas, la pureza de intencion, y sobre todo el hacer dimanar todos nuestros pensamientos, palabras y acciones de la llama purísima del amor de Dios, mantenida con el pábulo de la santa oracion.

Nada escapa á la perspicacia del Autor, examina todos los estados de la vida, introdúcese en todas las posiciones de la sociedad, y allá llena la virtud cristiana enlazada con el mas estrecho cumplimiento de los deberes, tanto de familia como de república. El filósofo cristiano no escribe para una clase: su doctrina, explicacion de la de Jesucristo, se extiende á toda clase de personas, al sabio y al ignorante, al poderoso y al desvalido, al rey y al súbdito, al padre y á los hijos, á la doncella y á la esposa. Los preciosos documentos que siguen despues componen un bellissimo tratado de moral práctica para todas las ocasiones de la vida, y para conservarse con perseverancia y fortaleza en la virtud.

Tal es en cortas líneas el plan que va desenvolviendo á nuestros ojos el autor de la *Guia de pecadores*, obra maestra de sana doctrina, de selecta erudicion, de elocuente persuasion y de puro, castizo y rotundo lenguaje. En las obras de los dos Lúises es en donde brillan con mayor ternura la riqueza, la gracia, la copia y la majestad de nues-

tro hermoso idioma. La España es la nacion entre las modernas que puede gloriarse de poseer una lengua ascética, sublime y grandiosa al par que tierna é insinuante, porque se fue formando en épocas de Religion y de heroismo. Los grandes genios en literatura y en valor dejaron marcado en ella su carácter: y aunque propia para agradar á los hombres se aplicó ante todo para hablar con Dios, como decia el gran Carlos I, y sus primeros ensayos participan de la dulzura del cielo. De ahí aquellos tiernos suspiros, aquellos giros suaves de frase, aquellas palabras fuertes y dulces á un mismo tiempo con que sabe expresar los sentimientos mas profundos del alma cristiana, deleitando á un mismo tiempo el oido y el corazon. Juguetona, flexible y graciosa en nuestros dramáticos romanceros y satíricos, en el padre Granada adquiere una gravedad imponente sin perder su gracia y naturalidad, y el alma grande del escritor cristiano y religioso encuentra en ellos recursos inagotables para espresar con dignidad y energía los sentimientos mas dulces de la piedad y los conceptos mas elevados del dogma. Granada pues, en la clase de autores ascéticos, es un modelo por todos estilos.

# PRÓLOGO.



*Dicite justo quoniam bene* (1). Quiere decir: *Decid al justo, que bien*. Esta es una embajada que envió Dios con el profeta Isaías á todos los justos; la mas breve en palabras, y la mas larga en mercedes, que se pudiera enviar. Los hombres suelen ser muy largos en prometer, y muy cortos en cumplir; mas Dios por el contrario es largo, y tan magnífico en el cumplir, que todo lo que suenan las palabras de sus promesas, queda muy bajo en comparacion de sus obras. Porque, ¿qué cosa se pudiera decir mas breve, que la sentencia susodicha: *Decid al justo, que bien*? Mas, ¿cuánto es lo que está encerrado debajo de esta palabra *bien*? La cual pienso, que por eso se dejó así sin ninguna extension, ni distincion, para que entendiesen los hombres, que ni esto se podia entender como ello era, ni era necesario hacer distincion de estos, ni de aquellos bienes, sino que todas las suertes, y maneras de bienes, que se comprehenden debajo de esta palabra *bien*, se encerraban aquí sin alguna limitacion. Por donde así como preguntando Moisen á Dios por el nombre que tenia, respondió (2), que se llamaba: *El que es*, sin añadir mas palabra; para dar á entender, que su ser no era

(1) *Isaías* 3.

(2) *Exod.* 3.

limitado, y finito, sino universal (el cual comprendia en sí todo género de ser, y toda perfeccion, que sin imperfeccion pertenece al mismo ser) así tambien puso aquí esta tan breve palabra *bien*, sin añadirle otra alguna especificacion; para dar á entender, que toda la universidad de bienes, que el corazon humano puede bien desear, se hallaban juntos en este bien, el cual promete Dios al justo en premio de su virtud.

Pues este es el principal argumento, que con el favor de nuestro Señor pretendo tratar en este libro, ayuntando á esto los avisos, y reglas que debe el hombre seguir para ser virtuoso. Y segun esto se repartirá este libro en dos partes principales: En la primera se declararán las obligaciones grandes, que tenemos á la virtud, y los frutos, y bienes inestimables, que se siguen de ella: Y en la segunda trataremos de la vida virtuosa, y de los avisos, y documentos que para ella se requieren. Porque dos cosas son necesarias para hacer á un hombre virtuoso: la una, que quiera de verdad serlo; y la otra, que sepa de la manera que lo ha de ser. Para la primera de las cuales servirá el primer libro, y para la otra el segundo. Porque (como dice tambien Plutarco) los que convidan á la virtud, y no dan avisos para alcanzarla, son como los que atizan un candil, y no le echan aceite, para que arda.

Mas con ser esta segunda parte tan necesaria, todavia lo es mucho mas la primera; porque para conocer lo bueno, y lo malo la misma lumbre, y la ley natural, que con nosotros nace, nos ayuda; mas para amar lo uno, y aborrecer lo otro, hay grandes contradicciones, é impedimentos (que nacieron del pecado) así dentro, como fuera del hombre. Porque

como él sea compuesto de espíritu, y carne, y cada cosa de estas naturalmente apetezca su semejante, la carne quiere cosas carnales (donde reinan los vicios) y el espíritu cosas espirituales (donde reinan las virtudes) y de esta manera padece el espíritu grandes contradicciones de su propia carne; la cual no tiene cuenta sino con lo que deleita. Cuyos deseos, y apetitos despues del pecado original son vehementísimos, pues por él se perdió el freno de la justicia original, con que estaban enfrenados. Y no solo contradice al espíritu la carne, sino tambien el mundo, que (como dice (1) san Juan) está todo armado sobre vicios; y contradice tambien el demonio, enemigo capital de la virtud; y contradice otrosí el mal hábito, y la mala costumbre (que es otra segunda naturaleza) á lo menos en aquellos que estan de mucho tiempo mal habituados. Por lo cual romper por todas estas contradicciones, y dificultades, y á pesar de la carne, y de todos sus aliados desear de veras, y de todo corazon la virtud, no se puede negar, sino que es cosa de grande dificultad, y que ha menester socorro.

Pues por acudir en alguna manera á esta parte se ordenó el primero de estos tratados; en el cual trabajé con todas mis fuerzas por juntar todas las razones, que la cualidad de esta escritura sufria en favor de la virtud; poniendo ante los ojos los grandes provechos que andan en su compañía así en esta vida, como en la otra, y así mismo las grandes obligaciones que á ella tenemos por mandarla Dios, á quien estamos tan obligados, así por lo que él es

(1) 1. Joan. 5.

en sí, como por lo que es para nosotros.

Movíme á tratar este argumento por ver, que la mayor parte de los hombres aunque alaban la virtud siguen el vicio; y parecióme, que entre otras muchas causas de este mal una de ellas era, no entender los tales la condicion, y naturaleza de la virtud, teniéndola por áspera, estéril, y triste; por lo cual amancebados con los vicios (por parecerles mas sabrosos) andan descansados de la virtud, teniéndola por desabrida. Por tanto, condoliéndome de este engaño, quise tomar este trabajo en declarar aquí cuan grandes sean las riquezas, los deleites, los tesoros, la dignidad y la hermosura de esta esposa celestial, y cuan mal conocida sea de los hombres; porque esto los ayudase á desengañarse, y enamorarse de una cosa tan preciosa. Porque si es verdad, que una de las cosas mas excelentes que hay en el cielo, y en la tierra, y mas digna de ser amada, y estimada, es ella; gran lástima es ver á los hombres tan agenos de este conocimiento, y tan alejados de este bien. Por lo cual gran servicio hace á la vida comun quien quiera que trabaja por restituir su honra á esta señora, y asentarla en su trono real, pues ella es reina, y señora de todas las cosas.

#### §. ÚNICO.

Mas primero que esto comience, declararé por un ejemplo el intento como esta escritura se ha de leer. Escriben los Gentiles de aquel su famoso Hércules, que como llegase á los primeros años de su

mocedad (que es el tiempo en que los hombres suelen escoger el estado, y manera de vida que han de seguir) se fue á un lugar solitario á pensar este negocio con grande atencion, y que allí se le representaron dos caminos de vida, el uno de la virtud, y el otro de los deleites; y que despues de haber pensado muy profundamente lo que habia en la una parte, y en la otra, finalmente se determinó seguir el de la virtud, y dejar el de los deleites. Por cierto si cosa hay en el mundo merecedora de consejo, y determinacion, esta es. Porque si tantas veces tratamos de las cosas que pertenecen al uso de nuestra vida, ¿cuanto mas será razon tratar de la misma vida, especialmente habiendo en el mundo tantos nor-tes, y maneras de vivir?

Pues esto es, hermano mio, lo que al presente querria yo que hicieses, y á lo que aquí te convido: conviene saber, que dejados por este breve espacio todos los cuidados, y negocios del mundo, entrases ahora en esta soledad espiritual, y te pusieses á considerar atentamente el camino, y manera de vida que te conviene seguir.

Acuérdate, que entre todas las cosas humanas ninguna hay que con mayor acuerdo se deba tratar, ninguna sobre que mas tiempo convenga velar, que es sobre la eleccion de vida que debemos seguir. Porque si en este punto se acierta, todo lo demás es acertado, y por el contrario si se yerra, casi todo lo demás irá errado. De manera, que todos los otros acertamientos, é yerros son particulares, mas este solo es general, que los comprehende todos. Si no, dime: ¿qué se puede bien edificar sobre el mal cimiento? ¿Qué aprovechan todos los otros buenos su-

cesos, y acertamientos, si la vida va desconcertada? ¿Y qué pueden dañar todas las adversidades, é yerros, si la vida es bien regida? *¿Qué aprovecha al hombre* (dice (1) el Salvador) *que sea señor del mundo, si despues viene á perderse ó á padecer detrimento en sí mismo?* De manera, que debajo del cielo no se puede tratar negocio mayor, que este, ni mas propio del hombre, ni en que mas le vaya, pues no va hacienda, ni honra, sino la vida del alma, y la gloria perdurable.

No leas, pues, esto de corrida (como sueles otras cosas, pasando muchas hojas, y deseando ver el fin de la escritura) sino asiéntate como juez en el tribunal de tu corazon, y oye callando, y con sosiego estas palabras. No es este negocio de priesa, sino de espacio, pues en él se trata del gobierno de toda la vida, y de lo que despues de ella depende. Mira cuan cernidos quieres que vayan los negocios del mundo, pues no te contentas en ellos con una sola sentencia, sino quieres que haya vista, y revista de muchas salas, y jueces, porque por ventura no se yerren. Y pues en este negocio no se trata de tierra, sino de cielo; ni de otras cosas, sino de tí mismo; mira que no se debe considerar esto durmiendo, ni bostezando, sino con mucha atencion. Si hasta aquí has errado, haz cuenta que naces ahora de nuevo; y entremos aquí en juicio, y cortemos el hilo de nuestros yerros, y comencemos á devanar esta madeja por otro camino. ¿Quién me diese ahora que me creyeres, y que con oidos atentos me escuchases, y que como buen juez segun lo alegado, y probado

(1) *Matth.* 46.



sentenciases? ¡Oh qué dichoso acertamiento, oh qué bien empleado trabajo! Bien sé, que deseo mucho, y que no es bastante ninguna escritura para esto, mas por eso suplico yo ahora en el principio de esta á aquel que es virtud, y sabiduría del Padre (*El cual (1) tiene las llaves de David, para abrir, y cerrar á quien él quisiere*) que se halle aquí presente, y se envuelva en estas palabras, y les dé espíritu y vida para mover á quien las leyere. Mas con todo eso si otro fruto no sacare de este trabajo mas que haber dado á mi deseo este contentamiento, que es hartarme una vez de alabar una cosa tan digna de ser alabada como es la virtud (que es cosa que muchos tiempos he deseado) solo esto tendré por suficiente premio de mi trabajo. Procuré en esta escritura (como en todas las otras) de acomodarme á toda suerte de personas espirituales, y no espirituales, para que pues la causa, y la necesidad era comun, tambien lo fuese la escritura. Porque los buenos leyendo esto, se confirmarán mas en el amor de la virtud, y echarán mas hondas raíces en ella; y los que no lo fueren, por ventura por aquí podrán entender lo que pierden por no serlo. En esta escritura podrán criar los buenos padres á sus hijos cuando chiquitos; porque dende estos primeros años se habituen á tener grande veneracion, y respeto á la virtud, y á ser muy devotos de ella; pues uno de los grandes contentamientos que un buen padre puede tener es, ver virtud en el hijo que ama.

Y señaladamente aprovechará esta doctrina á los que tienen por oficio en la iglesia enseñar al pue-

(1) Apoc. 3.

blo, y persuadir la virtud; porque aquí se ponen por su orden los principales títulos, y razones que á ello nos obligan; á las cuales se puede reducir (como á lugares comunes) cuasi todo quanto de esta materia está escrito. Y porque aquí se trata de los bienes de gracia, que de presente se prometen á la virtud (donde se ponen doce singulares privilegios que ella tiene) y sea verdad, que todas estas riquezas, y bienes nos vinieron por Christo; de aquí es, que aprovecha tambien mucho esta doctrina para entender mejor aquellos libros de la Escritura divina, que señaladamente tratan del misterio de Christo, y del beneficio inestimable de nuestra redempcion; de que muy en particular tratan el profeta Isaías, y Salomon en el libro de los Cantares, y otros semejantes.

## ARGUMENTO DE ESTE PRIMER LIBRO.

---

*Este primero libro, christiano lector, contiene una larga exhortacion á la virtud, que es la guarda, y obediencia de los mandamientos de Dios, en la cual consiste la verdadera virtud. Va repartida en tres partes principales. La primera persuade la virtud, alegando para esto todas las razones mas comunes que en esta materia suelen traer los Santos; que son las obligaciones grandes que tenemos á Dios nuestro Señor, así por lo que él es en sí, como por lo que es para nosotros por razon de sus inestimables beneficios; y juntamente con esto por lo que importa la misma virtud; lo cual bastante-mente se prueba por las cuatro postrimerías del hombre, que son: muerte, juicio, paraíso é infierno, de que en esta primera parte se trata.*

*En la segunda se persuade esto mismo, alegando otras nuevas razones; que son los bienes de gracia que de presente en esta vida se prometen á la virtud: donde se ponen doce singulares privilegios que ella tiene, y se trata de cada uno en particular. Los cuales privilegios, aunque algunas veces tocan brevemente los Santos, declarando la paz, y la luz, y la verdadera libertad, y alegría de la buena conciencia, y las consolaciones del Espíritu Santo, (de que gozan los justos) que consigo trae comunmente la virtud; pero hasta ahora no he visto yo quien de propósito tratase esta materia extendidamente, y por su orden. Y por esto fué necesario un poco de mas trabajo, para entresacar, y recoger todas estas cosas de diversos lugares de las santas Escrituras, y llamarlas por sus nombres, y ponerlas en orden, y explicar y acompañar cada una de ellas con diversos testimonios de diversas Escrituras, y dichos de Santos. La cual diligencia fué muy necesaria,*

*para que los que no se mueven al amor de la virtud con la esperanza de los bienes advenideros, por parecerles que estan muy lejos, se moviesen siquiera con la utilidad inestimable de los que de presente andan en su compañía.*

*Mas porque no basta alegar todas las razones que hay para justificar una causa, si no se deshacen las de la parte contraria, para esto sirve la tercera parte de este libro, en la cual se responde á todas las excusas, que los hombres viciosos suelen alegar para dar de mano á la virtud.*

*Y porque no se confunda el christiano lector, sepa, que este primer libro responde al primero de nuestro Memorial de la vida christiana, el cual tambien contiene una exhortacion á la virtud; pero allí muy breve, como convenia á Memorial; mas aquí muy copiosa, donde se trata muy de propósito este tan necesario, y noble argumento, al cual sirve todo lo bueno que en el mundo está escrito. Mas el segundo libro responde á la regla que allí escribimos brevemente de la vida christiana, la cual aquí va mucho mas extendida, y acrecentada. Y porque la materia de estos dos libros es la virtud, advierta el lector, que por este vocablo no solo entendemos el hábito de la virtud, sino tambien los actos, y oficios de ella, á los cuales este noble hábito se ordena; porque muy conocida figura es, significar el efecto por el nombre de la causa, y el de la causa por su efecto.*

# LIBRO PRIMERO.

EL CUAL CONTIENE UNA LARGA, Y COPIOSA EXHORTACION Á  
LA VIRTUD, Y GUARDA DE LOS MANDAMIENTOS DIVINOS.

## CAPITULO I.

Del primer título, que nos obliga á la virtud, y servicio de Dios que es ser él quien es; donde se trata de la excelencia de las perfecciones divinas.

Dos cosas señaladamente suelen mover las voluntades de los hombres, christiano lector, á cualquier honesto trabajo. Una es la obligacion, que por título de justicia tienen á él: y otra el fruto, y provecho que se sigue de él. Y así es comun sentencia de todos los sabios, que estas dos cosas, conviene á saber, honestidad, y utilidad, son las dos principales espuelas de nuestra voluntad, las cuales la mueven á todo lo que ha de hacer. Entre las cuales aunque la utilidad es comunmente mas deseada; pero la honestidad, y justicia de suyo es mas poderosa: porque ningun provecho hay en este mundo tan grande, que se iguale con la excelencia de la virtud: así como ninguna pérdida hay tan grande, que el varon sabio no deba antes escoger, que caer en un vicio como Aristóteles enseña. Por lo qual, siendo nuestro propósito en este libro convidar, y aficionar los hombres á la hermosura de la virtud, será bien comenzar por esta parte mas principal, declarándoles la obligacion que tenemos á ella, por la que tenemos á Dios: el cual como sea la misma bondad, ninguna otra cosa quiere,

ni manda , ni estima , ni pide mas en este mundo , que la virtud. Veamos pues ahora con todo estudio , y diligencia los títulos que este Señor tiene para pedirnos este tan debido tributo.

Mas como estos sean innumerables, solamente tocarémos aquí seis de los mas principales : por cada uno de los cuales le debe de derecho el hombre todo lo que puede , y esto sin ninguna excepcion. Entre los cuales el primero, y el mayor, y el que menos se puede declarar es , ser él quien es : donde entra la grandeza de su majestad , y de todas sus perfecciones : esto es , la inmensidad incompreensible de su bondad , de su misericordia , de su justicia , de su sabiduría , de su omnipotencia , de su nobleza , de su hermosura , de su fidelidad , de su verdad , de su benignidad , de su felicidad , de su majestad , y de otras infinitas riquezas , y perfecciones que hay en él. Las cuales son tantas , y tan grandes , que , como dice un Doctor , si todo el mundo se hinchiese de libros , y todas las criaturas de él fuesen escritores , y todo el agua de la mar tinta , antes se hinchiría el mundo de libros , y se cansarian los escritores , y se agotaria la mar , que se acabase de explicar una sola de estas perfecciones , como ella es. Y añade mas este Doctor , diciendo : que si criase Dios un nuevo hombre con un corazon , que tuviese la grandeza , y capacidad de todos los corazones del mundo , y este llegase á entender una de estas perfecciones con alguna grande , y desacostumbrada luz , corria gran peligro no desfalleciese del todo , ó reventase con la grandeza de la suavidad , y alegría que en él redundaria , sino fuese para esto especialmente confortado de Dios.

Esta es pues la primera , y la mas principal razon , por la cual estamos obligados á amar , servir , y obedecer á este Señor. Lo cual es en tanto grado verdad , que hasta los mismos filósofos epicúreos , destruidores de toda la filosofía , pues niegan la divina Providencia , y la inmortalidad del alma , no por eso niegan la religion , que es el culto ,

y veneracion de Dios. Porque á lo menos disputando uno de ellos en los libros que Tulio escribió á la naturaleza de los Dioses, confiesa, y prueba eficazísimamente que hay Dios; y confiesa tambien la alteza, y soberanía de sus perfecciones admirables; por las cuales, dice, que merece ser adorado, y venerado; porque esto se debe á la alteza, y excelencia de aquella nobilísima substancia por solo este título, aunque mas no haya. Porque si acatamos, y reverenciamos un rey, aunque esté fuera de su reino, donde ningun beneficio recibimos de él, por sola la dignidad real de su persona: ¿cuánto mas se deberá esto á aquel Señor que como dice san Juan (1) trae bordado en su vestidura, y en su muslo, *Rey de los reyes, Señor de los señores*? Él es el que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra: el que dispone las causas, mueve los cielos, muda los tiempos, y altera los elementos, reparte las aguas, produce los vientos, engendra las cosas, influye en los planetas, y como Rey, y Señor universal da de comer á todas las criaturas. Y, lo que mas es, que este reino, y señorío no es por sucesion, ni por eleccion, ni por herencia, sino por naturaleza. Porque así como el hombre naturalmente es mayor que una hormiga: así aquella nobilísima substancia sobrepaja todas las substancias criadas; de tal manera, que todas ellas, y todo este mundo tan grande, apenas es una hormiga delante de él. Pues si esta verdad reconoció, y confesó un tan bárbaro, y tan mal filósofo, ¿que será razon, que confiese la filosofía christiana? Esta pues nos enseña, que aunque hay innumerables títulos por donde estamos obligados á Dios, este es el mayor de todos, y el que solo, aunque mas no hubiera, merecia todo el amor, y servicio del hombre, aunque él tuviera infinitos corazones, y cuerpos que emplear en él. Lo cual procuraron siempre cumplir todos los Santos: cuyo amor era tan puro, y tan desinteresado, que dice de él san Bernar-

(1) Apoc. 19.

do: *El verdadero, y perfecto amor ni toma fuerzas con la confianza, ni siente los daños de la desconfianza; queriendo decir: que ni se esfuerza á servir á Dios por lo que espera que le han de dar, ni desmayaria, aunque supiese, que nada le habian de dar: porque no se mueve á esto por interés, sino por puro amor debido á aquella infinita Bondad.*

Mas con ser este título el mas obligatorio, es el que menos mueve á los menos perfectos. Lo uno, porque tanto mas los mueve su interés, cuanto mas parte en ellos tiene el amor propio: y lo otro, porque como aun rudos, é ignorantes no alcanzan á entender la dignidad, y hermosura de aquella soberana Bondad; porque si de esto tuviesen mas entera noticia, solo este resplandor de tal manera robaria sus corazones, que contentos con solo él, no buscarian mas que á él. Por lo cual no será fuera de propósito darles aquí un poco de luz, para que puedan conocer algo mas de la grandeza, y dignidad de este Señor. Esta es tomada de aquel sumo theólogo san Dionisio: el cual en su *mística Theología*, ninguna otra cosa mas pretende, que darnos á entender la diferencia del Ser divino á todo ser criado: enseñándonos, si queremos conocer á Dios, á desviar los ojos de las perfecciones de todas las criaturas, para que no nos engañemos, queriendo medir, y sacar á Dios por ellas: sino que dejándolas todas acá abajo, nos levantemos á contemplar un ser sobre todo ser, una substancia sobre toda substancia, una luz sobre toda luz, ante la cual toda luz es tinieblas, y una hermosura sobre toda hermosura, en cuya comparacion es fealdad toda hermosura. Esto nos significa aquella escuridad en que entró Moisés á hablar con Dios (1), la cual le cubria la vista de todo lo que no era Dios, para que así pudiese mejor conocer á Dios. Y esto mismo nos declara aquel cubrirse Elías los ojos con su palio, cuando vió pasar delante de sí la

(1) *Exod. 24.*



gloria de Dios (1); porque á todo lo de acá ha de cerrar el hombre los ojos (como á cosa tan baja, y desproporcionada) cuando quisiere contemplar la gloria de Dios.

Esto se verá mas claro, si consideramos la diferencia grandísima que hay de aquel Ser no criado á todo otro ser criado, que es del Criador á sus criaturas; porque todas ellas vemos que tuvieron principio, y pueden tener fin: mas él ni tiene principio, ni puede tener fin. Todas ellas reconocen superior, y dependen de otro; él ni reconoce superior, ni depende de nadie. Todas ellas son variables, y sujetas á mudanzas; en él no cabe mudanza, ni variedad. Todas ellas son compuestas cada cual de su manera; mas en él no hay composicion por su suma simplicidad; porque si fuera compuesto de partes, tuviera componedor que fuera primero que él, lo que es imposible. Todas ellas pueden ser mas de lo que son, y tener mas de lo que tienen, y saber mas de lo que saben; mas él ni puede ser mas de lo que es, porque en él está todo el ser; ni tener mas de lo que tiene, porque él es el abismo de todas las riquezas, ni saber mas de lo que sabe, por la infinidad de su saber, y por la excelencia de su eternidad, á la cual todo está presente. Por la cual causa le llama Aristóteles *acto puro*, que quiere decir, última, y suma perfeccion, tal que no sufre añadidura, porque no es posible ser mas de lo que es, ni imaginarse cosa que le falte. Todas las criaturas militan debajo de la bandera del movimiento, para que como pobres, y necesitadas se puedan mover á buscar lo que les falta, mas él no tiene para que moverse, pues ninguna cosa le falta; y porque en todo lugar está presente. En todas las otras cosas, así como hay diversas partes, así se distinguen las unas de las otras; mas en él no puede haber distincion de partes diversas, por su suma simplicidad. De manera, que su ser es su esencia, y su esencia es su poder, y su poder es su querer, y su que-

(1) 3. Reg. 49.

rer es su voluntad , y su voluntad es su entendimiento , y su entendimiento es su entender , y su entender es su ser , y su ser es su sabiduría , y su sabiduría es su bondad , y su bondad es su justicia , y su justicia es su misericordia : la cual aunque tiene contrarios efectos que la justicia (cual es perdonar , y castigar) mas realmente en él son tan una cosa , que su misma justicia es su misericordia , y su misericordia es su justicia. Y así en él caben obras , y perfecciones al parecer contrarias , y admirables , como dice san Agustin. Porque él es secretísimo , y presentísimo ; hermosísimo , y fortísimo ; estable , é incomprehensible ; sin lugar , y en todo lugar ; invisible , y que todo lo ve ; inmutable , y que todo lo muda ; el que siempre obra , y siempre está quieto ; el que todo lo hinche , sin estar encerrado ; y todo lo provee , sin quedar distraído : el que es grande sin cantidad , y por eso inmenso ; y bueno sin cualidad , y por eso verdadera , y sumamente bueno ; antes ninguno es bueno , sino solo él. Finalmente por abreviar , todas las cosas criadas , así como tienen limitada esencia que las comprende , así tienen limitado poder á que se extienden , y limitadas obras en que se ejercitan , y limitados lugares donde moran , y limitados nombres con que se significan , y particulares difiniciones con que se declaran y señalados predicamentos , ó géneros donde se encierran. Mas aquella soberana substancia , así como es infinita en el ser , así tambien lo es en el poder , y en todo lo demás : y así ni tiene difinicion que la declare , ni género que la encierre , ni lugar que la determine , ni nombre que la signifique por su propio concepto ; antes , como dice san Dionisio , con no tener nombre , tiene todos los nombres , porque en sí contiene todas las perfecciones significadas por esos nombres. De donde se infiere , que todas las criaturas como son limitadas , así son comprehensibles ; mas solo aquel Ser divino , así como es infinito , así es incomprehensible á todo entendimiento criado ; porque , como dice Aristóteles , lo que es infinito , como no tiene cabo , así con ningun en-

tendimiento puede ser comprendido, ni abarcado; sino es con solo aquel que todo lo comprende. ¿Qué otra cosa nos significan aquellos dos serafines que vió Isaías puestos al lado de la Majestad de Dios, que estaba sentado en un trono muy alto, cada uno con seis alas (1): con las dos de las cuales cubrían el rostro de Dios, y con las otras dos los pies del mismo Dios, segun declara un intérprete, sino dar á entender, que ni aun aquellos espíritus soberanos que tienen el mas alto lugar en el cielo, y estan mas vecinos á Dios, pueden comprender todo cuanto hay en Dios, ni llegar de cabo á cabo á conocerle, puesto caso que claramente le vean en su misma esencia, y hermosura? Porque como el que está á la orilla de la mar, realmente ve la mar en sí misma, mas no llega á ver ni la profundidad, ni la largura de ella; así aquellos espíritus soberanos con todos los otros escogidos que moran en el cielo, realmente ven á Dios, mas no pueden comprender ni el abismo de su grandeza, ni la longura de su eternidad. Y por esto mismo se dice, que está Dios sentado sobre los querubines; en quien estan encerrados los tesoros de la sabiduría divina, mas con todo eso está sobre ellos, porque no le pueden ellos alcanzar, ni comprender.

Estas son aquellas tinieblas, que el profeta David dice (2), que puso Dios al rededor de su tabernáculo, para dar á entender lo que el Apóstol significó mas claramente, cuando dijo (3), que Dios moraba en una luz inaccesible, á donde nadie podia llegar, lo cual el Profeta llama tinieblas, que impiden la vista, y comprehension de Dios. Porque segun dijo muy bien un Filósofo, así como ninguna cosa hay mas clara, ni mas visible que el sol: pero con todo esto ninguna hay que menos se vea por la excelencia de su claridad y por la flaqueza de nuestra vista; así ninguna hay, que de suyo sea mas inteligible que Dios, y nin-

(1) *Isai. 6.*

(2) *Psal. 64.*

(3) *Tim. 6.*

guna que menos en esta vida se entienda , por esta misma razon.

Por donde el que en alguna manera le quisiere conocer , despues que haya llegado á lo último de las perfecciones , que él pudiere entender , conozca , que aun le queda infinito camino que andar , porque es infinito mayor de lo que él ha podido comprehender ; y quanto mas entendiere esta incomprehensibilidad , tanto mas habrá entendido de él. Por donde , san Gregorio , sobre aquellas palabras de Job : *El que hace cosas grandes , é incomprehensibles sin número* , dice así (1) : *Entonces hablamos con mayor elocuencia las obras de la Omnipotencia divina , cuando quedando maravillados , y atónitos las callamos : y entonces el hombre alaba convenientemente callando , lo que no puede convenientemente significar hablando*. Y así nos aconseja san Dionisio , que honremos el secreto de aquella soberana Deidad , que transciende todos los entendimientos , con sagrada veneracion del ánima , y con un inefable , y casto silencio. En las cuales palabras parece que alude á aquellas del profeta David , segun la translacion de san Gerónimo , que dicen (2) : *A ti calla el alabanza Dios en Sion*. Dando á entender , que la mas perfecta alabanza de Dios , es la que se hace callando , que es con este casto , é inefable silencio , entendiendo nuestro no entender , y confesando la incomprehensibilidad , y soberanía de aquella inefable substancia , cuyo ser es sobre todo ser , cuyo poder es sobre todo poder , cuya grandeza es sobre toda grandeza , y cuya substancia sobrepuja infinitamente , y se diferencia de toda otra substancia , así visible , como invisible. Conforme á lo cual dice san Agustin : «Cuando yo busco á mi Dios , no busco forma de cuerpo , ni hermosura de tiempo , ni blancura de luz , ni melodía de canto , ni olores de flores , ni unguentos aromáticos , ni miel , ni maná deleitable al gusto , ni otra co-

(1) Job. 5.

(2) Psal. 64.

sa que pueda ser tocada , y abrazada con las manos : nada de esto busco cuando busco á mi Dios. Mas con todo esto busco una luz sobre toda luz , que no ven los ojos ; y una voz sobre toda voz , que no perciben los oídos ; y un olor sobre todo olor , que no sienten las narices ; y una dulzura , sobre toda dulzura , que no conoce el gusto ; y un abrazo sobre todo abrazo , que no siente el tacto , porque esta luz resplandece donde no hay lugar , y esta voz suena donde el aire no la lleva , y este olor se siente donde el viento no le derrama , y este sabor deleita donde no hay paladar que guste , y este abrazo se recibe donde nunca jamás se aparta.»

### §. I.

Y si quieres por un pequeño ejemplo barruntar algo de esta incomprehensible grandeza , pon los ojos en la fábrica de este mundo, que es obra de las manos de Dios, para que por la condicion del efecto entiendas algo de la nobleza de la causa. Presuponiendo primero lo que dice san Dionisio , que en todas las cosas hay ser , poder , y obrar: las cuales estan de tal manera proporcionadas entre sí , que cual es el ser de las cosas, tal es su poder , y cual el poder , tal el obrar. Presupuesto este principio , mira luego cuan hermoso , cuan bien ordenado , y cuan grande es este mundo ; pues hay algunas estrellas en el cielo , que segun dicen los astrólogos , son ochenta veces mayores que toda la tierra , y agua juntas. Mira otrosí , cuan poblado está de infinita variedad de cosas que moran en la tierra , y en el agua , y en el aire , y en todo lo demás , las cuales estan fabricadas con tan grande perfeccion , que , sacados los monstruos á parte , en ninguna hasta hoy se halló , ni cosa que sobrase , ni que le faltase para el cumplimiento de su ser. Pues esta tan grande , y tan admirable máquina del mundo , segun el parecer de san Agustín , crió Dios en un momento , y sa-

có de no ser á ser; y esto sin tener materiales de que la hiciese, ni oficiales de que se ayudase, ni herramienta de que se sirviese, ni modelos, ó dibujos exteriores en que la trazase, ni espacio de tiempo en que prosiguiendo la acabase, sino con sola una simple muestra de su voluntad salió á luz esta grande universidad, y ejército de todas las cosas. Y mira mas, que con la misma facilidad que crió este mundo, pudiera criar, si quisiera millares de cuentos de mundos mas grandes, y mas hermosos, y mas poblados que este; y acabándolos de hacer, con la misma facilidad los pudiera aniquilar, y deshacer sin ninguna resistencia.

Pues dime ahora: si como se presupuso de la doctrina de san Dionisio, por los efectos, y obras de las cosas conocemos el poder de las cosas, y por el poder el ser, ¿cuál será el poder de donde esta obra procedió? Y si tal, y tan incomprehensible es este poder, ¿cuál será el ser que se conoce por tal poder? Esto sin duda sobrepuja todo encarecimiento, y entendimiento. Donde hay aun mas que pensar, que estas obras tan grandes, así las que son, como las que pueden ser, no igualan con la grandeza de este divino poder, antes quedan infinitamente mas bajas, porque infinitamente mas es á lo que se extiende este infinito poder. Pues ¿quién no queda atónito, y pasmado, considerando la grandeza de tal ser, y tal poder? Al cual aunque no vea con los ojos, á lo menos no puede dejar de barruntar por esta razon, cuan grande sea, y cuan incomprehensible.

Esta inmensidad infinita de Dios, declara santo Thomás en el compendio de la Theología, por este ejemplo. Vemos (dice él) que entre las cosas corporales, quanto una es mas excelente, tanto es mayor en cantidad. Y así vemos ser mayor el agua que la tierra, y mayor el aire que el agua, y mayor el fuego que el aire, y mayor el primer cielo, que el elemento del fuego, y mayor el segundo cielo que el primero, y mayor el tercero que el segundo. Y así subiendo hasta la décima esfera, y hasta el cielo Empíreo, que es de inestimable, é incomparable grandeza. Lo

cual se ve claro, por cuan pequeña es la redondez de la tierra, y del agua en comparacion de los cielos: pues los astrólogos dicen, que es un punto respecto del cielo. Lo cual demuestran claramente, porque estando el cerco del cielo repartido en doce signos por dó anda el sol, de cualquier parte de la tierra se ven los seis perfectamente; porque la altura, y eminencia de la tierra no ocupa mas de lo que ocuparia una hoja de papel, ó una tabla que estuviese en medio del mundo, de donde sin impedimento se veria la mitad del cielo. Pues siendo el cielo Empireo, que es el primero, y el mas noble cuerpo del mundo de tan inestimable grandeza sobre todos los otros cuerpos; por aquí se entiende, dice Santo Thomás, como Dios, que sin ninguna limitacion es el primero, y el mayor, y el mejor de todas las cosas, así espirituales, como corporales, y el hacedor de ellas, ha de sobrepujar á todas ellas con infinita grandeza, no en cantidad, porque no es cuerpo, sino en la excelencia, y nobleza de su perfectísimo ser.

Pues descendiendo ahora á nuestro propósito, por aquí podrás en alguna manera entender, cuales sean las perfecciones, y grandezas de este Señor, porque tales es necesario que sean, cual es su mismo ser. Así lo confiesa el Eclesiástico de su misericordia, diciendo (1): *Cuan grande es el ser de Dios, tan grande es la misericordia de Dios, y no menos lo son todas las otras perfecciones suyas.* De manera, que tal es su bondad, su benignidad, su magestad, su mansedumbre, su sabiduría, su dulzura, su nobleza, su hermosura, su omnipotencia, y tal también su justicia. Y así es infinitamente bueno, infinitamente suave, infinitamente amoroso, é infinitamente amable, é infinitamente digno de ser obedecido, acatado y reverenciado. De suerte, que si en el corazon humano pudiese caber amor, y temor infinito, y obediencia, y reverencia infinita, todo esto era debido en ley de justicia á la dignidad, y excelencia de este

(1) *Eccles.* 2.

Señor. Porque, si cuanto una persona es mas excelente, y mas alta, tanto se le debe mayor reverencia, necesariamente se sigue, que siendo la excelencia de Dios infinita, se le debe reverencia infinita. De donde se infiere, que todo lo que falta á nuestro amor, y reverencia para llegar á esta medida, falta para lo que se debe á la dignidad de esta grandeza.

Pues siendo esto así, ¿qué tan grande es la obligacion que nos pide solo este título, aunque mas no hubiera, al amor, y obediencia de este Señor? ¿Qué ama, quien á esta bondad no ama? ¿Qué teme quien á esta majestad no teme? ¿Á quién sirve, quien á este Señor no sirve? ¿Para qué se hizo la voluntad, sino para abrazar y amar al bien? Pues si este es el sumo bien, ¿cómo no lo abraza nuestra voluntad sobre todos los bienes? Y si tan grande mal es no amarlo, y reverenciarlo sobre todas las cosas, ¿qué será tenerlo en menos que todas ellas? ¿Quién pudiera creer, que hasta aquí pudiese llegar la maldad del hombre? Pues realmente hasta aquí llegan los que por un deleite bestial, ó por un pundonor de honra, ó por dos maravedís de interés desprecian y ofenden á esta bondad. Y aun mas adelante pasan los que pecan de balde, que es por sola maldad, y costumbre, sin haber por eso algun interés: á tanto ha llegado el desalmamiento del mundo. ¡Oh ceguedad incomparable! ¡Oh insensibilidad mas que de bestias! ¡Oh atrevimiento digno de los demonios! ¿Qué merece quien esto hace? ¿Con qué se castigará dignamente el desprecio de tan grande majestad? Claro está que con ninguna pena menor, que con la que está á los tales aparejada, que es arder para siempre en los fuegos del infierno: y con todo esto no se castiga dignamente.

Este es, pues, el primer título por donde estamos obligados al amor, y servicio de este Señor, la cual obligacion es tan grande, que todas cuantas obligaciones podemos tener en el mundo á diversos géneros de personas, por razon de sus excelencias, y perfecciones, no se pueden lla-



mar obligaciones comparadas con esta. Porque así como todas las otras perfecciones criadas, comparadas con las divinas, no son perfecciones: así todas las obligaciones que nacen de estas mismas excelencias, y perfecciones, no se llaman obligaciones en presencia de esta, como tampoco todas las ofensas hechas á puras criaturas, se llaman ofensas, comparadas con la que se hace al Criador. Por lo cual dijo David en el salmo de la penitencia (1): que contra solo Dios habia pecado, como quiera que tambien habia pecado contra Urías á quien mató, y contra su mujer á quien deshonoró, y contra todo su reino á quien escandalizó. Mas con todo esto dice, que habia pecado contra solo Dios; porque sabia él muy bien, que todas estas ofensas, y deformidades eran nada, en comparacion de la fealdad que este pecado tenia, por ser contra lo que Dios mandó. Y así la consideracion de esta deformidad lo afligia tanto, que no hacia caso de todas las otras en comparacion de esta: porque así como Dios es infinitamente mayor que toda criatura, así es infinitamente mayor en su manera la obligacion que le tenemos y la ofensa que le hacemos, y de finito á infinito no puede haber proporcion.

## CAPITULO II.

Del segundo título, que nos obliga á la virtud, y servicio de nuestro Señor, por razon del beneficio de la creacion.

No solo estamos obligados á la virtud, y obediencia de los mandamientos divinos, por lo que Dios es en sí, sino tambien por lo que es para nosotros, que es por razon de sus innumerables beneficios. De los cuales aunque habemos tratado en otros lugares para otros propósitos; pero aquí

(1) Psalm. 50.

tratarémos de ellos, para que por ellos veamos las grandes obligaciones que tenemos al servicio del dador.

Entre estos beneficios, el primero es el de la creacion, del cual por ser tan conocido, solamente diré, que por este beneficio está el hombre obligado á emplearse todo en el servicio del Señor que le crió; porque segun toda ley, es el hombre deudor de todo lo que ha recibido. Y pues por este beneficio recibió el ser que tiene, que es el cuerpo con todos sus sentidos, y el ánima con todas sus potencias, síguese, que todo esto está obligado á emplear en su manera en el servicio del Hacedor, só pena de ser ladron, y desconocido á quien tanto bien le hizo. Porque si un hombre hace una casa, ¿á quién ha de servir esta casa, sino al dueño que la hizo? Y si planta una viña, ¿cuyo ha de ser el fruto de ella, sino del que la plantó? Y si un padre tiene un hijo, ¿á cuyo servicio está mas obligado, que al del padre que le engendró? Y por esta causa dicen las leyes, que es inestimable el poder del padre sobre sus hijos, el cual se extiende á tanto, que por derecho los puede vender estando en necesidad; porque por haberles dado el ser que tienen, queda hecho tan señor de ellos que puede disponer de ellos en esta forma. Pues si tan grande es el señorío que el padre tiene sobre su hijo, ¿cuál será el que tiene aquel de quien se deriva todo el ser de padres en el cielo, y en la tierra? Y si, como dice Séneca, los que recibieron beneficios, son obligados á imitar las tierras fértiles, las cuales dan mucho mas de lo que recibieron; ¿cómo responderémos á Dios con esta manera de agradecimiento; pues no le podemos dar mas de lo que de él recibimos por mucho que le demos? Y sino guarda esta ley el que no da mas de lo que recibió; ¿qué diremos del que aun no da lo que recibió? Y si, como dice Aristóteles, á los dioses, y á los padres no se puede pagar enteramente la deuda que se les debe, ¿qué se podrá pagar á Dios, que tanto mas nos tiene dado, que todos los padres del mundo? Y si tan grande mal es, ser un hijo rebelde, y desobedien-

te á su padre, ¿ qué será serlo á Dios , que por tantos títulos es padre , en cuya comparacion ninguno merece título de padre? Por esto con mucha razon se queja él de los tales por un Profeta , diciendo (1) : *¿ Si yo soy vuestro padre , donde está la honra que me debeis? ¿ Y si soy vuestro Señor , qué es del temor que me teneis?* Y contra estos mismos se indigna otro Profeta con palabras mas encendidas , diciendo (2) : *Generacion mala , y adúltera , pueblo loco , y necio , ¿ esta es la paga de tantos beneficios que das á tu Señor? ¿ Por ventura no es él tu padre , que te hizo , y te crió?* Estos son los que ni levantan los ojos al cielo , ni los vuelven á sí mismos , acordándose de sí : porque si esto hiciesen preguntarian á sí por sí , y procurarian saber su primer origen , y principio , que es quien los hizo , y para que los hizo : y por aquí entenderian lo que debian hacer. Mas porque esto no hacen , viven como si ellos mismos se hubieran hecho , como vivia aquel malaventurado rey de Egipto , á quien amenaza Dios por un Profeta , diciendo (3) : *Contigo lo habré yo , dragon grande , que estás tendido en medio de tus rios , y dices : Mios son los rios , yo me hice á mí mismo.* Las cuales palabras , á lo menos por la práctica dicen todos aquellos , que así viven descuidados de su Criador , como si ellos mismos se hubieran hecho , y no reconocieran hacedor. Mejor lo hacia el bienaventurado san Agustin , el cual por este conocimiento de su principio , vino en conocimiento de su Criador. Y así dice él en un soliloquio : « Volví á mí , y entre en mí , y preguntéme : ¿ Tú quien eres? Y respondime : Hombre racional , y mortal. Y comencé á inquirir lo que esto era , y dije : ¿ De dónde tuvo principio , Dios mio , este animal , de dónde sino de ti? Tú eres el que me hiciste , y no yo. Tú eres , por quien yo vivo , y por quien todas las cosas son , y viven. ¿ Porque por ventura puede alguno ser artífice de sí mismo? ¿ Por ventura

(1) *Mal. 1.*(2) *Deut. 32.*(3) *Ezech. 29.*

hay otro de quien se derive el ser, y el vivir, sino de tí? ¿Por ventura no eres tú el sumo ser, de quien mana todo ser? ¿No eres fuente de vida, de quien procede toda vida? Tú, pues, Señor, me hiciste, sin el cual nada se hace. Tú eres hacedor mio, y yo obra tuya. Gracias, pues, sean dadas á ti, Señor, por quien yo vivo, y todas las cosas viven. Gracias á tí; formador mio, porque tus manos me formaron, é hicieron. Gracias á tí luz mia, porque con tu luz hallé á tí, y hallé tambien á mí.»

Este es, pues, el primero de los beneficios divinos, y el fundamento de todos los otros. Porque todos ellos presuponen ser, el cual por este beneficio se nos da; y así se comparan todos con él, como accidentes con la substancia donde se sujetan; para que por aquí veas cuan grande sea este beneficio, y cuan digno de ser agradecido. Pues si tanto cuidado tiene Dios de pedir agradecimiento por sus beneficios, aunque esto no por su provecho, sino por el nuestro, ¿qué pedirá por este, que es el fundamento de todos los otros? Mayormente siendo esta condicion de Dios, que así como es liberalísimo en hacer mercedes, así es estrechísimo (si así se puede llamar) en pedir agradecimiento, no por razon de su provecho, sino por la obligacion de nuestro oficio. Y así leemos en el testamento Viejo, que apenas acababa de hacer á su pueblo un beneficio, cuando luego daba orden como hubiese perpetua memoria, y agradecimiento de él. Y así en sacando su pueblo de Egipto, luego á la hora, aun antes de la salida, mandó que se hiciese una fiesta solemnísimá cada año en memoria de él (1). Mató tambien para este fin todos los primogénitos de los Egipcios, y luego mandó, que todos los primogénitos del pueblo, que de ahí adelante naciesen, se le ofreciesen en memoria de este beneficio. Proveyóles luego de maná cuarenta años en el desierto, y en comenzándolo á enviar, mandó, que se cogiese cierta cantidad

(1) *Exod.* 12.

de él en un vaso, y se guardase en el santuario, para que todas las generaciones advenideras tuviesen memoria de aquel beneficio. De ahí á poco dióles una victoria muy señalada contra Amalech, y acabada la victoria, dijo luego á Moisen: *Escribe esta victoria en un libro para perpetua memoria de ella, y entrégalo á Josué.* Pues si tan especial cuidado tuvo este Señor de proveer, como hubiese en la memoria de su pueblo eterno agradecimiento de beneficios temporales: ¿qué pedirá por este beneficio inmortal, pues el ánima, que él nos dió, es inmortal? De aquí procedia el cuidado que los santos patriarcas tenian de edificar altares, y hacer memorias, cada vez que recibian algun particular beneficio de Dios (1): de tal manera, que aun en los nombres de los mismos hijos, que les daba, escribían la memoria de los beneficios, que recibían, para nunca jamás olvidarse de ellos. Por donde concluye un Santo, que no habia el hombre de respirar tantas veces, cuantas se habia de acordar de Dios; porque así como siempre es, así siempre habia de estar dando gracias, por el ser inmortal, que de él recibió.

Es tan grande el vínculo desta obligacion, que hasta los mismos filósofos de este mundo dan voces á los hombres, que no sean ingratos á Dios. Y así Epicteto, noble filósofo entre los stoycos, dice así: *Ó hombre, no seas ingrato á aquella soberana potestad, sino por el sentido del ver, y del oír, y mucho mas por la vida que te dió, y por las cosas con que ella se sustenta: por los frutos maduros, por el vino y por el aceite, y por todo lo demás le da gracias, y mucho mas porque te dió razon, para que supieses usar de todas estas cosas, y conocer el valor de ellas.* Pues si este agradecimiento nos pide un filósofo gentil por estos comunes beneficios, ¿qué será razon, que sienta un christiano, que tanto mayor lumbre tiene de Fe, y tanto mas recibió?

Mas por ventura dirás: Esos comunes beneficios mas pa-

(1) *Genes. 12. 43. etc. 22.*

recen obras de naturaleza , que beneficios de Dios. ¿Qué debo yo , pues , particularmente por la órden y disposicion de las cosas , que se van siempre por su curso ? No es esta voz de christiano , sino de gentíl : ni aun de gentíl , sino de bestia. Y porque mas claramente lo veas , mira como la reprehende este mismo filósofo , diciendo así. *Dirás por ventura que la naturaleza te hace estos beneficios. ¿ Ó desconocido ! ¿ No entiendes cuandes esto dices , que mudas el nombre á Dios ? ¿ Qué otra cosa es la naturaleza , sino Dios que es principal naturaleza ? Así que , hombre desagradecido , no te escuses con decir , que esta deuda la debes á la naturaleza , y no á Dios , pues no hay naturaleza sin Dios. Si hubieses recibido prestado algo de Lucio Séneca , y dijeses que quedabas obligado á Lucio , y no á Séneca , no por esto se mudaba el acreedor , sino solo el nombre de él.*

## §. II.

De otra razon por donde estamos obligados al servicio de nuestro Señor por ser el nuestro Criador.

Mas no solo esta obligacion de justicia , sino tambien nuestra misma necesidad , y pobreza nos obliga á tener esta cuenta con nuestro Criador , si queremos despues de criados alcanzar nuestra misma felicidad , y perfeccion. Para lo cual es de saber , que generalmente hablando , todas las cosas que nacen , no nacen luego con toda su perfeccion. Algo tienen , y algo les falta , que despues se haya de acabar , y el cumplimiento de lo que falta , ha de dar el que comenzó la obra : de manera , que á la misma causa pertenece dar el cumplimiento del ser , que dió el principio de él. Y por esto todos los efectos generalmente se vuelven á sus causas , para recibir de ellas su última perfeccion. Las plantas trabajan por buscar el sol , y arraigarse todo cuanto pueden en la tierra , que las produjo. Los peces no quieren

salir fuera del agua que los engendró. El pollico, que nace, luego se pone debajo las alas de la gallina, y la sigue por donde quiera que vaya: y lo mismo hace el corderito que luego se junta con los ijares de su madre, y entre mil madres que sean de una misma color, la reconoce, y siempre anda cosido con ella, como quien dice: aquí me dieron lo que tengo, aquí me darán lo que me falta. Esto acaece universalmente en las cosas naturales, y lo mismo acaecería en las artificiales, si tuviesen algun sentido, ó movimiento. Si un pintor acabando de pintar una imágen, dejase por acabar los ojos, y aquella imágen sintiese lo que le falta, ¿qué haría? ¿A donde iría? No iría cierto á casa de reyes, ni príncipes; por que esos, en cuanto tales, no pueden satisfacer á su deseo, sino irse hía á la casa de su maestro, y suplicarle hía la acabase de perfeccionar. ¿Pues ó criatura racional, que otra causa es la tuya sino esta? No estás aun acabada de hacer, mucho es lo que te falta para llegar á cumplimiento de tu perfeccion; apenas está acabado el dibujo; todo el lustre, y hermosura de la obra queda por dar: lo cual claramente muestra el apetito continuo de la misma naturaleza, que como que se siente necesitada, no reposa, sino siempre está suspirando por mas. Quiso Dios tomarte por hambre, y que las mismas necesidades te metiesen por sus puertas, y te llevasen á él. Por eso no te quiso acabar dende el principio: por eso no te enriqueció dende luego, no por escaso, sino por amoroso; no porque fueses pobre, sino porque fueses humilde; no porque fueses necesitado, sino por tenerte siempre consigo. Pues si eres pobre, y ciego, y menesteroso; ¿porqué no te vas al padre que te crió, y al pintor que te comenzó, para que el acabe lo que te falta? Mira como lo hacia así el profeta David. *Tus manos*, dice él (1), *me hicieron, y me criaron: dame entendimiento para que aprenda tus mandamientos*. Como si mas claramente dijera: tus manos, Señor, hicieron todo

(1) *Psalm. 118.*

lo que hay en mí , mas no está aun acabada esta obra : los ojos de mi ánima entre otras partes quedan por acabar : no tengo lumbré para saber lo que me conviene : ¿ pues á quien pediré lo que me falta , sino á quien me ha dado lo que tengo ? Pues dame , Señor , esta lumbré ; clarifica los ojos deste ciego desde su nacimiento , para que con ellos te conozca , y así se acabe lo que comenzaste en mí.

Pues así como á este Señor pertenece dar su última perfeccion al entendimiento, así tambien le pertenece darla á la voluntad , y á todas las otras potencias del ánima : para que así quede acabada la obra por el mismo que la comenzó. Este , pues, solo harta sin defecto, engrandece sin estruendo , enriquece sin aparato , y da descanso cumplido sin la posesion de muchas cosas. Con él está la criatura pobre , y contenta , rica , y desnuda , sola , y bienaventurada , desposeída de todas las cosas , y señora de todas ellas. Por lo cual con mucha razon dijo el Sabio (1) : *Hay un hombre que vive como rico , no teniendo nada : y hay otro que vive como pobre teniendo muchas riquezas.* Porque muy rico es el pobre que tiene á Dios , como lo era san Francisco ; y muy pobre á quien falta Dios , aunque sea señor del mundo. Porque , ¿ qué le aprovechan al rico , y poderoso todas sus riquezas , si con todo esto vive con mil maneras de cuidados , y apetitos , que no puede cumplir con quanto tiene ? ¿ Y qué parte es la vestidura preciosa , y la mesa delicada , y el arca llena , para quitar la congoja que está en el ánima ? En la cama blanda da el rico muchos vuelcos en la noche larga , los cuales no pueden escusar su rica bolsa. Resulta , pues , de todo lo dicho , cuan obligados estamos todos al servicio de nuestro Señor , no solo por la deuda deste beneficio , sino tambien por lo que toca al cumplimiento de nuestra felicidad , y remedio.

(1) Prov. 13.



## CAPITULO III.

Del tercer título, porque estamos obligados á Dios, que es el beneficio de la conservacion, y gobernacion.

No solo está obligado el hombre á Dios por el beneficio de la creacion, sino tambien por el de la conservacion; porque él es el que te hizo, y el que te conserva despues de hecho. De manera, que tan colgado estás ahora de la mano de Dios, y tan poca parte eres para vivir sin él, como lo fuiste para ser sin él. No es menor beneficio este, que el pasado: sino que aquel se hizo una vez, mas este siempre, porque siempre te está criando, pues siempre está conservando lo que crió. Y no es menester menor poder, ni menor amor para el uno, que para lo otro. Pues si tanto le debes, porque en un punto te crió: ¿cuánto le deberás, porque en tantos te conservó? No das un paso que no te mueva él para eso: no abres, ni cierras los ojos, que no ponga él ahí su mano. Porque si tú no crees, que Dios mueve tus miembros, cuando tú los mueves, no eres christiano. Y si crees, que él te hace esa merced, y con todo eso le ofendes, no acertaré á decir lo que eres. Dime ahora, si estuviese un hombre en una torre altísima, y tuviese fuera de las almenas á otro hombre colgado de un pequeño cordel; ¿osaria por ventura este que así estuviese, desmandarse en palabras contra aquel que lo sostiene? Pues si tú estás colgado como de un hilico de la voluntad sola de Dios, de tal manera, que si él te soltase, en un punto te volverias en nada: ¿cómo tienes atrevimiento para provocar á ira los ojos de esta tan alta Majestad, que te sostiene, aun en ese mismo tiempo que le ofendes? Porque, como dice san Dionisio, es tan excelente la virtud del sumo Bien, que aun cuando las criaturas le contradicen, de su inmen-

sa virtud reciben el ser, y el poder con que le contradicen. Pues siendo esto así; ¿cómo osas con todos esos miembros, y sentidos ofender al mismo Señor que los conserva? ¡Oh rebeldía, y ceguedad increíble! ¿Quién nunca vió tal conjuración, que los miembros se levanten contra su cabeza, siendo cosa tan natural, ponerse á morir por ella? Día vendrá, que se deshaga ese agravio, y que sean oídas á justicia las querellas de la honra divina (1). ¿Conjurasteis contra Dios? Justo es, que conjure toda la universidad del mundo contra vosotros, y arme Dios todas sus criaturas para vengar sus injurias, pelee toda la redondez de la tierra contra los desconocidos. Porque justo es, que los que no quisieron abrir los ojos convidados con tanta muchedumbre de beneficios, cuando tuvieron tiempo, los vengán á abrir con la muchedumbre de los azotes, cuando no tengan remedio.

¿Pues qué será juntar con esto toda esta mesa tan rica, y tan abundosa del mundo, que crió este Señor para tu servicio? Todo cuanto hay debajo del cielo, ó es para el hombre, ó para cosas de que se ha de servir el hombre. Porque si él no come el mosquito que vuela por el aire, cómelo el pájaro, de que él se mantiene. Y si él no paca la yerba del campo, pácela el ganado de que él tiene necesidad. Tiende los ojos por todo ese mundo, y verás cuan anchos, y espaciosos son los términos de tu hacienda, y cuan rica y abundosa tu heredad. Lo que anda sobre la tierra, y lo que nada en las aguas, y lo que vuela por el aire, y lo que resplandece en el cielo, tuyo es. Ca todas esas cosas son beneficios de Dios, obras de su providencia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, centellas de su caridad, y predicadores de su largueza. Mira cuantos predicadores te envia Dios para que le conozcas. *Todas cuantas cosas hay, dice san Agustin, en el cielo, y en la tierra, me dicen, Señor, que te ame, y*

(1) Sap. 5.

*no cesan de decirlo á todos, porque nadie se pueda excusar.*

¡Oh! si tuvieses oídos para entender las voces de las criaturas, sin duda verias, como todas ellas á una te dicen, que ames á Dios! Porque todas ellas callando dicen, que fueron criadas por tu servicio, porque tú amases, y sirvieses por tí, y por ellas al comun Señor. El cielo, dice, yo te alumbro de dia, y de noche con mis estrellas, porque no andes á oscuras: y te envio diversas influencias para criar las cosas, porque no mueras de hambre. El aire dice, yo te doy aliento de vida, y te refresco, y templo el calor de las entrañas, para que no te consuma: y tengo en mí muchas diferencias de aves, para que deleiten tus ojos con su hermosura, y tus oidos con su canto, y tu paladar con su sabor. El agua dice, yo te sirvo con las lluvias tempranas, y tardías á sus tiempos, y con los rios, y fuentes, para que te refresquen, y te crio infinitas diferencias de peces, para que comas; riego tus sembrados, y arboledas, con que te sustentas: y doyte camino breve, y compendioso por los mares, para que te puedas servir de todo el mundo, y juntar las riquezas ajenas con las tuyas. ¿Pues la tierra qué dirá, que es la comun madre de todas las cosas, y como una general oficina de todas las causas naturales? Esa pues, tambien con mucha razon dirá: yo como madre te traigo acuestas, yo te crio los mantenimientos, y te sustento con los frutos de mis entrañas: yo tengo tratos, y comunicacion con todos los elementos, y con todos los cielos: y de todos recibo influencias, y beneficios para tu servicio. Yo finalmente como buena madre ni en vida, ni en muerte te desamparo: porque en vida te traigo acuestas, y te sustento, y en la muerte te doy lugar de reposo, y te recibo en mi regazo. Finalmente todo el mundo á muy grandes voces te está diciendo: Mira cuanto es lo que te amó mi Señor, y Hacedor, que por tí, crió á mí: y por él quiere que sirvas á tí, porque tú sirvas, y ames á aquel que crió á mí por tí, y á tí por sí.

Estas son, christiano, las voces de todas las criaturas : mira que no puede ser mayor sordedad , que estar á tales voces sordo , y á tales beneficios ingrato. Si recibes el beneficio , paga la deuda del agradecimiento ; porque no pases por la pena del ingrato. Cá toda criatura , segun dice un Doctor , da estas tres voces al hombre : *Accipe , Redde , Cave. Hoc est : Accipe beneficium , Redde debitum , Cave (nisi reddideris) supplicium.* Que quiere decir : *Recibe , paga , y teme. Esto es : Recibe el beneficio , paga la deuda del agradecimiento , y teme , sino la pagares , el castigo.*

Y para que mas aun te maravilles , mira como esta misma theología , llegó á alcanzar Epicteto filósofo , de quien arriba hicimos mencion , el cual quiere , que en todas las cosas criadas oigamos , y veamos al Criador , diciendo así : *Cuando el cuervo da voces , y con ellas te da á entender alguna mudanza del aire : no es el cuervo el que te avisa , sino Dios. Y si por las voces , y palabras humanas eres avisado de algo : ¿no es tambien Dios el que crió ese hombre , y le dió esa facultad para poderte avisar , para que supieses que aquel divino poder usa de unos y otros medios , para lo que quiere ? Porque cuando las cosas de que nos quiere avisar son grandes , estas envia él á decir por mas altos , y nobles mensajeros. Y al cabo añade diciendo : Finalmente , cuando acabares de leer estos mismos consejos , di entre tí mismo : Estas cosas no me las ha dicho Epicteto el filósofo , sino Dios. Porque , ¿ de dónde tenia él facultad para decirlas ? Pues no es él , sino Dios el que me las dijo por él. Hasta aqui son palabras de Epicteto. ¿Pues cuál christiano no se afrentará de no llegar , á donde un filósofo gentil llegó ? Gran vergüenza es por cierto , que los ojos esclarecidos con lumbre de Fe no vean lo que veian los que estaban asentados en las tinieblas de la razon.*

## §. I.

Collige de lo dicho, cuan indigna cosa sea, no servir á nuestro Señor.

Pues siendo esto así, ¿qué linaje de desconocimiento es andar nadando entre tantos beneficios de Dios, y no acordarse de quien los da? Dice san Pablo (1), que el que hace buenas obras á su enemigo, le echa carbones de fuego sobre la cabeza, para encenderlo en su amor. Pues si todas cuantas criaturas hay en este mundo son beneficios de Dios, ¿qué será todo este mundo, sino un fuego de tanta leña, cuantas criaturas hay en él? ¿Pues cuál es el corazon, que andando en medio de un tan grande fuego, no solamente no se quema, mas aun no siente calor? ¿Cómo recibiendo á la continua tantos beneficios, no alzarás alguna vez los ojos al cielo á ver quien es ese que te hace tanto bien? Dime si andando tu camino, y asentándote al pie de una torre cansado, y muerto de hambre, estuviese uno deslo alto proveyéndote benignamente de todo lo necesario, ¿cómo te podrias contener, que no levantases alguna vez los ojos, á ver quien es ese que aquí te provee? ¿Pues qué otra cosa hace Dios contigo dende lo alto, sino estar lloviendo siempre beneficios sobre tí? Dame una sola cosa de cuantas hay en el mundo, que no venga por especial providencia del cielo. ¿Pues cómo no levantarás alguna vez los ojos para conocer, y amar á tan liberal, y tan continuo bienhechor? ¿Qué es esto, sino haber perdido ya los hombres su misma naturaleza, y hechos mas insensibles que bestias? Gran vergüenza es decir, á quien somos en esto semejantes: mas tambien es razon que oiga un hombre su merecido. Somos semejantes en esto á los animales brutos, que estan debajo la encina, los cuales cuando les

(1) Rom. 12.

está su dueño dende lo alto vareando la bellota , ocupados ellos en comer , y gruñir unos con otros sobre la comida ; no miran á quien se la da , ni saben que cosa es levantar los ojos , para ver por cuya mano se les hace este beneficio. ¡Oh bestial ingratitud de los hijos de Adan, que teniendo de mas de la razon la figura de vuestro cuerpo derecha , y los mismos ojos enderezados al cielo : no quereis que los del ánima tiren tras ellos , para ver á quien os hace tanto bien.

Y aun pluguiese á Dios , que no nos hiciesen ventaja las bestias en esta parte. Porque es tan general la ley del agradecimiento , y es Dios en tanta manera amigo de él , que aun en las mismas fieras imprimió esta tan noble inclinacion : como parece por muchos ejemplos que hallamos escritos en esta materia. Porque , ¿ qué cosa mas fiera que el leon ? Pues de este escribe Apion , autor griego , que porque un hombre , que estaba escondido en una cueva , le sacó una espina que traia hincada en un pie , el leon partia con él cada dia la carne que cazaba : y despues de muchos dias , siendo este hombre por sus maleficios echado á este mismo leon en la plaza de Roma , el leon se puso á mirarlo , y le reconoció , y se llegó á él amorosamente , haciéndole los mismos halagos que hace un perro á su señor , cuando viene de fuera. Y despues de esto andaba tras él , sin hacer mal á nadie por las calles de Roma. De otro leon tambien leemos , que por el mismo beneficio que habia recibido de un hombre que desembarcó en África , el leon le traia cada dia de la carne que cazaba , con que él , y sus compañeros se mantenian , hasta que se tornaron á embarcar. Y no es de menos admiracion , lo que se escribe de otro leon , que estando peleando con una sierpe , la cual lo tenia muy apretado , y puesto en peligro de muerte , un caballero , que por aquel lugar andaba monteando , socorrió al leon , matando la sierpe. Por el cual beneficio el leon lo siguió siempre , y andando á caza le servia de lebel : y embarcándose una vez el caballero , dejando el leon en tierra ,

él se echó á nado en pos de su bienhechor, y sin poder ser socorrido, se ahogó. ¿Pues qué diré de la lealtad, y agradecimiento de los caballos? Plinio escribe de algunos (1), que despues de muertos sus señores, sintieron tanto sus muertes, que vinieron á derramar lágrimas por ellos: y de otros dice, que se dejaron morir de hambre por esta causa: y de otros, que tomaron venganza de los matadores de sus señores, despeñándoles ó despedazándolos á bocados. ¿Pues qué diré del agradecimiento de los perros, de quien el mismo autor cuenta cosas extrañas? De un perro escribe, que muerto su señor por unos ladrones, despues de haber por él peleado fuertemente contra ellos, se juntó con el cuerpo muerto, guardándolo, y ojeando las aves, y las bestias, porque no lo comiesen. De otro escribe, que viendo muerto á Jason Lucio su señor, nunca mas quiso comer: y así se dejó morir de hambre. Y en su tiempo escribe haber acaecido en Roma otra cosa mas memorable: porque habiendo sido condenado un hombre á muerte, un perro que tenia, ni en la cárcel se apartó jamás de él, ni despues de muerto le desamparó, antes se estaba siempre á par de él dando tristes aullidos, y (lo que mas es) arrojándole un pedazo de pan, lo tomó en la boca, y lo llevó á la de su señor: y echado el cuerpo en el Tiber, el perro se arrojó tras él, y se ponía debajo de él para sustentarlo, porque no se fuese al fondo. ¿Qué cosa mas admirable, ni de mayor agradecimiento que esta? Pues si las bestias que no tienen razon, sino una sola centella de instinto natural, con que reconocen el beneficio, así lo agradecen, y así sirven, y acompañan á sus bienhechores: el hombre que tiene tanta mayor lumbré para conocer el bien que recibe, ¿cómo vive tan olvidado de quien tanto bien le hace? ¿Cómo se deja vencer de las bestias en ley de humanidad, de lealtad, y de agradecimiento? Especialmente siendo tanto mas lo que el hombre recibe de Dios, que quanto pueden reci-

(1) *Lib. 8. c. 40.*

bir las bestias de los hombres : y siendo tanto mas excelente la persona que lo da , y el amor con que lo da , y la intencion con que lo da , que no es por interés , sino por sola gracia , y amor ? Cosa es esta cierto de grande admiracion , que manifestamente declara haber demonios que cieguen nuestros entendimientos , y endurezcan nuestras voluntades , y estraguen nuestras memorias , para no acordarse de tal bienhechor.

Y si tan grande mal es olvidarse de este Señor , ¿ cuánto mayor será ofenderle , y ofenderle con sus mismos beneficios ? El primer grado de ingratitude , dice Séneca , que es no corresponder al bienhechor con beneficios : el segundo olvidarlos de corazon : el tercero es hacer mal á quien te hizo bien , y este parece el mayor. Pues ¿ qué será hacer mal , y ofender al bienhechor con los mismos bienes que él te dió ? No sé si ha habido hombre en el mundo , que haya hecho con otro hombre , lo que los hombres hacen con Dios. ¿ Qué hombre habria , por inhumano que fuese , que acabando de recibir de un príncipe grandes mercedes , fuese luego á emplear todas aquellas mercedes en hacer gente contra él ? Y tú malaventurado con esos mismos bienes que Dios te dió , nunca cesas de hacer guerra contra él. ¿ Pues qué cosa mas abominable ? ¿Cuál seria la traicion de una mujer casada , si las joyas que su marido le enviase para honrarla , y provocarla mas á su amor , las diese ella á un adúltero para ganarle la voluntad , y tener mas segura su aficion ? Si alguna cosa fea se pudiese en el mundo pintar , esta parece que lo seria : y aquí la injuria no es mas que de hombre á hombre , que es de un igual á otro igual. ¿ Pues cuánto mayor mal es , cuando esta misma injuria se hace contra Dios ? ¿ Pues qué otra cosa hacen los hombres , cuando las fuerzas , y la salud , y los bienes que Dios les dió emplean en malas obras ? Con las fuerzas se hacen mas soberbios , con la hermosura mas vanos , con la salud mas olvidados de Dios , con la hacienda mas poderosos para tragarse los flacos , y competir con los ma-



yores, y para regalar su carne, y comprar la castidad de la inocente doncella, y hacer que ella venda como otro Judas el precio de la sangre de Christo, y ellos la compren por dinero, como hicieron los Judíos. ¿Pues qué diré del abuso de todos los otros beneficios? De la mar para sus gulas, de la hermosura de las criaturas para sus lujurias, de los frutos, y bienes de la tierra para sus avaricias, de las habilidades, y gracias naturales para sus soberbias. Con las prosperidades se enloquecen, y con las adversidades desmayan. De la noche se sirven para encubrir sus hurtos, y del día para tender sus redes, como se escribe en Job (1). Finalmente todo lo que Dios crió en este mundo para gloria suya, han ellos ofrecido á los antojos de su locura.

¿Pues qué diré de sus aguas de olores, de sus perfumes, de sus vestidos, de sus labrados, de sus potajes, y diferencias de guisados, de que estan por nuestros pecados, no solamente escritos, sino tambien impresos libros? Tanto ha crecido la desvergüenza, y el regalo. De todas estas cosas tan preciosas, por quien habian de dar á Dios alabanzas, usan para cebo de sus lujurias: pervirtiendo todas las criaturas de Dios, y haciendo instrumentos de vanidad, lo que habia de ser instrumento de virtud. Finalmente todas las cosas del mundo tienen dedicadas para regalo de su carne, y ninguna para el prójimo, por Dios tan encomendado. Para solo este son pobres, para solo este se les acuerda que tienen deudas, para todo lo demás ni deben, ni les falta.

No aguardes, pues, hermano, á que á la hora de la muerte se te haga este cargo tan peligroso, que cuanto es mayor, tanto será mas estrecha la cuenta que se te pedirá. Linaje de juicio es, dar mucho á quien lo agradece poco: y señal de reprobacion es darlo á quien siempre usa mal de ello. Tengamos por último linaje de afrenta, que las bestias nos hagan ventaja en esta virtud, pues ellas son agradecidas á sus bienhechores, y nosotros no. Porque si

(1) Job. 24.

los varones de Ninive se levantarán en juicio, y condenarán á los Judíos, porque no hicieron penitencia con la predicacion de Christo: miremos no nos condene este mismo Señor con el ejemplo de las bestias: pues ellas amaron á sus bienhechores, y nosotros no (1).

#### CAPITULO IV.

Del cuarto titulo, por donde estamos obligados á la virtud, que es el beneficio inestimable de nuestra redempcion.

Vengamos al beneficio inestimable de nuestra redempcion. Para hablar de este misterio verdaderamente, yo me hallo tan indigno, tan corto, y tan atajado, que ni se por donde comience, ni donde acabe, ni que deje, ni que tome para decir. Sino tuviera la torpeza del hombre necesidad de estos estímulos para bien vivir, mejor fuera adorar en silencio la alteza de este misterio, que borrarlo con la dureza de nuestra lengua. Cuentan de un famoso pintor, que habiendo pintado en una tabla la muerte de una doncella hija de un rey, y dibujado en torno de ella los deudos con rostros en gran manera tristes, y á la madre mucho mas triste, cuando vino á querer dibujar el rostro del padre, cubriólo de industria con una sombra para dar á entender, que allí ya faltaba el arte para exprimir cosa de tan gran dolor. Pues si todo lo que sabemos no basta para explicar solo el beneficio de la creacion, ¿qué elocuencia bastará para engrandecer el de la redempcion? Con un simple muestra de su voluntad crió Dios todas las cosas del mundo, y quedáronle las arcas llenas, y el brazo sano acabándolo de criar: mas para haberlo de redimir, sudó treinta y tres años, y derramó toda su sangre, y no quedó en él

(1) *Matth.* 12.

miembro, ni sentido, que no padeciese su dolor. Menoscabo parece de tan grandes misterios, ser con lengua de carne manifestados. ¿Pues, qué haré? ¿Callaré, ó hablaré? Ni debo callar, ni puedo hablar. ¿Cómo callaré tan grandes misericordias? ¿Y cómo hablaré misterios tan inefables? Callar es desagradecimiento, y hablar parece temeridad. Por esto suplico yo ahora, Dios mio, á vuestra infinita piedad, que entre tanto que yo estuviere apocando vuestra gloria con mi rudeza, por no saber mas, deseando engrandecerla, y declararla, esten allá en el cielo glorificándoos los que os saben alabar: y ellos compongan lo que yo descompongo; y doren ellos lo que el hombre desdora con su poco saber.

Despues de criado el hombre, y puesto por mano de Dios en aquel lugar de deleites en tan grande dignidad, y gloria, estando aun obligado al servicio de su Criador, cuanto mas de él habia recibido, alzóse con todo, y de donde habia de tomar mayores motivos para mas amarlo, de ahí los tomó para hacerle traicion. Por esta causa fue lanzado del Paraíso en el destierro de este mundo, y sobre esto condenado á las penas del infierno; porque así como habia sido compañero del demonio en la culpa, tambien lo fuese en la sentencia. Dijo el Profeta á su criado Giezi, despues que tomó los dones de Naaman leproso (1): *¿Tomaste la hacienda de Naaman? Pues la lepra de Naaman se pegará á tí, y á todos tus descendientes eternamente.* Este fué el juicio de Dios contra el hombre: que pues él quiso la riqueza de Lucifer, que fue la culpa de su soberbia, tambien se le pegase la lepra de Lucifer, que fue la pena de ella. Pues cata aquí al hombre comparado con el demonio, imitador de su culpa, y compañero de su pena.

Estando, pues, el hombre tan caido en los ojos de Dios, y en tanta desgracia suya, tuvo por bien aquel Señor, no menos grande en la misericordia que en la majestad, de mirar, no á la injuria de su bondad soberana, sino á la

(1) 4.<sup>o</sup> Reg. 5.

desventura de nuestra miseria: y teniendo mas lástima de nuestra culpa, que ira por su deshonor, determinó remediar al hombre por medio de su Unigénito Hijo, y reconciliarle consigo. Mas ¿como le reconcilió? ¿Cómo lo podrá eso hablar lengua mortal? Hizo tan grandes amistades entre Dios, y el hombre, que vino á acabar, no solo que Dios perdonase al hombre, y le restituyese en su gracia, y se hiciese una cosa con el por amor: sino (lo que excede todo encarecimiento) llegó á hacerle tan una cosa consigo, que en todo lo que tiene criado, no hay cosa mas una, que son ya los dos: porque no solamente son uno en amor, y gracia, sino tambien en persona.

¿Quién nunca jamás pensara que así se habia de soldar esta quiebra? ¿Quién imaginara, que estas dos cosas, entre quien la naturaleza, y la culpa habian puesto tan grande distancia, habian de venir á juntarse no en una casa, ni en una mesa, ni en una gracia, sino en una persona? ¿Qué cosas mas distantes, que Dios, y el pecador? ¿Qué cosa ahora mas junta, que Dios, y el hombre? *Ninguna cosa hay, dice san Bernardo, mas alta que Dios, y ninguna mas baja que el cieno, de que el hombre fue formado. Mas con tanta humildad descendió Dios al cieno, y con tanta dignidad subió el cieno á Dios, que todo lo que hizo Dios, se diga que lo hizo el cieno: y todo lo que sufrió el cieno, se diga que lo padeció Dios.*

¿Quién dijera al hombre, cuando tan desnudo, y tan enemistado se sintió con Dios, que andaba buscando los rincones del Paraíso terrenal para esconderse, que tiempo vendria en que se juntase aquella tan baja substancia en una persona con él? Fue tan estrecha esta junta, y tan fiel, que cuando hubo de quebrar, que fué al tiempo de la pasion, antes quebró que despegó: porque no faltó por la juntura, sino por lo sano. Ca pudo la muerte apartar el ánima del cuerpo, que era junta de naturaleza: mas no pudo apartar á Dios ni del ánima, ni del cuerpo, que era junta de la Persona divina: porque lo que una vez por

nuestro amor tomó, nunca jamás lo dejó.

Estas son las paces, y este el remedio que nos vino por manos de nuestro Salvador, y medianero. Y aunque le seamos tan deudores por este remedio, cuanto ninguna lengua criada puede explicar, no menos lo somos por la manera del remediarnos, que por el mismo remedio. Mucho os debo, Dios mio, porque me librastes del infierno, y me reconciliastes con vos: mas mucho mas os debo por la manera con que me librastes, que por la libertad que me distes. Todas vuestras obras en todo son maravillosas, y cuando le parece al hombre, que no le queda espíritu para mirar sola una, deshácese esta maravilla, cuando alza los ojos, y mira otra. No es deshonra, Señor, de vuestras grandezas, que se deshagan las unas con las otras, sino muestra de vuestra gloria.

¿Pues qué medio tomastes, Señor, para remediarme? Infinitos medios habia, con que pudiérades darme cumplida salud sin trabajo, y sin costa vuestra. Pero fue tan grande, y tan espantosa vuestra largueza, que por mostrarme mas claro la grandeza de vuestra bondad, y amor, quisiste remediarme con tan grandes dolores, que solo pensarlos, bastó para hacer os sudar sangre, y el padecerlos para hacer despedazar á las piedras de dolor. Alaben os, Señor, los cielos, y los ángeles prediquen siempre vuestras maravillas. ¿Qué necesidad teniades vos de nuestros bienes? ¿Ni qué perjuicio os venia de nuestros males? *Si peccares*, dice Job (1), *¿qué mal le harás?* Y si se multiplicaren tus maldades, ¿en qué le dañará? Y si bien hicieres, ¿qué le darás, ó qué podrá él recibir de tus manos? Pues aquel Dios tan rico, y tan exempto de males: aquel cuyas riquezas, cuyo poder, cuya sabiduría, ni puede crecer, ni ser mas de lo que es: aquel que ni antes de la creacion del mundo, ni ahora despues de criado es mayor, ni menor de lo que era: ni porque todos los ángeles, y hom-

(1) Job. 35.

bres se salven, y le alaben, es en sí mas honrado: ni porque todos se condenen, y le blasfemen, menos glorioso: este tan grande Señor, no por necesidad, sino por caridad, siendonosotros sus enemigos, y traidores, tuvo por bien de inclinar los cielos de su grandeza, y descender á este lugar de destierro, y vestirse de nuestra mortalidad, y tomarsobre sí todas nuestras deudas, y padecer por ellas los mayores tormentos que jamás se padecerán. Por mí, Señor, naciste en un establo, por mí fuiste reclinado en un pesebre, por mí circuncidado el octavo dia, por mí desterrado de Egipto, y por mí finalmente perseguido, y maltratado con infinitas maneras de injurias. Por mí ayunaste, velaste, caminaste, sudaste, lloraste, y probaste por experiencia todos los males que habia merecido mi culpa, no siendo tú el culpado, sino el ofendido. Por mí finalmente fuiste preso, desamparado, vendido, negado, presentado ante unos, y otros tribunales, y jueces: y ante ellos acusado, abofeteado, infamado, escupido, escarnecido, azotado, blasfemado, muerto, y sepultado. Finalmente remediástememuriendo en una cruz, y acabando la vida en presencia de vuestra santísima Madre, con tan grande pobreza, que no tuvistes una sola gota de agua en la hora de vuestra muerte: y con grande desamparo de todas las cosas, que de vuestro mismo Padre fuistes desamparado. ¿Pues qué cosa de mayor espanto que venir un Dios de tan grande majestad á acabar así la vida en un madero, con título de malhechor?

Cuando un hombre, por bajo que sea, viene por su culpa á parar en este lugar, si por caso le conocias antes, y te llegas á él de cara para mejor verle, apenas acabas de maravillarte, considerando á cuan baja suerte le trajo su miseria, que así viniese á acabar. Pues si es cosa de admiracion ver un hombre bajo en tal lugar, ¿qué será ver en el mismo al Señor de todo lo criado? ¿Qué será ver á Dios en tal lugar, que para un malhechor es abatido? Y si cuanto la persona justiciada es mas alta, y mas conoci-

da, tanto mayor espanto nos pone su caída: vosotros ángeles bienaventurados, que tan bien conoceis la alteza de este Señor, ¿qué sentistes, cuando allí lo vistes? Mirándose estan uno á otro los querubines (1), que mandó Dios poner á los dos lados del Arca del testamento, vueltos los rostros al Propiciatorio, con semblante de maravillados: para dar á entender cuan espantados estan aquellos espíritus soberanos, considerando esta obra de tanta piedad, que es mirando á Dios hecho propiciatorio del mundo, en aquel santo madero. Como atónita queda la misma naturaleza, suspensas estan todas las criaturas, espántanse los principados, y potestades del cielo de tan inestimable bondad, como por aquí conocen en Dios. ¿Pues quién no cae debajo de la ola de tantas maravillas? ¿Quién no se ahoga en este piélagos de tanta piedad? ¿Quién no sale fuera de sí, como hizo Moisen en el monte (2), cuando mostrándole Dios la figura de este misterio, daba voces, y decia: *Misericordioso, piadoso, sufridor, Dios de gran misericordia*: sin saber decir otra cosa mas, que proclamar á gritos aquella gran misericordia, que Dios allí le habia representado? ¿Quién no cubre aquí sus ojos como Elías, cuando ve pasar á Dios, no con pasos de majestad, sino de humildad, no trastornando los montes, y quebrantando las piedras con su omnipotencia; sino derribado ante los malos, y haciendo despedazar á las piedras de compasion? ¿Pues quién no cerrará aquí los ojos de su entendimiento, y abrirá los senos de su voluntad, para que ella sienta la grandeza de este amor, y beneficio, y ame cuanto pudiere, sin tasa, y sin medida? ¡Oh alteza de caridad, oh bajeza de humildad, ó grandeza de misericordia, ó abismo de incomprehensible bondad!

Pues si tanto, Señor, os debo, porque me redemís, ¿cuánto os deberé por esta manera de remedio? Redemístesme con

(1) *Exod.* 25.

(2) *Exod.* 34.

inestimables dolores, y deshonras, y con venir á ser oprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Con estas deshonras me honrastes, con estas acusaciones me defendistes, con esta sangre me lavastes, con esta muerte me resucitastes, y con esas lágrimas vuestras me librástes de aquel perpetuo llanto, y crujir de dientes. ¡Oh buen padre, que así amais á vuestros hijos! ¡Oh buen pastor, que así os dais en pasto y mantenimiento á vuestro ganado! ¡Oh fiel guardador, que así os entregais á la muerte por los que os encargastes de guardar! ¿Pues con qué dádivas responderé á esta dádiva? ¿Con qué lágrimas á esas lágrimas? ¿Con qué vida pagaré esa vida? ¿Qué va de vida de hombre á vida de Dios, y de lágrimas de criatura, á lágrimas de Criador?

Y si por ventura te parece, hombre, que no le debes tanto, porque no padeció por tí solo, sino tambien por todos los otros, no te engañes; porque realmente de tal manera padeció por todos, que tambien padeció por cada uno. Porque con su sabiduría infinita él tuvo todos aquellos por quien padecia tan presentes ante sus ojos, como si fueran uno solo: y con su caridad inmensa, abrazó á todos, y á cada uno, y derramó su sangre por él, como por todos. Finalmente tan grande fué su caridad, que, como dicen los Santos, si uno solo entre todos los hombres fuera culpado, por él solo padeciera lo que padeció por todos. Mira, pues, ahora cuanto debes á este Señor que tanto hizo por tí, y que tanto mas hiciera de lo que hizo, si te fuera necesario.

### §. I.

Colige de lo dicho, cuan gran mal sea ofender á nuestro Señor.

Pues díganme ahora todas las criaturas, si puede ser beneficio mayor, ni obligación mayor, ni gracia mayor?



¿Digan todos los coros de los Ángeles, si ha hecho Dios otro tanto por ellos? ¿Pues quién no se ofrecerá del todo al servicio de tal Señor? *Tres veces, dice san Anselmo, te debo todo lo que soy. Porque me criaste te debo todo lo que hay en mí. Y porque despues me redimiste, te debo aun con mas justo título la misma deuda. Y porque despues de todo esto te me prometes en galardón, tambien me debo todo.* ¿Pues cómo no me entregaré yo una vez á quien por tantos títulos me debo? ¡Oh ingratitud, y dureza de corazón humano, si con tales beneficios no se vence! No hay cosa tan dura, que por algun artificio no se pueda ablandar. Los metales se derriten con el fuego, el hierro ablanda en la fragua, la dureza del diamante se doma, y labra con sangre de animales. ¡Mas, ó corazón mas que de piedra, mas que de hierro, mas que de diamante, á quien ni ablanda el fuego del infierno, ni el regalo de padre tan piadoso, ni la sangre del Cordero sin mancilla, derramada por tí!

Pues habiendo vos, Señor, descubierto á los hombres tal bondad, y misericordia, ¿es cosa tolerable que haya quien no os ame? ¿Qué haya quien de este beneficio se olvide? ¿Qué haya quien con todo esto os ofenda? ¿A quién ama quien á vos no ama? ¿Qué beneficios agradece quien los vuestros no agradece? ¿Cómo no serviré yo á quien así me amó, así me buscó, así me remedió? *Si yo, dice el Salvador, fuere levantado de la tierra, todas las cosas traeré á mí.* ¿Con qué fuerzas, con qué cadenas? Con fuerzas de amor, y con cadenas de beneficios. *Con las cuerdas de Adán lo traeré á mí, dice el Señor, y con ataduras de amor.* ¿Pues quién no será llevado por estas cuerdas? ¿Quién no se dejará prender de estas cadenas? ¿Quién no será vencido con tales beneficios?

Y si tan grande culpa es, no amar á este Señor, ¿qué será ofenderle, y quebrar sus mandamientos? ¿Cómo puedes tener manos para ofender aquellas manos, que tan liberales fueron para contigo, hasta ponerse en una cruz? Cuan-

do aquella mala mujer solicitaba al santo patriarca Joseph, para que hiciese traicion á su señor, defendióse el santo mozo, con estas palabras (1). *Mira que todas cuantas cosas tiene mi señor, ha puesto en mis manos, sacando á tí sola, que eres su mujer. ¿ Pues cómo podré yo cometer tan gran maldad contra él, y pecar contra Dios? Como si dijera: Si mi señor ha sido tan bueno, y tan largo para conmigo, si todo cuanto tiene ha puesto en mis manos, si así me ha honrado, y fiado de mí todas las cosas, ¿ cómo podré yo, estando preso con tantas cadenas de beneficios, tener manos para ofender á tan buen señor? Y es de notar, que no se contentó con decir, no debo, ó no es razon ofenderle, sino ¿ cómo podré ofenderle? Dando á entender, que la grandeza de los beneficios, no solo debe quitar la voluntad, sino tambien en su manera las fuerzas, y la facultad para ofender al bienhechor. Pues si esta manera de agradecimiento merecian aquellos beneficios, ¿ qué merecerán los de Dios? Aquel hombre puso en las manos de Joseph cuanto tenia: Dios ha puesto en tus manos casi todo cuanto tiene. Mira, pues, cuanto es mas lo que Dios tiene, que lo que aquel tenia: porque tanto mas es lo que tú tienes recibido, que lo que aquel recibió. Sino dime, ¿ qué hacienda tiene Dios, que no la haya puesto en tus manos? El cielo, y la tierra, el sol, la luna, las estrellas, los mares, las aves, los peces, los árboles, los animales, y finalmente, todo cuanto hay debajo del cielo, en tus manos está puesto. Y no solo cuanto hay debajo del cielo, sino tambien cuanto hay sobre el cielo, que es la gloria de allá, y las riquezas, y bienes de allá. Todas las cosas dice el Apóstol (2) son vuestras; sea Paulo, sea Apolo, sea Pedro, sea el mundo, sea la muerte, sea lo presente, sea lo venidero, todo es vuestro; porque todo ayuda á vuestra salvacion. Y no solo lo que está sobre los cielos, sino tambien el mismo Señor*

(1) *Genes.* 38.(2) *1. Cor.* 3.

de los cielos se nos ha dado en mil maneras , en padre , en tutor , en salvador , en maestro , en médico , en precio , en mantenimiento , en remedio , y en galardón. Finalmente el Padre nos dió á su Hijo , el Hijo nos mereció el Espíritu Santo , y el Espíritu Santo nos hace merecer al mismo padre , é Hijo , de quien manan todos los bienes.

Pues si es verdad , que quanto Dios tiene ha puesto en tus manos , ¿ cómo tienes tú manos para ofender á tan larguísimo , y piadosísimo bienhechor ? Extremo mal parece no agradecer tan grandes bienes ; ¿ pues qué será añadir al desagradecimiento , menosprecio , y ofensas del bienhechor ? Si aquel mancebo se hallaba tan cautivo , y tan impotente para no ofender á quien le había puesto en las manos toda su casa : ¿ cómo tienes tú fuerzas para ofender á quien el cielo , y la tierra , y á sí mismo puso en tus manos ? ¡ Oh mas ingrato que los brutos animales , mas fiero que las fieras , y mas insensible que todas las cosas insensibles , sino sientes este mal ! Porque ¿ qué fiera , qué león , qué tigre se desmandó en hacer mal á quien bien le hizo ? De un perro escribe san Ambrosio , que estuvo una noche llorando , y aullando á su señor , porque se lo había muerto su contrario. Y como otro día por la mañana se llegase mucha gente á ver el muerto , y tambien entre ellos el matador , arremetió luego contra él , y á bocados , y ladridos dió á entender la culpa secreta del malhechor. Pues si los perros por un pedazo de pan , tal amor , y fe tienen con sus señores , ¿ cómo serás tú tan ingrato , que en ley de agradecimiento , y humanidad te dejes vencer de un perro ? Y si aquel animal tanto se indignaba contra quien le mató á su señor , ¿ cómo no te indignarás tú contra los que mataron al tuyo ? ¿ Y quién son ( si piensas ) los que le mataron , sino tus pecados ? Estos fueron los que le prendieron , estos los que le ataron , azotaron , y pusieron en cruz ; tus pecados , digo fueron la causa. Porque no fueran los verdugos poderosos para esto , si tus pecados no lo fueran. ¿ Pues porqué no te embravecerás contra estos tan crueles

homicidas, que quitaron la vida á tu Señor? ¿Porqué viéndole muerto ante tí, y por tí, no crecerá mas en tí el amor para con él, y el aborrecimiento contra el pecado que le mató? Especialmente sabiendo que todo lo que él en este mundo hizo, dijo, y padeció, fue por causar en nuestros corazones aborrecimiento de él. Por matar el pecado murió: y por echarle clavos en pies, y manos, se dejó el enclavar en los suyos. ¿Pues porqué quieres tú hacer para tí vanos todos los trabajos, y sudores de Christo; pues te quieres quedar en aquella misma servidumbre, de que él con su sangre te libró? ¿Cómo no temblarás de solo el nombre del pecado, pues ves á Dios hacer tan extrañas cosas para destruirlo? ¿Qué mas habia que hacer para retraer á los hombres de pecar, que ponérseles el mismo Dios delante atravesado en un madero? ¿Quién osaria ofender á Dios, si viese el paraíso, y el infierno abierto delante de sí? Pues sin duda, mayor cosa es ver á Dios puesto en una cruz, que todo esto. Por donde á quien no mueve esta hazaña tan grande, no sé que otra cosa le pueda mover.

## CAPITULO V.

Del quinto título, por donde estamos obligados á la virtud: que es el beneficio de nuestra justificacion.

¿Mas qué nos aprovechara el beneficio de la redempcion, sino se siguiera el de la justificacion, mediante la cual se nos aplica la virtud de este soberano beneficio? Porque así como no aprovechan las medicinas, cuando no se aplican á las dolencias: así no aprovechara esta celestial medicina, si por medio de este beneficio no se nos aplicara. El cual oficio señaladamente pertenece al Espíritu Santo, á quien se atribuye la santificacion del hombre, porque él es el que previene al pecador con su misericordia: y preve-

nido le llama: y llamado le justifica: y justificado le guia derechamente por las sendas de la justicia, y así le lleva hasta el cabo con el don de la perseverancia, y despues le da la corona de la gloria: porque todos estos beneficios comprehende este tan grande beneficio.

### §. I.

Entre los cuales, el primero es el de la vocacion, y justificacion: que es cuando por virtud de este Espiritu divino, quebradas las cadenas, y lazos de nuestros pecados, sale el hombre de la tiranía, y sujecion del demonio, y resuscita de muerte á vida, y de pecador se hace justo, y de hijo de maldicion hijo de Dios. Lo cual en ninguna manera se puede hacer sin especial socorro, y favor divino, como claramente lo testificó el Salvador, diciendo (1), *Nadie puede venir á mí, si mi Padre no le trae*. Dando á entender, que ni el libre albedrio del hombre, ni todo el caudal de la naturaleza humana basta por sí solo para levantar á un hombre del pecado á la gracia; sino entreviniere aqui el brazo de la potencia divina. Sobre las cuales palabras, dice santo Thomás, que así como la piedra de su propia naturaleza se mueve á lo bajo, y no puede por sí subir á lo alto, sino hay alguna cosa de fuera, que la levante: así tambien el hombre por la corrupcion del pecado, quanto es de su cosecha, siempre tira para bajo, que es el amor, y deseo de las cosas terrenas: mas si se ha de levantar á lo alto que es el amor, y deseo sobrenatural de las cosas del cielo, es necesaria la mano, y socorro del cielo. La cual sentencia es mucho para notar, y aun para llorar, para que por ella conozca el hombre á sí mismo, y entienda la corrupcion de su naturaleza, y la necesidad que tiene de pedir continuamente el socorro, y favor divino.

(1) Joan. 6.

Pues tornando al propósito , por esta causa no puede por sí el hombre levantarse del pecado á gracia , si la omnipotente mano de Dios no le levanta. ¿ Mas quién podrá explicar cuantos beneficios encierra en sí este beneficio ? Porque como sea verdad , que por este medio es desterrado el pecado del ánima , y el pecado causa innumerables males en ella : ¿ qué tan grande será aquel bien que todos estos males echa fuera ? Y porque la consideracion deste beneficio incita mucho al agradecimiento de él , y al deseo de la virtud , declararé aquí en pocas palabras los grandes bienes que trae consigo este bien.

Porque primeramente por él es el hombre reconciliado con Dios , y restituído en su amistad. Porque el primero , y el mayor de todos los males , que el pecado mortal hace en una ánima , es hacer á Dios enemigo de ella ; el cual como sea infinita bondad , conforme á esto tiene el aborrecimiento á la maldad. Y así dice el Profeta (1) : *Aborreciste á todos los que obran maldad , y destruirás á los que hablan mentira , y al baron derramador de sangre , y engañoso , abominarlo ha el Señor.* Este es el mayor de todos los males del mundo , y el causador de todos ellos : así como por el contrario el amarnos Dios es el mayor de todos los bienes , y la causa de ellos. Pues de este mal tan grande somos librados por el beneficio de la justificacion ; por el cual somos reconciliados con Dios , y de enemigos hechos amigos : y no en cualquier grado de amistad , sino en uno de los mayores que puede haber , que es amor de padre á hijos. Lo cual con mucha razon encarece el amado evangelista san Juan , diciendo (2) : *Mirad que tan grande es el amor que Dios nos tiene , pues nos levantó á tanta honra , que nos llamemos hijos de Dios , y lo seamos.* No se contentó con decir , que nos llamásemos , sino añadió tambien , que lo fuésemos , para que clara , y distintamente conociese la bajeza , y desconfianza

(1) Psalm. 5.

(2) 1. Joan. 3.

humana la largueza de la gracia divina : y que no solo era esta honra de nombre , y de titulo , sino tambien de obras , y de hecho. Pues si tan grande mal es estar en odio de Dios : ¿ qué tan grande bien será estar en gracia con Dios ? Pues como dicen los filósofos , tanto una cosa es mas buena , quanto mas mala es su contraria : por donde aquella será sumamente buena , que contradice á la sumamente mala , cual es ser el hombre aborrecido de Dios. Y si acá en el mundo se tiene en tanto estar en gracia el hombre con su señor , con su padre , con su principe , con su prelado , y con su rey : ¿ qué será estar en gracia con aquel sumo Principe , y soberano Padre , y altísimo Señor , con quien comparadas todas las dignidades , y principados de la tierra , así son , como sino fuesen ? La cual gracia tanto es mayor , quanto mas graciosamente se da ; pues es cierto , que así como antes del beneficio de la creacion , no pudo el hombre hacer cosa por donde mereciese el ser , pues entonces no era , así despues caído en pecado , no pudo hacer cosa merecedora de este tan gran bien : no porque no era , sino porque era malo , y desagradable á Dios.

Otro beneficio es despues de este , librar al hombre de la condenacion de las penas eternas , á que por el pecado estaba obligado. Porque así como el pecado hace al hombre aborrecible á Dios , segun dijimos , y nadie pueda ser aborrecido de él sin grandísimo daño suyo , de aquí es , que porque los malos pecando se apartan de Dios , y le desprecian , merecen por esto ser ellos despreciados , y desechados de la vista , y de la compañía , y de la casa hermosísima de Dios. Y porque apartándose de Dios amaron desordenadamente las criaturas , es justo sean atormentados por todas ellas , y condenados á penas eternas , con las cuales comparadas todas las de esta vida , mas parecen pintadas que verdaderas. Y con estos males se juntará aquel gusano inmortal , que siempre roerá , y despedazará las entrañas , y conciencias de los malos (1). ¿ Pues qué diré de la com-

(1) *Isai. 66. Marci 9, Eccles. 7.*

pañía de todos aquellos perversos espíritus , y de todos los condenados , y de aquella tristísima , y escurísima region llena de tinieblas , y confusion , (1) donde ningun orden hay , ninguna alegría , ningun reposo , ninguna paz , ningun descanso , ninguna satisfaccion , ninguna esperanza , sino eterno llanto , eterno crujir de dientes , eterna rabia , y eternas blasfemias , y maldiciones ? Pues de todos estos males tan grandes libra Dios á los que justifica , los cuales despues de reconciliados con él , y admitidos á su gracia , estan libres de esta ira , y del castigo de esta venganza.

Otro beneficio mas espiritual es la renovacion , y reformation del hombre interior , que por el pecado quedó estragado , y deformado. Porque el pecado primeramente despoja al ánima , no solamente de Dios , sino tambien de todas las fuerzas sobrenaturales , y de todas las riquezas y dones del Espíritu Santo : con los cuales estaba ella hermo-seada , armada , y enriquecida : y siendo privada de estos bienes de gracia , es luego herida , y lesiada en las habilidades , y dotes de naturaleza. Porque como el hombre sea criatura racional , y el pecado sea obra contra razon , y sea cosa tan natural , destruir un contrario á otro contrario ; de aquí es , que cuanto mas se multiplican los pecados , tanto mas se estragan las potencias del ánima , no en sí mismas , sino en las habilidades que tienen para obrar. Y así los pecados hacen el ánima miserable , enferma , tardía é instable para lo bueno , é inclinada á todo lo malo (2) : flaca para resistir á las tentaciones , y pesada para andar por el camino de los mandamientos divinos. Prívanla tambien de la verdadera libertad , y señorío del espíritu , y hácenla captiva del demonio , del mundo y de la carne , y de sus propios apetitos (3) : y así vive en un muy mas duro , y miserable captiverio , que fue el de Babilonia , y de Egipto. Y juntamente con esto entorpecen , hacen botos todos los

(1) *Job.* 10.

(2) *Joan.* 8. v. 34.

(3) *Psalm.* 9.



sentidos espirituales de las ánimas, de tal manera, que ni oyen las voces, é inspiraciones de Dios, ni ven los grandes males que les estan aparejados, ni perciben el olor suavísimo de las virtudes, y ejemplos de los Santos, ni gustan cuan suave es el Señor, ni sienten los azotes, ni los beneficios con que son provocados á su amor: y sobre todo esto quitan la paz, y alegría de la conciencia, apagan el fervor del espíritu, y dejan al hombre sucio, feo, y abominable en el acatamiento de Dios, y de sus Santos.

Pues de todos estos males nos libra este beneficio, porque no se contenta aquel abismo de misericordia con perdonar los pecados, y recibirnos en su gracia, sino destierra tambien todos estos males, que consigo acarreó la culpa, reformando y renovando nuestro hombre interior. Y así cura nuestras llagas, lava nuestras inmundicias, rompe las ataduras de los pecados, sacude el yugo de los malos deseos, libranos de la servidumbre, y captiverio del demonio, mitiga el furor de nuestras malas inclinaciones, restitúyenos la verdadera libertad, y hermosura del ánima, vuélvenos la paz, y alegría de la buena conciencia, aviva los sentidos interiores, hácenos ligeros para el bien, tardios, y pesados para el mal, fuertes y constantes para resistir á las tentaciones, y con esto nos enriquece de buenas obras. Finalmente, de tal manera repara nuestro hombre interior con todas sus potencias, que llama el Apóstol á los que así están justificados (1), renovados, y nuevas criaturas. La cual renovacion es tan grande, que cuando se hace por el bautismo, se llama *regeneracion*, y cuando por la penitencia, *resurreccion*: no solo porque resuscita al ánima de la muerte del pecado á la vida de la gracia (2): sino porque tambien imita en su manera la hermosura de la resurreccion advenidera. Lo cual es en tanto grado verdad, que ninguna lengua basta para declarar la hermosura

(1) Gal. 6.

(2) Ad Tit. 8.

ra de una ánima justificada, sino solo aquel espíritu divino que la hermosea, y hace templo, y morada suya. Por donde si quisiéremos comparar todas las riquezas de la tierra, todas las honras del mundo, todas las gracias naturales, y todas las virtudes adquisitas, con la hermosura, y riquezas de esta ánima, todas parecerán escurisimas, y vilisimas en presencia de ella. Porque la ventaja que hace el cielo á la tierra, y el espíritu al cuerpo, y la eternidad al tiempo, esa hace la vida de gracia á la vida de naturaleza, y la hermosura del ánima, á la hermosura del cuerpo, y las riquezas interiores á las exteriores, y la fortaleza espiritual á la natural. Ca todas estas cosas son limitadas, y temporales, y hermosas á solos los ojos corporales: para las cuales basta el concurso general de Dios: mas para estas otras es menester concurso especial, y sobrenatural; y no se pueden llamar temporales, pues nos llevan á la eternidad; ni tampoco del todo finitas, pues son merecedoras de Dios, en cuyos ojos son tan preciosas, y de tanto valor, que lo enamoran de su hermosura.

Y pudiendo Dios obrar todas estas cosas con sola su asistencia, y voluntad, no quiso sino adornar el ánima con todas la virtudes infusas, y siete dones del Espíritu Santo, con los cuales no solo la esencia del ánima, pero todas sus potencias quedan vestidas, y ataviadas con todos estos hábitos celestiales.

Y sobre todos estos beneficios añade otro aquella infinita bondad, y largueza, que es la presencia, y asistencia del Espíritu Santo, y de toda la santísima Trinidad, que descende á morar en el ánima del justificado (1), para enseñarle á usar de toda esta hacienda: como hace el buen padre, que no contento con dar su hacienda á su hijo, dale tambien un tutor, y gobernador, para que le sepa administrar. De manera, que así como en el ánima del que está en pecado, moran víboras, dragones, y serpientes,

(1) Joan. 14.

que es la muchedumbre de los espíritus malignos que en ella hacen su habitacion, como dice el Salvador por san Matheo (1): así por el contrario, en el ánima del justificado entra el Espíritu Santo, y toda la santísima Trinidad; y desterrados todos estos monstruos, y fieras infernales, hace allí su templo, y su habitacion; como expresamente lo testificó el Salvador, diciendo (2): *Si alguno me ama, guardará mis mandamientos, y mi Padre le amará, y á él vendrémos, y en él harémos nuestra morada.* Por la virtud de las cuales palabras confiesan todos los doctores santos, juntamente con los escolásticos, que el Espíritu Santo por una especial manera mora en el ánima del justificado, haciendo distincion entre el Espíritu Santo, y sus dones: y confesando, que no solo se dan á los tales los dones del Espíritu Santo, sino tambien el mismo Espíritu Santo. El cual entrando en la tal ánima, la hace templo, y morada suya; y para esto él mismo la limpia, y santifica, y adorna con sus dones, para que sea morada digna de tal huésped.

A todos estos beneficios se añade otro maravilloso, que es hacerse todos los justificados miembros vivos de Christo, los cuales antes eran miembros muertos, que no recibian sus influencias. De donde nacen otras grandes, y nuevas prerogativas, y excelencias; porque de aquí procede, que el mismo Hijo de Dios los ama como á sus miembros, y mira por ellos como por sus miembros, y tiene solícito cuidado de ellos, como de sus propios miembros, é influye en ellos continuamente su virtud, como cabeza en sus miembros: y finalmente el Padre Eterno los mira con amorosos ojos, porque los mira como miembros vivos de su unigénito Hijo, unidos, é incorporados con él por la participacion de su Espíritu: y así sus obras le son agradables, y meritorias, por ser obra de miembros vivos de su Hijo, el

(1) *Matth. 12. Lucæ. 11.*

(2) *Joan. 14.*



cual obra en ellos todo lo bueno. De la cual dignidad procede, que cuando los tales piden mercedes á Dios, las piden con muy grande confianza, porque entienden, que no piden tanto para sí, quanto para el mismo Hijo de Dios, que en ellos, y con ellos es honrado. Porque como sea verdad, que el bien que se hace á los miembros, se hace á la cabeza: teniendo ellos á Christo por cabeza, entienden que pidiendo para sí, piden para ella. Porque si es verdad, como el Apóstol dice (1), que los que pecan contra los miembros de Christo, pecan contra el mismo Christo; y el mismo Christo se tiene por perseguido, cuando por él son sus miembros perseguidos, como él lo dijo al mismo Apóstol (2), cuando perseguia la Iglesia, ¿qué maravilla es, que siendo esos miembros honrados, sea el mismo Christo honrado con ellos? Y siendo esto así: ¿qué confianza llevará el justo en la oracion, cuando considera, que pidiendo para sí, pide en su manera mercedes al Padre Eterno para su amantísimo Hijo? Pues nos consta, que cuando se hacen mercedes á uno por amor de otro, á aquel principalmente se hacen, por cuyo amor se hacen, como vemos, que el que sirve al pobre por amor de Dios, no sirve tanto al pobre, quanto á Dios.

A todos estos beneficios se añade el postrero, á quien los otros se ordenan, que es el título, y derecho que se da á los justificados de la vida eterna. Porque nuestro inmenso Dios, en quien tanto resplandece la justicia juntamente con la misericordia, así como obliga á todos los pecadores impenitentes á los tormentos eternos, así acepta á todos los verdaderos penitentes á la vida perdurable, y pudiendo él perdonar los pecados, y admitir los hombres á su amistad, y gracia, sin levantarlos á la participacion de su gloria, no lo quiso hacer así, sino á los que misericordiosamente perdonó, justificó; y á los que justi-

(1) 1. Cor. 6.

(2) Actor. 9

ficó, hizo hijos (1); y á los que hizo hijos, hizo tambien herederos, y particioneros en su misma heredad, y hacienda con su unigénito Hijo. Y de aquí nace la esperanza viva, que los alegra en todas sus tribulaciones con la prenda de este incomparable tesoro. Porque aunque se vean cercados de todas las angustias, enfermedades, y miserias de esta vida, saben cierto, que no igualan las pasiones de este siglo, con la gloria advenidera, que en ellos será revelada. Antes las tribulaciones momentáneas, y livianas que padecen (2), les son causa de un inestimable peso de gloria, sobre todo lo que se puede encarecer.

Estos, pues, son los beneficios que comprehende en sí este inestimable beneficio, y obra de la justificacion. La cual san Agustin (3) con mucha razon tiene en mas que la creacion del mundo: pues con una palabra crió Dios el mundo, mas para santificar al hombre, derramó su sangre, y padeció tantos, y tan grandes tormentos. Pues si tanto debemos á este Señor por el beneficio de la creacion, ¿cuánto mas le deberémos por él de la justificacion, que cuanto mas le costó, tanto mas con él nos obligó?

Y aunque nadie pueda saber con evidencia si está justificado: pero puede tener de esto grandes conjeturas, entre las cuales no es la menos principal, la mudanza de la vida, cuando el que en un tiempo cometia con gran facilidad mil mortales pecados, ahora por todo el mundo no cometerá uno. Vea pues, el que así se halla cuan obligado está al servicio de su santificador, que de tantos males le libró, y tantos bienes le hizo, cuantos aquí se han declarado. Mas si por ventura se halla en mal estado, no sé con que lo pueda mas mover á salir de él, que con la representacion de tan grandes males, como aquí ha visto que consigo trae el pecado: y con el tesoro de tan gran-

(1) Rom. 8.

(2) 2. Cor. 4.

(3) Tract. 72. in Joan. et D. Th. 1. 2. q. 113. a. 9.

des bienes , como consigo acarrea este incomparable beneficio.

## §. II.

De los otros efectos que el Espíritu Santo obra en el ánimo del justificado, y del sacramento de la Eucaristía.

Mas no paran aquí los beneficios , y obras del Espíritu Santo. Porque no se contenta este divino Espíritu con ayudarnos á entrar por la puerta de la justicia : mas ayúdanos tambien despues de entrados á andar por los caminos de ella , hasta llevarnos salvos , y seguros por todas las ondas de este mar tempestuoso , al puerto de la salud. Porque entrando mediante el beneficio susodicho en el ánimo del justificado, no está allí ocioso: porque no se contenta con honrar la tal ánima con su presencia, sino tambien la santifica con su virtud , obrando en ella , y con ella todo lo que conviene para su salud. Y así está allí como padre de familia en su casa , gobernándola : y como maestro en su escuela , enseñándola : y como hortelano en su huerta , cultivándola : y como rey en su propio reino, rigiéndolo : y como el sol en este mundo , alumbrándolo : y finalmente como el ánima en su cuerpo , dándole vida , sentido , y movimiento : aunque no como forma en materia : sino como padre de familia en su casa. ¿ Pues qué cosa mas rica , ni mas para desear , que tener dentro de sí tal huésped , tal gobernador , tal guia , tal compañía , tal tutor , y ayudador ? El cual como sea todas las cosas , todo lo obra en las ánimas donde mora. Porque él primeramente como fuego alumbrá nuestro entendimiento , inflama nuestra voluntad , y nos levanta de la tierra al cielo. Él otrosí como paloma nos hace sencillos , mansos tratables , y amigos unos de otros : El tambien como nube nos defiende de los ardores de nuestra carne , y temple el fu-

ror de nuestras pasiones: y él finalmente como viento vehementísimo mueve, é inclina nuestra voluntad á todo lo bueno, y apártala, y desaficiónala de todo lo malo. De donde vienen los justificados á aborrecer tanto los vicios que antes amaban, y á amar tanto las virtudes que antes aborrecían, como claramente lo representa en su persona el santo rey David, el cual en una parte dice (1), que aborrecía, y abominaba toda maldad: y en otra dice, que amaba, y se deleitaba en la ley de Dios, como en todas las riquezas del mundo. Y la causa desto era, porque el Espíritu Santo, como buena madre, le habia puesto acibar en los pechos del mundo, y miel suavísima en los mandamientos de Dios.

En lo cual parece claro, como todos nuestros bienes, y todo nuestro aprovechamiento se deben á este Espíritu divino; de tal manera, que si nos apartamos del mal, por él nos apartamos: y si hacemos bien, por él lo hacemos: y si perseveramos en él, por él perseveramos: y si nos dan galardón por este bien, él mismo es el que lo da. Por donde se ve claro lo que dice san Agustín (2): que cuando Dios paga nuestros servicios, galardona sus beneficios: y así por una gracia, nos da otra gracia, y por una merced otra merced. El santo patriarca Joseph no se contentó con dar á sus hermanos el trigo que venían á comprar en Egipto (3): pero mandó también que á la boca de los costales en que lo llevaban, les pusiesen el dinero que traían para comprarlo: y lo mismo hace en su manera con los suyos este Señor: porque él les da la vida eterna, y también la gracia, y la buena vida con que se compra. Conforme á lo cual, dice muy bien Eusebio Emiseno: *Qui ideò colitur, ut misereatur: jam misertus est, ut coleretur*. Quiere decir: *El que es servido, y venerado, porque use con nosotros de su*

(1) *Psalm. 118.*

(2) *Lib. 1. Conf. c. 20.*

(3) *Genes. 42.*

*misericordia , ya usó de misericordia , cuando nos dió , que así le sirviésemos , y venerásemos.*

Ponga, pues, el hombre los ojos en su vida, y mire, como dice este mismo Doctor, cuantos bienes le ha hecho, y de cuantos males, de cuantos engaños, de cuantos adulterios, de cuantos robos, de cuantos sacrilegios el Señor le ha librado; y por aquí verá cuanto le debe por todo esto. Porque, como dice san Agustin (1): no es menor misericordia haber prevenido él estos males, para que no los hiciese, que perdonárselos despues de hechos, sino mucho mayor. Y así, dice él, escribiendo á una Virgen: *Todos los pecados ha de hacer cuenta el hombre que le perdonó, el que le dió gracia para que no los cometiese: y por tanto no quieras amar poco, como si te perdonaran poco: mas antes ama mucho, porque te fue dado mucho. Ca si ama mucho aquel á quien fué concedido que no pagase: ¿cuánto mas debe amar aquel á quien fue dado poseyese? Porque quien quiera que dende el principio de su vida perseveró casto, por él es regido: y quien de deshonesto se hizo honesto, por él es corregido: y quien hasta el fin permanece deshonesto, por él es justamente desamparado. Pues siendo esto así, ¿qué resta, sino que con el Profeta digamos (2): Sea llena, Señor, mi boca de alabanza, para que cante tu gloria todo el dia? Sobre las cuales palabras, dice el mismo san Agustin: ¿Qué cosa es todo el dia? Perpetuamente, y sin cesar. En las prosperidades os alabaré, Señor, porque me consolais, y en las adversidades, porque me castigais. Antes que fuese, porque me hicistes, y despues que soy, porque me distes ser. Cuando pequé, porque me perdonastes; cuando me volví á vos, porque me ayudastes: y cuando perseveré hasta el fin de la vida, porque me coronastes. Par esto será mi boca llena de alabanza, y cantaré vuestra gloria todo el dia.*

(1) Lib. 2. Conf. c. 7.

(2) Psalm. 70.



Aquí se ofrecia materia para tratar del beneficio de los sacramentos (que son los instrumentos de nuestra justificación), y señaladamente del santo Bautismo, y de la lumbré de Fe, y gracia que con él se nos dió. Mas porque desta materia tratamos en otros lugares (1), al presente no diré mas: aunque no se puede callar aquella gracia de gracias, y sacramento de sacramentos, por el cual quiso Dios morar en la tierra con los hombres, y dárseles cada dia en mantenimiento, y en remedio. Una vez fue ofrecido en sacrificio por nosotros en la cruz, mas aquí cada dia se ofrece en el altar por nuestros pecados. *Cada vez*, dice él (2) *que esto hiciéredes, hacedlo en memoria de mí.* ¡Oh memorial de salud, oh sacrificio singular, hostia agradable, pan de vida, mantenimiento suave, manjar de reyes, y maná, que en sí tiene toda suavidad! ¿Quién te podrá cumplidamente alabar? ¿Quién dignamente recibir? ¿Quién con debido acatamiento venerar? Desfallece mi ánima pensando en tí, no puede mi lengua hablar de tí, ni puedo cuanto deseo engrandecer tus maravillas.

Y si este beneficio concediera el Señor á solos los inocentes, y límpios, aun fuera dádiva inestimable; mas ¿qué diré, que por el mismo caso que se quiso comunicar á estos, se obligó á pasar por las manos de muchos malos ministros, cuyas ánimas son moradas de Satanás, cuyos cuerpos son vasos de corrupcion, cuya vida se gasta en torpezas, y vicios? Y con todo esto por visitar, y consolar á sus amigos, consiente ser tratado de estos, y tratado con sus manos sucias, y recibido en sus bocas sacrilegas, y sepultado en sus cuerpos hediondos. Una sola vez fue vendido su cuerpo, mas millares de veces lo es en este sacramento: una vez fue escarnecido, y menospreciado en su pasión, mas mil veces lo es de los malos en la mesa del altar: una vez se vió puesto entre dos ladrones, y mil ve-

(1) 2. p. del Mem.

(2) Luc. 22. 1. Cor. 11.

ces se ve aquí envuelto en manos de pecadores.

¿ Pues con qué podremos servir á un Señor , que por tantas vias , y maneras pretende nuestro bien ? ¿ Qué le daremos por este tan admirable mantenimiento ? Si los criados sirven á sus amos , porque les den de comer ; si los hombres de guerra se meten por hierro , y por fuego , por esta misma causa : ¿ qué deberémos al Señor por este pasto celestial ? Y si tanto agradecimiento pedia Dios en la Ley (1) por aquel maná que envió de lo alto , que era manjar corruptible , ¿ qué pedirá por este manjar , que no solo es incorruptible , sino que tambien hace incorruptibles á los que dignamente lo reciben ? Y si el mismo Hijo de Dios da gracias en el Evangelio á su Padre (2) por una comida de pan de cebada ; ¿ qué gracias deben los hombres dar por este pan de vida ? Si tanto debemos por el mantenimiento con que se sustenta el ser , ¿ cuánto mas por aquel con que se conserva el buen ser ? Porque , no alabamos al caballo por caballo , sino por buen caballo , ni al vino por vino , sino por excelente vino , ni al hombre por hombre , sino por buen hombre. Pues si tanto debes , al que te hizo hombre , ¿ cuánto le deberás , porque te hizo buen hombre ? Si tanto por los bienes del cuerpo , ¿ cuánto por los bienes del ánimo ? Si tanto por los bienes de naturaleza , ¿ cuánto por los bienes de gracia ? Finalmente si tanto le debes , porque te hizo hijo de Adan , ¿ cuánto mas le deberás , porque te hizo hijo de Dios ? Pues es cierto , como dice Eusebio Emiseno , que mucho mejor es el dia en que nacemos para la eternidad , que aquel en que nacemos para los peligros del mundo.

Cata aquí , pues , hermano , otro nuevo titulo , que es otra nueva cadena ; la cual juntamente con las pasadas prende tu corazon , y le obliga mas á la virtud , y al servicio de este Señor.

(1) Exod. 16.

(2) Joan. 6.

## CAPITULO VI.

Del sexto titulo , por donde estamos obligados á la virtud: que es el beneficio inestimable de la divina predestinacion.

A todos estos beneficios se añade el de la eleccion , que es de solos aquellos que Dios *ab aeterno* escogió para la vida perdurable. Por el cual beneficio el Apóstol da gracias en nombre suyo , y de todos los escogidos , escribiendo á los de Efeso por estas palabras (1). *Bendito sea Dios , Padre de nuestro señor Jesucristo , el cual nos bendijo con todo género de bendiciones espirituales por Christo : así como por él nos escogió antes de la creacion del mundo , para que fuésemos santos , y limpios en sus ojos divinos , y nos predestinó por hijos suyos adoptivos por Jesu-Christo su Hijo.* Este mismo beneficio engrandece el Profeta real , cuando dice (2) : *Bienaventurado , Señor , aquel que tú escogiste , y tomaste para tí : porque este tal morará con tus escogidos en tu casa.* Este , pues , con mucha razon se puede llamar beneficio de beneficios , y gracia de gracias. Es gracia de gracias , porque se da ante todo merecimiento por sola la infinita bondad , y largueza de Dios : el cual no haciendo injuria á nadie , antes dando á cada uno suficiente ayuda para su salvacion , extiende para con otros la inmensidad de su misericordia , como liberalísimo , y absoluto señor de su hacienda.

Es otrosí beneficio de beneficios , no solo porque es el mayor de los beneficios , sino porque es el causador de todos los otros. Porque despues de escogido el hombre para la gloria por medio deste beneficio , luego le provee el Señor

(1) *Ephes.* 1.

(2) *Psalms.* 64.

de todos los otros beneficios, y medios que se requieren para conseguirla: como él mismo lo testificó por un Profeta, diciendo (1): *Yo te amé con perpetua caridad, y por eso te traje á mí*: conviene saber, llamándote á mi gracia, para que por ella alcanzases mi gloria. Pero mas claramente significó esto el Apóstol, cuando dijo (2): *Los que el Señor predestinó para que fuesen conformes á la imágen de su Hijo* (el cual es primogénito entre muchos hermanos) *á estos llamó, y á los que llamó justificó, y á los que justificó, finalmente glorificó*. La razon de esto es, porque como Dios disponga todas las cosas ordenada, y suavemente, despues que tiene por bien escoger á uno para su gloria, por esta gracia le hace otras muchas gracias; porque por esto le provee de todo lo que para conseguir esta primera gracia se requiere. De manera, que así como el padre que cria un hijo para clérigo, ó letrado, dende niño le comienza á ocupar en cosas de iglesia, ó en ejercicios de letras, y todos los pasos de su vida endereza á este fin: así tambien despues que aquel eterno Padre escoge un hombre para su gloria, á la cual nos lleva el camino de la justicia, siempre procura guiarlo por este camino, para que así alcance el fin determinado.

Pues por este tan grande, y tan antiguo beneficio deben dar gracias al Señor los que en sí reconocieren señales de él. Porque dado caso, que este secreto esté encubierto á los ojos de los hombres, todavía como hay señales de la justificación, las hay tambien de la divina eleccion. Y así como entre aquella la principal es la enmienda de la vida: así entre estas lo es la perseverancia en la buena vida. Porque el que ha muchos años que vive en temor de Dios, y con solícito cuidado de huir todo pecado mortal, piadosamente puede creer, que, como dice el Apóstol (3), le guar-

(1) *Hier.* 31.

(2) *Rom.* 8.

(3) *1. Cor.* 11.

dará Dios hasta el fin sin pecado para el día de su venida , y acabará en él lo que comenzó.

Verdad es , que no por esto se debe nadie tener por seguro : pues vemos , que aquel tan gran sabio Salomon (1), despues de haber tanto tiempo bien vivido , al fin de la vida fue engañado. Pero estas son excepciones particulares de la costumbre general , que es la que el Apóstol dice (2) , y la que el mismo Salomon en sus *Proverbios* enseñó , diciendo (3) : *Proverbio es, que el mancebo no desamparará en la vejez el camino que siguió en la mocedad.* De manera , que si fue virtuoso siendo mozo , tambien lo será cuando viejo. Pues con estas , y con otras semejantes conjeturas , que los Santos escriben , puede uno humildemente presumir de la infinita bondad de Dios , que le tendrá puesto en el número de sus escogidos. Y así como espera en la misericordia de este Señor , que se ha de salvar : así puede humildemente presumir , que es del número de los que se han de salvar , pues lo uno presupone lo otro.

Siendo esto así , ¿cuán obligado estará el hombre á servir á Dios por un tan grande beneficio , como es estar escrito en aquel libro , de que el Señor dijo á sus Apóstoles (4) : *No os alegréis , porque los espíritus malos os obedecen : sino alegraos , porque vuestros nombres estan escritos en los cielos?* ¿Pues qué tan grande beneficio es ser amado , y escogido *ab æterno* , dende que Dios es Dios ; y estar aposentado en su pecho amoroso , dende los años de la eternidad , y ser escogido por hijo adoptivo de Dios , cuando fue engendrado el hijo natural de Dios (5) entre los resplandores de los Santos , que en el entendimiento divino estaban presentes?

Mira , pues , atentamente todas las circunstancias de esta eleccion , y verás como cada una de ellas por sí es un gran-

(1) 3. Reg. 11.

(2) 1. Cor. 1.

(3) Prov. 22.

(4) Luc. 10.

(5) Psalm. 110.

de beneficio , y una nueva obligacion. Mira cuan digno es el elector que te escogió , que es el mismo Dios infinitamente rico , y bienaventurado , y que ni de tí , ni de nadie tenía necesidad. Mira cuan indigno por sí era el electo , que es una criatura miserable y mortal , sujeta á todas las pobreza , enfermedades , y miserias desta vida , y obligada á las penas eternas de la otra por su culpa. Mira cuan alta es la eleccion , pues fuiste elegido para un fin tan soberano , que no puede ser otro mayor , que es para ser hijo de Dios , heredero de su reino , y particionero de su gloria. Mira tambien cuan graciosa fue esta eleccion ; pues fué , como dijimos , ante todo merecimiento , por solo el beneplácito de la divina voluntad , y como el Apóstol dice (1) , para gloria , y alabanza de la inmensa liberalidad de Dios , y de su gracia ; porque quanto es el beneficio mas gracioso , tanto deja al hombre mas obligado. Mira otrosí , la antigüedad de esta eleccion : pues no comenzó con el mundo , antes es mas antigua que el mundo , pues corre á la pareja con Dios , el cual así como es *ab æterno* , así *ab æterno* amó sus escogidos , y dende entonces los tuvo , y tiene delante , y los mira con ojos paternales , y amorosos , estando siempre determinado de hacerles un tan grande bien. Mira otrosí , la singularidad de esta merced : pues entre tanta infinidad de bárbaras naciones , y de condenados , quiso él que te cupiese á tí esta suerte tan dichosa en el número de los escogidos ; y así te apartó , y entresacó de aquella masa dañada del género humano por el pecado , é hizo pan de ángeles , lo que era levadura de corrupcion. En esta circunstancia hay poco que se deba escribir : pero mucho que se pueda sentir , y considerar , para saber agradecer al Señor la singularidad de este beneficio , tanto mayor , quanto es menor el número de los escogidos , y mayor el de los perdidos , que , como dice Salomon (2) , es infinito.

(1) *Ephes. 1.*(2) *Eccles. 1.*

Y si nada de esto te moviera , muévate á lo menos la grandeza de las expensas , que este soberano elector determinó hacer en esta demanda , que fue gastar en ella la vida , y sangre de su unigénito Hijo : el cual *ab æterno* determinó enviar al mundo , para que fuese el ejecutor desta divina determinacion.

Pues siendo esto así , ¿ qué tiempo bastará para pensar tantas misericordias ? ¿ Qué lengua para manifestarlas ? ¿ Qué corazón para sentir las ? ¿ Qué servicios para pagarlas ? ¿ Con qué amor responderá el hombre á este amor eterno de Dios ? ¿ Quién aguardará á amar en la vejez , á aquel que le amó desde la eternidad ? ¿ Quién trocará este amigo por otro cualquier amigo ? Porque si en la Escritura divina (1) es tanpreciado el amigo antiguo : ¿ cuánto mas lo será el eterno ? Y si por ningun amigo nuevo , se debe trocar el viejo : ¿ quién trocará la posesion , y gracia de este amador tan antiguo , por todos los amigos del mundo ? Y si la posesion de tiempo inmemorial da derecho á quien no lo tiene : ¿ qué hará la de la eternidad , á quien nos tiene poseidos por título de esta amistad , para que así nos tengamos por suyos ?

Pues segun esto , ¿ qué bienes hay en el mundo , que se deban trocar por este bien ? ¿ Y qué males , que no se deban padecer alegremente por él ? ¿ Qué hombre habria tan desalmado , que si supiese por revelacion de Dios de un pobre mendigo , que pasa por la calle , que estaba así predestinado , que no besase la tierra que él hollase ? ¿ Qué no se fuese empos de él , y puesto de rodillas no le diese mil bendiciones , y le dijese : ¡ Oh dichoso tú ! ¡ Oh bienaventurado tú ! ¿ Es posible , que tú seas de aquel felicísimo número de los escogidos ? ¿ Es posible , que tú hayas de ver á Dios en su misma hermosura ? ¿ Tú has de ser compañero , y hermano de todos los escogidos ? ¿ Tú has de estar entre los coros de los ángeles ? ¿ Tú has de gozar de aque-

(1) *Eccli. 9. et Prov. 8. 27.*

lla música celestial? ¿Tú has de reinar en los siglos de los siglos? ¿Tú has de ver la cara resplandeciente de Christo, y de su santísima Madre? ¡Oh bienaventurado el dia en que naciste, y mucho mas aquel en que morirás, pues entonces para siempre vivirás! Bienaventurado el pan que comes, y la tierra que huellas, pues tiene sobre sí un tan incomparable tesoro, y mucho mas bienaventurados los trabajos que padeces, y las menguas que sufres, pues esas te abren camino para el descanso de la eternidad! Porque, ¿qué nublado habrá tan triste, que tribulacion tan grave, que no se deshaga con las prendas de esta esperanza?

Con estos ojos, pues miraríamos un predestinado, si conociésemos que lo es. Porque si cuando pasa un príncipe heredero de un gran reino por la calle, salen todos á mirarle, maravillándose de la suerte tan dichosa, segun el juicio del mundo, que á aquel mozo le cupo, naciendo heredero de un gran reino: ¿cuánto mas será para maravillillar esta tan dichosa suerte, que es nacer un hombre ante todo merecimiento escogido, no para ser rey temporal de la tierra, sino para reinar eternalmente en el cielo?

Por aquí, pues, podrás ver hermano la obligacion que tienen los escogidos al Señor por este tan grande beneficio: del cual ninguno se debe tener por excluido, si quiere hacer lo que es de su parte: *Antes cada uno trabaje, como dice san Pedro (1) por hacer cierta su eleccion con buenas obras.* Porque sabemos cierto, que el que las hiciere, se salvará: y sabemos tambien, que el favor, y gracia divina á nadie faltó jamás, ni faltará. Y con la firmeza de estas dos verdades continuemos las buenas obras: y así serémos de este número tan glorioso.

(1) 2. Petr. 1.



## CAPITULO VII.

Del septimo título, por donde el hombre está obligado á la virtud, por razon de la primera de sus cuatro postrimerias, que es la muerte.

Cualquiera de todos estos títulos susodichos era bastante, para que el hombre emplease todo en el servicio de un Señor, á quien por tantas, y tan grandes razones está obligado. Mas porque la mayor parte de los hombres mas se mueve por el interés de la ganancia, que por obligacion de justicia, por tanto añadiremos á lo dicho los provechos grandes que de presente, y de futuro se prometen á la virtud: y primero los dos mayores entre todos, que es la gloria que por ella se da, y la pena que por ella se escusa. Estos son los dos principales remos de esta navegacion, y las dos principales espuelas con que se anda este camino. Por la cual causa el bienaventurado san Francisco en su Regla, y nuestro padre Santo Domingo en la suya, ambos con un mismo espíritu, y con unas mismas palabras, mandan á sus predicadores, que no se prediquen mas que vicios, y virtudes, pena, y gloria: lo uno para enseñarnos á bien vivir, lo otro para inclinarnos al deseo de bien vivir. Sentencia es otrosí comun de filósofos (1), que las dos pesas con que se mueve ordenadamente el reloj de la vida humana, son castigo, y galardón. Porque es tan grande nuestra miseria, que nadie quiere la virtud desnuda, sino viene, ó apremiada con castigo, ó acompañada con provecho. Y porque ningun castigo, ni galardón puede ser mayor que pena, y gloria para siempre, por eso trataremos aquí de estas dos cosas, á las cuales añadiremos otras dos,

(1) *Cicer. l de finibus bonorum et malorum.*

que preceden á estas, que son la muerte, y el juicio universal, porque cada cosa de estas bien considerada sirve mucho para amar la virtud, y aborrecer el vicio, segun aquello del Sabio, que dice (1): *Acuérdate de tus postrimerias, y nunca jamás pecarás*. Por las cuales postrimerias, entiende estas cuatro que aquí habemos nombrado, de que al presente para nuestro propósito conviene tratar.

### §. I.

Comenzando, pues, por la primera, que es la muerte, esta es tanto mas poderosa para movernos, quanto es mas cierta, mas cuotidiana, y mas familiar. Mayormente, si consideramos el juicio particular que en ella ha de haber de nuestra vida, el cual no se ha de alterar en el universal, porque lo que entonces fuere de nosotros, eso será para siempre. Mas cuan estrecho haya de ser este juicio, y la cuenta que en él se ha de pedir, no quiero yo que me creas á mí, sino á una historia, que san Juan Climaco, como testigo de vista, refiere (2), que sin duda es una de las mas temerosas que yo he leído. Escribe, pues, él: que en un cierto monasterio de su tiempo, habia un monge descuidado de su vida, el cual llegando á punto de muerte, fue arrebatado en espíritu por un grande espacio, donde vió el rigor, y severidad espantosa de este particular juicio. Y como despues por especial dispensacion de Dios alcanzase espacio de penitencia: rogó á todos los monges que presentes estábamos, que nos saliésemos de su celda, y cerrando él la puerta á piedra y lodo, quedóse dentro hasta el dia que murió, que fue por espacio de doce años, sin salir jamás de allí, ni hablar palabra á nadie, ni comer otra cosa todo

(1) *Eccles. 7.*

(2) *Cap. 6. al fin.*

aquel tiempo , sino solo pan , y agua. Y asentado en su celda estaba como atónito , revolviendo en su corazon lo que habia visto en aquel arrebatamiento. Y tenia tan fijo el pensamiento en ello , que así tambien tenia el rostro fijo en un lugar , sin volverlo á una parte , ni á otra , derramando á la continua muy fervientes lágrimas , las cuales corrian hilo á hilo por sus ojos. Y llegada la hora de su muerte , rompimos la puerta , que estaba , como dije , cerrada , y entramos todos los monges de aquel desierto en su celda , y rogámosle con toda humildad nos dijese alguna palabra de edificacion , y no dijo mas que sola esta : *Digoos de verdad , padres , que si los hombres entendiesen cuan espantoso es este último trance , y juicio de la muerte , estarian muy lejos de ofender á Dios.* Todas estas son palabras de san Juan Clímaco , que se halló presente á este negocio , y da testimonio de lo que vió. De manera , que en el hecho , aunque parezca increíble , no hay que dudar , pues tan fiel es el testigo : y en lo demás hay mucho porque temer , considerando la vida que este Santo hizo , y mucho mas la grandeza de aquella vision que vió , de donde procedió esta manera de vida. Lo cual bastantemente nos declara , cuan verdadera sea aquella sentencia del Sabio , que dice (1) : *Acuérdate de tus postrimerias , y eternalmente nunca pecarás.* Pues si tanto nos ayuda esta consideracion para no pecar , corramos ahora brevemente por todos los pasos , y trances de ella , para alcanzar tan grande bien.

Acuérdate , pues , ahora , hermano mio , que eres christiano , y que eres hombre ; por la parte que eres hombre , sabes cierto que has de morir , y por la que eres christiano , sabes tambien que has de dar cuenta de tu vida acabando de morir. En esta parte no nos deja dudar la Fe que profesamos , ni en la otra la experiencia de lo que vemos. Así que no puede nadie escusar este trago , que sea rey , que sea papa. Dia vendrá en que amanezcas , y no anochezcas ,

(1) *Eccles.* 7.

ó anochezcas, y no amanezcas. Dia vendrá (y no sabes cuando, si hoy, si mañana) en el cual tú mismo, que estás ahora leyendo esta escritura, sano, y bueno de todos tus miembros, y sentidos, midiendo los dias de tu vida conforme á tus negocios, y deseos, te has de ver en una cama con una vela en la mano, esperando el golpe de la muerte, y la sentencia dada contra el linaje humano, de la cual no hay apelacion (1), ni suplicacion.

Considera, pues, primeramente, cuan incierta sea esta hora, porque ordinariamente suele venir al tiempo que el hombre está mas descuidado, y menos piensa que ha de venir, echando sus cuentas, y haciendo sus trazas para adelante. Y por esto se dice (2), que viene como ladron: el cual suele venir al tiempo que los hombres estan mas seguros, y mas dormidos. Antes de la muerte precede la enfermedad grave que la ha de causar, con todos los accidentes, dolores, hastíos, tristezas, medicinas, molestias, y noches largas, que allí nos han de fatigar: lo cual todo es camino, y disposicion para morir. Porque así como antes de entrarse por fuerza un castillo, suele preceder una recia batería, que atormenta, y finalmente derriba los muros por tierra, y trás de esto es luego entrado, y conquistado: así suele preceder á la muerte una gravísima enfermedad, la cual de tal manera bate noche, y dia sin parar las fuerzas naturales, y los miembros principales de nuestro cuerpo, que el ánima no pudiéndose ya mas defender, ni conservar en ellos, los desampara, y se va.

Pues cuando ya la enfermedad pasa mas adelante, ó el médico, ó ella nos desengañan, y quitan la esperanza de la vida, ¿cuáles suelen ser entonces las angustias que allí nos aprietan? Porque allí luego se representa la salida de esta vida, y el apartamiento de todas las cosas que amá-  
bamos en ella, hijos, mujer, amigos, parientes, hacien-

(1) *Matth. 24.*

(2) *Luc. 12. 1. Thes. 1. 2. Petr. 3.*

da , honra , títulos , y oficios , que se acaban con la misma vida. Despues de lo cual se siguen los postreros accidentes que entrevienen en la misma muerte , que son aun mayores que los pasados. Porque luego se mueren los pies , afilanse las narices , y la lengua no acierta ya á hacer su oficio : y finalmente , con la priesa de la partida todos los miembros , y sentidos se comienzan á turbar. De esta manera viene el hombre á pagar en la salida de la vida las angustias ajenas con que entró en ella , padeciendo los dolores al tiempo del salir , que su madre padeció al tiempo del parir. Y así concuerda muy bien la entrada con la salida : pues la una , y la otra es con dolores : aunque la una con los ajenos , y la otra con los propios.

Aquí , pues , se representa luego la agonía de la muerte , el término de la vida , el horror de la sepultura , la suerte del cuerpo , que vendrá á ser manjar de gusanos , y mucho mas la del ánima , que entonces está dentro del cuerpo , y de ahí á dos horas no sabes donde estará. Aquí , pues , te parecerá , que estás ya presente en el juicio de Dios , y que todos tus pecados te estan acusando , y poniendo demanda delante de él. Aquí verás abiertamente , cuan grandes males eran los que tú tan fácilmente cometias , y maldecirás muchas veces el dia en que pecaste , y el deleite que te hizo pecar. Aquí no acabarás de maravillarte de ti mismo , viendo como por cosas tan livianas , cuales eran las que desordenadamente amabas , te pusiste en peligro de padecer dolores tan grandes , como allí comenzarás á sentir. Porque como los deleites sean ya pasados , y el juicio de ellos comience ya á parecer , lo que de suyo era poco , y deja de ser , parece nada , y lo que de suyo es mucho , y está presente , parece mas claro lo que es. Pues como tú veas , que por cosas tan vanas estás en término de perder tanto bien , y mirando á todas partes , te veas de todas cercado y atribulado , porque ni queda mas tiempo de vida , ni hay mas plazo de penitencia , y el curso de tus dias es ya fenecido , y ni los amigos , ni los ídolos que ado-

raste te pueden allí valer, antes las cosas que mas amabas, y preciabas te han de dar allí mayor tormento, dime, ruégote, cuando te veas en este trance, ¿qué sentirás? ¿Dónde irás? ¿Qué harás? ¿A quién llamarás? Volver atrás es imposible, pasar adelante es intolerable, estarte así no se concede, ¿pues qué harás? *Entonces*, dice Dios, por el Profeta (1), *se pondrá el sol á los malos en medio del dia, y haré que se les escurezca la tierra en dia claro, y convertiré sus fiestas en llanto, y sus postrimerías en dia amargo.* ¡Qué palabras estas tan para temer! *Entonces*, dice, *se les pondrá el sol en medio del dia*: porque representándose á los malos en aquella hora la muchedumbre de sus pecados, y viendo que la justicia de Dios les comienza ya á cerrar los términos de la vida, vienen muchos de ellos á tener tan grandes temores, y desconfianzas, que les parece que estan ya deshauciados, y despedidos de la misericordia divina: y estando aun en medio del dia, esto es, dentro del término de la vida, que es tiempo de merecer, y desmerecer, les parecerá, que para ellos no hay lugar de mérito, ni de demérito, sino que todo les está ya como cerrado. Poderosa es la pasion del temor, la cual de las cosas pequeñas hace grandes, y de las ausentes presentes. Y si esto hace á las veces un temor liviano, ¿qué hará entonces el temor de tan justo, y verdadero peligro? Véense en esta vida aun entre sus amigos, y paréceles, que ya comienzan á sentir el dolor de los condenados; juntamente les parece, que estan vivos, y muertos, y doliéndose de los bienes presentes que dejan, comienzan á padecer los males venideros que barruntan: tienen por dichosos á los que acá se quedan, y créceles con esta envidia la causa de su dolor: pues entonces se les pondrá el sol en medio del dia, cuando á dó quiera que volvieren los ojos, les parecerá, que por todas partes les está cerrado el camino del cielo, y que ningun rayo se les descubre de luz: porque si

(1) Amós 8.

miran á la misericordia de Dios , paréceles que la tienen desmerecida : si á la justicia , paréceles que viene ya á dar sobre su cabeza : y que hasta allí hasido su día , y que desde allí comienza ya á ser el día de Dios. Si miran á la vida pasada , casi toda ella los está acusando : si al tiempo presente , ven que se estan muriendo : si un poco mas adelante , paréceles que ven al juez que los está esperando , pues entre tantos objetos , y causas de temor ¿ qué harán ? ¿ A dónde irán ?

Dice mas , que se les convertirá en tinieblas la luz en el día claro , quiere decir , que las cosas que les solian dar antes mayor alegría , entonces les darán mayor dolor. Alegre cosa es para el que vive la vista de sus hijos , y de sus amigos , y de su casa , y hacienda , y de todo lo que ama. Mas entonces se convertirá esta luz en tinieblas , porque todas estas cosas darán allí mayor tormento , y serán mas crueles verdugos de sus amadores. Porque natural cosa es que así como la posesion , y presencia de lo que se ama da alegría , así el apartamiento , y la pérdida da dolor. Y por esto quitan á los dulces hijos de la presencia del padre que se está muriendo , y se esconde buena mujer en este tiempo , por no dar , y tomar tan crueles dolores con su presencia. Y con ser la partida para tan lejos , y la despedida para tan largo camino , no deja guardar el dolor los términos de la buena crianza , ni da lugar al que se parte para decir á los amigos : *Quedaos á Dios*. Si tú has llegado á este punto , en todo esto verás , que digo verdad : mas si aun no has llegado á él , cree á los que por aquí han pasado : pues como dice el Sabio (1) , los que navegan la mar , cuentan los peligros de ella.

(1) *Eclii.* 43. v. 36.

## §. II.

Y si tales son las cosas que pasan antes de la salida, ¿qué serán las que pasarán despues de ella? Si tal es la vispera, y la vigilia, ¿qué tal será la fiesta, y el dia? Porque luego despues de la muerte se sigue la cuenta, y la tela de aquel juicio divino: el cual cuanto sea para temer, no lo has de preguntar á los hombres del mundo, los cuales así como moran en Egipto, que quiere decir tinieblas, así viven en intolerables errores, y ceguedades, sino preguntalo á los Santos que moran en la tierra de Jesé (1), donde resplandece siempre la luz de la verdad, y esos te dirán no solo por palabras, sino por obras cuanto sea esta cuenta para temer. Porque santo era David, y con todo esto era tan grande el temor que tenia de esta cuenta, que hacia oracion á Dios, diciendo (2): *No entres, Señor, en juicio con tu siervo, porque no será justificado ante tí ninguno de los vivientes.* Y santo era tambien Arsenio, el cual estando ya para morir cercado de sus discípulos, comenzó á temer este trance de tal manera, que los discípulos entendiendo su temor, le dijeron: *¿Padre, y tú ahora temes?* A los cuales respondió el santo varon: *Hijos, no es nuevo en mí este temor; porque siempre viví con él.* Y del bienaventurado Agathon se escribe, que estando en este paso con este mismo temor, y preguntado, porque temia, habiendo vivido con tanta inocencia, respondió: que porque eran muy diferentes los juicios de Dios de los de los hombres. Y no es menos temeroso el ejemplo que san Juan Climaco, varon santísimo escribe de otro santo monge (3): el cual, por ser cosa mucho para notar, referiré aquí por sus mismas palabras. « Un religioso, dice él, que moraba en este

(1) *Exod.* 19.(2) *Psalm.* 142.(3) *Cap.* 7. *en la 2.<sup>a</sup> parte del cap.*



lugar, llamado Estéfano, deseó mucho la vida quieta, y solitaria, el cual despues de haberse ejercitado en los trabajos de la vida monástica muchos años, y alcanzado gracia de lágrimas, y de ayunos, con otros muchos privilegios de virtudes, edificó una celda á la raíz del monte, donde Elías vió aquella sagrada vision. Este Padre de tan religiosa vida, deseando mayor rigor, y trabajo de penitencia, pasóse á otro lugar llamando Sedey, que era de los monges anacoretas, que viven en soledad; y despues de haber vivido con grandísimo rigor en esta manera de vida, por estar aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y desviado sesenta millas de poblado, al fin de la vida, vino de allí, deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia él ahí dos discípulos muy religiosos de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la dicha celda. Y despues de haber vivido unos pocos días en ella, cayó en una enfermedad, de que murió. Un día, pues, antes de su muerte, súbitamente quedó atonito, y teniendo los ojos abiertos, miraba á la una parte del lecho, y á la otra, y como si estuvieran allí algunos que le pidieran cuenta, respondía él en presencia de todos los que allí estaban diciendo algunas veces: *Así es cierto, mas por eso ayuné tantos años.* Otras veces decia: *No es así, mentís; no hice tal cosa.* Otras decia: *Así es verdad; mas lloré, y serví tantas veces á los projimos por eso.* Y otras veces decia: *Verdaderamente me acusais: así es, y no tengo que decir, sino que hay en Dios misericordia.* Y era por cierto espectáculo horrible, y temeroso, ver aquel invisible, y riguroso juicio. ¡Miserable de mí! ¿Qué será de mí? Pues aquel tan gran seguidor de la soledad, y quietud, en algunos de sus pecados decia, que no tenia que responder, el cual habia cuarenta años que era monge, y habia alcanzado gracia de lágrimas. Algunos hubo, que de verdad me afirmaron, que estando este Padre en el yermo, daba de comer á un leon pardo por su mano. Y siendo tal, partió de esta vida pi-diéndosele tan estrecha cuenta, dejándonos inciertos, cual

fuese su juicio, cual su término, y cual la sentencia de su causa.» Hasta aquí son palabras de san Juan Climaco, las cuales asaz declaran, cuanto deban temer esta salida los descuidados, y negligentes, pues en tanto estrecho se vieron en ella tan grandes santos.

Y si preguntares, cual sea la causa por donde los Santos tuvieron tan gran temor en este paso, á esto responde san Gregorio en el cuarto libro de los *Morales*, diciendo (1): «Los santos varones considerando atentamente cuan justo sea el juez, que les ha de tomar cuenta, cada día ponen ante los ojos el término de su vida, y examinan con cuidado, que es lo que podrán responder al juez en esta demanda. Y si por ventura se hallan libres de todas las malas obras en que pudieron caer, temen, si por ventura lo estan de los malos pensamientos, que en cada momento el corazon humano suele representar. Porque aunque sea fácil cosa vencer las tentaciones de las malas obras, no lo es defenderse de la guerra continua de los malos pensamientos. Y como quiera que en todo tiempo teman los secretos juicios de este tan justo juez, entonces señaladamente los temen, cuando se llegan ya á pagar la comun deuda de la naturaleza humana, y se ven acercar á la presencia de su juez. Y crece aun este temor, cuando el ánima se quiere ya desatar de la carne. Porque en este tiempo cesan los vanos pensamientos, y fantasias de la imaginacion, y ninguna cosa de este siglo se representa al que está ya casi fuera del siglo. De manera, que entonces los que estan muriendo, solamente miran á sí, y á Dios, ante quien se hallan presentes, y todo lo demás, como ya no necesario, vienen á echar en olvido. Y si en este paso se acuerdan que nunca dejaron de hacer los bienes que entendian, temen si por ventura dejaron de hacer los que no entendian, porque no saben juzgarse, ni conocerse perfectamente. Y por esto al tiempo de la salida son com-

(1) *Capít.* 16. 17. et 18.

batidos con mayores, y mas secretos temores, porque ven que de ahí á un poquito espacio hallarán lo que para siempre nunca mudarán.» Hasta aquí son palabras de san Gregorio; las cuales bastantemente nos declaran, quanto mas para temer sea esta cuenta, y esta hora, de lo que los hombres mundanos imaginan.

Pues si tan riguroso es este juicio, y si tanto, y con tanta razon le temieron los Santos, ¿qué será justo que hagan los que no lo son? ¿Los que la mayor parte de la vida gastaron en vanidades? ¿Los que tantas veces despreciaron á Dios? ¿Los que tan olvidados vivieron de la salud, y tan poca cuenta tuvieron en aparejarse para esta hora? ¿Si tanto teme el justo, ¿qué debe hacer el pecador? ¿Qué hará la vara del desierto, cuando así se extremece el cedro del monte Líbano? Y si, como dice san Pedro (1), el justo apenas se salvará, ¿el pecador, y malo donde parecerá? Dime, pues, ¿qué sentirás en aquella hora, cuando salido ya de esta vida entres en aquel divino juicio, solo, pobre, y desnudo, sin mas valedores que tus buenas obras, y sin mas compañía, que la de tu propia conciencia? ¿Y esto en un tribunal tan riguroso, donde no se trata de perder la vida temporal, sino de vida, y muerte perdurable? Y si en la tela de este juicio te hallares alcanzado de cuenta, ¿cuáles serán entonces los desmayos de tu corazon? ¿Cuán confuso te hallarás, y cuán arrepentido? Grande fue el desmayo de los príncipes de Judá (2), cuando vieron la espada vencedora de Sesach, rey de Egipto, volar por las plazas de Jerusalem, cuando por la pena del castigo presente conocieron la culpa del yerro pasado. Mas, ¿qué es todo esto en comparacion de la confusion en que allí los malos se verán? ¿Qué harán? ¿Dónde irán? ¿Con qué se defenderán? Lágrimas allí no valen: arrepentimientos allí no aprovechan: oraciones allí no se oyen: pro-

(1) 1. Petr. 4.

(2) 3. Reg. 14. v. 25. 2. Paralip. 12.



mesas para adelante allí no se admiten: tiempo de penitencia allí no se da, porque acabado el postrer punto de la vida, ya no hay mas tiempo de penitencia. Pues riquezas, y linaje, y favor del mundo, mucho menos aprovecharán; porque como dice el Sabio (1), *no aprovecharán las riquezas en el dia de la venganza: mas la justicia sola librará de la muerte*. Pues cuando el ánima miserable se vea cercada de tantas angustias ¿qué hará? Sino decir con el Profeta (2) *Cercado me han gemidos de muerte, y dolores del infierno me han rodeado*. ¿Oh miserable de mí, y en qué cerco me han puesto ahora mis pecados? ¿Cuán súbitamente me ha salteado esta hora? ¿Cuán sin pensarlo se ha llegado? ¿Qué me aprovechan ahora todas mis honras, y dignidades pasadas? ¿Qué todos mis amigos, y criados? ¿Qué todas las riquezas, y bienes que poseí? Pues ahora me han de hacer pago con siete pies de tierra, y con una pobre mortaja? Y lo que peor es, que las riquezas han de quedar acá, para que las desperdicien otros: y los pecados que hice en mal ganarlos, han de ir conmigo allá, para que los pague yo. ¿Qué me aprovechan otrosí ahora todos mis deleites, y contentamientos pasados, pues ya los deleites se acabaron, y no quedan ahora mas que las heces de ellos, que son los escrúpulos, y el remordimiento de la conciencia, las espinas que atraviesan ahora mi corazon, y para siempre lo atormentarán? ¿Cómo no me aparejé para esta hora? ¿Cuántas veces me avisaron de esto, y me hice sordo? ¿Porqué aborrecí la disciplina (3), y no quise obedecer á mis maestros, ni hice caso de las voces de los que me enseñaban? En todo género de pecados he vivido en medio de la Iglesia, y del pueblo.

Estas, pues, serán las ansias, las congojas, y las consideraciones de los malos en esta hora. ¿Pues porque tú, hermano mio, no te veas en este aprieto, ruégote ahora quie-

(1) *Prov. 11. v. 4.*

(2) *Psalm. 114. v. 3.*

(3) *Prov. 5. v. 2.*

ras de todo lo que hasta aquí está dicho , considerar y retener estos tres puntos en la memoria. El primero sea considerar, que tan grande ha de ser la pena , que á la hora de la muerte recibirás , por todas las ofensas que hiciste contra Dios. El segundo, que tanto es lo que allí desearás haberle servido , y agradado, para tenerlo para aquella hora propicio. El tercero, que linaje de penitencia desearás allí hacer, si para esto se te diese tiempo, porque de tal manera trabajes por vivir ahora , como entonces desearás haber vivido.

## CAPITULO VIII.

Del octavo titulo , por donde el hombre está obligado á la virtud, por causa de la segunda postrimería que es el juicio final.

Despues de la muerte se sigue el juicio particular de cada uno; y despues de este el universal de todos, quando se cumplirá aquello que dice el Apóstol (1): *Todos conviene que seamos presentados ante el tribunal de Christo; para que dé cada uno cuenta del bien, ó mal que hizo en este cuerpo.* Y porque de las señales terribles que han de preceder á este juicio, y de toda la historia de él, tratamos en otro lugar (2), al presente no diré mas, que del rigor de la cuenta que se ha de pedir en él, y lo que despues de ella se ha de seguir; para que por aquí vea el hombre cuanta obligacion tiene á la virtud.

Lo primero es tanto para sentir, que una de las cosas de que aquel santísimo Job mas se maravillaba, es ver como siendo el hombre una criatura tan liviana, y tan mal inclinada, se pone un tan grande Dios en tanto rigor con ella,

(1) 2. Cor. 5.

(2) *Lib. de la Ora. en la Consi. del jueves en la noche.*

que no hay palabra, ni pensamiento, ni movimiento desordenado, que no lo tenga escrito en los libros, y procesos de su justicia, para pedir de ellos muy menuda cuenta. Y así prosigue él á la larga esta materia (1): *¿Porqué, Señor, escondes tu cara de mí, y me tratas como á enemigo? ¿Porqué quieres declarar la grandeza de tu poder contra una hoja que se mueve á cada viento? ¿Y persigues una paja tan liviana? ¿Porqué escribes en tus libros contra mí las penas amarguísimas con que me has de castigar? ¿Y quieres consumirme por los pecados de mi mocedad? Pusiste mis pies en un cepo (prendiendo mis apetitos con la ley de tus mandamientos) y miraste con grande atencion todas las sendas de mi vida, y consideraste el rastro de mis pisadas: siendo yo como una cosa podrida, que dentro de sí se está consumiendo, y como una vestidura que se gasta con la polilla.* Y prosiguiendo la misma materia, añade luego, y dice así (2): *El hombre nacido de mujer, vive poco tiempo, está lleno de muchas miserias, sale como una flor, y luego se marchita, y huye como sombra, y nunca permanece en un mismo estado. Y con ser el hombre este, ¿tienes por cosa digna de tu grandeza traer los ojos abiertos sobre todos los pasos de su vida, y ponerte con él á juicio? ¿Quién puede hacer limpia una criatura concebida de masa sucia, sino tú solo?* Todas estas palabras dice Job, marayillándose grandemente de la severidad de la divina justicia, para con una criatura tan frágil, tan mal inclinada, y que tan fácilmente bebe los pecados como agua. Porque si este rigor fuere con ángeles, que son criaturas espirituales, y muy perfectas, no era tanto de maravillar: pero ser con hombres, cuyas malas inclinaciones son innumerables, y que con todo esto sea tan estrecha la cuenta de sus vidas que no se les disimule una palabra ociosa, ni un punto de tiempo mal gastado, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion. Porque ¿á quién no espantan aque-

(1) Job 13.

(2) Cap. 14.

llas palabras del Salvador (1): *En verdad os digo, que de cualquier palabra ociosa que hablaren los hombres, darán cuenta el día del juicio?* Pues si de estas palabras, que á nadie hacen mal, se ha de pedir cuenta, ¿qué será de las palabras deshonestas? ¿Y de los pensamientos sucios? ¿Y de las manos sangrientas? ¿Y de los ojos adúlteros? ¿Y finalmente de toda la vida espendida en malas obras? Si esto es verdad, como lo es, ¿qué se puede decir del rigor de este juicio, que no sea menos de lo que es? ¿Cuán asombrado quedará el hombre, cuando en presencia de un tan gran senado, se le haga cargo de una palabrilla, que tal día habló sin propósito? ¿Á quién no pone en admiracion esta tan nueva demanda? ¿Quién osara decir esto, si Dios no lo dijera? ¿Qué rey jamás pidió cuenta, á algunos de sus criados de un cabo de una agujeta? ¡Oh alteza de la Religion christiana, cuán grande es la pureza que enseñas, y cuán estrecha la cuenta que pides, y con cuán riguroso juicio la examinas!

¿Cuál será la vergüenza que allí los malos pasarán, cuando todas las maldades que tenían encubiertas con las paredes de sus casas, y todas las deshonestidades que cometieron de sus primeros años, con todos los secretos de sus conciencias sean pregonadas en la plaza, y ojos de todo el mundo? ¿Quién tendrá la conciencia tan limpia, que no comience dende ahora á mudar los colores, y temer esta vergüenza? Porque si descubrir el hombre sus culpas al confesor en un fuero tan secreto, como el de la confesion, es cosa tan vergonzosa, que algunos por esto se tragan el pecado, y lo encubren: ¿qué hará allí la vergüenza de Dios, y de todos los siglos presentes, pasados, y venideros? Será tan grande esta vergüenza, que como el Profeta dice (2), *darán voces á los montes, diciendo: ¡Oh montes, caed sobre nosotros, y sumidnos en los abismos, donde nunca más parezcamos con tan grande vergüenza, y confusion.*

(1) *Matth. 12.*

(2) *Oseea 10.*

¿Pues qué será sobre todo esto esperar el rayo de aquella sentencia final, que dirá (1): *Id malditos al fuego eterno, que está aparejado para Satanás, y para sus ángeles?* ¿Qué sentirán los malaventurados con estas palabras? *Si apenas podemos*, dice el santo Job (2), *oir la mas pequeña de sus palabras, ¿quién podrá esperar aquel espantoso trueno de su grandeza?* Esta palabra será tan espantosa, y de tanta virtud, que por ella se abrirá la tierra en un momento, y serán sumidos, y despeñados en los abismos *los que*, como dice el mismo Job (3), *tañian aquí el pandero, y la vihuela, y se holgaban con la suavidad, y música de los órganos, y gastaban todos sus dias, y horas en deleites.* Esta caída describe san Juan en el Apocalipsi, por estas palabras (4): *Vi, dice él, un ángel, que descendia del cielo con gran poder, y con tanta claridad, que hacia resplandecer toda la tierra, y dió una grande voz, diciendo: Cayó, cayó aquella gran ciudad de Babilonia, y es hecha morada de demonios, y cárcel de todos los espíritus sucios, y de todas las aves sucias y abominables.* Y añade luego el santo Evangelista, diciendo: *Que tomó el ángel una gran piedra de molino, y dejándola caer dende lo alto en la mar, dijo: Con este ímpetu será arrojada aquella gran ciudad de Babilonia en el profundo, y nunca mas volverá á ser.* De esta manera, pues caerán los malos en aquel despeñadero, y en aquella cárcel de tinieblas, y confusion, que es aquí entendida por Babilonia.

Mas ¿qué lengua podrá explicar la muchedumbre de las penas que allí padecerán? Allí arderán sus cuerpos en vivas llamas, que nunca se apagarán (5). Allí estarán sus ánimas carcomiéndose, y despedazándose con aquel gusano remordedor de la conciencia, que nunca cesará de morder. Allí será aquel perpetuo llanto, y crujir de dientes,

(1) *Matth.* 25.

(2) *Job* 26. v. 14.

(3) *Ibid.* 21.

(4) *Apoc.* 18.

(5) *Isa.* 66. etc. *Marci.* 9. *Matth.* 8. 13. 22. 24. etc.



con que tantas veces nos amenazan las Escrituras divinas. Allí los malaventurados con una cruel desesperacion, y rabia volverán las iras contra Dios, y contra sí, comendo sus carnes á bocados, rompiendo sus entrañas con suspiros, quebrantando sus dientes á tenazadas, y despedazando rabiosamente sus carnes con sus uñas, y blasfemando siempre del juez, que así los mandó penar. Allí cada uno de ellos maldecirá su desastrada suerte, y su desdichado nacimiento, repitiendo siempre aquellas tristes lamentaciones, y palabras de Job, aunque con muy diferente corazon (1). *Perezca el dia en que naci, y la noche en que fue dicho, concebido es este hombre. Aquel dia se vuelva en tinieblas, no tenga Dios cuenta con él, ni sea alumbrado con lumbre. Escurézcanlo las tinieblas, y sombra de muerte: sea lleno de escuridad, y amargura. En aquella noche corra un torbellino tenebroso, no sea contado en el número de los dias, ni de los meses del año. ¿Porqué no me tomó la muerte en el vientre de mi madre? ¿Porqué luego como acabé de nacer no perecí? ¿Porqué me recibieron en el regazo? ¿Porqué me dieron leche á los pechos?* Esta será la música, estas las canciones, estos los maitines continuos que aquellos malaventurados eternalmente cantarán. ¡Oh desdichadas lenguas, que ninguna otra palabra hablaréis, sino blasfemias! ¡Oh miserables oidos, que ninguna otra cosa oireis sino gemidos! ¡Oh desventurados ojos, que ninguna otra cosa veréis sino miserias! ¡Oh tristes cuerpos que ningun otro refrigerio tendreis, sino llamas! ¿ Cuáles estarán entonces los que toda su vida gastaron en deleites, y pasatiempos? ¡Oh cuán breve delectacion hizo tan larga sogá de miserias! ¡Oh locos, y desventurados, ¿ qué os aprovechan ahora todos aquellos pasatiempos de que tan poco espacio gozastes, pues ahora eternalmente lloraréis? ¿ Qué se hicieron vuestras riquezas (2)? ¿ Dónde estan vuestros tesoros? ¿ Dónde vuestros deleites,

(1) Job. 3.

(2) Sap. 5.

y alegrías? Pasáronse (1) los siete años de fertilidad, y sucedieron otros siete de tanta esterilidad, que se tragarón toda la abundancia de los pasados, sin que quedase de ella rastro, ni memoria. Pereció ya vuestra gloria, y hundióse vuestra felicidad en ese piélagó de dolor. Á tanta esterilidad sois venidos (2), que ni una sola gota de agua se os concede, para templar esa tan rabiosa sed que os atormenta. Y no solo no os aprovechará esa prosperidad, mas antes esa es una de las cosas que mas cruelmente os atormentará: porque ahí se cumplirá aquello que se escribe en el libro de Job (3): conviene á saber, que la dulcedumbre de los malos vendria á parar en gusanos, cuando, como declara san Gregorio (4), la memoria de los deleites pasados les haga sentir mas el amargura de los dolores presentes, acordándose de la manera que un tiempo se vieron, y de la que ahora se ven: y como por lo que tan presto se acabó, padecen lo que nunca se acabará. Entonces claramente conocerán la burla del enemigo, y caidos ya en la cuenta, aunque tarde, comenzarán á decir aquellas palabras del libro de la Sabiduría (5). *Desventurados de nosotros, ¡cómo se ve ahora, que erramos el camino de la verdad, y que la lumbre de justicia no nos alumbró, y que el sol de inteligencia no salió sobre nosotros! Aperreados anduvimos por el camino de la maldad, y perdición, y nuestros caminos fueron ásperos, y dificultosos, y el camino del Señor tan llano, nunca supimos atinarlo.* Estas serán las querellas, este el arrepentimiento, esta la penitencia perpetua que allí los malaventurados harán, la cual nada les aprovechará; porque ya pasó el tiempo de aprovechar.

Todas estas cosas bien consideradas, son un grande estímulo, y despertador de la virtud: y así por este medio nos

(1) Gen. 41.

(2) Luc. 16.

(3) Job 24.

(4) Lib. 15. mor. c. 26. etc. lib. 16. c. 31.

(5) Sap. 5.

incita muchas veces á ella el bienaventurado san Chrisóstomo en muchos lugares de sus homilias, donde dice así. *Porque trabajes que tu anima sea templo, y morada de Dios (1), acuérdate de aquel terrible, y espantoso dia, en que todos habemos de asistir ante el trono de Christo, para dar razon de todas nuestras obras. Mira, pues, de la manera que este Señor viene á juzgar vivos, y muertos. Mira cuantos millares de ángeles le vienen acompañando, y haz cuenta, que tus oidos oyen ya el sonido de aquella temerosa voz de Christo que ha de sentenciar al mundo. Mira como despues de esta sentencia (2), unos son echados en las tinieblas exteriores; otros despedidos de las puertas del cielo, despues del mucho trabajo de su virginidad; otros atados como haces de mala yerva, son lanzados en el fuego; y otros entregados al gusano, que nunca muere, y al perpetuo llanto, y crugir de dientes. Pues siendo esto así, ¿porqué no clamaremos ahora con el Profeta diciendo (3): Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos fuentes de lágrimas, y lloraré dia y noche? Por tanto venid ahora hermanos, que es tiempo, y prevengamos al juez con la confesion de nuestras culpas: pues está escrito (4): ¿En el infierno señor, quién se confesará á tí?*

Miremos atentamente, que nos dió nuestro Señor dos ojos, dos oidos, dos pies, y dos manos: por donde si perdemos el uno de estos miembros, con el otro nos remediamos; pero ánima no nos dió mas que una; pues si esta se condena, ¿con qué viviremos aquella inmortal, y gloriosa vida? Tengamos, pues, sumo cuidado de ella; pues ella es la que juntamente con el cuerpo, ha de ser juzgada, ó defendida, y la que ha de parecer ante el tribunal de Christo; donde si te quieres excusar diciendo, que los dineros te engañaron, responderte ha el Juez, que ya te habia él avi-

(1) 2. Cor. 5.

(2) Matth. 13. et 25.

(3) Hier. 9.

(4) Psalm. 6.

sado, diciendo (1): *¿Qué aprovecha al hombre alcanzar el señorío de todo el mundo, si viene á perder su ánima y padecer detrimento en sí mismo?* Si dijeres el diablo me engañó, decirte ha él tambien, que no le aprovechó á Eva decir (2): *La serpiente me engañó.*

Lee las Escrituras sagradas, y mira como el profeta Jeremías vió primero una vara que velaba (3): y despues una gran caldera de metal puesta sobre las brasas, que hervía: para darnos á entender de la manera que procede Dios con el hombre, primero amenazando, y despues castigando. Mas el que no quisiere recibir la correccion de la vara que amenaza, padecerá despues el tormento de la caldera que hierve. Lee tambien las Escrituras del Evangelio, y ahí verás, como nadie ayudó á todos aquellos, que por el Señor fueron condenados: no hermano á hermano, ni amigo á amigo, ni hijo á padre, ni padre á hijo. ¿Mas qué digo de estos, que son hombres pecadores: pues ni aunque vengan Noe (4), Daniel, y Job, serán poderosos para mudar la sentencia del juez? Sino mira tú aquel que fue desechado del convite de las bodas (5), como ninguno habló palabra por él. Mira tambien como nadie rogó por aquel que habia recibido el talento de su señor, y no quiso negociar con él. Mira otrosi las cinco vírgines despedidas de las puertas del cielo (6), sin que nadie abogase por ellas, las cuales Christo llamó locas, porque despues de haber despreciado los deleites de la carne, y mortificado el fuego de la concupiscencia, en cabo fueron tenidas por locas: porque habiendo guardado el consejo grande de la virginidad, no guardaron el mandamiento pequeño de la humildad; pues se ensoberbecieron con la gloria de su virgini-

(1) *Matth.* 16.

(2) *Gen.* 3.

(3) *Hierem.* 1.

(4) *Ezech.* 14.

(5) *Matth.* 22.

(6) *Ibid.* 25.

dad. También habrás oído como aquel rico avariento (1), que nunca tuvo compasión de Lázaro, estando ardiendo en el lugar de la venganza, deseó una gota de agua, y no por eso el santo Patriarca quiso mitigar con tan pequeño socorro el tormento de su pasión. Pues siendo esto así, ¿porqué no nos ayudaremos con caridad unos á otros? ¿Porqué no daremos gloria á Dios, antes que se nos ponga el sol de justicia, y se nos cierre el día? Mejor es traer aquí un poco la lengua seca á poder de ayunos, que trayéndola contenta, y regalada, desear allí una gota de agua, y no alcanzarla. Y si somos tan delicados, que apenas podemos sufrir aquí una calentura de tres días, ¿cómo sufriremos allí el fuego de una eternidad? Si nos espanta una sentencia de muerte de un juez de la tierra, que nos priva de cuarenta, ó cincuenta años de vida; ¿cómo no temeremos la sentencia de aquel juez, que priva de vida perdurable? Espántanos ver algunas maneras de justicias rigurosas, que se hacen acá en la tierra contra los malhechores, cuando vemos como los verdugos los llevan por fuerza, como los azotan, desconyuntan, desmiembran, despedazan, y abrasan con planchas de fuego. ¿Pues qué es todo esto, sino risa, y sombra en comparación de los tormentos de la otra vida? Porque todo esto finalmente con la vida se acaba: mas allí, ni el gusano muere, ni la vida fenece, ni el atormentador se cansa, ni el fuego se apagará jamás. De manera, que todo cuanto quisieres comparar con estas penas, sea fuego, sea hierro, sean bestias, sea otro cualquier tormento, todo es como sueño, y sombra en su comparación.

Pues los malaventurados, que despedidos de aquellos tan grandes bienes, fueren condenados á estos males, ¿qué harán? ¿Qué dirán? ¿Cómo se acusarán? ¿Cómo gemirán y suspirarán? Y todo en vano. Porque ni los marineros después de sumido el navío, sirven para nada, ni los mé-

(1) *Luc. 16.*

dicos despues que el enfermo acabó la vida. Pues entonces vendrán, aunque tarde, á caer en la cuenta de sus yerros, y allí será decir: Esto, ó lo otro nos convenia hacer, y bien fuimos muchas veces avisados de ello, y no nos aprovechó. Porque tambien entonces los Judíos conocerán al que vino en el nombre del Señor, mas no les aprovechará este conocimiento, porque no lo tuvieron en su tiempo. ¿Mas qué podrémos miserables de nosotros, alegar en este dia, cuando el cielo, y la tierra, y el sol, y la luna, los dias, y las noches, y todo el mundo estará dando voces contra nosotros, y testificando nuestros males: y donde, aunque todas las cosas callen, nuestra misma conciencia se levantará contra nosotros, y nos acusará? Casi todas estas son palabras de san Chrisóstomo, por las cuales verá el hombre el temor que debe siempre tener de este dia, si se halla alcanzado de cuenta. Así muestra que lo tenia san Ámbrosio, aunque estaba tan bien apercibido, el cual escribiendo sobre san Lúcas, dice así: *¡Ay de mí, sino llorare mis pecados! ¡Ay de mí, sino me levantara á la media noche á confesar, Señor, tu santo nombre! ¡Ay de mí, si engañare á mi prójimo! ¡sino hablare verdad! Porque ya está puesto el cuchillo á la raíz del árbol. Por tanto trabaje por dar fruto el que pudiere, de gracia, y el que es deudor, de penitencia. Porque el Señor está cerca, que viene á buscar el fruto; el cual dará vida á los fieles trabajadores, y condenará á los estériles, y negligentes.*

## CAPITULO IX.

Del noveno titulo, que nos obliga á la virtud, que es la tercera de nuestras postrimerías, la cual es la gloria del Paraiso.

Bastaba cualquier cosa de las susodichas para inclinar nuestros corazones al amor de la virtud. Mas porque es tan

grande la rebeldía del corazón humano, que muchas veces, ni con todo esto se vence; añadiré aquí otro motivo no menos eficaz que los pasados, que es la grandeza del premio que se promete á la virtud, que es la gloria del paraíso: donde se nos ofrecen dos cosas señaladas que considerar: la una es, la hermosura, y excelencia de este lugar, que es el cielo empíreo, y la otra es la hermosura y excelencia del Rey que mora en él con todos sus escogidos.

Y cuanto á lo primero, que tan grande sea la hermosura, y riquezas de este lugar, no hay lengua mortal que lo pueda explicar. Mas todavía por algunas conjeturas podremos como de lejos barruntar algo de lo que esto es. Entre las cuales la primera es el fin de esta obra: porque esta es una de las circunstancias, que mas suelen declarar la condición, y excelencia de las cosas. Pues el fin para que nuestro señor edificó, y aparejó este lugar, es para manifestación de su gloria. Porque aunque todas las cosas haya criado este Señor para su gloria, como dice Salomón (1), pero esta señaladamente se dice haber criado para este fin: porque en ella singularmente resplandece la grandeza, y magnificencia de él. Por donde así como aquel grande rey (2) Asuero, que reinó en Asia sobre ciento y veinte y siete provincias, celebró un convite solemnísimo en la ciudad de Susa por espacio de ciento ochenta dias, con toda la opulencia, y grandeza que se puede imaginar, para descubrir por este medio á todos sus reinos la grandeza de su poder, y de sus riquezas; así tambien este Rey soberano determinó hacer en el cielo otro convite solemnísimo, no por espacio de ciento ochenta dias, sino de toda la eternidad, para manifestar en él la inmensidad de sus riquezas, de su sabiduría, de su largueza, y de su bondad. Este es el convite de que habla Isaías, cuando dice (3): «Hará el Señor en este monte un solemne convite á todos los pueblos de

(1) *Prov.* 16.

(2) *Esth.* 1.

(3) *Isai.* 25.

vinos, y manjares muy delicados; esto es, de cosas de grandísimo valor, y suavidad. Pues si este tan solemne convite hace Dios á fin de que por él sea manifestada la grandeza de su gloria, y esta gloria es tan grande; ¿qué tal será la fiesta, y las riquezas que para este propósito servirán?

Esto se entenderá aun mas claramente, si consideramos la grandeza del poder, y de las riquezas de este Señor. Es tan grande su poder, que con una sola palabra crió toda esta máquina tan admirable del mundo; y con otra sola la podria destruir; y no solo un mundo, mas mil cuentos de mundos podria él criar con una sola palabra, y tornarlos á deshacer con otra. Y demás de esto, lo que hace, hácelo tan sin trabajo, que con la facilidad que crió la menor de las hormigas, crió el mayor de los serafines; porque no gime, ni suda debajo de la carga mayor, ni se alivia con la menor, porque todo lo que quiere puede, y todo lo que quiere obra con solo querer. Pues dime ahora, si la omnipotencia de este Señor es tan grande, y la gloria de su santo nombre tan grande, y el amor de ella tan grande; ¿cuál será la casa, la fiesta, el convite que tendrá aparejado para este fin? ¿Qué falta aquí para que no sea perfectísima esta obra? Falta de manos aquí no la hay; porque el hacedor es infinitamente poderoso. Falta de cabeza aquí no la hay; porque es infinitamente sabio. Falta de querer aquí no la hay; porque es infinitamente bueno. Falta de riquezas aquí no la hay; porque él es piélagos de todas ellas. Pues luego, ¿qué tal será la obra donde tales aparejos hay, para que sea tan grande? ¿Qué tal será la obra, que saldrá de esta oficina, donde concurren tales oficiales, como son la omnipotencia del Padre, la sabiduría del Hijo, y la bondad del Espíritu Santo? ¿Dónde la bondad quiere, la sabiduría ordena, y la omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita bondad, y ordena el infinito saber, aunque todo esto sea uno en todas las divinas Personas?

Hay otra consideracion para este propósito semejante á esta. Porque no solo aparejó Dios esta casa para honra su-



ya , sino tambien para honra , y gloria de todos sus escogidos. Pues que tan grande sea el cuidado que este Señor tiene de honrarlos , y de cumplir aquello que él mismo dijo (1) : « Yo honro á los que me honran : » claramente se ve por las obras ; pues aun viviendo ellos en este mundo , puso debajo de su obediencia el señorío de todas las cosas. ¿Qué cosa es ver el santo Josué mandar al sol (2) que se parase en medio del cielo ; y como si él tuviera en la mano las riendas de toda la máquina del mundo , así lo hiciese detener , obedeciendo , como dice la Escritura , Dios á la voz de un hombre ? ¿Qué cosa es ver al profeta Isaías dar á escoger al rey Ezechías (3) , que queria que hiciese del mismo sol , si queria que le mandase ir adelante , ó que volviese atrás , que con la misma facilidad que haria lo uno , haria lo otro ? ¿Qué cosa es ver al profeta Elías suspender las aguas (4) , y las nubes del cielo por todo el tiempo que quiso , y mandarlas otra vez volver con la virtud , y palabra de su oracion ?

Y no solo en vida sino tambien en muerte los honró tanto , que dió este señorío , y poder á sus huesos , y cenizas . ¿Quién no alaba á Dios , viendo que los huesos de Eliseo muerto (5) , resucitaron un muerto , que acaso unos ladrones echaron en su sepulcro ? ¿Quién no ve el regalo de Dios para con sus Santos , cuando lee que el dia de la passion de san Clemente mártir , se abria la mar por espacio de tres millas , para que entrasen los hombres á ver los huesos de un hombre que padeci6 trabajos por su amor ? A la cadena de san Pedro , quiso Dios que se hiciese fiesta general en toda la Iglesia , para que se vea en cuanto estima él los cuerpos de los Santos , pues las cadenas infames de las cárceles , por haber tocado en ellos , quiere que se ten-

(1) 1. Reg. 2.

(2) Josué. 10.

(3) Isai. 38.

(4) 3. Reg. 17. etc. 18.

(5) 4. Reg. 13.

gan en tanta veneracion. Mas ¿qué es todo esto en comparacion de aquella honra tan grande que hizo Dios, no ya á la cadena de este Apóstol, ni á sus huesos, ni á su cuerpo, sino á la sombra de su cuerpo, pues le dió aquella virtud, que escribe san Lucas en los Actos de los Apóstoles (1), que todos los enfermos que tocaban en ella, sanaban? ¡Oh admirable Dios! ¡Oh sumamente bueno, y honrador de buenos! Pues dió á este hombre lo que para sí no tomó: porque no se lee de Christo, que con su sombra sanase los enfermos, como se lee de san Pedro. Pues si en tanta manera es amigo Dios de honrar sus Santos, aun en el tiempo, y lugar que no es propio de galardonar, sino de trabajar, ¿qué tal podremos entender que será la gloria que él tiene deputada para honrarlos, y para ser honrado él en ellos. Quién tanto desea honrarlos y tanto puede, y sabe hacer en que los honre, ¿qué es lo que les debe tener allá aparejado para esto?

Considera otrosí demás de esto, cuan largo sea este Señor en pagar los servicios que se le hacen. Mandó Dios al patriarca Abraham, que le sacrificase un hijo que tanto amaba (2): estando él para sacrificarlo, díjole Dios: «No lo sacrifiques, porque ya tengo vista tu lealtad, y obediencia. Mas yo te juro por quien yo soy, de darte por ese hijo, tantos hijos, cuantas estrellas hay en el cielo, y arenas en el mar: y entre ellos uno, que sea salvador del mundo, el cual sea juntamente hijo tuyo, y hijo de Dios.» ¿Parécete que es buena paga esta? Esta es paga digna de Dios; porque Dios en todas las cosas ha de ser Dios: Dios en pagar, y Dios en castigar, y Dios en todo lo demás.

Púsose David una noche á pensar como él tenia casa, y el arca de Dios no la tenia (3): y trató en su pensamiento de edificarle una casa. Otro dia por la mañana envióle Dios un profeta, que le dijese: «Porque trataste en tu corazon

(1) *Actor. 5*

(2) *Gen. 22.*

(3) *2. Reg. 7.*

de edificarme una casa, yo te juro de edificar para tí, y para tus descendientes una casa eterna, y un reino perpetuo, de quien nunca jamás apartaré mi misericordia.» Así lo dijo, y así lo cumplió; porque hasta que vino Christo reinaron hombres de la familia de David en la casa de Israel, y luego nació Christo hijo de David, que en los siglos de los siglos reinará en ella. Pues sino es otra cosa la gloria del Paraíso, sino una gratificacion, y paga universal de los servicios de todos los Santos, y tan largo es este Señor en esta parte; ¿qué tal podrémos por aquí conjeturar que será esta gloria? Aquí hay mucho que pensar, y que ahondar.

Hay tambien otra conjetura para esto, que es considerar cuan grande sea el precio que Dios pide por esta gloria, siendo él tan liberal, y tan magnífico como es. Pues para darnos esta gloria, no se contentó con otro menor precio, despues del pecado, que la sangre, y muerte de su unigénito Hijo. De manera que por la muerte de Dios, se da al hombre vida de Dios: por las tristezas de Dios, se le da alegría de Dios: y porque estuvo Dios en la cruz entre dos ladrones, se da al hombre que esté entre los coros de los ángeles. Pues dime ahora, si se puede decir, ¿cuál es aquel bien, que para que se te diese, fué menester que sudase Dios gotas de sangre, y que fuese preso, azotado, escupido, abofeteado, y puesto en cruz? ¿Qué es lo que tendrá Dios aparejado, siendo cómo es tan magnífico, para dar por este precio? Quien supiese ahondar en este abismo, mas entenderia por aquí la grandeza de la gloria, que por todos los otros medios que se pueden imaginar.

Demás de esto, nos pide este Señor, como por añadidura lo último que se puede á un hombre pedir. Esto es, que tomemos nuestra cruz acuestas (1), y que saquemos el ojo derecho, si nos escandalizare, y que no tengamos ley con padre, ni madre, ni con otra cosa criada, cuando se en-

(1) *Matth.* 10. et 16. et *Luc.* 9. et 14. et *Marci* 9.

contrare con lo que manda Dios. Y sobre todo esto, que por nuestra parte hacemos, dice aquel soberano Señor, que nos da la gloria de gracia. Y así dice por san Juan (1): « Yo soy principio, y fin de todas las cosas: yo daré al que tuviere sed á beber agua de vida de balde. Pues dime ahora, que tal bien será aquel, por quien tanto nos pide Dios? ¿Y despues de todo esto dado, dice que nos lo da de balde? Y digo de balde, mirando lo que nuestras obras por sí valen, no por el valor que por parte de la gracia tienen. Pues dime, si este Señor es tan largo en hacer mercedes: si su divina magnificencia concedió en esta vida á todos los hombres tantas diferencias de cosas: si á todos indiferentemente sirven las criaturas del cielo, y de la tierra: y de los justos é injustos es comun la posesion de este mundo, ¿qué bienes tendrá guardados para solos los justos? Quien tan graciosamente dió tan grandes tesoros, sin deberlos, ¿qué dará á quien los tuviere debidos? Quien tan liberal es en hacer mercedes, ¿cuánto mas lo será en pagar servicios? Si tan inestimable es la largueza del que da ¿cuánta será la magnificencia del que restituye? Sin duda no se puede con palabras declarar la gloria que dará á los agradecidos, pues tales cosas dió aun á los ingratos.

## §. II.

Tambien declara algo de esta gloria, el sitio, y alteza del lugar deputado para ella, que es el cielo Empireo: el cual así como es el mayor de todos los cielos, así es el mas noble, y mas hermoso, y de mayor dignidad. Llámase en la Escritura (2), « tierra de los que viven »; por donde entenderás, que esta en que aquí moramos, es tierra de los

(1) Apoc. 21.

(2) Psalm. 26.

que mueren. Pues si en esta tierra de muertos hay cosas tan excelentes, y tan vistosas, ¿qué habrá en aquella tierra de los que para siempre viven? ¡Tiende los ojos por todo este mundo visible, y mira cuántas, y cuán hermosas cosas hay en él! ¡Cuánta es la grandeza de los cielos, cuánta la claridad, y resplandor del sol, y de la luna, y de las estrellas! ¡Cuánta la hermosura de la tierra, de los árboles, de las aves, y de todos los otros animales! ¡Qué es ver la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra! ¡Y sobre todo la anchura de los mares poblados de tantas diversidades, y maravillas de cosas! ¿Qué son los estanques, y lagunas de aguas claras, sino unos como ojos de la tierra, ó como espejos del cielo? ¿Qué son los prados verdes entretejidos de rosas, y flores, sino como un cielo estrellado en una noche serena? ¿Qué diré de las venas de oro, y plata, y de otros tan ricos y tan preciosos metales? ¿Qué de los rubíes, esmeraldas, y diamantes, y otras piedras preciosas, que parecen competir con las mismas estrellas en claridad, y hermosura? ¿Qué de las pinturas, y colores de las aves, de los animales, de las flores, y de otras cosas infinitas? Juntóse con la gracia de la naturaleza tambien la del arte, y doblóse la hermosura de las cosas. De aquí nacieron las bajillas de oro resplandecientes, los dibujos perfectos, y acabados, los jardines bien ordenados, los edificios de los templos, y de los palacios reales, vestidos de oro, y mármol, con otras cosas innumerables. Pues si en este elemento, que es el mas bajo de todos, segun dijimos, y tierra de los que mueren, hay tantas cosas que deleitan; ¿qué habrá en aquel supremo lugar, que quanto está mas alto que todos los cielos, y elementos, tanto es mas noble, mas rico, y mas hermoso? Especialmente si consideramos, que estas cosas del cielo que se descubren á nuestros ojos, como son las estrellas, el sol, y la luna, sobrepujan en claridad, virtud,

hermosura , y perpetuidad á todas las cosas de acá con tan grandes ventajas; ¿pues qué será lo que de esotra banda está descubierto á los ojos inmortales? Apenas se puede esto bastantemente conjeturar.

Sabemos tambien , que tres maneras de lugares convienen al hombre en tres diferencias de tiempos que tiene de vida. El primero es el vientre de su madre despues de concebido ; el segundo es este mundo despues de nacido; el tercero es el cielo despues de muerto si hubiere bien vivido. Entre estos tres lugares hay esta órden , y proporcion , que la ventaja que hace el segundo al primero , esa hace el tercero al segundo , así en la duracion , como en la grandeza , y hermosura , y en todo lo demás. Y en la duracion está claro , porque la duracion de la vida del primero es de nueve meses ; la del segundo á veces pasa de cien años , mas la del tercero dura para siempre. Item , la grandeza del primero es del tamaño del vientre de una mujer : la del segundo es todo este mundo visible : mas la del tercero segun esta proporcion , es tanto mayor que la del segundo , quanto la del segundo es mayor que la del primero. Y la ventaja que en esto le hace , esa misma le hace en la riqueza , en la hermosura , y en todo lo demás. Pues si este mundo es tan grande , y tan hermoso , como habemos dicho , y estotro le excede con tan grandes ventajas , como ahora decimos , que tanta podrémos por aquí entender , que será la grandeza , y hermosura de él.

Tambien nos declara esto la diferencia de los moradores de estos dos lugares: porque la forma , y excelencia de los edificios ha de ser conforme á la condicion de los moradores de ellos. Esta es pues , como decíamos tierra de los que mueren , aquella de los que viven ; esta de pecadores , aquella de justos ; esta de hombres , aquella de ángeles ; esta de penitentes , aquella de perdonados ; esta de los que pelean , aquella de los que triunfan ; finalmente esta de amigos , y enemigos , aquella de solos amigos , y escogidos. Pues siendo tan diferentes los moradores de estós dos luga-

res, ¿qué tanto lo serán los mismos lugares, pues todos los lugares crió Dios conforme á los moradores de ellos (1) ? « Verdaderamente gloriosas cosas nos han dicho de ti ciudad de Dios. » Grande eres en tu anchura, hermosísima en la hechura, preciosísima en la materia, nobilísima en la compañía, suavísima en los ejercicios, riquísima en todos los bienes, y libre, y exempta de todos los males. En todo eres grande: porque es grandísimo el que te hizo, y altísimo el fin para que te hizo, y nobilísimos aquellos bienaventurados moradores, para quien te hizo.

### §. III.

Todo esto pertenece á la gloria accidental de los Santos. Mas hay aun otra gloria sin comparacion mayor, que es la que llaman esencial; la cual consiste en la vision, y posesion del mismo Dios: de la cual dice san Agustin (2): « El premio de la virtud será el mismo que dió la virtud, el cual se verá sin fin, y se amará sin hastío, y se alabará sin cansancio. »

De manera, que este galardón es el mayor que puede ser, porque ni es cielo, ni tierra, ni mar, ni otra alguna criatura, sino el mismo Criador, y Señor de todo; el cual aunque sea uno, y simplicísimo bien, en él está la suma de todos los bienes.

Para cuyo entendimiento, es de saber, que una de las grandes maravillas que hay en aquella divina substancia, es, que con ser una, y simplicísima, encierra en sí con infinita eminencia las perfecciones de todas las cosas criadas. Porque como él sea el hacedor de ellas, y el que las gobierna, y encamina á sus últimos fines, y perfecciones, no puede él carecer de lo que da, ni estar faltó en sí de

(1) *Psalm.* 86.

(2) 22. de *Civit. Dei* 30.

lo que parte con los otros. De donde nace, que todos aquellos bienaventurados espiritus en él se gozarán, y verán todas las cosas, cada uno segun la parte, que le cupiere de gloria. Porque así como ahora las criaturas son espejo en que en alguna manera se ve la hermosura de Dios: así entonces Dios será espejo en que se vea la de las criaturas: y esto muy mas perfectamente, que si se viesen en sí mismas. De manera, que allí será Dios bien universal de todos los Santos, y perfecta felicidad, y cumplimiento de todos sus deseos. Allí será espejo á nuestros ojos, música á nuestros oídos, miel á nuestro gusto, y bálsamo suavísimo al sentido del oler. Allí veremos la variedad, y hermosura de los tiempos, la frescura del verano, la claridad del estío, la abundancia del otoño, y el descanso, y reposo del invierno: y allí finalmente estará todo lo que á todos estos sentidos, y potencias de nuestra ánima puede alegrar: « Allí, como dice san Bernardo, será Dios plenitud de luz á nuestro entendimiento, muchedumbre de paz á nuestra voluntad, y continuacion de eternidad á nuestra memoria. Allí parecerá ignorancia la sabiduría de Salomon, y fealdad la hermosura de Absalon, y flaqueza la fortaleza de Sanson, y mortalidad la vida de los primeros hombres del mundo, y pobreza la riqueza de todos los reyes de la tierra. »

Pues, ó hombre miserable, si esto es así, como de verdad lo es, ¿ en qué te andas por la tierra de Egipto (1), buscando pajas, y bebiendo en todos los charquillos de agua turbia, dejando aquella vena de felicidad, y fuente de aguas vivas? ¿ Porqué andas mendigando, y buscando á pedazos, lo que hallarás recogido, y aventajado en este todo? Si deleites desees, levanta tu corazón, y considera cuan deleitable será aquel Bien que contiene en sí los deleites de todos los bienes. ¿ Si te agrada esta vida criada, cuanto mas aquella que todo lo crió? ¿ Si te agrada la sa-

(1) Exod. 5. Hierem. 2.



lud hecha, cuánto mas aquella que todo lo hizo? ¿Si es dulce el conocimiento de las criaturas, cuánto mas el del mismo Criador? Si te deleita la hermosura, él es de cuya hermosura el sol, y la luna se maravillan. Si el linaje, y la nobleza, él es el primer origen, y solar de toda nobleza. Si larga vida, y sanidad, allí hay sanidad, y longura de dias. Si hartura, y abundancia, allí está la suma de todos los bienes. Si música, y melodía, allí cantan los ángeles, y suenan dulcemente los órganos de los Santos en la ciudad de Dios. Si te deleitan las amistades, y la buena compañía, allí estan las de todos los escogidos hechos una ánima, y un corazon. Si honras, y riquezas, gloria, y riquezas hay en la casa del Señor. Finalmente, si deseas carecer de todo género de trabajos, y penas, allí es donde está la libertad, y exempcion de todas ellas. Al octavo dia mandó Dios celebrar el sacramento de Circuncision (1) en la vieja Ley; para dar á entender, que al octavo dia de la resurreccion general, que sucederá á la semana de esta vida, circuncidará Dios todos los trabajos, y penas de aquellos que por sù amor hubieren circuncidado todas sus demasías, y culpas. ¿Pues qué cosa mas bienaventurada, que una tal manera de vida, tan libre de todo género de miserias? « Donde, como dice san Agustin (2), no habrá jamás temor de pobreza, no flaqueza de enfermedades: donde ninguno se aíra; ninguno tiene envidia de otro, ninguna necesidad de comer, ni de beber, ninguna ambición de honras, ni de poderes mundanos, ningunas asechanzas del demonio, ningun temor de penas del infierno, muerte, ni de cuerpo, ni de ánima, sino vida siempre alegre con gracia de inmortalidad. No habrá allí jamás discordia; porque todas llas cosas estan en suma paz, y concordia. A todo esto se añade el vivir en compañía de los ángeles, y gozar de la vista de todos aquellos sobera-

(1) *Gen. 17.*(2) *In Solit. c. 35.*

nos espíritus, y ver los ejércitos de los Santos, mas claros que las estrellas del cielo, resplandeciendo con la santidad, y obediencia de los patriarcas, con la esperanza de los profetas, con las coronas coloradas de los mártires, y con las guirnaldas blancas, y floridas de las vírgines. Mas del Rey soberano, que en medio de ellos reside, ¿qué lengua podrá hablar? Ciertamente, si nos fuese necesario padecer cada dia tormentos, y sufrir por algun tiempo las mismas penas del infierno por ver á este Señor en su gloria, y gozar de la compañía de sus escogidos, ¿no seria bien empleado pasar todo esto, por gozar de tanto bien (1)? » Hasta aquí son palabras de san Agustin.

Pues si tan grande, y tan universal es este bien, ¿cuál será la felicidad, y gloria de aquellos bienaventurados ojos que en él se apacentarán? ¿Qué será ver la hermosura de aquella ciudad? ¿La gloria de aquellos ciudadanos? ¿La cara del Criador? ¿La grandeza de aquellos edificios? ¿La riqueza de aquellos palacios? ¿Y el alegría comun de aquella patria? ¿Qué será ver las órdenes de aquellos bienaventurados espíritus, y la autoridad de aquel sacro senado, y la majestad de aquellos nobles ancianos, que vió san Juan (2) asentados en sus tronos en presencia de Dios? ¿Qué será oír aquellas voces angélicas, y aquellos cantores, y cantoras, y aquella música tan acordada, no de cuatro voces, como la de acá, sino de tantas diferencias de voces, quanto es el número de los escogidos? ¿Qué alegría será oírles cantar aquella suavísima cancion que les oyó san Juan en el Apocalipsi (3), quando decian: «Bendicion, y claridad, y sabiduría, y hacimiento de gracias, honra, y virtud, y fortaleza sea á nuestro Dios en los siglos de los siglos, Amen? » Y si es tan deleitable cosa oír esta consonancia de voces; ¿cuánto mas lo será ver la concordia de los cuerpos, y ánimas tan conformes? ¿Y cuán-

(1) *In Man. c. 15.*

(2) *Apoc. 4.*

(3) *Ibid. 7.*

to mas la de los hombres, y ángeles? ¿Y cuánto mas la de los hombres, y Dios? Y sobre todo esto, ¿qué será ver aquellos campos de hermosura? ¿Aquellas fuentes de vida? ¿Aquellos pastos abundosos sobre los montes de Israel (1)? ¿Qué será asentarse en aquella mesa? ¿Y tener silla entre tales convidados? ¿Y meter la mano con Dios en un plato, que es gozar de su misma gloria? Allí descansarán, y gozarán, y cantarán, y alabarán: y entrando, y saliendo hallarán pastos de inestimable suavidad. Pues si tales, y tan grandes bienes promete nuestra santa Fe católica en premio de la virtud; ¿cuál es el ciego, y desatinado, que no se mueve á ella con la esperanza de tan grande galardón?

## CAPITULO X.

Del décimo título, por el cual estamos obligados á la virtud, que es la cuarta postrimería del hombre, donde se trata de las penas del infierno.

Bastaba la menor parte de este galardón para mover nuestros corazones al amor de la virtud, por la cual tanto bien se alcanza. ¿Pues qué será, si con la grandeza de esta gloria juntamos tambien la grandeza de la pena que está á los malos aparejada? Porque no se puede aquí el malo consolar, diciendo: si fuere malo, todo lo hace no ir á gozar de Dios; y en lo demás, ni tendré pena, ni gloria. No es así, sino que forzadamente nos ha de caber una de estas dos suertes tan desiguales: porque, ó habemos de reinar para siempre con Dios, ó arder para siempre con los demonios; ca no se da medio entre estos dos extremos, sino es el limbo, ó el purgatorio. Estas son en figura

(1) *Ezech.* 34. v. 14.

aquellas dos canastas, que mostró Dios al profeta Jeremías ante las puertas del templo en una vision (1): la una llena de higos buenos, en gran manera buenos, y la otra de higos malos, y fan malos, que nose podian comer. En lo cual quiso significar Dios al Profeta dos maneras de personas, unas con quien habia de usar de misericordia, y otras con quien habia de usar de justicia: y la suerte de los unos era tan buena, que no podía ser mejor: y la de los otros tan mala, que no podia ser peor; pues la suerte de los buenos es ver á Dios, que es el mayor bien de los bienes: y la de los malos carecer eternalmente de Dios, que es el mayor mal de los males.

Esto debian considerar los que se atreven á cometer un pecado mortal; para ver la carga que toman sobre sí. Los hombres que viven de llevar, y traer cargas acuestas, cuando son alquilados para llevar alguna, primero la miran muy bien, y prueban á levantarla, para ver si podrán con ella. Pues tú miserable, que estás cebado en la golosina del pecado, y por ese precio te obligas á llevar sobre tí la carga de él: mira, ruégote, primero lo que esa carga pesa, que es la pena que por él se da, para ver si tienes hombros en que llevarla. Y porque mejor puedas hacer esto, quiero ponerte aquí algunas consideraciones, por las cuales podrás entender algo de la grandeza de esta pena; para que mas claro veas la grandeza de la carga, que sobre tí tomas cuando pecas. Y aunque de esta materia tratamos en otros lugares; pero aquí la trataremos por otros medios diferentes, que es por algunas razones, y consideraciones, que esto nos declaren, porque ella es tan copiosa, que da motivo para todo esto, y mucho mas.

Entre las cuales, la primera es considerar la inmensidad y grandeza de Dios, que ha de castigar el pecado: el cual en todas sus obras es Dios: quiero decir, en todas grande y admirable, no solo en la mar, y en la tierra, y en el

(1) Jerem. 24.

cielo, sino tambien en el infierno y en todo lo alto. Pues si este Señor en todas sus obras es Dios, y parece Dios, no menos lo parecerá en la ira, y en la justicia, y en el castigo del pecado. Por esta consideracion dijo el mismo Señor por Jeremías (1): «¿A mí no temeréis? ¿Y de mí no temblaréis? Pues yo soy el que puse las arenas por término de la mar, con tan fijo y perpetuo mandamiento, que nunca jamás lo traspasará. Y aunque se embravezcan sus olas, y se levanten hasta el cielo, no serán poderosas para pasar la raya que yo les tengo señalada.» Como si mas claramente dijera: ¿No será razon que temais el brazo de un Dios tan poderoso, cuanto declara la grandeza de esta obra? El cual así como es grande, y admirable en todas sus obras, así tambien lo será en sus castigos, y que así como por lo uno es dignísimo de ser engrandecido, y adorado, así por lo otro merece ser temido y reverenciado? Pues por esto temia y temblaba este mismo Profeta, aunque era inocente, y santificado en el vientre de su madre, cuando decia (2): «¿Quién no temblará de tí Rey de las gentes? Porque tuya Señor, es la gloria.» Y en otro lugar (3): «Estaba yo, dice él, solo, y apartado de la compañía de los hombres, por estar, Señor, mi corazon lleno de temor de vuestras amenazas.» Y aunque sabia muy bien este Profeta, que las amenazas no eran contra él, todavía ellas eran tales, que le hacian temblar. Y por esta causa se dice con razon, que tiemblan las estrellas, y las columnas del cielo ante la majestad de Dios, y que temen otrosí delante de él aquellos grandes principados y poderes soberanos: no porque no estan seguros de su gloria; sino porque les pone espanto, y admiracion la grandeza de su Majestad. Pues si estos no carecen de temor, ¿qué deben hacer los culpados? ¿Los menospreciadores de Dios? Pues estos son sobre quien él ha de descargar el

(1) *Jerem.* 5.(2) *Ibid.* 40.(3) *Ibid.* 45.

torbellino de su ira. Esta es pues, una de las principales causas que hay para temer la grandeza de este castigo: como claramente nos los enseña San Juan en su Apocalipsi, donde hablando de los azotes, y castigos de Dios, dice así (1): «En un día vendrán sobre Babilonia todas sus plagas, muerte, llanto, hambre y fuego; porque fuerte es Dios que la ha de juzgar.» Y porque conocia muy bien el Apóstol la fortaleza de este Señor, dijo (2) «que era cosa horrible caer en las manos de Dios.» No es cosa horrible caer en las manos de los hombres; porque ni son tan poderosas que nadie se pueda escapar de ellas, ni tan fuertes que basten para echar una ánima en el infierno. Por donde decia el Salvador á sus Discipulos (3). «No queráis temer aquellos, que no pueden hacer mas que matar el cuerpo, y despues no les queda que hacer. Quiéroos yo mostrar á quien hayais de temer. Temed á aquel que despues de muerto el cuerpo, tiene poder para echar el ánima en el infierno. Esto os digo yo que es para temer. Estas, pues, son las manos en las cuales con mucha razon dice el Apóstol, que es horrible cosa caer. Y así parece, que tenian bien conocido á que sabian estas manos, aquellos que en el eclesiástico decian (4): «Si no hiciéremos penitencia, caerémos en las manos de Dios, y no de los hombres.» Las cuales cosas todas dan bien á entender que así como Dios es grande en el poder, y en la Majestad, y en todas sus obras, así tambien lo será en la ira, en la justicia, y en el castigo de los malos.

Lo mismo parece aun mas claro considerando en especial la grandeza de la divina justicia, cuya obra es este castigo. Esta se nos trasluce algun tanto por sus efectos: que es por los castigos espantosos de Dios, de que estan llenas las Escrituras divinas. ¿Qué castigo tan espantoso fue

(1) *Apoc.* 18. v. 8.

(2) *Hebr.* 10.

(3) *Matth.* 10.

(4) *Ecccl.* 2.

aquel de Datan y Abiron (1), y de todos sus consortes, los cuales tragó la tierra vivos y sumió en el profundo de los infiernos, porque se levantaron contra sus prelados? ¿Quién jamás oyó tal linaje de amenazas, y maldiciones, como aquellas que leemos en el Deuteronomio (2), contra los quebrantadores de la ley? Donde entre otras terribles y espantosas amenazas, dice Dios así: «Enviaré contra vosotros ejércitos de enemigos, los cuales cercarán vuestras ciudades, y os pondrán en tan grande aprieto, y necesidad, que la señora delicada, que no se podía tener en los pies por su grande delicadeza, y ternura, cuando pariere, vendrá á comer las pares, y la sangre, y las heces en que salió envuelta la criatura: y esto á escondidas de su marido, por no darle parte de ellas. Tan grande será la hambre que padecerá.» Espantosos castigos son estos. Mas así estos, como todos los que se ejecutaron en esta vida, no son mas que una pequeña sombra, y figura de los que estan guardados para la otra, que es el tiempo en que ha de resplandecer la divina justicia en aquellos que aquí despreciaron su misericordia. Pues si tal, y tan temerosa es la sombra, ¿cuál será la misma verdad? Y si ahora (cuando la justicia anda tan templada con la misericordia (3), y el cáliz de la ira del Señor se da tan aguado) es tan desabrido, ¿qué hará cuando se dé puro, y cuando se haga juicio sin misericordia, con los que no hubieren usado de misericordia: aunque sea siempre menor el castigo de lo que merecè el pecado?

Mas no solo la grandeza de la justicia, sino tambien la de la misma misericordia, con quien tanto se favorecen los malos, nos da á entender la grandeza de este castigo. Porque, ¿qué cosa de mayor espanto, que ver á Dios vestido de carne, padecer en ella todos los tormentos, y deshonoras que padeció, hasta acabar la vida en un madero? ¿Qué

(1) *Nom.* 16.(2) *Deut.* 28.(3) *Psal.* 74.

mayor misericordia, que descender él á tomar sobre sí todas las deudas del mundo, para descargar de ellas al mundo, y derramar su sangre por aquellos mismos, que la derramaban? Pues así como son espantables las obras de la divina misericordia, así tambien lo han de ser las de su justicia; porque como en Dios no haya cosa mayor, ni menor, pues todo lo que hay en Dios es Dios, cuan grande es su misericordia, tan grande es necesario que sea su justicia, cuando es de parte de ella. Pon donde así como por la cantidad de un brazo sacamos la del otro, así por la grandeza del brazo de la misericordia se conoce la del brazo de la justicia; pues ambos son de una misma manera. Pues ruégote ahora me digas, si en el tiempo que Dios quiso mostrar al mundo la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan admirables, y tan increíbles al mundo, que el mismo mundo las vino á tener por locura (1): cuando se llegare el tiempo de la segunda venida, deputado para declarar la grandeza de su justicia, ¿qué te parece que hará? Mayormente habiendo tantas causas para usar de su justicia, cuantas san las maldades del mundo? Porque la misericordia no tuvo quien de fuera así la ayudase; pues no habia de parte de nuestra humanidad cosa que la mereciese: mas la justicia tendrá tantas ayudas, y estímulos para declararse, cuantos pecados ha habido en el mundo, para que por aquí puedas conjeturar que tan espantable será.

Esto declara muy bien san Bernardo en un sermón de Epifania, por estas palabras (2): «Así como en la primera venida se mostró el Señor muy fácil para perdonar, así en la segunda será muy riguroso en castigar. Ó como ahora ninguno hay que no se pueda reconciliar con él, así entonces ninguno habrá que lo pueda hacer. Porque así como la benignidad en la primera venida se descubrió sobre

(1) 1. Cor. 1.

(2) 1. Circa med.



toda manera, así será el rigor de la justicia que en la postrera se mostrará. Ca inmenso es Dios, é infinito en la justicia, así como en la misericordia. Grande para perdonar, y grande para castigar: aunque la misericordia tiene el primer lugar, si nosotros procuráremos que no halle la justicia sobre que descargue su rigor.» Hasta aquí son palabras de san Bernardo: por las cuales vemos como la misma misericordia de Dios nos declara, cuan grande será su justicia: y lo uno, y lo otro divinamente explicó el Salmista, cuando dijo (1): «Nuestro Dios es Dios, cuyo oficio es salvar los hombres, y librarlos de las puertas de la muerte: mas con todo eso, él quebrantará las cabezas de sus enemigos, hasta el postrer pelo de los que perseveran en sus delitos.» ¿Ves luego como siendo tan blando para los que á él se convierten, es tan riguroso para los endurecidos, y rebeldes?

Lo mismo tambien nos declara la paciencia de Dios, así para con todo el mundo, como para con cada uno de los malos. Porque vemos muchos hombres tan desalmados, que dende que abrieron los ojos de la razon hasta los postreros años de su vida, la mayor parte de ella gastaron en ofender á Dios, y despreciar sus mandamientos, sin hacer caso, ni de sus promesas, ni de sus amenazas, ni de sus beneficios, ni de sus avisos, ni de otra cosa alguna. Y en todo este tiempo los aguardó aquella suma bondad, y paciencia, sin cortarles el hilo de la vida, y sin dejar de llamarlos por muchas vias á penitencia, sin ver en ellos enmienda. Pues cuando acabada toda esta tan larga paciencia, suelte él contra ellos la represa de su ira que por tantos años se ha ido poco á poco recogiendo en el senode su justicia, ¿con qué ímpetu, con qué fuerza vendrá á dar sobre ellos? Qué otra cosa quiso significar el Apóstol, cuando dijo (2): «¿No miras hombre, que

(1) *Psalm. 67.*

(2) *Rom. 2.*

la benignidad de Dios te aguarda, y te llama á penitencia? Mas tú por tu gran dureza, y por ese corazon tan cerrado á penitencia atesoras contra tí ira para el dia del justo juicio de Dios, el cual dará á cada uno segun sus obras. »

¿Pues qué quiere decir: «Ateoras ira;» sino dar á entender, que como el que allega tesoro, va cada dia añadiendo dineros á dineros, y riquezas á riquezas para que así crezca el monton: así tambien Dios va cada dia, y cada hora acrecentando mas y mas el tesoro de su ira, así como el malo con sus malas obras va siempre acrecentando las causas de ella? Pues dime ahora: si un hombre se diese tanta prisa á juntar tesoro, que no se pasase dia, ni hora, que no acrecentase algo en él, y esto por espacio de cincuenta ó sesenta años: cuando despues de este tiempo abriese sus arcas, ¿qué tan grande tesoro hallaria? ¡Pues, ó miserable de tí, que apenas hay dia, ni hora, que se te pase, sin acrecentar contra tí el tesoro de esta ira divina, la cual crece á cada hora, con cada uno de tus pecados! Porque aunque no hubiese mas que las vistas deshonestas de tus ojos, y los malos deseos, y odios de tu corazon, las palabras, y juramentos de tu boca, esto solo bastaba para hinchar un mundo. Pues cuando con esto se juntare todo lo demás, ¿qué tesoro de ira tendrás allegado contra tí á cabo de tantos años?

La ingratitud tambien de los malos, y su malicia, si bien se mira, da á entender por su parte, cuan grande haya de ser este castigo. Sino ponte á considerar por una parte la inmensa benignidad, y largueza de Dios para con los hombres: lo que en este mundo tiene hecho, y dicho, y padecido por ellos: los aparejos, y oportunidades que para bien vivir les ha dado: lo que les ha disimulado, y perdonado: los bienes que les ha hecho: los males de que los ha librado, con otras muchas maneras de favores, y beneficios, que cada dia les hace. Mira por otra parte el olvido de los hombres para con Dios: su ingratitud, su rebeldía, su deslealtad, sus blasfemias, el menosprecio de él, y de

sus mandamientos: el cual es tan grande, que no solo por cualquiera interese que se les ofrezca, sino muchas veces de balde, y sin propósito, por sola maldad, y desvergüenza ponen debajo los pies todo cuanto manda Dios. Pues quien de esta manera desprecia aquella tan grande Majestad, como si fuera un Dios de palo: «quien tantas veces, como dice san Pablo, pisó el Hijo de Dios, y despreció la sangre de su Testamento: «quien tantas veces lo crucificó, y abofeteó con peores obras que hiciera un pagano; ¿qué puede esperar, sino que cuando llegue la hora de la cuenta, se haga á costa del malo tan grande recompensa de la honra de Dios, cuan grande fue la injuria hecha contra él? Porque pues Dios es justo juez, á él pertenece hacer igualdad, y recompensa suficiente entre el castigo del que injurió, con la deshonra del injuriado. Pues si Dios es aquí el injuriado, ¿qué entrega se hará en el cuerpo, y ánima del condenado, para que del cuero salgan las correas, y de sus dolores la recompensa de tales injurias? Y si fué menester la sangre del Hijo de Dios para hacer recompensa de las ofensas de Dios, supliéndose con la dignidad de la persona, lo que faltaba de rigor á la pena; ¿qué será donde se haya de hacer esta recompensa, no con la dignidad de la persona, sino con sola la grandeza de la pena?

Considera otrosí, demás de la condicion del Juez, tambien la del verdugo, que ha de ejecutar su sentencia, que es el demonio, para que por aquí veas lo que de tales manos puedes esperar. Y para entender algo de la crueldad de este ejecutor, mira cual paró á un hombre sobre quien le fue dado poder, que fue el santo Job. Porque todo cuanto fue posible hacer contra una criatura racional hizo, sin tener respeto á ningun género de blandura, ni piedad. Quemóle las ovejas, robóle todos los otros ganados mayores, captivóle los criados, derribóle las casas, matóle todos los hijos, cubrióle de pies á cabeza de cáncer, y de gusanos, sin dejarle otro refrigerio mas que un muladar en que se asentase, y un pedazo de teja con que rayese la

materia que de sus llagas corria: y sobre todo esto dejóle la mujer, y los amigos (á quien con mayor crueldad perdonó, que matara) para que ellos con sus palabras le fuesen otros gusanos mas crueles, que llegasen hasta roerle las entrañas. Esto hizo con el santo Job. Mas ¿qué hizo con el Salvador del mundo en aquella dolorosa noche, en que fue entregado al poder de las tinieblas? Esto no se puede explicar en pocas palabras.

Pues si este enemigo, y todos sus consortes son tan fieros, tan inhumanos, tan carniceros, tan amigos de sangre, tan enemigos del linaje humano, y tan poderosos para dañar; cuando tú, miserable, te veas en sus manos para que ejecuten en tí todas las crueldades que quisieren, segun la dispensacion de la divina justicia, y esto no por una noche, y un dia, sino por todos los siglos de los siglos, ¿parécete que estarás bien librado en tales manos? ¡Oh qué dia tan oscuro será aquel, cuando así te veas en poder de tales lobos!

Y porque mejor entiendas el tratamiento que de estas manos puedes esperar, referiré aquí un ejemplo memorable que escribe san Gregorio en sus *Diálogos* (1): donde cuentan, «que en un monasterio suyo acaeció llegar á punto de muerte un religioso mancebo, no menos en las costumbres, que en los años. Y como los religiosos del monasterio acudiesen á este tiempo á ayudarle á morir, y se pusiesen todos al rededor de su cama haciendo oracion por él, comenzó él á dar voces, y decir: ¡Los íos de aquí, padres, íos, y dejad á este dragon que me acabe de tragar; porque ya me tiene metida la cabeza en sus gargantas encendidas, y con sus escamas, y como con unos dientes de sierra, me aprieta, y atormenta grandemente. ¡Los luego todos, y apartaos de aquí, porque por vuestra presencia no me acaba de matar; y así me atormenta mas cruelmente. Y como dijiesen los religiosos, que hiciese la señal de la cruz, respon-

(1) 4. lib. *Dialog.* cap. XXXVII.

dió diciendo : ¿ Cómo la podré hacer , que me tiene enroscados los pies , y las manos con las vueltas de su cola , y no soy señor de mí ? Entonces los religiosos , no por eso desmayando , comenzaron á hacer oracion por él con grandes gemidos , y con mayor instancia : con lo cual el Padre de las misericordias , movido á su acostumbrada piedad , libró al enfermo de aquella tan grande agonía : con la cual quedó tan escarmentado , que de ahí adelante ordenó su vida de tal manera , que no mereciese verse otra vez en tal aprieto. »

De los mismos demonios habla aun por mas horribles figuras san Juan en su Apocalipsi (1) , diciendo : « Vi una estrella que cayó del cielo en la tierra , á la cual fueron dadas las llaves del pozo del abismo : y abriendo las puertas de este pozo , salió de él una grande humareda , como las que pueden salir de los grandes hornos de fuego ; y del humo de este pozo saltaron unas langostas en tierra , á las cuales fue dado poder para herir , como hieren los escorpiones , y fuéles mandado , que no hiciesen daño en el heno de la tierra , ni en los árboles , ni en cosa verde , sino en solos aquellos , que no tuviesen la señal de Dios en su frente. En este tiempo andarán los hombres buscando la muerte , y no la hallarán. Y la figura de estas langostas , eran como de caballos armados para pelear , y sobre sus cabezas tenian unas coronas de oro , y las caras eran como caras de hombres , y los cabellos como cabellos de mujeres , y los dientes como dientes de leones ; y tenian vestidas unas lorigas , como lorigas de hierro , y el estruendo que hacian con sus alas , era como el de muchos carros , y caballos cuando arremeten á pelear. Y tenian las colas como de escorpiones , y en ellas traian sus aguijones para herir. » Hasta aquí son palabras de san Juan. Ruégote , pues , ahora , me digas , ¿ qué pretendia el Espíritu Santo , que es el autor de esta Escritura , cuando debajo de estas

(1) Apoc. 9.

tan horribles figuras, nunca oidas, nos quiso dar á entender la grandeza de los azotes de la divina justicia? ¿Qué pretendía, sino avisarnos por el horror espantable de estas cosas, cuales serán las iras de Dios, cuales los instrumentos de su justicia, cuales los castigos de los malos, cuales las fuerzas de nuestros adversarios, para que con el horror de tan grandes cosas temblásemos de ofender á Dios? Porque ¿qué estrella es esta, que cayó del cielo, á quien fueron dadas las llaves del abismo, sino aquel ángel tan resplandeciente, que de allí cayó, á quien fue dado el principado de las tinieblas? ¿Y quién son aquellas langostas, tan fieras, y tan armadas, sino las furias, y armas de los otros sus coadjutores, y ministros, que son los demonios? ¿Quién las plantas verdes, á quien ellos no pueden dañar, sino los justos, que florecen con el humor de la divina gracia, y dan frutos de vida eterna? ¿Quién los que no tienen sobre sí la señal de Dios, sino los que carecen de su espíritu, que es la señal de sus siervos, y de las ovejas de su manada? Pues contra estos miserables se apareja aquel ejército de la divina justicia, para que en esta vida, y en la otra, en cada cual de su manera, sean atormentados por los mismos demonios á quien sirvieron; así como los Egipcios fueron atormentados por las moscas, y mosquitos, á quien ellos adoraban. ¿Pues qué será ver en aquel lugar estos monstruos, y máscaras tan horribles? ¿Qué será ver aquel lugar hambriento, y aquella culebra roscada, y aquel grande Behemot, de que se escribe en Job. «¿Qué aprieta la cola como cedro, que bebe los rios, y paca los montes?»

Todas estas cosas bien consideradas nos declaran bastante, que tan grandes hayan de ser las penas de los malos. Porque ¿qué otra cosa se puede esperar de todas estas grandezas que aquí se han dicho, sino grandísimos castigos? ¿Qué se puede esperar de la inmensidad, y grandeza de Dios, y de la grandeza de su justicia, para castigar los pecados? ¿Y de la grandeza de su paciencia

para sufrir los pecadores? ¿Y de la muchedumbre de los beneficios, con que tantas veces los procuró traer á sí? ¿Y de la grandeza de el odio con que aborrece el pecado? Pues por ser ofensivo de infinita majestad, merece odio infinito. ¿Y de la grandeza del furor de nuestros enemigos, tan poderosos para atormentarnos, y tan rabiosos para mal querernos? ¿Qué se puede, pues, esperar de todas estas causas de grandeza, sino grandisimo castigo del pecado? Pues si tan grande es la pena que está aparejada para el pecado, y en esto no puede haber falta, pues así nos lo predica la Fe; ¿porqué causa los que esto creen, y confiesan, no mirarán la carga que sobre sí toman, cuando pecan; pues por el mismo caso que cometen un pecado, se obligan á una pena, que por tantos títulos se prueba ser tan grande?

### §. I.

De la duracion de estas penas.

Mas aunque todas estas consideraciones sean mucho para causar temor, mucho mas lo es, si consideramos la duracion de estas penas. Porque si en ellas hubiera alguna manera de término, ó de alivio, á cabo de muchos millares de años todavía fuera este gran consuelo para los malos. ¿Mas qué diré de la eternidad, que ningun término reconoce, sino que iguala por una parte con la misma duracion de Dios? El cual espacio es tan grande, que, como dice un doctor, si uno de aquellos malaventurados en cada mil años derramase una sola lágrima material, mas agua saldria de sus ojos, que cupiese en todo el mundo. ¿Pues qué cosa mas para temer? Verdaderamente cosa es tan grande, que si todas cuantas penas hay en el infierno, no fueran mas que una sola punzada de un alfiler, habiendo de durar para siempre, solo esto debiera bastar, para que

los hombres se pusiesen á todos los trabajos del mundo para evitar esta pena. ¡Oh si esta duracion, ó si este *para siempre* hiciere manida en tu corazon, cuánto provecho te haria! De un hombre del mundo leemos, que poniéndose una vez á pensar muy de propósito en esta duracion de penas, y espantado de cosa tan prolija, hizo entre sí esta consideracion: Ningun hombre cuerdo hay, que aceptase el imperio del mundo con condicion, que le obligasen á estar acostado en una cama, aunque fuese de rosas, y flores, por espacio de treinta ó cuarenta años. Pues siendo esto así; ¿qué desatino es, por cosas tan menores ponerse en ventura de estar acostado en una cama de fuego por siglos infinitos? Esta sola consideracion cavó tanto, y obró tanto en este hombre, que le hizo mudar la vida: y tan mudada, que vino despues á ser grande santo, y prelado de una iglesia. ¿Pues qué responden á esto los regalados, los que con un zumbido de un mosquito estan toda la noche desvelados; cuando se vean tendidos en esa cama de fuego, cercados de llamas por todas partes, y esto, no por una sola noche de verano, sino por una eternidad? Esta pregunta hace á estos el profeta Isaiás, diciendo (1): «¿Quién de vosotros podrá morar con los ardores eternos? ¿Quién se atreverá á hacer vida con el fuego tragador? ¿Qué espaldas habrá tan duras, que puedan sufrir esta calda por espacio tan largo? ¡Oh gentes sin seso! ¡Oh hombres embaucados por aquel antiguo engañador, y trastornador del mundo!» Porque ¿qué cosa mas agena de razon, que siendo los hombres tan solícitos en proveerse para todas las nonadas de esta vida, ser por otra parte tan insensibles para cosas de tanta importancia? ¿Qué vemos, si esto no vemos? ¿Qué tememos si esto no tememos? ¿Qué proveemos, si esto no proveemos?

Pues siendo esto así, ¿cómo no seguiremos de buena gana el partido de la virtud, aunque fuese muy trabajoso,

(1) *Isai.* 33.



por huir de tanto mal? Porque es cierto, que si hiciese ahora Dios este partido con un hombre, que le dijese: Tú has de tener todo el tiempo que vivieres un dolor de gota, ó de una sola muela; pero tan agudo, que no te deje reposar noche, ni dia: ó si quieres ahorrar este dolor, has de ser fraile cartujo, ó descalzo: ó hacer la penitencia que ellos hacen toda la vida; ¿mira cuál de estas dos cosas quieres? No hay hombre tan perdido, que usando de buena razon (si quiera por el amor que tiene á sí mismo) no escogiese cualquier profesion de estas, antes que padecer este martirio, por este espacio. Pues siendo tanto mayores los tormentos de que hablamos, siendo tanto mayor el espacio que duran, y siendo tanto menos lo que Dios nos pide, que ser fraile descalzo, ó cartujo; ¿cómo no aceptamos un tan pequeño trabajo por evitar un tan prolijo tormento? ¿Quién no ve ser este el mayor de todos los engaños del mundo?

Mas la pena de él será, que pues el hombre no quiso, con un poco de penitencia redimir á aquí tanto mal, que haga allí eterna penitencia, y nada le aproveche. En figura de lo cual leemos que aquel horno de fuego, que encendió Nabucodonosor en Babilonia, con levantar las llamas cuarenta y nueve codos en alto, por falta de un codo, no llegó al número de cincuenta, que hace año de jubileo, para dar á entender, que la llama de aquel eternal horno de Babilonia, que es el infierno, aunque arde tanto, y atormenta tan gravemente aquellos malaventurados, no por eso les alcanza la remision, y gracia del jubileo verdadero. ¡Oh penas infructuosas! ¡Oh estériles lágrimas! ¡Oh rigurosa penitencia, y sin ninguna esperanza! ¡Cuán poquito de lo que allí padecen sin fruto si se tomara aquí de voluntad, bastara para darles remedio! ¡Cuán fácilmente se podrian aquí redimir tantos males con tan livianos trabajos! Salgan, pues, fuentes de agua por nuestros ojos, y no cesen los gemidos de nuestro corazon. « Por eso plantearé, y

lloraré, dice el Profeta (1), y salirme he por esos caminos despojado, y desnudo. Haré llanto como de dragones, y sentimiento como de avestruces; porque ya está desahuciada su llaga, y no tiene cura este mal. »

Y si los hombres no tuviesen todas estas cosas por verdad, ó no por tan gran verdad, no era mucho caer en ellos este descuido. ¿Mas teniendo todo esto por fe, sabiendo cierto que, como dice el Salvador (2), antes faltará el cielo, y la tierra que dejar esto de ser y que con todo esto vivan los que esto creen con tan extraño descuido? Esto es cosa que excede toda admiracion. Dime hombre ciego, y perdido: ¿qué miel puedes tú hallar en todas las riquezas, y bienes del mundo, que merezca ser comprada por este precio? « Si tuvieses, dice san Gerónimo, la sabiduría de Salomon, y la hermosura de Absalon, y las fuerzas de Sanson, los años, y vida de Enoch, y las riquezas de Creso, y el poder de Octaviano; ¿qué te pueden aprovechar todas estas cosas, si al fin de la vida el cuerpo se entregare á los gusanos, y el ánima á los demonios, para ser atormentada con el rico avariento en los tormentos eternos? »

Esto baste cuanto á la primera parte de la *Exhortacion á la virtud*. Ahora trataremos de los privilegios singulares, que en esta vida se le prometen.

(1) *Mich. 1.*

(2) *Luc. 21.*

## SEGUNDA PARTE DE ESTE PRIMER LIBRO.

---

EN LA CUAL SE TRATA DE LOS BIENES ESPIRITUALES, Y TEMPORALES, QUE EN ESTA VIDA SE PROMETEN Á LA VIRTUD, Y SEÑALADAMENTE DE DOCE SINGULARES PRIVILEGIOS QUE TIENE.

### CAPITULO XI.

Título undécimo, por el cual estamos obligados á seguir la virtud por causa de los bienes inestimables, que de presente se le prometen en esta vida.

No sé que linaje de excusas puedan alegar los hombres, para dejar de seguir la virtud; pues tantas razones se presentan por parte de ella. Porque no es pequeña cosa alegar por esta parte lo que Dios es, lo que merece, lo que nos ha dado, lo que nos promete, y lo que nos amenaza. Por lo cual hay mucha razón para preguntar cual sea la causa por donde entre los Christianos, que todo estocreen, y confiesan, haya tantos que se den tan poco á la virtud. Porque los infieles, que no conocen la virtud, no es maravilla, que no precien lo que no conocen; como hace el rústico cavador, que si halla una piedra preciosa, no hace caso de ella, porque no conoce lo que vale. Mas que el christiano que sabe todo esto, viva como si nada de esto creyese, tan olvidado de Dios, tan captivo de los vicios, tan sujeto á sus pasiones, tan aficionado á las cosas visibles, tan olvidado de las invisibles, y tan suelto en todo género de pe-

cados, como si no esperase muerte, ni juicio, ni paraíso, ni infierno: esto es cosa que pone grande admiracion. Por donde, como dije, hay razon para preguntar, de donde nazca este pasmo, esta modorra, y, si decir se puede, esta manera de encantamiento.

Este mal tan grande no tiene una sola raíz, sino muchas, y diversas. Entre las cuales no es la menor, un general engaño, en que los hombres del mundo viven creyendo que todo lo que promete Dios á la virtud, se guarda para la otra vida, y que de presente no se le da nada. Porque como los hombres sean tan interesables, y se muevan tanto con la presencia de los objetos: como no ven nada de presente, hacen poco caso de lo futuro. Así parece que lo hacian en tiempo de los Profetas. Porque quando el profeta Ezechiel les proponia grandes promesas, ó amenazas de parte de Dios, burlábanse ellos, diciendo: Las revelaciones que este predica, son para de aquí á muchos dias, y sus profecías son para de aquí á largos tiempos. Y escarneciendo otrosí del profeta Isaias por la misma causa contrahacian sus palabras, diciendo (1): «Espera, y reespera; espera, y reespera: manda, y remanda; manda, y remanda: de aquí á un poco, y de aquí á otro poco.» Esta es pues una de las principales cosas que hace apelar á los malos de los mandamientos de Dios, pareciéndoles, que nada se les da de presente, y que todo se libra para adelante. Así lo sintió a aquel gran sabio Salomon, quando dijo (2): «Porque no se ejecuta luego contra los malos su sentencia, de aquí nace, que los hijos de los hombres sin temor alguno se derriban por todos los vicios. Donde añade él mismo, diciendo: «Que la peor cosa de cuantas hay en la vida, y que mas ocasion da para hacer males, es suceder todas las cosas, á lo que por defuera parece, de una misma manera al bueno, y al malo; al sucio, y al limpio; al que ofrece sa-

(1) *Isai.* 28.

(2) *Eccle.* 8. v. 11.

crificios, y al que no hace caso de ellos.» De donde nace, que los corazones de los hombres se hinchen de malicia, y despues van á parar á los infiernos, por parecerles, que igualmente corren los favores, y los desfavores por las casas de los buenos, y de los malos. Y lo mismo que Salomon dice, claramente lo confiesan los malos por el profeta Malachías, diciendo (1): « Vana cosa es servir á Dios; porque ¿ qué fruto nos ha acarreado haber guardado sus mandamientos, y haber andado tristes delante del Señor de los ejércitos? » Por esto tenemos por bienaventurados los soberbios, pues los vemos medrados, y prosperados viviendo tan rotamente; y habiendo tentado á Dios, estan en salvo. Este es el lenguaje de los malos, y uno de los mayores motivos que tienen para serlo. Porque, como dice san Ambrosio, paréceles cosa muy agria comprar esperanzas con peligros: esto es, comprar bienes de futuro con daños de presente; y soltar de la mano lo que tienen, por lo que adelante se les puede dar.

Pues para deshacer este engaño tan perjudicial, no sé que otro principio pueda yo ahora tomar, que aquellas palabras, y lágrimas del Salvador: el cual viendo la miserable ciudad de Jerusalem, comenzó á llorar sobre ella, diciendo (2): « ¡ Si conocieses ahora tú la paz, y los bienes que en este día tuyo te venian! Mas todo esto está ahora escondido de tus ojos. » Consideraba el Salvador por una parte, cuan grandes eran los bienes que juntamente con su persona habian venido á aquel pueblo (pues todas las gracias, y tesoros del cielo habian descendido con el Señor de los cielos) y por otra, como él, escandalizado con el humilde hábito, y apariencia del Señor, no le habia de recibir: y como por este pecado no solo habia de perder las riquezas, y gracia de su visitacion, sino tambien su república, y su ciudad. Lastimado, pues, con este dolor, derramó estas lá-

(1) Mala. 3.

(2) Luca 19.

grimas, y dijo estas palabras así breves, y no acabadas; porque tanto mas significaban, cuanto mas breves eran. Pues este mismo sentimiento, y estas mismas palabras se pueden en su manera aplicar al propósito de que hablamos. Porque considerando por una parte la hermosura de la virtud, y las grandes riquezas, y gracias que andan en su compañía; y visto por otra, cuan encubierto está esto á los ojos de los hombres carnales, y cuan desterrada anda ella por esto del mundo; no te parece, que tenemos aqui tambien la misma causa para derramar las mismas lágrimas, y decir con el Señor: « ¡ Si conocieras ahora tú! » Esto es: ¡ Oh si te abriese ahora Dios los ojos, para que vieses los tesoros, los regalos, las riquezas, la paz, la libertad, la tranquilidad, la luz, los deleites, los favores, y los otros bienes que andan en compañía de la virtud; en cuánto la apreciarías, cuánto la desearías, y con cuánto estudio, y trabajo la buscarías! Mas todo esto está escondido de los ojos carnales; porque no mirando mas que la corteza dura de la virtud, y no habiendo experimentado la suavidad interior de ella, pareceles que no hay en ella cosa, que no sea áspera, triste, y desabrida, y que no es moneda que corre en esta vida, sino en otra; porque si algo tiene de bien, para el otro mundo es, no para este. Por lo cual filosofando segun la carne, dicen, que no quieren comprar esperanzas con peligros, y aventurar lo presente por lo futuro.

Esto es escandalizados con la figura exterior de la virtud porque no entienden, que la filosofia de Christo, es semejante al mismo Christo; el cual mostrando por defuera imagen de hombre, y hombre tan humilde, dentro era Dios, y Señor de todo lo criado. Por lo cual se dice de los fieles, que estan muertos al mundo, mas que su vida está escondida con Christo en Dios. Porque así como la gloria de Christo estaba de esta manera escondida, así tambien lo está la de todos los imitadores de su vida. Leemos, que antiguamente hacian los hombres unas imágenes, que llama-

ban Silenos: las cuales por defuera parecian muy viles , y toscas , y dentro estaban muy ricamente labradas : de suerte , que siendo la fealdad pública , la hermosura era secreta , y engañando con lo uno á los ojos de los ignorantes , con lo otro atraian á sí á los de los sabios. Tal fue por cierto la vida de los Profetas , tal la de los Apóstoles , y tal la de los perfectos christianos , como fue la del Señor de todos ellos.

Y si todavía dices , que la virtud es áspera , y dificultosa de ejercitar ; deberias tambien poner los ojos en las ayudas que Dios para esto tiene proveidas con las virtudes infusas , con los dones del Espíritu Santo , con los sacramentos de la Ley nueva , y con todos los otros favores , y socorros divinos ; que son como remos , y velas en la galera para navegar , ó como las alas en el ave para volar. Deberias mirar al mismo nombre , y ser de la virtud ; la cual esencialmente es hábito , y muy noble hábito : y si lo es , de aquí se sigue , que , regularmente hablando , nos ha de hacer obrar con suavidad , y facilidad ; porque esto es propio de todos los hábitos. Deberias tambien considerar , que no solo tiene prometidos el Señor á los suyos bienes de gloria , sino tambien de gracia : los unos para la otra vida , y los otros para esta ( segun que el Profeta dice (1) : « Gracia , y gloria dará el Señor , que son como dos alforjas llenas de bienes , la una para la vida presente , y la otra para la advenidera » para entender si quiera por aquí , que algo mas debe haber en la virtud , de lo que por defuera parece. Deberias otrosí mirar , que pues el Autor de la naturaleza , no falta en las cosas necesarias ( pues tan perfectamente proveyó las criaturas de todo lo que habian menester ) no habiendo en el mundo cosa mas necesaria , ni mas importante que la virtud , no la habia de dejar desamparada , á beneficio de un solo libre albedrío tan flaco , y de un entendimiento tan ciego , y de una voluntad tan enferma , y de un apeti-

(1) *Psalm.* 83.

to tan mal inclinado, y finalmente de una naturaleza por el pecado tan estragada; sin proveerle de habilidades, y remos con que poder navegar por este golfo. Porque no era razon, que pues la Providencia divina habia sido tan solícita en proveer al mosquito, á la araña, y á la hormiga de habilidades, é instrumentos bastantes para conservar su vida; se descuidase de proveer al hombre de lo necesario para conseguir la virtud.

Y añado aun mas, que si el mundo, y el demonio proveen de tantas maneras de gustos, y contentamientos, á lo menos aparentes, á los suyos, por el servicio que les hacen, ¿cómo es posible, que Dios sea tan estéril para sus fieles amigos, y servidores, que los deje ayunos, y boquisecos en medio de sus trabajos? ¿Cómo? ¿Y por tan caído tienes tú el partido de la virtud, y por tan subido el de los vicios, que permitiese Dios haber tantas ventajas en lo uno, y tanto menoscabo, y disfavor en lo otro? ¿Pues qué quiere decir lo que responde Dios por el profeta Malachías á las palabras, y quejas de los malos, diciendo (1): « Convertíos á mí, y veréis la diferencia que hay entre el bueno, y el malo, y entre el que sirve á Dios, y no le sirve. » De manera, que no se contenta con la ventaja que habrá en la otra vida, de que mas abajo trata, sino luego de presente dice: « Convertíos, y veréis etc. » Como si dijese: No quiero que esperéis por el tiempo de la otra vida, para conocer esta ventaja; sino convertíos, y luego entenderéis la diferencia que hay del bueno al malo: las riquezas del uno, y la pobreza del otro: el alegría del uno, y la tristeza del otro: la paz del uno, y las guerras del otro: el contentamiento del uno, y los descontentos del otro: la lumbre en que vive el uno, y las tinieblas en que anda el otro: y veréis por experiencia cuanto mas aventajado es este partido, de lo que vosotros pensais.

Cuasi la misma respuesta da Dios á otros tales como es—

(1) *Malac.* 3.



tos, los cuales por esta misma persuasion, y engaño hacian burla de los buenos, diciendo por Isaías (1): « Declare Dios la grandeza de su poder, y de su gloria, haciéndonos grandes mercedes; para que por esta via conozcamos la prosperidad, y ventaja de los que sirven á Dios, á los que no le sirven. » Y acabando de decir esto, y declarando luego los azotes, y castigos grandes que á los malos estaban aparejados, trata luego de la alegría, y prosperidad de los buenos, diciendo (2) así: « Alegraos con Hierusalen, que es el ánima del justo, todos los que bien la quereis: y gozaos con alegría, todos los que fuisteis participantes de su tristeza; para que seais llenos de los pechos de su consolacion, y seais abastados de deleites, por la grandeza de gloria que le ha de venir. Porque yo enviaré sobre ella como un rio de paz, y como un rio lleno de la gloria, del cual todos beberéis. Á mis pechos seréis llevados, y sobre mis rodillas os halagaré: de la manera que la madre regala un hijo chiquito, así yo os consolaré, y en Hierusalen, que es mi casa, seréis consolados. Veréis el cumplimiento de todo esto, y gozarse ha vuestro corazon, y vuestros huesos así como las plantas reverdecen: y en este tiempo conocerán los siervos de Dios la mano poderosa del Señor. » Quiere decir, que así como los hombres por la grandeza del cielo, y de la tierra, y de la mar, y por la hermosura del sol, y de la luna, y de las estrellas, vienen á conocer la omnipotencia, y hermosura de Dios, por ser estas obras tan señaladas: así tambien los justos vendrán á conocer la grandeza del poder, y de las riquezas, y bondad de Dios, por las grandezas de las mercedes, y favores que dél recibirán, y que en sí mismos experimentarán. De suerte, que así como por los azotes, y plagas que Dios envió á Faraon, declaró al mundo la grandeza de su severidad para con los malos, así por los favores, y beneficios admirables

(1) *Isai. 66.*

(2) *Ibidem.*

que hará á los buenos, declarará la grandeza de su bondad, y amor para con ellos. Dichosa por cierto el ánima con cuyos beneficios, y favores mostrará Dios la grandeza de tal bondad: y desdichada aquella con cuyos azotes, y castigos descubrirá la grandeza de tal justicia: porque como cada cosa de estas sea de tan inestimable grandeza; ¿cuáles serán los rios, que de tan caudalosas fuentes manarán?

Añado mas á todo esto: que si te parece estéril, y triste el camino de la virtud; ¿qué quiso decir la divina Sabiduría, cuando hablando de sí mismo, dijo (1): «Andaré por los caminos de la justicia, y por medio de las sendas del juicio para enriquecer á los que me aman, é hinchirles las arcas de mis bienes?» Pues ¿qué riquezas, y bienes son estos, sino los de esta Sabiduría celestial, que sobrepujan á todas las riquezas del mundo; los cuales se comunican á los que andan por el camino de la justicia, que es la misma virtud de que hablamos? Porque si aquí no se hallaran riquezas mas dignas de este nombre, que todas las otras; ¿cómo diera el Apóstol gracias á Dios por los de Corinto, diciendo, que estaban ricos en todo género de riquezas espirituales: llamando estos á boca llena ricos; como quiera que á los otros no llama absolutamente ricos, sino ricos de este siglo?

### §. I.

Confirmase lo dicho con una autoridad muy notable del Evangelio.

— Mas sobre todo esto añado para confirmacion de esta verdad, aquella tan notable sentencia del Salvador (2), el cual respondiendo á san Pedro, cuando preguntó por el

(1) *Prov.* 1.

(2) *Matth.* 19.

galardon que habian de recibir los que por él habian dejado todas las cosas, segun refiere san Marcos (1) dice así: « En verdad os digo, que ninguno hay que deje casa, hermanos, ó hermanas, padre ó madre, hijos, ó heredades por amor de mi, y por el Evangelio, que no reciba ahora en este tiempo presente ciento tanto mas de lo que dejó, y despues en el siglo advenidero la vida eterna. Estas palabras son de Christo, por las cuales no es razon pasemos de corrida. Porque lo primero, no me puedes negar, sino que expresamente hace aquí distincion entre el galardon que se da á los buenos en esta vida, y en la otra; prometiendo uno de futuro, y ofreciendo otro de presente. Tampoco me negarás que no puede haber falta en el cumplimiento de esta promesa, pues es cierto, que antes faltará el cielo, y la tierra, que un tilde, ó una palabra de estas, por imposible que parezca. Porque así como creemos que Dios es trino, y uno, porque él lo dijo; aunque este misterio sea sobre toda razon: así estamos obligados á creer esta misma verdad, aunque sobrepuje todo entendimiento; pues tiene por sí el testimonio del mismo autor. Pues dime ahora: ¿ qué ciento tanto es este, que de presente se da á los justos en esta vida? Porque no vemos comunmente que se les den grandes estados, ni riquezas, ó dignidades temporales, ni aparato de cosas de mundo; antes muchos de ellos viven arrinconados, y olvidados del mundo en grandes pobrezas, miserias, y enfermedades. Pues siendo esto así, ¿ cómo se podrá salvar la infalible verdad de esta sentencia, sino confesando, que los provee Dios de tales, y tantos dones, y riquezas espirituales, que sin ninguno de todos estos aparatos del mundo bastan para darles mayor felicidad, mayor alegría, mayor contentamiento, y descanso, que la posesion de todos los bienes del mundo? Y no es esto mucho de espantar: porque así como leemos, que no está Dios atado á dar mantenimiento á los cuerpos

(1) Marc. 10:

con solo pan, pues tiene otros muchos medios para eso, así tampoco lo está para dar hartura, y contentamiento á sus ánimas con solos estos bienes temporales; pues sin estos lo puede él muy bien hacer: como á la verdad lo hizo con todos los Santos; cuyas oraciones, cuyos ejercicios, cuyas lágrimas, cuyos deleites sobrepujaron á todas las consolaciones, y deleites del mundo. Y de esta manera se verifica con mucha razon, que reciben ciento tanto mas de lo que dejaron; pues por los bienes mentirosos, y contrahechos reciben los verdaderos, por los dudosos los ciertos, por los corporales los espirituales, por los cuidados el reposo, por las congojas la tranquilidad, y por la vida viciosa y abominable, vida virtuosa, y deleitable. De manera, que si despreciaste los bienes temporales por amor de Christo, en él hallarás inestimables tesoros: si desechaste las honras falsas, en él hallarás las verdaderas: si renunciaste el amor de tus padres, por esto te recreará con mayores regalos el Padre eterno: y si despediste de tí los pestíferos, y ponzoñosos deleites, en él hallarás otros mas dulces, y mas nobles deleites. Y cuando aqui hubieres llegado, verás claramente, que todas aquellas cosas que antes te agradaban, no solo no te agradarán, mas antes te causarán aborrecimiento, y hastío. Porque despues que aquella luz celestial ha tocado, y esclarecido nuestros ojos, luego nace otra diversa, y nueva faz á todas las cosas, con la cual se nos representan de otra muy diferente figura. Y así lo que poco antes parecia dulce, ahora te parecerá amargo: y lo que parecia amargo, ahora se hace dulce: lo que antes espantaba, ahora contenta: y lo que antes parecia hermoso, ahora parece feo (aunque antes tambien lo era, sino que no se conocia). De esta manera, pues, se verifica la promesa de Christo: el cual por los bienes temporales del cuerpo, nos da bienes espirituales del ánima, y por los bienes que llaman de fortuna nos da los bienes de gracia, que sin comparacion son mayores, y mas poderosos para enriquecer, y contentar el corazon del hombre. Y para

confirmacion de esto , no dejaré de referir aquí un ejemplo notable , que se escribe en el libro de los varones ilustres de la Orden de Císter. « Escribese , pues , ahí , que predicando san Bernardo en Flandes con un encendidísimo deseo de traer los hombres á Dios ; entre otros , que por especial tocamiento del Espíritu Santo se convirtieron , fue un caballero muy principal de aquella tierra , llamado Arnulfo , al cual tenia el mundo preso con grandes cadenas : y y como él finalmente , dejado el mundo , tomase el hábito en el monasterio de Clarevale , alegróse tanto el bienaventurado Padre con esta conversion , que dijo en presencia de todos , que no era menos admirable Christo en la conversion de fray Arnulfo , que en la resurreccion de Lázaro (1) ; pues estando él ligado con las ataduras de tantos vicios , y sepultado en el profundo de tantos deleites , le resuscitó Christo , y trajo á aquella nueva vida : la cual no fue menos admirable en el suceso , que lo fue en la conversion. Y porque seria muy largo contar en particular todas sus virtudes , vengo á lo que hace á nuestro caso. Padecia este santo varon muchas veces una enfermedad de cólica , la cual le causaba tan grandes dolores , que le llegaban á punto de muerte. Y estando una vez así , casi sin sentido , perdida la habla , y tambien la esperanza de la vida , diéronle la Extrema-Uncion : y él de ahí á poco volviendo sobre sí , comenzó súbitamente á alabar á Dios , y decir á grandes voces : « ¡ Verdaderas son todas las cosas que dijiste , ó buen Jesus ! » Y como él repitiese muchas veces esta palabra , espantándose los monges de esto , y preguntándole como estaba , y porque decia aquello , ninguna cosa respondia , sino replicando la misma sentencia : « ¡ Verdaderas son todas las cosas que dijiste , ó buen Jesus ! » Algunos de los que allí estaban decian , que la grandeza de los dolores le habia privado de su juicio , y que por esto decia aquellas palabras. Él entonces respondió : No es así ,

(1) Joan. 11.

hermanos míos, no es así, sino que con todo mi juicio, y entendimiento digo que son verdaderas todas las cosas que habló nuestro salvador Jesus. Ellos respondieron: Nosotros también confesamos eso; ¿mas á qué propósito lo dices tú? Respondió él: Porque el Señor dice en su Evangelio (1): Que quien quiera que renunciare por su amor todas las aficiones de sus parientes, recibirá ciento tanto mas en este siglo, y despues la vida eterna en el otro. Pues yo experimento ahora en mí, y confieso, que de presente recibo este ciento tanto mas en esta vida. Porque os hago saber, que la grandeza inmensa de este dolor que padezco, me es tan sabrosa por la firmeza de la esperanza que por ella me han ahora dado de mi salvacion, que no la trocaria por ciento tanto mas de lo que en este mundo dejé. Y si yo siendo tan grande pecador, tal consolucion recibo con mis angustias, ¿cuál será la que los santos, y perfectos varones recibirán en sus alegrías? Porque verdaderamente el gozo espiritual, que me causa esta esperanza, cien mil veces sobrepuja al gozo mundano, que de presente en el mundo recibia. Diciendo él esto, maravilláronse todos de ver que un religioso lego, y sin letras tales palabras dijese: sino que manifiestamente se conocia, que el Espiritu Santo, que en su ánima moraba, las decia. »

En lo cual se ve claramente, como sin el estruendo, y aparato de los bienes temporales del mundo, da Dios á los suyos mayor contentamiento, y mayores cosas, que las que por él dejaron: y por consiguiente, cuan engañados viven los que no creen, que de presente se dé nada de esto á la virtud.

Pues para destierro de este engaño tan peligroso, demás de lo dicho, servirán los doce capítulos siguientes, en los cuales trataremos de doce maravillosos frutos, y privilegios, que acompañan en esta vida á la virtud; para que por aquí vean los amadores del mundo, que hay mas miel

(1) *Marcí 10.*

en ella de lo que ellos piensan. Y dado caso, que, para entender esto perfectamente, era necesaria la experiencia, y uso de la misma virtud, porque esta es la que mejor conoce sus riquezas, pero la falta de esto suplirá la Fe, la cual confiesa la verdad de las Escrituras sagradas, con cuyos testimonios entiendo probar todo lo que en esta parte dijere; porque á nadie quede lugar, para dudar de esta verdad.

## CAPITULO XII.

Del duodécimo título, por donde estamos obligados á la virtud, por razon del primer privilegio de ella, que es la providencia especial, que Dios tiene de los buenos para encaminarlos á todo bien: y de la que tiene de los malos para castigo de su maldad.

Pues entre estos privilegios, y favores, el primero, y mas principal (del cual como de una fuente caudalosa manan todos los otros) es la providencia, y cuidado paternal, que Dios tiene de los que le sirven. Porque aunque él tenga general providencia de todas las criaturas, pero tiénela muy mas especial de los que ha recibido por suyos. Porque como él tenga estos en lugar de hijos, y les haya dado espíritu y corazon de hijos, él tambien por su parte tiene corazon de padre amantísimo para con ellos; y conforme á este amor tiene el cuidado, y providencia de ellos.

Mas que tan grande sea esta providencia, en ninguna manera lo podrá entender sino el que la hubiere experimentado, ó el que con estudio, y atencion hubiere leído las Escrituras sagradas, y notado con diligencia los pasos que de esto tratan. Porque quien así lo hiciere, verá que quasi toda la Escritura divina dende el principio hasta el fin, generalmente trata de esto. Ca toda ella se mueve so-

bre estos dos puntos, como el mundo sobre dos polos, que son pedir, y prometer. En los cuales por una parte pide Dios al hombre la obediencia, y guarda de sus mandamientos, y por otra promete grandisimos premios al que los guardare; así como amenaza grandísimos castigos al que los quebrantare. La cual doctrina está de tal manera repartida, que todos los libros morales de la Escritura divina piden, y prometen; y todos los historiales verifican el cumplimiento de lo uno, y de lo otro, mostrando por las obras cuan diferentemente se hubo Dios con los buenos, y con los malos. Mas como Dios sea tan largo, tan magnifico, y el hombre tan flaco, y tan miserable: él tan rico para prometer, y el hombre tan pobre para dar: es muy diferente la proporción que hay entre lo que pide, y lo que da; porque pide poco, y da mucho; pide amor, y obediencia, que él mismo nos da, y por esto nos ofrece bienes inestimables de gracia, y de gloria para esta vida, y para la otra. Entre los cuales ponemos aquí en el primer lugar este amor, y providencia paternal que él tiene de los que recibe por hijos: la cual sobrepuja á todos los amores, y providencias, que todos los padres de la tierra tienen, y pueden tener á los suyos. La razón de esto es, porque ningun padre hasta hoy atesoró, ni aparejó tan gran bien á sus hijos, quanto Dios tiene aparejado, y prometido á los suyos; que es la participación de su misma gloria: ni trabajó tanto por ellos como él; pues por esto derramó su preciosísima sangre: ni tiene tan continuo cuidado de ellos, como él; pues los tiene presentes ante sus ojos, y ayuda en todos sus trabajos. Así lo confiesa David, cuando dice (1): « A mi Señor recibiste por mi inocencia, y me confirmaste siempre en tu presencia. » Esto es: « Nunca apartaste tus ojos de mí, por el cuidado perpetuo que de mí tienes. » Y en otro salmo (2): « Los

(1) *Psalm.* 40.(2) *Psalm.* 33.



ojos, dice, del Señor están puestos sobre los justos, y sus oídos en las oraciones de ellos. Mas su rostro airado está sobre los que hacen mal, para destruir de la tierra la memoria de ellos. »

Mas porque la mayor riqueza del buen christiano es esta providencia que Dios tiene de él; y quanto es mayor la certidumbre, que tiene de esto, tanto es mayor su alegría, y confianza; será bien juntar aquí algunos testimonios de la Escritura divina: porque cada uno de estos es como una cédula real, y una nueva confirmacion de estas ricas promesas, y mandas del testamento de Dios. El Eclesiástico, pues, dice (1): « Los ojos del Señor están puestos sobre los que le temen: él es su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, escudo de su defension, amparo contra el calor del estío, sombra para el medio dia, socorro en sus peligros, y ayuda en todas sus caidas: él es el que levanta sus ánimas, alumbrá sus entendimientos, y el que les da salud, vida y bendicion. » Hasta aquí son palabras del Eclesiástico: en las cuales ves cuantas maneras de officios ejercita este Señor para con los suyos. El profeta David en un salmo dice (2): « El Señor tendrá cuidado de regir, y enderezar los pasos del justo: y cuando cayere, no se quebrantará, porque él pondrá debajo su mano, para que no se lastime. » Mira tú, ¿qué podrá empecer la caída, al que cae sobre una almohada tan blanda como es la mano divina? En otro lugar dice (3): « Muchas son las tribulaciones de los justos: mas de todas ellas los librá el Señor; porque él tiene cuenta con todos los huesos de ellos, de tal manera, que ni uno solo será quebrantado. » Mas en el santo Evangelio se encarece mas esta providencia, donde dice el Salvador, que no solo tiene contados todos sus huesos, mas tambien todos sus cabellos, porque ni uno solo se pierda: para significar con esto

(1) *Eccl.* 34.

(2) *Psal.* 36.

(3) *Psal.* 33.

la grandísima, y especialísima providencia que tiene de ellos. Porque ¿de qué no tendrá cuidado, quien lo tiene de los cabellos? Y si esto te parece mucho, no es menos lo que significó el profeta Zacarías, diciendo (1): « Quien á vosotros tocara, toca á mí en la lumbre de los ojos. » Harto fuera decir: quien tocara á vosotros, toca á mí: pero mucho mas fue decir: quien tocara en vosotros en cualquier parte que sea, me toca en la lumbre de los ojos.

Y no solo por sí, sino tambien por el ministerio de los ángeles, entiende en nuestra guarda; y así dice en un salmo: « Á los ángeles tiene Dios mandado de ti, que te guarden en todos tus caminos, y te traigan en las palmas de las manos, para que no tropiecen tus pies en alguna piedra. » ¿Viste nunca tú tal coche, ó tal litera, como son las manos de los ángeles para andar en ellas? Pues de esta manera los santos ángeles, que son como nuestros hermanos mayores, traen en sus brazos á los justos como que son sus hermanos menores, que no saben andar por sí sino en brazos ajenos; y en estos los traen los ángeles, no solo en vida, sino tambien en muerte; como parece claro en aquel pobre Lázaro del Evangelio, que despues de muerto fue llevado por manos de ellos al seno de Abraham. En otro salmo dice (2): « El ángel del Señor anda al rededor de los que le temen, para librarlos de los peligros. Y cuan poderosa sea esta guarda, decláralo mas la traslacion de san Gerónimo, que en lugar de estas palabras, dice así: « El ángel del Señor tiene asentados sus reales al rededor de los que le temen, para librarlos. » ¿Pues qué rey hay en el mundo que tal guarda traiga consigo, como esta? La cual manifiestamente se vió en el libro de los Reyes: donde viniendo el ejército del Rey de Siria á prender al profeta Eliseo, y temblando su criado de miedo, hizo el santo Profeta oración á Dios, suplicándole abriese los ojos

(1) Zach. 2.

(2) Psalm. 90.

de aquel desconfiado mozo, para que viese cuanto mayor ejército tenia él en su favor, que sus contrarios? Y abrió Dios los ojos del mozo, y vió todo el monte lleno de caballos, y carros de fuego al rededor de Eliseo. Y esta misma guarnicion es aquella, de que se escribe en el libro de los *Cantares*, por estas palabras (1) « Qué veras tú en la sunamites, ( que es figura de la iglesia, y del ánima, que está en gracia ) sino compañías de reales, que son la guarda de los santos ángeles? » Y esto mismo significa el Esposo en el mismo libro por otra figura, diciendo (2): « La tierra de Salomon guardan sesenta fuertes de los mas esforzados de Israel: y todos ellos tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear. Cada uno tiene su espada sobre el muslo por los temores de la noche. » ¿Pues qué es esto, sino declararnos el Espíritu Santo por tantas figuras el recaudo que la divina Providencia tiene sobre las ánimas de los justos? Porque ¿de dónde nace, que un hombre concebido en pecado, viviendo en una carne tan mal inclinada, y entre tantos millares de lazos, y peligros, viva muchos años sin desbarrar, ni en un solo pensamiento, que sea pecado mortal, sino de esta tan grande guarda, y providencia divina?

La cual es tan grande, que no solamente los libra de los males, y encamina á todos los bienes, sino muchas veces los mismos males en que alguna vez por divina permission caen, los hace materia de bienes, cuando con ellos se hacen mas cautos, mas humildes, y mas agradecidos á quien los sacó de tales peligros, y les perdonó tantos pecados. Porque en este sentido, dice el Apóstol: « Que á los que aman á Dios, todas las cosas les ayudan, y sirven para su bien. »

Y si estos favores son dignos de grande admiracion, mucho mas lo es, que no solo tiene Dios esta cuenta con sus

(1) *Can.* 7.

(2) 3. *Can.*

siervos, sino tambien con sus hijos, y descendientes, y con todo lo que toca á ellos; como el mismo Señor lo testificó, diciendo (1): «Yo soy Señor Dios fuerte, y celoso, que visito la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera, y cuarta generacion: y uso de misericordia en millares de generaciones con aquellos que me aman, y guardan mis mandamientos. Así lo mostró él con David, cuyos hijos á cabo de tantos años no quiso destruir, aunque lo merecian muchas veces sus pecados, por respeto de su padre David. Y así lo mostró tambien con Abraham, á cuyos hijos tantas veces perdonó por amor de sus padres: y al mismo Ismael, que era hijo de esclava, prometió de multiplicar, y engrandecer en la tierra, por ser hijo de Abraham. Y que hasta su mismo criado enderezó en el camino, y negocio que llevaba á cargo de buscar mujer para el hijo de su señor; porque era criado de él. Y no solo tuvo respeto al criado por amor del buen señor, pero, lo que mas es, aun al señor malo, por amor del buen criado. Y así leemos (2) haber hecho él grandes mercedes á su amo de Joseph, que era idólatra, por amor del santo mozo que tenia en su casa. ¿Pues qué mayor benignidad, y providencia que esta? ¿Quién no se determinará de servir á un Señor tan largo, tan fiel, y tan agradecido para con todos los que le sirven, y para con todas sus cosas?

### §. I.

De los nombres que en la Escritura divina se atribuyen á nuestro Señor por razon de esta providencia.

Pues como esta divina providencia se extiende á tantos, y tan maravillosos efectos, por eso tiene Dios en la Escri-

(1) *Exod.* 20.

(2) *Gen.* 39.

fura divina muchos, y diversos nombres: pero el mas celebrado, y mas usado es, llamarse padre, como lo llama su amantísimo Hijo á cada paso en el Evangelio. Y no solo en el Evangelio, mas tambien en muchos lugares del viejo Testamento, como lo significó el Profeta en el salmo cuando dijo (1): «De la manera que el padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de todos los que le temen; porque él conoce la flaqueza de nuestra humanidad.

Y porque aun le parecia poco á otro Profeta llamar á Dios padre (pues su amor, y providencia sobrepuja á la de todos los padres) dijo estas palabras (2): «Señor, vos sois nuestro padre, y Abrahan no nos conoció, é Israel no tuvo que ver con nosotros. Dando á entender, que estos que eran padres carnales, no merecian este nombre en comparacion de Dios. Mas porque entre estos amores de padres el de las madres suele ser, ó mas vehemente, ó mas tierno, no se contenta este Señor con llamarse padre, sino llamase tambien madre, y mas que madre. Y así dice él por Isaías estas dulcísimas palabras (3): «¿Qué madre hay que se olvide de su hijo chiquito, y que no tenga corazon para apiadarse de lo que salió de sus entrañas? Pues si fuere posible que haya alguna madre en quien pueda caber este olvido, en mí nunca jamás cabrá, porque en mis manos te tengo escrito (4), y tus muros estan siempre delante de mí». ¿Pues qué palabras de mayor ternura, y providencia que estas? ¿Quién será tan ciego, ó tan desconfiado, que no se alegre, que no resuscite, y levante cabeza con tales prendas de tal providencia, y amor? Porque quien considerar, que el que estas palabras dice, es Dios, cuya verdad no puede faltar, cuyas riquezas no tienen término,

(1) *Psalm.* 102.

(2) *Isai.* 63.

(3) *Ibid.* 49.

(4) *Estos muros son la custodia Angélica. Qui semper vident faciem patris. Matth.* 18.

cuyo poder es infinito, ¿ qué temera ? ¿ Qué no esperará ? ¿ Cómo no se alegrará con tales palabras ? ¿ Con tales prendas ? ¿ Con tal providencia ? ¿ Y con tal significacion de amor ?

Pues pasa el negocio aun mas adelante ; porque no contento este Señor con comparar este su amor con el vulgar, y comun amor de las madres, escogió una entre todas ellas, que es la mas afamada en este amor, la cual, segun dicen, es el águila ; y con el de esta comparó su amor, y providencia, diciendo (1) : « De la manera que lo hace el águila, así este Señor defendió su nido, y amó sus hijos : y así extendió sus alas, y los puso encima de ellas, y los trajo sobre sus hombros. » Lo cual aun mas abiertamente declaró el mismo Profeta al mismo pueblo, despues de llegado á la tierra de Promision, diciendo (2) : « Hate traido el Señor en todo este camino por dó vas caminado, de la manera que un padre trae un hijo chiquito en sus brazos, hasta ponerte en este lugar. »

Y así como él toma para sí nombre de padre, y de madre, así tambien da á nosotros nombre de hijos, y de hijos muy regalados : como claramente lo testifica él por Hieremias, diciendo (3) : « Hijo mio muy honrado es Ephraim, y niño delicado ; porque despues que comencé á tratar con él, siempre he tenido memoria de él : y por tanto mis entrañas se han enternecido sobre él, y apiadando, me apiadaré de él. » Cada palabra de estas, pues es de Dios, era mucho para ponderar, y para estimar, y para regalar, y enternecer nuestro corazon para con Dios ; pues así se enterneció el de Dios para con tan pobres criaturas.

Y por razon de esta misma providencia, despues del nombre del padre, se llama él tambien pastor, como se llama en su Evangelio. Y para declarar hasta donde llegaba el amor, y cuidado de esta providencia pastoral, dijo estas

(1) *Exod.* 19.

(2) *Deut.* 32.

(3) *Hierem.* 31.

palabras (1): « Yo soy buen pastor , y conozco á mis ovejas , y ellas conocen á mí. ¿ De qué manera , Señor , las conoceis ? ¿ Con qué ojos las mirais ? » Con los ojos , dice él , que mi Padre mira á mí , y yo á él , con esos miro yo á mis ovejas , y ellas miran á mí. » ¡ Oh bienaventurados ojos ! ¡ Oh dichosa vista ! ¡ Oh dichosa providencia ! ¿ Pues qué mayor gloria , qué mayor tesoro puede nadie desear que ser mirado del Hijo de Dios con tales ojos , que es , con los ojos que su Padre mira á él ? Porque aunque la comparacion no sea igual en todo ( pues mas merece el hijo natural , que los adoptivos ) pero asaz es grande gloria ser ella tal , que merezca ser comparada con esta.

Mas cuales sean las obras , y beneficios de esta providencia , declara , y promete Dios copiosísima , y elegantísimamente por el profeta Ezechiel , diciendo así (2): « Yo buscaré mis ovejas , y las visitaré de la manera que visita el pastor su ganado , cuando lo halla descarriado : así yo visitaré mis ovejas , y las sacaré de todos los lugares por donde andaban descarriadas en el dia de la nube , y de la escuridad : y sacarlas he de entre los pueblos , y juntarlas he de diversas tierras , y traerlas he á la suya , y apacentarlas he en los montes de Israel , en los rios , y en todos los otros lugares de la tierra : y apacentarlas he en abundantísimos pastos , que será en los montes altos de Israel , donde descansarán sobre las yerbas verdes , y serán apacentadas en pastos muy abundosos. Yo apacentaré mis ovejas , y les daré sueño reposado , dice el Señor. Yo buscaré lo perdido , y recobraré lo hurtado , y ataré lo que estuviere quebrado , y esforzaré lo flaco , y guardaré lo que estuviere fuerte , y apacentar las he en juicio : que es con grande recaudo , y providencia. » Y un poco mas abajo añade luego , diciendo : « Y haré con ellas un contrato de paz , y ojearé todas las malas bestias de la tierra : y los

(1) Joan. 10. Lucæ 15.

(2) Ezech. 34.

que moran en el desierto, estarán seguros en los bosques. Y puestas al derredor de mi collado, derramaré sobre ellas mi bendición, é inviarré las aguas lluvias á su tiempo, las cuales serán benditas: esto es, saludables, y provechosas, y no dañosas á los pastos del ganado. » Hasta aquí son palabras de Ezechiel. Díme ahora, pues, ¿ qué mas habia que prometer? Ni con qué mas dulces, y amorosas, y elegantes palabras se pudiera todo esto representar? Porque es cierto, que ni habla el Señor aquí del ganado material, sino del espiritual, que son los hombres, como el mismo texto expresamente lo dice: ni menos promete yerbas, y abundancia de bienes temporales, que son comunes á buenos, y á malos, sino abundancia de favores, y gracias, y providencias especiales, con las cuales rige Dios, y gobierna este espiritual ganado á manera de pastor: como él mismo lo explica por Isaías, diciendo (1): « Así como pastor apacentará su ganado, y con su brazo juntará los corderos, y los traerá en su seno, y las ovejas paridas, y preñadas, él las llevará sobre sus hombros. » ¿ Pues qué cosa mas tierna, ni mas dulce que esta? De estos mismos oficios, y beneficios de pastor habla, y trata todo aquel divino Salmo, que comienza (2): *Dominus regit me*. En lugar de las cuales palabras, traslada san Gerónimo mas claramente: *Dominus pastor meus est*. Y propuesto este principio, prosigue luego en todo el Salmo todos los oficios de pastor; los cuales no pongo aquí, porque quien quiera los podrá por sí leer, y entender.

Y de la manera que se llama pastor, porque nos rige; así tambien rey, porque nos defiende; y maestro, porque nos enseña; y médico, porque nos cura; y ama, porque nos trae en sus brazos; y guarda, por el cuidado que tiene de velar sobre nosotros, y guardarnos. De los cuales nombres estan llenas todas las Escrituras divinas. Mas entre todos

(1) *Isai.* 40.

(2) *Psalm.* 22.



estos nombres, el mas tierno, y mas regalado, y que mas descubre esta providencia, es el nombre de esposo con que se llama en el libro de los *Cantares*, y en otros muchos lugares de la Escritura. Y así convida él al ánima del pecador que lo quiera llamar, diciendo (1): «Siquiera ahora me llama Padre mio, y guia de mi virginidad.» El cual nombre celebra el Apóstol con grande encarecimiento. Porque, despues de aquellas palabras, que dijo el primer hombre á la primera mujer, conviene saber: «Por esta dejará el hombre padre, y madre, y allegarse ha á su mujer, y serán dos en una carne;» añade el Apóstol, y dice (2): «Este sacramento es grande, entendido, como yo lo entiendo, de Christo, y de la Iglesia que es esposa suya: y así lo es tambien en su manera, de cualquiera de las ánimas que estan en gracia.» ¿Pues qué no se podrá esperar, de quien tal nombre como este tiene, pues no lo tiene de balde?

¿Mas para qué andar buscando en las Escrituras sagradas un nombre de aquí, otro de allí? pues todos los nombres que de sí prometen algun bien, competen á este Señor: pues quien quiera que le ame, y le busque hallará en él todo lo que desea. Por lo cual dice san Ambrosio en un sermón: «Todas las cosas tenemos en Christo, y todas ellas nos es Christo, Si deseas ser curado de tus llagas, médico es: si ardes con calenturas, fuente es: si te fatiga la carga de los pecados, justicia es: si tienes necesidad de ayuda, fortaleza es: si temes la muerte, vida es: si quieres huir de las tinieblas, luz es: si deseas ir al cielo, camino es: si tienes necesidad de manjar, mantenimiento es:» Cata aquí, pues, hermano, cuantas maneras de nombres tiene este Señor, que en sí es uno, y simplicísimo, porque aunque sea uno en sí, á nosotros es todas las cosas para remedio de todas nuestras necesidades, que son innumerables.

No acabaríamos á este paso de referir todas las autorida-

(1) *Hierem.* 3.

(2) *Ephes.* 5.

des , que sobre esta materia se ofrecen en las Escrituras divinas. Mas estas he referido para consuelo , y esfuerzo de los que sirven á Dios , y para atraer con ellas á su servicio á los que no le sirven : pues es cierto , que ningun tesoro hay debajo del cielo mayor que este. Por donde así como los que han servido á los reyes en algunas grandes jornadas , por mandamientos , y cartas suyas , en que se les prometen grandes premios por estos trabajos , guardan estas cartas con todo recaudo , y con ellas se animan , y alegran en esos mismos trabajos , y con ellas piden despues la remuneracion de sus servicios ; así los siervos de Dios guardan dentro de su corazon todas estas palabras , y cédulas divinas , muy mas ciertas , que todas las de los reyes de la tierra. En ellas tienen su esperanza : con ellas se esfuerzan en sus trabajos : por ellas confían en sus peligros : con ellas se consuelan en sus angustias : á ellas recorren en todas sus necesidades : ellas los encienden en el amor de tal Señor , y les obligan á entregarse del todo á su servicio , pues él tan fielmente les promete de emplearse todo en su provecho , siéndoles todo en todas las cosas. En lo cual parece , que uno de los principales fundamentos de la vida christiana , es el conocimiento práctico de esta verdad.

¿Pues dime ahora , ruégote , si es posible , imaginarse cosa alguna mas rica , mas preciosa , y mas para estimar , y desear que esta ? ¿Y si se puede imaginar en esta vida algun mayor bien que tener á Dios por padre , por madre , por pastor , por maestro , por muro , por defensor , por valedor , y lo que mas es , por esposo , y finalmente por todas las cosas ? ¿Qué tiene el mundo que poder dar á sus amadores , que iguale con esto ? ¿Pues cuánta razon tienen los que este bien poseen para alegrarse , consolarse , y reforzarse , y gloriarse en él sobre todas las cosas ? «Alegraos , dice el Profeta (1) , en el Señor los justos , y gloriaos en él todos los rectos de corazon. » Como si mas claramente dijera : «Alé-

(1) *Psalm. 31.*

grense los otros en las riquezas, y honras del mundo; otros en la nobleza de sus linajes: otros en los favores, y privanzas de los príncipes: otros en la preeminencia de sus oficios, y dignidades: mas vosotros, que presumís tener á Dios por vuestro, que es vuestra heredad, y vuestra posesion, alegraos, y gloriaos mas de verdad en este bien; pues es tanto mayor que todos los otros, cuanto es mas Dios que todas las cosas. Así lo confiesa expresamente David en un salmo (1), diciendo: «Librame, Señor, de las manos de los que estan fuera de tu servicio, y de tu casa: los cuales no tienen boca, sino para hablar vanidad, ni brazo, sino para obrar maldad: cuyos hijos andan en su juventud lozanos, y frescos, como los árboles nuevos, y recién plantados: cuyas hijas andan ataviadas, y compuestas, á manera de templos: cuyas despensas estan llenas, y abastadas de todos los bienes: cuyas ovejas estan gordas, y llenas de hijos.» Por bienaventurado tuvieron al pueblo lleno de todos estos bienes: mas yo digo, que bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. ¿Porqué David? La razon está muy clara: porque en él solo posee un bien en quien está todo lo que se puede desear. «Por tanto, gloríense los otros en todas estas cosas: mas yo, aunque muy rico, y muy poderoso rey, en él solo me gloriaré.» Así se gloriaba aquel santo Profeta, que decia (2) «Yo me gozaré en el Señor, y alegrarme he en Dios mi Salvador; porque él es mi Dios, y mi fortaleza, y el que hará mis pies ligeros, como los de los ciervos, para correr sin tropiezo por los caminos de esta vida; y hará que ande yo sobre los altos montes, cantándole salmos, y alabanzas.» Este, es, pues, el tesoro, esta la gloria, que está aparejada en este mundo para los que sirven á Dios. Y esta es una de las grandes razones que hay para que todos los deseen servir, y una de las justísimas querellas que él tiene contra los que

(1) *Psalm.* 143.

(2) *Abac.* 3.

no le sirven: siendo él tan buen Señor, y tan fiel ayudador, y defensor de ellos: y con esta queja envió el Profeta Hieremías á quejarse de su pueblo, diciendo (1): «¿Qué aspereza hallaron vuestros padres en mí, porqué se alejaron de mí, y se fueron en pos de la vanidad, y se hicieron vanos?» Y mas abajo: «¿Por ventura he sido yo á este pueblo tierra yerma, y tardía, y desaprovechada?» Como si dijese: «Claro está que no; pues tantas victorias, y prosperidades les han venido por mi mano.» ¿Pues porqué ha dicho este pueblo, «ya nos habemos apartado de tu servicio, y no queremos mas volver á tí?» ¿Por ventura olvidarse ha la doncella del mas hermoso de sus atavíos, y de la faja rica con que se ciñe los pechos? ¿Pues porqué mi pueblo se ha olvidado de mí por tantos dias, siendo yo todo su ornamento, su gloria, y su hermosura? Pues si de aquellos se quejaba Dios en el tiempo de la Ley, donde las mercedes eran mas cortas, ¿cuánto mas razon tendrá ahora de quejarse, cuando son tanto mas largas, quanto mas espirituales, y mas divinas?

## §. II.

De la manera de la providencia que tiene Dios de los malos para castigo de sus maldades.

Y si no nos mueve tanto el amor de esta felicísima providencia, de que gozan los buenos; muévanos siquiera el temor de la providencia (si así se puede llamar) que tiene Dios de los malos, la cual es medirlos con su propia medida, y tratarlos conforme al olvido, y menosprecio que tienen de su Majestad; olvidándose de los que le olvidan, y despreciando á los que le desprecian. Y para significar es-

(1) Hier. 2.

to mas palpablemente, mandó al profeta Oseas (1) que se casase con una mujer fornicaria; para dar á entender la fornicacion espiritual, en que habia caído aquel pueblo, que habia desamparado á su legítimo Esposo, y Señor. Y á un hijo que de este matrimonio le nació, mandó poner por nombre una palabra hebrea, que quiere decir: *No mi pueblo vosotros*: para dar á entender, que pues ellos con sus pecados no le reconocieron, ni sirvieron como á Dios, él tampoco los reconoceria, y trataria como á pueblo. Y en confirmacion de la misma sentencia, añade luego mas abajo, diciendo (2): « Juzgad á vuestra madre, juzgadla; porque ni ella es mi mujer, ni yo soy su marido. » Dando á entender, que así como ella no le habia guardado fe, y obediencia de buena mujer; así él no tendria para con ella el amor, y providencia de verdadero marido. Ves, pues, cuan abiertamente nos enseña aquí este Señor, como mide á cada uno con su misma medida; siendo tal para con el hombre, como el hombre es para con él.

Pues de esta manera viven los malos, como olvidados de Dios, y así estan en este mundo, como hacienda sin dueño, como escuela sin maestro, como navío sin gobernalle, y finalmente, como ganado descarriado sin pastor, que nunca escapa de lobos. Y así les dice Dios por el profeta Zacharias (3): « No quiero ya tener mas cargo de apacentaros: lo que muriere, muérase; y lo que mataren, mátenlo: y los demás que se coman á bocados unos á otros. » Y lo mismo significó en el cántico de Moisés, diciendo (4): « Apártaré mis ojos de ellos, y estarme he mirando las miserias, y calamidades en que finalmente han de parar, sin proveerles de remedio. »

Pero aun mas copiosamente declara él esta manera de providencia por Isaías, hablando de su pueblo en nombre

(1) *Oseas* 1.

(2) *Ibid.* 2.

(3) *Zach.* 11.

(4) *Deut.* 32.

de viña; contra la cual (porque despues de labrada, y cultivada con muchos beneficios, no habia acudido con el fruto que era razon) pronuncia él esta sentencia, diciendo (1): «Quiero declararos, lo que yo haré con esta mi viña. Quitarle he el vallado, y será robada; derribarle he la cerca, y será hollada, y haré que quede como una tierra desierta. No será podada, ni cavada, cubrirse ha de zarzas, y espinas, y á las nubes mandaré, que no lluevan. Esto es: quitarle he todos los socorros, y ayudas eficaces de que la habia proveido; de donde se seguirá su total caída, y destruicion.» ¿Parécete, pues, que es mucho para recelar tal manera de providencia?

Pues dime ahora: ¿qué mayor peligro, y qué mayor miseria, que vivir fuera de esta tutela, y providencia paternal de Dios, y quedar expuesto á todos los encuentros del mundo, y á todas las calamidades, é injurias de esta vida? Porque como este mundo sea por una parte un mar tempestuoso, un desierto lleno de tantos salteadores, y bestias fieras, y sean tantos los desastres, y acaecimientos de la vida humana, tantos y tan fuertes los enemigos, que nos combaten, tantos y tan ciegos los lazos que nos arman, y tantos los abrojos que nos tienen por todas partes sembrados; y por otra parte el hombre sea una criatura tan flaca, y tan desnuda, tan ciega, tan desarmada, y tan pobre de esfuerzo, y de consejo: si le falta esta sombra, y este arrimo, y favor de Dios, ¿qué hará el flaco entre tantos fuertes? ¿El enano entre tantos gigantes? ¿El ciego entre tantos lazos? ¿Y el solo, y desarmado entre tantos, y tan poderosos enemigos?

Pues aun no pára el negocio en esto; porque no se contenta esta Providencia con desviar sus ojos de los malos (de donde se sigue, que cayan en tantas maneras de penas, y trabajos); mas antes ella misma se los acarrea y procura. De tal manera, que los ojos que antes velaban para su pro-

(1) *Isai.* 5.

vecho, ahora velan para su castigo: como claramente lo testificó él por Amós, diciendo (1): «Pondré mis ojos sobre ellos; mas esto será para su mal, y no para su bien.» Como si mas claramente dijera: «Trocarse ha de tal manera la providencia que tenia de ellos, que yo, que antes los miraba para defenderlos, ahora los miraré para castigarlos, y darles el pago que sus maldades merecen. Así lo declaró aun mas expresamente por el Profeta Oseas, diciendo (2): «Yo seré como polilla de Ephraím, y como carcoma de Israel, para los ir castigando, y destruyendo, como se destruye la ropa con la polilla.» Y porque esta manera de persecucion parecia prolija, y blanda, añade luego otra mas acelerada, y furiosa, diciendo: «Yo seré como leona á Ephraím, y como cachorra de leona á Judá: yo iré, y los prenderé, y los tomaré, y no habrá quien los libre de mis manos.» ¿Pues qué mayor miseria quieres que esta?

Y no es menos claro testimonio de este linaje de providencia, el que leemos en el profeta Amós (3): en el cual despues de haber dicho Dios, que habia de meter á espada todos los malos por los pecados de su avaricia, añade luego, y dice así (4): «Y no piensen escapar de mis manos los que huyen. Porque si descendieren hasta el infierno, de allí los sacaré mi mano: y si subieren á lo alto, de allí los derribaré: y si subieren á lo mas alto del monte Carmelo, ahí los buscaré, y los tomaré: y si se escondieren de mis ojos en el profundo de la mar, ahí mandaré á la serpiente, y morderlos ha; si fueren captivos á tierra de sus enemigos, ahí mandaré al cuchillo, y matarlos ha, y pondré mis ojos sobre ellos para su mal, y no para su bien.» Hasta aquí son palabras del Profeta. Pues dime ahora: ¿qué hombre hay, que leyendo estas palabras, y acordándose que son de Dios, y viendo cual sea esta ma-

(1) Amós 9.

(2) Oseá 5.

(3) Amós 9.

(4) Psalm. 135.

nera de providencia, que él tiene de los malos, no se estremezca todo de ver cuan poderoso enemigo tiene contra sí: el cual con tan grande estudio, y diligencia le busque, y le cerque y le tome todos los caminos, y vele para su destruicion? ¿Cómo tendrá reposo? ¿Cómo comerá bocado, que bien le sepa? Teniendo tales ojos, tal perseguidor, y tal brazo contra sí? Porque si tan grande mal es, carecer del favor, y providencia del Señor; ¿cuánto mayor lo será haber convertido contra sí las armas de esta misma providencia? Y que la espada que estaba desenvaynada contra tus enemigos, se vuelva contra tí? ¿Y los ojos que velaban para defenderte, velen ahora para destruirte? ¿Y el brazo que era para sostenerte, sea ahora para derribarte? ¿Y el corazon que pensaba sobre tí pensamientos de paz, y de amor, piense ahora pensamientos de afliccion, y dolor? ¿Y el que habia de ser tu escudo, tu sombra y tu amparo, venga á ser ahora polilla para comerte, y leon para despedazarte? ¿Cómo puede dormir seguro, el que sabe que cuando él duerme, está Dios, como aquella vara de Hieremías, velando para su castigo, y afliccion? ¿Qué consejo habrá contra este consejo? ¿Qué brazo contra este brazo? ¿Y qué providencia contra esta providencia? ¿Quién jamás, como se escribe en Job (1), se puso en armas contra Dios, y le resistió, que tuviese paz?

Finalmente tal, es, y tan grande este mal, que uno de los mayores castigos con que Dios suele castigar, ó amenazar á los malos en esta vida, es levantar de ellos la mano de su paternal providencia: como él mismo lo testifica en muchos lugares de la santa Escritura. Porque en una parte dice (2): «No quiso mi pueblo oír mi voz, ni tener cuenta conmigo; pues yo tampoco la quise tener con él, de la manera que antes la tenia. Y así permití, que fuesen llevados de los deseos de su corazon: de donde se seguirá,

(1) Job 9.

(2) Psalm. 80.



que vayan cada día de mal en peor.» Y por el profeta Oseas, dice (1): «Olvidásete de la ley de tu Dios, olvidarme he yo también de tus hijos.» De suerte, que así como uno de los mayores males que le pueden venir á una mujer, es darle su buen marido libelo de repudio, y abrir mano de ella: y á una viña desampararla su señor, y dejar de labrarla porque luego de viña se hace monte: así uno de los mayores males que pueden venir á una ánima es levantar Dios la mano de ella. Porque, ¿qué podrá ser un ánima sin Dios, sino una viña sin viñador? ¿Una huerta sin hortelano? ¿Un navío sin piloto? ¿Un ejército sin capitán? ¿Y una república sin cabeza? ¿Ó por mejor decir, un cuerpo sin ánima?

Cata aquí, pues, hermano mio, como por todas partes te cerca esa razón; porque sino basta para mover tu corazón el amor, y deseo de aquella paternal providencia, muévate siquiera el temor de este desamparo; porque á los que no suele mover el deseo de los bienes, mueve muchas veces el temor de grandes males.

### CAPITULO XIII.

Del segundo privilegio de la virtud, que es la gracia del Espíritu Santo, que se da á los virtuosos.

Esta paternal providencia, es, como dijimos, la fuente de todos los otros privilegios, y beneficios que Dios hace á los suyos. Porque á esta providencia pertenece proveerles de todos los medios necesarios para conseguir su fin, que es su última perfección, y felicidad, así ayudándoles, y dándoles la mano en todas sus necesidades, como criando en sus ánimas todas aquellas habilidades, y virtudes, y

(1) Osee 4.



todos los hábitos infusos, que para esto se requieren. Entre los cuales el primero es la gracia del Espíritu santo, que despues de esta divina providencia, es el principio de todos los otros privilegios, y dones celestiales: así esta es aquella primera vestidura, que se dió al Hijo pródigo, cuando fue recibido en la casa de su padre. Y si me preguntares, que cosa sea esta gracia, dígotte, que gracia, como declaran los theólogos (1), es una participacion de la naturaleza divina, esto es, de la santidad, de la pureza, y nobleza de Dios: mediante la cual despide el hombre de sí la bajeza, y villanía, que le viene por parte de Adán, y se hace participante de la santidad, y nobleza divina, despojándose de sí, y vistiéndose de Christo. Esto declaran los Santos con un ejemplo del hierro echado en el fuego: el cual sin dejar de ser hierro, sale de ahí todo abrasado, y resplandeciente, como el mismo fuego: de manera, que permaneciendo la misma substancia, y nombre de hierro, el resplandor, y el calor, y otros tales accidentes son de fuego. Pues de esta manera la gracia (que es una calidad celestial, la cual infunde Dios en el ánima) tiene esta maravillosa virtud de transformar el hombre en Dios; de tal manera, que sin dejar de ser hombre, participe en su manera las virtudes, y pureza de Dios, como las habia participado aquel, que decia (2): «Vivo yo, ya no yo; mas vive en mí Christo.»

Gracia es otrosí, una forma sobrenatural, y divina, la cual hace al hombre vivir tal vida, cual es el principio, y forma de dō procede, que es tambien sobrenatural, y divina. En lo cual resplandece maravillosamente la providencia de Dios; que así como quiso que el hombre viviese dos vidas, una natural, y otra sobrenatural; así para esto le proveyó de dos formas, que son como dos ánimas de estas vidas, una para vivir la una, y otra para la otra.

(1) *S. Th. 2. 2. q. 110. artic. 3. et alibi soepe.*

(2) *Galat. 2.*

De donde así como del ánimo, que es forma natural, proceden todas las potencias, y sentidos con que se vive la vida natural; así de la gracia, que es forma sobrenatural, proceden todas las virtudes, y dones del Espíritu Santo, con que se vive la otra vida sobrenatural: que es como quien proveyesse á un hombre, que tuviese dos oficios, de dos maneras de instrumentos, para entender en ellos.

Gracia, otrosí, es un atavío, y ornamento espiritual del ánimo, hecho por mano del Espíritu Santo: el cual la hace tan graciosa, y hermosa en los ojos de Dios, que la recibe por hija, y por esposa suya; en el cual atavío se gloriaba el Profeta, cuando decia (1): «Gozando me gozaré en el Señor, y mi ánimo se alegrará en mi Dios; porque él me ha vestido con vestidura de salud, y cercado de ropas de justicia, y así como á esposo me ha puesto una corona en la cabeza, y como á esposa me ha ataviado con todas sus joyas, y atavíos, que son todas las virtudes, y dones del Espíritu Santo: con que el ánimo del justo está adornada, y ataviada por mano de Dios.» Esta es aquella vestidura de muchos colores, de que está vestida la hija del Rey, y asentada á la diestra de su Esposo, porque de la gracia proceden los colores de todas las virtudes, y hábitos celestiales, en que está su hermosura.

De lo dicho se puede luego entender cuales sean los efectos, que esta gracia obra en el ánimo donde mora. Porque un efecto suyo, y el mas principal, es, hacer el ánimo tan graciosa, y hermosa en los ojos de Dios, que la tome, como dijimos, por hija, por esposa, por templo, y morada suya, donde tenga sus deleites con los hijos de los hombres. Otro efecto es, no solo hermosearla, sino tambien fortalecerla, mediante las virtudes que de ella proceden: que son como otros cabellos de Sanson, en los cuales consiste, no solo la hermosura, sino tambien la fortaleza del ánimo. Y de lo uno, y de lo otro es alabada en el libro de

(1) *Isai.* 61.

los *Cantares*, cuando maravillándose los ángeles de su hermosura, dicen: «¿Quién es esta, que sube á lo alto como la mañana cuando se levanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como las haces de los reales bien ordenados?» Por dó parece, que la gracia es como un arnés tranzado, que arma al hombre de pies á cabeza, y le hace fuerte, y hermoso: y tan fuerte, que como dice Santo Tomás, el menor grado de gracia, basta para vencer todos los demonios, y todos los pecados del mundo.

Otro efecto suyo es hacer al hombre tan grato, y de tanta dignidad en los ojos de Dios, que todas cuantas obras deliberadas hace, que no sean pecados, le son gratas, y merecedoras de vida eterna. De suerte, que no solo los actos de las virtudes, mas las obras naturales, como son el comer, el beber, y el dormir, etc., son gratas á Dios, y merecedoras de este tan grande bien; porque por serle tan agradable el sujeto, es agradable, y meritorio todo cuanto hace, no siendo malo.

Otro efecto es, hacer al hombre hijo de Dios por adopción, y heredero de su reino, y escribirle en el libro de vida, donde estan escritos todos los justos; y así tener derecho á aquella riquísima heredad del cielo. Este es aquel privilegio, que encarecia el Salvador á sus Discipulos, cuando viniendo ellos muy ufanos, por ver que hasta los demonios les obedecian en su nombre, les respondió, diciendo (1): «No teneis de que alegraros por tener señorío sobre los demonios: mas alegraos, porque vuestros nombres estan escritos en el reino de los cielos;» pues está claro, que este es el mayor bien que el corazón humano en esta vida puede desear.

Finalmente, por abreviar, la gracia es la que habilita al hombre para todo bien: la que allana el camino del cielo: la que hace el yugo de Dios suave: la que hace correr al hombre por el camino de las virtudes: la que restituye, y

(1) *Luc.*

sana la naturaleza enferma; así hace que le sea ligero, lo que antes, cuando estaba enferma, le era pesado: y la que por una manera inefable reforma, y arma, mediante las virtudes, que de ella proceden, todas las potencias de nuestra ánima, alumbrando el entendimiento, encendiendo la voluntad, recogiendo la memoria, esforzando el libre albedrío, templando la parte concupiscible, para que no se desperezca por lo malo, esforzando la irascible, para que no se acobarde para lo bueno. Y demás de esto, porque todas las pasiones naturales, que estan en estas dos fuerzas inferiores de nuestro apetito, son unos como padrastrós de la virtud, y unos postigos, y entraderos por donde los demonios suelen entrar en nuestras ánimas; para remedio de esto pone una guarda, y uno como alcaide en cada uno de estos lugares para guardar aquel paso, que es una virtud infusa, venida del cielo, que allí asiste, para asegurarnos del peligro, que por parte de aquella pasión nos podría venir. Y así para defendernos del apetito de la gula, pone la virtud de la templanza; para el de la carne, la de la castidad: para el de la honra, la de la humildad: y así en todos los demás.

Y sobre todo esto, la gracia aposenta á Dios en el ánima, para que morando en ella la gobierne, defienda y encamine al cielo, y así está en ella como rey en su reino, como capitán en su ejército, como padre de familia en su casa, como maestro en su escuela, y como pastor en su ganado, para que allí ejercite, y use espiritualmente todos estos oficios, y providencias. Pues si esta perla tan preciosa, de que tantos bienes proceden, es perpetua compañera de la virtud; ¿quién habrá que no huelgue de buena gana de imitar la prudencia de aquel sabio mercader del Evangelio (1), que dió todo cuanto tenía para alcanzarla?

(1) *Matth.* 13.

## CAPITULO XIV.

Del tercero privilegio de la virtud , que es la lumbre , y conocimiento sobrenatural , que da nuestro Señor á los virtuosos.

El tercero privilegio que se concede á la virtud , es una especial lumbre , y sabiduría , que nuestro Señor comunica á los justos: la cual procede de la misma gracia , que dijimos , así como todos los otros. La razon de esto es , porque como á la gracia pertenece sanar la naturaleza ; así como cura el apetito , y la voluntad enferma por el pecado , así tambien cura el entendimiento , que no menos quedó escurecido por el mismo pecado: para que así con lo uno entienda el hombre lo que debe hacer , y con lo otro lo pueda hacer. Conforme á lo cual dice san Gregorio en los Morales: Pena es que fue dada por el pecado , no poder cumplir el hombre lo que entendia ; y tambien fue pena no entenderlo. Por lo cual dijo el Profeta (1): « El Señor es mi lumbre , contra la ignorancia , y él es mi salud , contra la impotencia. » En lo uno le enseña lo que debe desear , y en lo otro le da fuerzas para que lo pueda alcanzar : y así lo uno , como lo otro pertenece á la misma gracia. Para lo cual , demás del hábito de la fe y de la prudencia infusa que alumbran nuestro entendimiento , para saber lo que ha de creer , y lo que ha de obrar , se añaden los dones del Espíritu Santo : entre los cuales , los cuatro pertenecen al entendimiento , que son el don de la sabiduría , para darnos conocimiento de las cosas mas altas : el de la ciencia , para las mas bajas : el del entendimiento , para penetrar los misterios divinos , y la conveniencia , y hermosura de ellos : y el del consejo , para sabernos haber en las perple-

(1) *Psalm.* 26.

jidades, que muchas veces se ofrecen en esta vida. Todos estos rayos, y resplandores proceden de la gracia; la cual por eso se llama en las Escrituras divinas uncion, que, como dice san Juan, nos enseña todas las cosas. Porque así como el óleo entre los otros licores, señaladamente sirve para sustentar la lumbre, y para curar las llagas; así esta divina uncion hace lo uno, y lo otro; curando las llagas de nuestra voluntad, y alumbrando las tinieblas de nuestro entendimiento. Y este es aquel óleo preciosísimo sobre todos los bálsamos, de que el santo rey David se preciaba, cuando decia (1): « Ungiste, Señor, mi cabeza con abundancia de óleo; » porque está claro, que no hablaba él aquí, ni de la cabeza material, ni tampoco del óleo material, sino de la cabeza espiritual, que es la mas alta parte de nuestra ánima, (donde está el entendimiento, como Didymo declara sobre este paso) y del óleo espiritual, que es la lumbre del Espíritu Santo, con que esta lámpara se sustenta. Pues de la lumbre de este óleo tenia grande abundancia este santo Rey: lo cual él confiesa en otro salmo, donde dice (2): « que le habia Dios manifestado las cosas inciertas, y ocultas de su sabiduría. »

Hay tambien otra razon para esto. Porque como el oficio de la gracia sea hacer á un hombre virtuoso, y esto no pueda ser, sino induciéndole á tener dolor, y arrepentimiento de la vida pasada, amor de Dios, aborrecimiento del pecado, deseo de los bienes del cielo, y desprecio del mundo; claro está, que nunca podrá la voluntad tener estos, y otros tales afectos, si no tuviere en el entendimiento lumbre, y conocimiento proporeionado que los despierte: pues la voluntad es potencia ciega, que no puede dar paso, sin que el entendimiento vaya adelante alumbrándola, y declarándole el mal, ó bien de todas las cosas, para que conforme á esto se aficione, ó desaficione á ellas: por lo cual, dice san-

(1) *Psalm. 22.*

(2) *Psalm. 50.*

to Tomás, que así como crece en el ánima del justo el amor de Dios, así tambien crece el conocimiento de la bondad, amabilidad, y hermosura de Dios en la misma proporcion: de tal modo, que si cien grados crece lo uno, otros tantos crece lo otro; porque quien mucho ama, muchas razones de amor conoce en la cosa que ama; y quien poco, pocas. Y lo que se entiende claro del amor de Dios, tambien se entiende del temor, y de la esperanza, y del aborrecimiento del pecado; el cual nadie aborrecerá sobre todas las cosas, sino entendiere; que es él un tan grande mal, que merece ser aborrecido sobre todas ellas. Pues así como el Espíritu Santo quiere que haya estos efectos en el ánima del justo, así tambien ha de querer que haya causas que los produzcan: así como queriendo que hubiese diversidad de efectos en la tierra, quiso tambien que la hubiese en las causas, é influencias del cielo.

Y demás de esto: si es verdad, que la gracia aposenta á Dios en el ánima del justo, segun arriba declaramos, y Dios, como tantas veces dice san Juan (1), es lumbre que alumbra todo hombre, que viene á este mundo, claro está, que mientras mas pura, y limpia la hallare, mas resplandecerán en ella los rayos de su divina luz; como lo hacen los del sol en un espejo muy acicalado, y limpio. Por lo cual llama san Agustin á Dios, sabiduría del ánima purificada; porque esta tal esclarece él con los rayos de su luz, enseñándole lo que le conviene para su salvacion. ¿Mas qué maravilla es hacer él esto con los hombres, pues lo mismo hace en su manera con todas las otras criaturas, las cuales por instinto del Autor de la naturaleza, saben todo aquello que conviene para su conservacion? ¿Quién enseña á la oveja entre tantas especies de yerbas como hay en el campo, la que le ha de dañar, y la que le ha de aprovechar, y así pasce la una, y deja la otra? ¿Y conocer otrosi el animal, que es su amigo, y el que es su enemigo, y así

(1) Joan. 1. 3. 8.

(1) Joan. 1.

(2) Joan. 3.



huir del lobo, y seguir al mastín, sino este mismo Señor? Pues si este conocimiento da Dios á los brutos, para que se conserven en la vida natural; ¿cuanto mas proveerá á los justos de otro mayor conocimiento, para que se conserven en la espiritual; pues no tiene menor necesidad el hombre de él para las cosas que son sobre su naturaleza, que el bruto para las que son conformes á la suya? Porque si tan solícita fue la divina Providencia en la provision de las obras de naturaleza, ¿cuánto mas lo será en las de gracia, que son tanto mas excelentes, y que tan levantadas estan sobre toda la facultad del hombre?

Y aun este ejemplo no solo prueba que haya este conocimiento, sino declara tambien de la manera que es; porque no es tanto conocimiento especulativo, quanto práctico; porque no se da para saber, sino para obrar; no para hacer sabios disputadores, sino virtuosos obradores. Por lo cual no se queda en solo el entendimiento, como el que se alcanza en las escuelas, sino comunica su virtud á la voluntad, inclinándola á todo aquello á que la despierta, y llama el tal conocimiento. Porque esto es propio de los instintos del Espíritu Santo, el cual como perfectísimo maestro enseña muchas veces con esta perfeccion á los suyos, lo que les conviene saber. Conforme á lo cual dice la Esposa en los Cantares (1): « Mi ánima se derritió despues que habló mi amado. » En lo cual se muestra claro la diferencia, que hay de esta doctrina á las otras; pues las otras no hacen mas que alumbrar el entendimiento, mas esta regala tambien, y mueve la voluntad, y penetra con su virtud todos los rincones, y senos de nuestra ánima, obrando en cada uno aquello que conviene para su reformation: segun que lo declara el Apóstol, diciendo (2): « Viva es la palabra de Dios, y eficaz; la cual penetra, mas que un cuchillo de dos filos agudo; pues llega á hacer division entre

(1) *Cant.* 5.

(2) *Hebr.* 4.

la parte animal, y espiritual del hombre, apartando lo uno de lo otro, y deshaciendo la mala liga, que suele haber entre carne, y espíritu, cuando el espíritu juntándose con la mala mujer de su carne, se hace una cosa con ella.» La cual liga deshace la virtud, y eficacia de la palabra divina: haciendo, que el hombre viva por sí vida espiritual, y no carnal.

## §. II.

Este es, pues, uno de los principales efectos de la gracia, y uno de los señalados privilegios, que tienen los virtuosos en esta vida. Y porque esto, aunque probado por tan claras razones, por ventura parecerá á los hombres carnales escuro de entender, ó dificultoso de creer, probar lo hemos ahora evidentísimamente por muchos testimonios, así del viejo, como del nuevo Testamento. En el nuevo dice el Señor por san Juan así (1): «El Espíritu Santo consolador, que enviará el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y repetirá las liciones, que yo os he leído, y os las traerá á la memoria.» Y en otro lugar (2): «Escrito está, dice él, en los Profetas, que ha de venir tiempo en que los hombres sean enseñados de Dios. Pues todo aquel que ha dado oídos á este maestro, que es mi Padre, y aprendido de él, viene á mí. Conforme á lo cual, dice el mismo Señor por Hieremías (3): «Yo haré, que mis leyes se escriban en los corazones de los hombres, y yo mismo, que un tiempo las escribí en tablas de piedra, las escribiré en sus entrañas, y así vendrán todos á ser enseñados de Dios.» Y por el profeta Isaiás, declarando el Señor la prosperidad de su Iglesia, dice así (4): «Po-

(1) *Joan.* 14.

(2) *Ibid.* 6.

(3) *Hier.* 31.

(4) *Isai.* 54.

brecita, derribada con la fuerza de las tempestades, que te han cercado, yo te volveré á reedificar, y asentaré por órden las piedras de tu edificio, y te fundaré sobre piedras preciosas, y haré tus baluartes de jaspe, y serán todos tus hijos enseñados por el Señor. » Y mas arriba por el mismo Profeta declara lo mismo diciendo (1): « Yo soy tu Señor Dios, que te enseñó, lo que te conviene saber, y el que te gobierna por este camino, que andas. » En las cuales palabras entendemos, que hay dos maneras de ciencias: una de santos, y otra de sabios: una de justos, y otra de letrados: y la de los santos es aquella, que dice Salomon (2): « La ciencia de los Santos es prudencia. » Porque la ciencia es para saber, mas la prudencia para obrar: y tal es la ciencia, que á los Santos se da.

Pues en los Salmos de David ¿cuántas veces hallamos prometida esta misma sabiduría? En un salmo dice (3): « La boca del justo meditará la sabiduría, y su lengua hablará juicio. » En otro promete el mismo Señor al varon justo, diciendo (4): « Yo te daré entendimiento, y te enseñaré lo que has de hacer en este camino, por donde andas, y pondré mis ojos sobre tí. » Y antes mas arriba, como cosa de grande precio, y admiracion, pregunta el mismo Profeta diciendo (5): « ¿Quién es este varon, que teme á Dios, á quien él hará tan grande merced: que él será su maestro, y le enseñará la ley en que ha de vivir, y el camino, que ha de llevar? » Y en el mismo salmo donde nosotros leemos: « Firmeza es el Señor de los que le temen: » traslada san Gerónimo: « El secreto del Señor se descubre á los que le temen: y su testamento, que son sus leyes santísimas, son á ellos manifestadas, y declaradas: » cuya declaracion es grande luz del entendimiento, dulce pasto de la volun-

(1) *Cap. 48.*(2) *Prov. 2. 9.*(3) *Psal. 36.*(4) *Psal. 31.*(5) *Psal. 24.*

tad, y recreacion para todo el hombre de grande suavidad. El cual conocimiento, unas veces llama el mismo Profeta pasto de su ánima, en que Dios le habia puesto: otras agua de refeccion, con que le habia recreado: y otras, mesa de fortaleza, con cuyos manjares se esforzaba contra toda la furia de sus enemigos.

Por la cual causa el mismo Profeta en aquel divino salmo, que comienza (1): *Beati immaculati in via*, pide tantas veces esta lumbre, y enseñanza interior: y así una vez dice: «Siervo tuyo soy yo, Señor, dame entendimiento, para que sepa tus mandamientos.» Otra dice: «Esclarece, Señor, mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley.» En otra dice: «Dame entendimiento, y escudriñaré tu ley, y guardarla he con todo mi corazon.» Finalmente esta es la peticion, que mas veces aquí repite: la cual nunca pidiera con tanta instancia, sino entendiera muy bien la eficacia de esta doctrina, y la costumbre que el Señor tiene de comunicarla.

Pues siendo esto así, ¿qué mayor gloria que tener tal maestro, y cursar en tal escuela, donde el Señor lee de cátedra, y enseña la sabiduría del cielo á sus escogidos? Si iban los hombres, como dice san Gerónimo (2), dende los últimos términos de España, y Francia hasta Roma, por ver á Tito Livio, que tan afamado era de elocuente: y si aquel gran sabio Apolonio, segun algunos lo estiman, rodeó el monte Cáucaso, y mucha parte del mundo, por ver á Hiarcas asentado en un trono de oro entre unos pocos de discipulos, disputando del movimiento de los cielos, y de las estrellas: ¿qué debian hacer los hombres para oir á Dios asentado en el trono de su corazon, enseñándoles, no de la manera que se mueven los cielos, sino de como se ganan los cielos?

Y porque no pienses, que esta doctrina es así como quie-

(1) *Psalm.* 118.

(2) *In epist. ad Paulinum, quæ incipit: Frater Ambrosi. In princip. Biblicæ.*

ra, oye lo que de la excelencia de ella dice (1) el profeta David ( aunque esta luz no sea tan general, y común para todos ): « Mas supe, que todos cuantos me enseñaban; porque me ocupaba en pensar tus mandamientos: y mas que todos los viejos, y ancianos, porque me empleaba en guardarlos. » Pero aun mucho mas promete el Señor por Isaiás á los suyos, diciendo (2): « Darte ha el Señor descanso por todas partes, é hinchirá tu ánimo de resplandores, y serás como un vergel de regadío, y como una fuente, que siempre corre, y nunca le falta agua. » ¿Pues qué resplandores son estos, de que hinche Dios las ánimas de los suyos, sino el conocimiento, que les da de las cosas de su salud? Porque allí les enseña cuan grande sea la hermosura de la virtud, la fealdad del vicio, la vanidad del mundo, la dignidad de la gracia, la grandeza de la gloria, la suavidad de las consolaciones del Espíritu Santo, la bondad de Dios, la malicia del demonio, la brevedad de esta vida, y el engaño comun, casi de todos los que viven en ella. « Y con este conocimiento, como dice el mismo Profeta, los levanta muchas veces sobre las alturas de los montes, y dende allí contemplan al Rey en su hermosura, y sus ojos ven la tierra de lejos. » De donde nace, que los bienes del cielo les parezcan lo que son; porque los miran como de cerca: y los de la tierra muy pequeños; porque demás de serlo, los miran de lejos. Lo contrario de lo cual acaece á los malos; como quien tan de lejos mira las cosas del cielo, y tan de cerca las de la tierra.

Y esta es la causa, por donde los que participan este don celestial, ni se envanecen con las cosas prósperas, ni desmayan con las adversas; porque con esta luz ven cuan poco es todo quanto el mundo puede dar, y quitar, en comparacion de lo que Dios da. Y así dice Salomon (3), que el justo permanece de una misma manera en su sabiduría

(1) *Psalm.* 118.

(2) *Isai.* 58.

(3) *Eccles.* 27.

como el sol : mas el loco á cada hora se muda como la luna. Sobre las cuales palabras dice san Ambrosio en una epístola : « El sabio no se quebranta con el temor , no se muda con el poder , no se levanta con las cosas prósperas , no se ahoga con las adversas ; porque donde está la sabiduría , ahí está la virtud , ahí la constancia , ahí la fortaleza. » De manera , que siempre es el mismo en su ánimo , y ni se hace mayor , ni menor con las mudanzas de las cosas , ni se deja llevar de todos los vientos de doctrina , sino persevera perfecto en Christo , fundado en caridad , y arraigado en la fe.

Y no se debe nadie maravillar , que esta sabiduría sea de tan grande virtud ; porque no es ella , como ya dijimos , sabiduría de la tierra , sino del cielo : no la que envanece , sino la que edifica : no la que solamente alumbra con su especulacion el entendimiento , sino la que mueve con su calor la voluntad , de la manera que movia la de san Agustín , de quien escribe él mismo (1) , que lloraba , cuando oia los salmos , y voces de la Iglesia , que dulcemente resonaban , las cuales voces entraban por sus oidos á lo íntimo de su corazon , y allí con el calor de la devocion se derri-tia la verdad en sus entrañas y corrian lágrimas por sus ojos : con las cuales , dice , que le iba muy bien. ¡ Oh bienaventuradas lágrimas , y bienaventurada escuela , y bienaventurada sabiduría , que tales santos da ! ¿ Qué se puede comparar con esta sabiduría ? « No se dará , dice Job (2) , por ella el oro precioso , ni se trocará por toda la plata del mundo. No igualarán con ella los paños de Indias labrados de diversos colores , ni las piedras preciosas de gran valor. No tienen que ver con ella los vasos de oro , y vidrio ricamente labrados , ni otra cosa alguna por grande , y eminente que sea. » Despues de las cuales alabanzas concluye el santo varon diciendo : « Mirad , que el amor de Dios es

(1) 9. Conf's. Cap. 6.

(2) Job. 28.

esta sabiduría, y apartarse del pecado es la verdadera inteligencia. »

Este es, pues, hermano, uno de los grandes premios, con que te convidamos á la virtud, pues ella es la que tiene las llaves de este tesoro. Y así por este medio nos convidó á ella Salomon en sus *Proverbios*, diciendo (1): que si guardare el hombre sus palabras, y escondiere sus mandamientos en su corazón, entonces entenderá el temor del Señor, y hallará la ciencia de Dios; porque el Señor, es el que da la sabiduría, y de su boca procede la prudencia, y la ciencia. La cual sabiduría no permanece en un mismo ser; porque cada día crece con nuevos resplandores, y conocimientos, como el mismo Sabio lo significó, diciendo (2): « La senda de los justos resplandece como luz; y así va procediendo, y creciendo hasta el perfecto día, » que es el de aquella bienaventurada eternidad, donde ya no dirémos con los amigos de Job, que recibimos como á hurto las secretas inspiraciones de Dios, sino que claramente verémos, y oirémos al mismo Dios.

Esta, es, pues, la sabiduría, de que gozan los hijos de la luz: mas los malos por el contrario viven en aquellas tan horribles tinieblas de Egipto, que se podían palpar con las manos. En figura de lo cual leemos, que en la tierra de Jesé, donde moraban los hijos de Israel, habia siempre luz; mas en la de Egipto día, y noche habia estas tinieblas; las cuales nos representan la horrible ceguedad, y noche oscura en que viven los malos; como ellos mismos lo confiesan por Isaías, diciendo (3): « Esperamos la luz, y vinieron tinieblas: y anduvimos como ciegos palpando las paredes, y como si no tuviéramos ojos, así atentábamos con las manos. Caímos en medio del día, como si fuera de noche, y en los lugares oscuros, como cuerpos muertos. » Sino dime, ¿qué mayores ceguedades, y desa-

(1) *Prov.* 2

(2) *Prce.* 4.

(3) *Isai.* 59.

tinios , que en los que cada paso caen los malos? ¿Qué mayor ceguedad que vender el reino del cielo por las golosinas del mundo? ¿Qué no temer el infierno? ¿No buscar el paraíso? ¿No temer el pecado? ¿No hacer caso del juicio divino? ¿No estimar las promesas, ni las amenazas de Dios? ¿No recelar la muerte que á cada hora nos aguarda? ¿No aparejarse para la cuenta? ¿Y no ver, que es momentáneo lo que deleita, y eterno lo que atormenta? « No supieron, dice el Profeta (1), ni entendieron: en tinieblas andan perpetuamente; » y así por unas tinieblas caminan á otras tinieblas; esto es, por las interiores á las exteriores, y por las de esta vida á las de la otra.

A cabo de toda esta materia me pareció avisar, que aunque todo lo que está dicho de esta celestial sabiduría, y lumbre del Espíritu Santo, sea grande verdad, mas no por eso ha de dejar nadie, por muy justificado que sea, de sujetarse humildemente al parecer, y juicio de los mayores: y señaladamente, de los que estan puestos por maestros, y doctores de la Iglesia, como en otra parte mas á la larga dijimos. Porque quién mas lleno de luz, que el apóstol san Pablo, ni que Moisen, que hablaba con Dios cara á cara? y con todo eso el uno vino á Jerusalem, á comunicar con los Apóstoles el Evangelio, que habia aprendido en el tercero cielo (2); y el otro no despreció el consejo de Getro su suegro, aunque gentil (3). La razon de esto es, porque las ayudas, y socorros interiores de la gracia, no excluyen las exteriores de la Iglesia; pues de una, y de otra manera quiso la divina Providencia proveer á nuestra flaqueza, que de todo tenia necesidad. Por donde así como el calor natural de los cuerpos se ayuda con el calor exterior de los cielos; y la naturaleza, que procura cuanto puede la salud de su individuo, es tambien ayudada con las medicinas exteriores, que para esto fueron criadas: así tambien

(1) *Psal.* 81.

(2) *Galat.* 2.

(3) *Exod.* 8.



las lumbres, y favores interiores de la gracia son grandemente ayudados con la luz, y doctrina de la Iglesia; y no será merecedor de los unos, el que no se quisiere humildemente sujetar á los otros.

## CAPITULO XV.

Del cuarto-privilegio de la virtud, que son las consolaciones del Espíritu Santo, que se dan á los buenos.

Bien pudiera yo poner aquí ahora por cuarto privilegio de la virtud (despuesde la lumbre interior del Espíritu Santo, con que se esclarecen las tinieblas de nuestro entendimiento) la claridad, y amor de Dios, con que se enciende nuestra voluntad: mayormente pues á ella pone el Apóstol (1) por el primero de los frutos del Espíritu Santo. Mas porque aquí mas tratamos de los favores, y privilegios que se dan á la virtud, que de la misma virtud; y la caridad es virtud, y la mas excelente de las virtudes; por eso no trataremos aquí de ella, puesto caso que la pudiéramos muy bien poner en esta lista, no en cuanto virtud, sino en cuanto maravilloso don, que da Dios á los virtuosos; el cual por una manera inefable interiormente inflama su voluntad, y la inclina á amar á Dios, sobre todo cuanto se puede amar: el cual amor, cuanto es mas perfecto, tanto es mas dulce, y mas deleitable, y por esta parte bien pudiera entrar en este número como fruto, y premio de las otras virtudes, y de sí misma. Mas por no parecer ambicioso alabador de la virtud, donde tantas otras cosas hay que decir en su favor, pondré en el cuarto lugar el alegría, y gozo del Espíritu santo, que es propiedad natural da esa misma caridad, y uno de los principales frutos del

(1) Galat. 5.

mismo Espíritu, como lo refiere san Pablo.

Este privilegio se deriva del pasado. Porque, como ya dijimos, aquella luz, y conocimiento, que da nuestro Señor á los suyos, no para en solo el entendimiento, sino desciende á la voluntad, donde echa sus rayos, y resplandores, con los cuales la regala, y alegra por una manera maravillosa en Dios. De suerte, que así como la luz material produce de sí este calor, que experimentamos, así esta luz espiritual produce en el ánimo esta alegría espiritual de que hablamos, segun aquello del Profeta, que dice (1): « Amaneció la luz al justo, y á los derechos de corazon el alegría. » Y aunque de esta materia tratamos en otro lugar, pero ella es tan rica, y tan copiosa, que hay para hacer muchos tratados de ella, sin encontrarse uno con otro.

Conviénenos, pues, ahora, para el intento de este libro declarar, que tan grande sea esta alegría; porque el conocimiento de esta verdad hará mucho al caso, para aficionar los hombres á la virtud. Porque sabida cosa es, que así como todas las maneras de males que hay se hallan en el vicio, así tambien todas las maneras de bienes, así de honestidad, como de utilidad, se hallan perfectísimamente en la virtud, sino es deleite, y suavidad, de que los malos dicen, que carece. Por lo cual (como el corazon humano sea tan goloso, y amigo de deleites) dicen los tales, á lo menos por la obra, que mas quieren lo que les deleita con todas esas quiebras, que lo que carece de deleite, con todas sus ventajas. Esto dice Lactancio Firmiano por estas palabras: « Porque las virtudes estan mezcladas con amargura, y los vicios acompañados con deleite, ofendidos los hombres con lo uno, y cebados con lo otro, se van de boca en pós de los vicios, y desamparan la virtud. » Esta es, pues, la causa de este tan grande mal; por lo cual no haria pequeño beneficio á los hombres quien los sacase de este engaño, y evidentemente les probase ser muy mas de-

(1) *Psalm. 96.*

leitable el camino de la virtud , que el de los vicios. Pues esto es lo que ahora entiendo probar por evidentes razones , señaladamente por autoridades , y testimonios de la Escritura divina : porque estas son las mas firmes , y ciertas probanzas , que hay en todas estas materias ; pues antes faltará el cielo , y la tierra , que faltar estas verdades.

Pues dime ahora hombre ciego , y engañado : si el camino de Dios es tan triste , y tan desabrido , como tú lo pintas : ¿qué quiso significar el profeta David , cuando dijo (1) : « Cuán grande es , Señor , la muchedumbre de tu dulzura : la cual tienes escondida para los que te temen ? » En las cuales palabras no solo declara cuan grande sea esta dulzura , que se da á los buenos , sino tambien la causa de no conocerla los malos , que es tenerla Dios escondida de sus ojos. Item : ¿qué quiso significar el mismo Profeta , cuando dijo (2) : « Mi ánima se alegrará en el Señor , y se gozará en Dios , autor de su salud : y todos mis huesos , esto es , todas las fuerzas , y potencias de mi ánima , dirán : Señor , quién es como tú ? » Pues que es esto , sino dar á entender , que el alegría del justo es tan grande , que aunque ella derechamente se reciba en el espíritu , viene á redundar en la carne , de tal manera , que la carne , que no sabe deleitarse sino en cosas carnales , viene por la comunicacion del espíritu á deleitarse en las espirituales , y alegrarse en Dios vivo : y esto con tan grande alegría , que todos los huesos del cuerpo , recreados con esta maravillosa suavidad , dan al hombre motivo para dar voces , y decir : « ¿ Señor , quién es como vos ? ¿ Qué deleites hay como los vuestros ? ¿ qué alegría ? ¿ qué amor ? ¿ qué paz ? ¿ qué contentamientos puede dar ninguna criatura , como los que dais vos ?

¿ Qué quiso , otrosí , significar el mismo Profeta , cuando dijo (3) : « Voz de salud , y alegría suena en las moradas

(1) *Psalms*. 30.

(2) *Psalms*. 34.

(3) *Psalms*. 117.

de los justos : » sino dar á entender , que la verdadera salud , y verdadera alegría no se halla en las casas de los pecadores , sino en las ánimas de los justos ? ¿ Qué quiso tambien significar , cuando dijo (1) : « Alégrense los justos , y sean recreados , y banqueteados en presencia de Dios , y gócense con alegría ; » sino dar á entender las fiestas , y los banquetes espirituales , con que Dios muchas veces maravillosamente recrea las ánimas de sus escogidos con el gusto de las cosas celestiales ? En los cuales banquetes se da á beber aquel vino suavísimo , que el mismo Profeta alaba , diciendo (2) : « Serán , Señor vuestros siervos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa , y darles heis á beber del arroyo impetuoso de vuestros deleites. » ¿ Con qué palabras , pues , pudiera mejor significar la grandeza de estos deleites , que llamándolos embriaguez , y arroyo arrebatado ; para declarar la fuerza que tienen para arrebatarse el corazón del hombre , y transportarlo en Dios ? Y esto mismo significa la embriaguez ; porque así como el hombre , que ha bebido mucho vino , pierde el uso de los sentidos , y está por entonces como muerto con la fuerza del vino : así el hombre , que está tomado de este vino celestial , viene á morir al mundo , y á todos los gustos , y sentidos desordenados de las cosas de él.

Item : ¿ Qué quiso significar el mismo Profeta , cuando dijo (3) : « Bienaventurado el pueblo , que sabe que cosa es jubilacion ? » Otros por ventura dijieran : « Bienaventurado el pueblo , que es abastado , y proveido de todas las cosas , y cercado de buenos muros , y baluartes y guardado con muy buena gente de guarnición. » Mas el santo Rey , que de todo esto sabia mucho , no dice , sino que aquel es bienaventurado , que sabe por experiencia , que cosa sea alegrarse , y gozarse en Dios , no con cualquier manera de

(1) *Psalm.* 57.

(2) *Psalm.* 35.

(3) *Psalm.* 88.

gozo, sino con aquel, que merece nombre de jubilacion : el cual , como dice san Gregorio (1), es un gozo del espíritu tan grande, que ni se puede explicar con palabras, ni se deja de manifestar con muestras , y obras exteriores. Pues bienaventurado el pueblo que así ha crecido , y aprovechado en el gusto , y amor de Dios, que sabe por experiencia , que cosa sea esta jubilacion, la cual no alcanzó á saber ni el sabio Platon , ni Demóstenes el elocuente, sino el corazon puro , y humilde donde mora Dios. Pues si el mismo Dios es el autor de este gozo, y jubilacion , ¿ qué tal será el gozo causado por Dios? Porque cierto es, que así como, generalmente hablando, el castigo de Dios es conforme al mismo Dios, así tambien el consuelo de Dios suele ser conforme á él. Pues si tan grandes son los castigos, cuando castiga ; ¿ qué tan grandes serán los consuelos, cuando consuela? Si tan pesada tiene la mano, cuando la carga para azotar; ¿ qué tan blanda la tendrá, cuando la extiende para regalar? Mayormente mostrándose este Señor muy mas admirable en las obras de misericordia , que en las de justicia.

Sobre todo esto, dime , ¿ qué bodega es aquella de vinos preciosos, donde la Esposa se gloria que la habia llevado su Esposo, y ordenando en ella la caridad? ¿ Y qué linaje, otrosí, de convite es aquel , á que nos convida el mismo Esposo, diciendo (2): « Bebed , amigos , y embriagaos los muy amados? » ¿ Pues qué embriaguez es esta, sino la grandeza de este divino dulzor, el cual de tal manera transporta, y enagena los corazones de los hombres, que los hace andar como fuera de sí? Porque entonces solemos decir, que está un hombre embriagado , cuando es mas el vino que ha bebido, del que puede digerir su calor natural: por donde viene el vino á subirse á la cabeza, y enseñorearse de tal manera de él , que ya no se rige por si ,

(1) *Lib. 28. Mor. c. 14.*

(2) *Can. 2. Can. 5.*

sino por el vino, que está en él. Pues si esto es así, dime, ¿qué tal estará un ánima, cuando esté tan tomada de este vino celestial? ¿Cuando esté tan llena de Dios y de su amor, que no pueda ella con tan grande carga de deleites, ni baste toda su capacidad, y virtud para sufrir tan grande felicidad? Así se escribe del santo Efren (1), que muchas veces era tan poderosamente arrebatado de este vino de la suavidad celestial, que no pudiendo ya la flaqueza de el sujeto sufrir la grandeza de estos deleites, era compelido á clamar á Dios, diciendo: « Señor, apartaos un poco de mí: porque no puede la flaqueza de mi cuerpo sufrir la grandeza de vuestros deleites. » ¡Oh maravillosa bondad! ¡Oh inmensa suavidad de este soberano Señor, que con tan larga mano se comunica á sus criaturas, que no baste la fortaleza de su corazon, para sufrir la abundancia de tan grandes alegrías!

Pues con esta celestial embriaguez se adormecen los sentidos del ánima: con esta goza de un sueño de paz, y de vida: con esta se levanta sobre sí misma, y conoce, y ama, y gusta sobre todo lo que alcanza el ser natural. De donde así como el agua que está sobre el fuego, cuando está muy caliente, casi olvidada de su propia naturaleza, que es pesada, y tira para abajo, da saltos hácia arriba, imitando la ligereza, y naturaleza del fuego, de que está tomada; así la tal ánima, inflamada de esta llama celestial, se levanta sobre sí misma, y esforzándose por subir con el espíritu de la tierra al cielo, de donde le viene esta llama, hierva con deseo encendidísimo de Dios; y así corre con arrebatados ímpetus por abrazarse con él, y tiende los brazos en alto por ver si podrá alcanzar aquel que tanto ama: y como ni puede alcanzarlo, ni dejar de desearlo, desfallece con la grandeza del deseo no cumplido, y no le queda otro consuelo sino enviar suspiros, y deseos entrañables al cielo, diciendo con la Esposa en los

(1) *S. Juan Clim. cap. 29.*

*Cantares* (1): « Haced saber á mi amado , que estoy enferma de amor , » la cual manera de enfermedad , dicen los Santos , que procede de impedirsele , y dilatársele el cumplimiento de este tan grande , y tan poderoso deseo. Pero no desmayes por eso , dice un Doctor , ó amoroso espíritu; porque esta enfermedad no es de muerte , sino para gloria de Dios , y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. ¿ Mas qué lengua podrá declarar la grandeza de los deleites , que pasan entre estos amados en aquel florido lecho de Salomon (2) , labrado de madera de libano , con sus columnas de plata , y reclinatorio de oro ? Este es el lugar de los desposorios espirituales , el cual por eso se llama lecho , porque es lugar de descanso , y de amor , y de cumplido reposo , y de sueño de vida , y de celestiales deleites ; los cuales que tan grandes sean , no lo puede saber nadie , sino aquel que los ha probado , como san Juan dice en su Apocalipsi (3). Mas todavía no faltan gravísimas conjeturas , por donde nosotros tambien podamos barruntar algo de lo que esto es. Porque quien considerare la inmensidad de la bondad , y caridad del Hijo de Dios para con los hombres , la cual llegó á padecer tan extrañas maneras de tormentos , y deshonoras por ellos ; ¿ cómo extrañará , lo que aquí encarecemos , pues todo esto es como nada en comparacion de aquello ? ¿ Qué no hará por amor de los justos , quien hasta aquí llegó por justos , é injustos ? ¿ Qué regalos no hará á los amigos , quien todos aquellos dolores padeció por amigos , y enemigos ? Algun indicio tenemos de esto en el libro de los *Cantares* , donde son tantos los favores , y regalos , que se escriben del Esposo celestial para con su Esposa (que es la Iglesia , y cada una de las ánimas que están en gracia) y tan dulces , y amorosas palabras las que se dicen de parte á parte , que nin-

(1) *Can.* 5.(2) *Can.* 3.(3) *Apoc.* 2.

guna elocuencia, ni amor del mundo las podrá fingir mayores.

Otra congetura tambien hay de parte de los hombres (digo de los justos, y amigos verdaderos de Dios.) Porque si miras al corazon de estos hallarás, que el mayor deseo que tienen, y en lo que andan ocupados perpetuamente, es pensando, como servirán á Dios, y como harán de sí mil manjares para agradar en algo á quien tanto aman, y á quien tanto hizo, y hace cada dia por ellos, y con tanta blandura los trata, y los consuela. Pues dime ahora: si el hombre, siendo por sí una criatura tan desleal, y tan poco de sí para todo lo bueno, llega á tener esta fe, y lealtad con Dios; ¿qué hará para con él aquel cuya bondad, cuya caridad, cuya lealtad es infinitamente mayor? Si, como dice el Profeta, es propio de Dios ser santo con el santo, y bueno para con el bueno; y la bondad del hombre llega hasta aquí; ¿dónde llegará la de Dios? Si Dios se pone á competir con los buenos en bondad; ¿qué ventaja les hará en esta competencia tan gloriosa? Pues si, como dijimos, tantos potajes desea hacer de sí el varon justo, que arde en amor de Dios para agradar al mismo Dios, ¿qué hará el mismo Dios para regalar, y consolar al justo? Esto ni se puede explicar, ni se puede entender; porque por esto dijo el profeta Isaías (1), que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni en corazon humano pudo caber, lo que Dios tiene aparejado para los que esperan en él. Lo cual no solo se entiende de los bienes de gloria, sino tambien de los de gracia, como declara (2) san Pablo.

¿Parécete, pues, hermano, que está este camino de la virtud bastantemente proveido de deleites? ¿Parécete, que podrán todos los deleites de los hombres mundanos compararse con estos? ¿Qué comparacion puede haber entre la luz, y las tinieblas? ¿Y entre Christo, y Belial? ¿Qué

(1) *Isai. 64.*

(2) *Cor. 2.*



comparacion puede haber entre deleites de tierra , y deleites de cielo? ¿deleites de carne , y deleites de espíritu? ¿deleites de criatura , y deleites de Criador? Porque claro está , que cuanto las cosas son mas nobles , y mas excelentes , tanto son mas poderosas para causar mayores deleites. Sino, dime, ¿qué otra cosa quiso significar el Profeta , cuando dijo (1) : « Mas vale el poquito del justo , que las muchas riquezas de los pecadores? » Y en otro lugar (2) : « Mas vale , Señor , un dia en vuestra casa , que mil dias de fiesta fuera de ella. Por lo cual quise yo mas estar abatido en la casa de mi Dios , que morar en las casas soberbias de los pecadores. » Finalmente ¿que otra cosa quiso significar la Esposa en los *Cantares* , cuando dijo (3) : « Mas valen , Señor , tus pechos , que el vino : » y luego mas abajo repite lo mismo , diciendo : « Gozarnos hemos , Señor , y alegrarnos hemos en tí , acordándonos de tus pechos , los cuales son mas dulces , que el vino. » Esto es acordándonos de la leche suavisima de las consolaciones , y regalos , con que recreas , y crias á tus pechos tus espirituales hijos , los cuales son mas suaves , que el vino : por el cual claro está , que no entiende este vino material ( como ni la leche de los pechos divinos tampoco lo es ) sino por él entiende todos los deleites del mundo , los cuales da á beber aquella mala mujer del Apocalipsi , que está asentada sobre las muchas aguas con una copa de oro , con que emborracha , y trastorna el seno de todos los moradores de Babilonia ; para que no sientan su perdicion.

(1) *Psalm.* 36.

(2) *Psalm.* 83.

(3) *Can.* 1.

## §. I.

De como en la oracion señaladamente gozan los virtuosos de estas consolaciones divinas.

Y si (prosiguiendo mas adelante esta materia) me preguntares, donde señaladamente gozan los virtuosos de estas consolaciones, que habemos dicho? Á esto responde el Señor por el profeta Isaias (1): «A los hijos de los extranjeros, que se llegan al Señor, para servirle, y amarle, y guardar las leyes de su amistad, yo los llevaré á mi santo monte, y alegrarlos he en la casa de mi corazon.» De manera, que en este santo ejercicio señaladamente alegra el Señor á sus escogidos. Porque, como dice san Lorenzo Justiniano, en la oracion se enciende el corazon de los justos en el amor de su Criador: y allí á veces se levantan sobre sí mismos, y parécenes, que estan ya entre los coros de los ángeles: y allí en presencia del Criador cantan, y aman, gimen, y alaban, lloran, y gózanse, comen, y han hambre, beben, y han sed, y con todas las fuerzas de su amor trabajan, Señor, por transformarse en vos, á quien contemplan con la fe, acatan con la humildad, buscan con el deseo, y gozan con la caridad. Entonces conocen por experiencia, ser verdad lo que dijiste (2): «Mi gozo será cumplido en ellos»: el cual como un rio de paz se extiende por las potencias de el ánima, esclareciendo el entendimiento, alegrando la voluntad, y recogiendo la memoria, y todos sus pensamientos en Dios: y aqui con unos brazos de amor abrazan, y tienen una cosa dentro de sí, y no saben que es; mas desean con todas sus fuerzas tenerla que no se les vaya. Y así como el patriarca Jacob luchaba con aquel An-

(1) *Isai.* 56.

(2) *Joan.* 47.

gel, y no le queria soltar de las manos ; así acá lucha en su manera el corazón con aquel divino dulzor porque no se le vaya ; como cosa que halló todo lo que deseaba. Y así dice con san Pedro en el monte (1) : « Señor, bueno es que nos estemos aquí, y no nos vamos de este lugar. » Aquí luego entiende el ánima todo aquel lenguaje de amor, que se habla en los *Cantares*, y canta ella también en su manera todas aquellas suavísimas canciones, diciendo (2) : « Su mano siniestra tiene debajo de mi cabeza, y con la diestra me abrazará. Y allí mas arriba dice : « Sostenedme con flores, y cercadme de manzanas, que estoy enferma de amor. » Entonces el ánima, encendida con esta divina llama, desea con gran deseo salir de esta cárcel, y sus lágrimas le son pan de día, y de noche, mientras se le dilata esta partida. La muerte tiene en deseo, y la vida en paciencia, diciendo á la continua aquellas palabras de la misma Esposa (3) : « Quien te me diese, hermano mio, que te mantienes de los pechos de mi madre, que te hallase yo allá fuera, y te diese besos de paz. » Entonces maravillándose de sí misma como tales tesoros le estaban escondidos en los tiempos pasados, y viendo, que todos los hombres son capaces de tan grande bien, desea salir por todas las plazas, y calles, y dar voces á los hombres, y decir : ¡ Oh locos ! ¡ Oh desvariados ! ¿ En qué andais ? ¿ qué buskais ? ¿ cómo no os dais prisa por gozar de tan grande bien ? Gustad, y ved, cuan suave es el Señor (4) Bienaventurado el varon, que espera en él. Aquí, gustada ya la dulcedumbre espiritual, toda la carne le es desabrida. La compañía le es cárcel, la soledad tiene por paraíso, y sus deleites son estar con el Señor, que ama. La honra le es carga pesada, y la gobernacion de la casa, y hacienda, tiene por un linaje de cruz. No querria que el cielo, ni la tierra le

(1) *Matth.* 17.(2) *Can.* 2.(3) *Can.* 8.(4) *Psal.* 33.

estorbasen sus deleites; y por esto trabaja, que no se le trabe el corazon de cosa alguna. No tiene mas de un amor y un deseo: todas las cosas ama en uno, y uno es el amado en todas las cosas. Sabe muy bien decir con el Profeta (1): «¿Qué tengo yo que querer en el cielo, ni qué bienes te pido yo Señor, en la tierra? Desfallecido ha mi carne, y mi corazon, Dios de mi corazon, y mi única, y sola parte, Dios para siempre.»

No le parece, que tiene ya tan oscuro conocimiento de las cosas sagradas, sino que las ve con otros ojos; porque tales y movimientos, mudanzas siente en su corazon, que le son grandísimos argumentos y testimonios de las verdades de la Fe. El dia es enojoso cuando amanece con sus cuidados, y desea la noche quieta, para gastarla con Dios. Ninguna noche tiene por larga, antes la mas larga le parece la mejor. Y si la noche fuere serena, alza los ojos á mirar la hermosura de los cielos, y el resplandor de la luna, y de las estrellas, y mira todas estas cosas con otros diferentes ojos, y con otros muy diferentes gozos. Míralas como á unas muestras de la hermosura de su Criador; como á unos espejos de su gloria; como á unos intérpretes, y mensajeros que le traen nuevas de él; como á unos dechados vivos de sus perfecciones, y gracias; y como á unos presentes, y dones que el Esposo envia á su Esposa para enamorarla, y entretenerla hasta el dia que se hayan de tomar las manos, y celebrarse aquel eterno casamiento en el cielo. Todo el mundo le es un libro, que le parece que habla siempre de Dios, y una carta mensajera que su amado le envia, y un largo proceso, y testimonio de su amor. Estas son, hermano mio, las noches de los amadores de Dios, y este es el sueño que duermen. Pues con el dulce, y blando ruido de la noche sosegada, con la dulce música, y armonía de las criaturas, arróllase dentro de sí el ánima, y comienza á dormir aquel sueño velador, de quien se di-

(1) *Psalm. 72.*

ce (1): *Yo duermo y vela mi corazón*. Y como el Esposo dulcísimo la ve en sus brazos adormecida, guárdale aquel sueño de vida, y manda, que nadie sea osado á despertarla diciendo (2): «*Conjúroos hijas de Hierusalén, por los gamos, y por los ciervos de los campos, que no despertéis á mi amada, hasta que quiera despertar.*»

¿Pues qué tales te parecen estas noches, hermano? ¿Cuáles son mejores; estas, ó las de los hijos de este siglo, que andan á estas horas asechando á la castidad de la inocente doncella, para destruir su honra, y su alma, cargados de hierro, y de temores, y sospechas, trayendo las ánimas en peligro, y atesorando ira para el día de su perdición?

## §. II.

De las consolaciones de los que comienzan á servir á Dios.

Posible seria, que á todo esto me respondieses con una sola cosa, diciendo: que estos favores tan grandes, de que hemos hablado, no se conceden á todos, „sino solamente á los perfectos; que hay mucho camino que andar, hasta serlo. Verdad es, que para los tales son tales bienes, mas tambien previene nuestro Señor con bendición de dulcedumbre á los que comiezan, y les da primero leche dulce como á niños, despues les enseña á comer pan con corteza. ¿No miras las fiestas, que se hicieron en la venida del Hijo pródigo (3)? ¿los convites? ¿los convidados? ¿la música que sonaba por todas partes? ¿Pues qué es esto, sino figura del alegría espiritual, que pasa dentro del ánima, cuando se ve salida de Egipto, y libre del captiverio de Faron, y de la servidumbre del demonio? ¿Porqué cómo el

(1) *Can. 5.*

(2) *Can. 2.*

(3) *Luc. 15.*

que así se ve libre, no hará fiesta por tan grande beneficio? ¿Cómo no convidará á todas las criaturas, para que le ayuden á dar gracias á su libertador por él, diciendo (1): « Cantemos al Señor, que tan gloriosamente ha triunfado; pues al caballo, y al caballero arrojó en la mar? »

Y si esto no fuese así, ¿dónde estaria la providencia de Dios, que á cada criatura provee perfectísimamente segun su naturaleza, su flaqueza, su edad, y su capacidad? Pues cierto es, que no podrian los hombres, aun carnales, y mundanos, andar por este nuevo camino, poner debajo de los pies al mundo, si el Señor no los proveyese de semejantes favores. Y por esto á su divina Providencia pertenece ya que se determina sacarlos del mundo, hacerles este camino tan llano, que puedan fácilmente caminar por él, sin que las dificultades de él los hagan volver atrás. De esto es evidentísima figura aquel camino por donde Dios llevó á los hijos de Israel á la tierra de Promision: del cual escribe Moysen estas palabras (2): « Cuando sacó el Señor á los hijos de Israel de la tierra de Egipto, no los quiso llevar por la tierra de los Philisteos, por donde era mas corta la jornada, porque no se arrepintiesen á medio camino, y se volviesen á Egipto, viendo las guerras, que por aquella parte se les levantaban. Pues este mismo Señor, que entonces usó de esta providencia, para llevar á su pueblo á la tierra de Promision, cuando los sacó de Egipto, ese mismo usa ahora de otra semejante á esta, para llevar al cielo á los que él quiere llevar, cuando los saca del mundo.

Antes quiero que sepas, que aunque los favores y consolaciones de los perfectos sean muy altas, pero es tan grande la piedad de nuestro Señor para con los pequeñuelos, que mirando su pobreza, él mismo les ayuda á poner casa de nuevó: y viendo, que estan todavía entre las ocasiones

(1) *Exod.* 13.

(2) *Ibid.* 13.

de pecar, y que tienen aun sus pasiones por mortificar, para alcanzar victoria de ellas, y para descarnarlos de su carne, y destetarlos de la leche del mundo, y apretarlos consigo con tan fuertes vínculos de amor, que no se le vayan de casa, por todas estas causas los provee de una tan poderosa consolacion, y alegría, que aunque ellos sean principiantes, tiene semejanza en su proporcion con el alegría de los perfectos. Sino dime; ¿qué otra cosa quiso Dios significar (1) en aquellas sus fiestas del Testamento viejo, cuando decia, que el primero dia, y el postrero fuesen de igual veneracion, y solemnidad? Los otros seis dias de en medio eran como de entre semana, mas estos dos extremos eran señalados, y aventajados entre todos los otros. ¿Pues qué es esto, sino imágen, y figura de lo que hablamos? En el primer dia quiere Dios, que se haga fiesta como en el postrero; para dar á entender, que en el principio de la conversion, y en el fin de la perfeccion hace nuestro Señor grande fiesta á todos sus siervos, considerando en los unos el merecimiento, y en los otros la necesidad; y usando con los unos de justicia, y con los otros de su gracia; dando á unos lo que merecen por su virtud, y á los otros mas de lo que merecen por su necesidad.

Quando los árboles florecen, y quando madura la fruta, estan mas hermosos de mirar. El dia del desposorio, y tambien del casamiento, son dias de fiesta señalados. En los principios se desposa nuestro Señor con el ánima; y como la toma en camisa, él hace la fiesta á su costa: y así la fiesta es, no conforme á los merecimientos de la Esposa, sino conforme á la riqueza del Esposo, que lo pone todo de su casa, y así dice él (2): «Nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos: y segun esto, con leche agená ha de criarsu criatura.» Por esto dice la misma Esposa, hablando con su Esposo: «Las doncellitas te amaron mucho.» No dice las

(1) *Levit.* 23. num. 28.

(2) *Can.* 8. *Can.* 4.

doncellas, que son las ánimas ya muy fundadas en la virtud, sino las de mas tierna edad, que son las que comienzan á abrir los ojos á aquella nueva luz: esas, dice ella, te amaron mucho: porque las fales suelen tener en su comienzo grandes movimientos de amor, como santo Tomás lo declara en un opúsculo. Y la causa de esto entre otras, dice él, que es la novedad del estado, del amor, de la luz, y conocimiento de las cosas divinas, que de presente conocen, que hasta allí no conocian. Porque la novedad de este conocimiento causa en ellas una grande admiracion, acompañada con una grande suavidad, y agradecimiento de quien tanto bien les hizo, y que de tales tinieblas los sacó. Vemos, que cuando un hombre entra de nuevo en una grande, y famosa ciudad, ó en un palacio real, los primeros dias anda como abandonado, y suspenso con la novedad, y hermosura de las cosas que ve; mas despues que ya las ha visto muchas veces, descrece aquella admiracion y gusto, con que al principio las miraba. Pues lo mismo acaece en su manera á los que entran en esta nueva region de la gracia, por la novedad de las cosas, que se les descubren en ella. Por lo cual no es maravilla, que algunas veces los nuevos devotos sientan mayores fervores en sus ánimas, que los mas antiguos, por que la novedad de la luz, y sentimiento de las cosas divinas causa en ellos mayor alteracion. Y de aquí viene lo que muy bien notó san Bernardo: Que no mintió el hermano mayor del Hijo prodigo, cuando se querelló de su buen padre, diciendo: que habiéndole él servido tantos años sin traspasar sus mandamientos, no habia recibido tan grandes favores, como los que el hijo desperdiciado recibió, cuando se tornó á su casa. Hierve tambien el amor nuevo, como el vino nuevo en los principios; y la olla da por cima luego como siente la llama, y comienza á experimentar el extraño, y nuevo calor del fuego: adelante es el calor mas fuerte, y mas sosegado; pero á los principios mas fervoroso.

Muy buen recibimiento hace el Señor á los que de nuevo

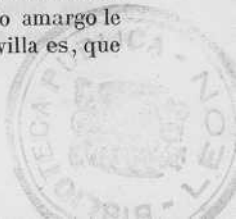


entran en su casa. Los primeros dias comen de balde, y todo se les hace ligero. Hace con ellos el Señor como el mercader, que la primera muestra de la hacienda, que quiere vender, da de balde, como quiera que lo demás venda por su justo valor. El amor que se tiene á los hijos chiquitos, aunque no es mayor que el de los que estan ya criados, pero es mas tierno, y mas regalado. Á estos llevan en brazos, los otros andan por su pie: á los otros ponen en trabajos á estos de propósito se los quitan, y sin buscar ellos la comida, muchas veces les ruegan con ella, y aun se la ponen en la boca.

Pues de este buen tratamiento del Señor, y de estos favores tan conocidos, nace en los que comienzan aquella alegría espiritual; que el Profeta significó, cuando dijo (1): « Con las gotas del agua lluvia, que de lo alto caen, se alegrará la nueva planta, que comienza á florecer. » ¿ Pues qué planta es esta, y que gotas de agua estas, sino el rocío de la divina gracia, con que se riegan las espirituales plantas, que de nuevo son trasplantadas del mundo en la huerta del Señor? Pues de estas dice el Profeta, que se alegrarán con las gotas de esta agua que caen de lo alto: para significar la grande alegría que los tales reciben con las primicias de esta nueva visitacion, y beneficio celestial. Y no pienses que estos favores, porque se llaman gotas, es tan pequeña su virtud, como su nombre; porque, como dice san Agustin, el que bebiere del rio del Paraíso, del cual solo una gota es mayor que todo el mar Occéano, cierto es, que sola esta bastará para apagar en él toda la sed del mundo.

Ni es argumento contra esto decir, que tú no sientes estas consolaciones, y alegrías, aunque pienses en Dios. Porque si cuando el paladar está corrompido con malos humores, no juzga bien de los sabores (porque lo amargo le parece dulce, y lo dulce amargo) ¿ qué maravilla es, que

(1) *Psalm. 64.*



teniendo tú el ánimo corrompida con tantos malos humores de vicios, y aficiones desordenadas, y tan hecho á las ollas podridas de Egipto, tengas hastío del maná del cielo, y del pan de los ángeles? Purga tú ese paladar con lágrimas de penitencia, y así purgado, y limpio, podrá gustar, y ver cuan suave es el Señor.

Pues siendo esto así, dime ahora hermano: ¿qué bienes hay en el mundo, que no sean basura comparados con estos? Dos bienaventuranzas ponen los Santos: una comenzada, y otra acabada: de la acabada gozan los bienaventurados en la gloria, y de la comenzada los justos en esta vida. ¿Pues qué mas quieres tú que comenzar dende ahora á ser bienaventurado, y recibir dende acá las arras de aquel divino casamiento, que allí se celebra por palabras de presente, y aquí se comienza por palabras de futuro? O hombre, dice Ricardo, pues en este paraíso puedes vivir, y gozar de este tesoro, vé, y vende todo lo que tienes, y compra esta tan preciosa posesion, que no te será cara; porque el mercader es Christo, que la da casi de balde. No lo dilates para adelante; porque un punto, que ahora pierdes, vale mas que todos los tesoros del mundo. Y aunque adelante se te diese, sé, y cierto, que has de vivir con grande dolor de lo que pierdes, y llorar siempre con san Agustin, diciendo (1): «Tarde te amé hermosura tan antigua, y tan nueva: tarde te amé.» Este Santo lloraba siempre la tardanza de la vuelta, aunque no fue despojado de la corona: mira tú no vengas á llorarlo todo, si por un cabo pierdes los bienes de gloria, de que gozan los santos en la vida venidera, y por otro los de gracia, de que los justos gozan en la presente.

(1) Lib. 10. Confes. c. 27. et in soliloq. c. 31.

## CAPITULO XVI.

Del quinto privilegio de la virtud , que es la alegría de la buena conciencia, de que gozan los buenos : y del tormento , y remordimiento interior que padecen los malos.

Con el alegría de las coñsolaciones del Espíritu Santo se junta otra manera de alegría , que tienen los justos con el testimonio de la buena conciencia. Para entender la dignidad (1) , y condicion de este privilegio es de saber , que la divina Providencia (la cual á todas las criaturas proveyó de lo necesario para su conservacion , y perfeccion) queriendo que la criatura racional fuese perfecta , proveyóle suficientemente de todo lo que para esto era necesario. Y porque la perfeccion de esta criatura consiste en la perfeccion de su entendimiento , y voluntad (que son las dos principales potencias de nuestra ánima , la una de las cuales se perficiona con la ciencia , y la otra con la virtud) por esto en el entendimiento crió los principios universales de todas las ciencias , de donde proceden las conclusiones de ellas , y en la voluntad crió la simiente de todas las virtudes ; porque en ella puso una natural inclinacion á todo lo bueno , y un aborrecimiento á todo lo malo : la cual así como naturalmente se huelga con lo uno , así tambien se entristece , y murmura contra lo otro , como contra cosa que naturalmente aborrece : la cual inclinacion es tan natural , y tan poderosa , que puesto caso , que con la costumbre larga de mal vivir se puede enflaquecer , y debilitar , mas nunca del todo se puede extinguir , y acabar : así como acaece tambien á nuestro libre albedrío ; el cual aunque con el uso del pecar se debilita , y enflaquece , mas nunca

(1) *S. Juan Clim. cap. 6.*

del todo muere. Y en figura de esto leemos (1), que entre todas las calamidades, y pérdidas del santo Job, nunca faltó un criado, que escapase de aquella rota, el cual le viniese á dar cuenta de ella. Y de esta manera nunca falta al que peca este criado, que los doctores llaman Sínderesis de la conciencia, que entre todas las otras pérdidas queda salvo, y entre todas las otras muertes vivo: el cual no deja de representar al malo los bienes que perdió, cuando pecó, y el estado miserable en que cayó.

En lo cual maravillosamente resplandece el cuidado de la Providencia divina, y el amor que tiene á la virtud; pues así nos proveyó de un perpetuo despertador, que nunca durmiese, y de un perpetuo predicador, que nunca se enmudeciese, y de un maestro, y ayo, que siempre nos encaminase al bien. Esto entendió maravillosamente Epitecto filósofo stoico; el cual dice, que así como los padres suelen encomendar sus hijos, cuando son pequeños, á algun ayo que tenga cuidado de apartarlos de todo vicio, y encaminarlos á toda virtud: así Dios, como padre nuestro, despues de ya criados nos entregó á esta natural virtud, que llamamos conciencia, como á otro ayo, para que ella nos estuviese siempre enseñando, y encaminando á todo bien, y acusando, y remordiendo en el mal.

Pues así como esta conciencia es ayo, y maestro de los buenos, así por el contrario es verdugo, y azote de los malos, que interiormente los azota, y acusa por los males que hacen, y echa acíbar en todos sus placeres; de tal manera, que apenas han dado el bocado en la cebolla de Egipto, cuando luego les salta la lágrima viva en el ojo. Y esta es una de las penas con que Dios amenaza á los malos por Isaías diciendo (2), que entregará á Babilonia en poder del erizo; porque por justo juicio de Dios es entregado el corazón del malo, que es aquí entendido por Babilonia, á los erizos, que son los demonios; y son tambien las espinas de

(1) *Job. 4.*(2) *Isai. 44.*

los agujones, y remordimientos de la conciencia, que consigo traen los pecados, los cuales como espinas muy agudas atormentan, y punzan su corazón. Y si quieres saber que espinas sean estas, digo, que una espina es la misma fealdad, y enormidad del pecado; la cual de sí es tan abominable, que decia un filósofo: « Si supiese que los Dioses me habian de perdonar, y los hombres no lo habian de barruntar, todavía no osaria cometer un pecado, por sola la fealdad que hay en él.» Otra espina es cuando el pecado trae perjuicio de partes; porque entonces se representa como aquel derramamiento de la sangre de Abel (1), que estaba clamando á Dios, y pidiendo venganza. Y así se escribe en el primer libro de los Macabeos (2), que se le representaban al rey Antíoco los grandes males, y agravios que habia hecho en Hierusalén: los cuales tanto le apretaron, que le causaron tristeza, y mal de muerte. Y así, estando él para morir, dijo: « Acuérdome de los males que hice en Hierusalén, de donde tomé tantos tesoros de oro, y plata, y destruí los moradores de la ciudad sin causa. Por donde conozco que me vinieron todos estos males, que padezco: y así muero con tristeza grande en tierra agena.» Otra espina es la infamia que se sigue del mismo pecado, la cual el malo ni puede dejar de barruntar, ni puede dejar de sentir; pues naturalmente desean los hombres ser bien quistos, y sienten mucho ser mal quistos; pues como dijo un Sabio: « No hay en el mundo mayor tormento, que el público odio.» Otra espina es el temor necesario de la muerte, y la incertidumbre de la vida, el recelo de la cuenta, y el horror de la pena eterna; porque cada cosa de estas es una espina que hiere, y punza muy agudamente el corazón del malo; tanto, que todas cuantas veces se le ofrece la memoria de la muerte, por un cabo tan cierta, y por otro tan incierta, no puede dejar de entristecerse,

(1) *Gen.* 4.(2) *Machab.* 6.

como el *Eclesiástico* dice (1), porque ve que aquel día ha de vengar sus maldades, y poner fin á todos sus vicios, y deleites: la cual memoria nadie puede desechar de sí, pues no hay cosa mas natural al mortal que morir. Y de aquí nace, que con cualquiera mala disposicion que tenga, luego está lleno de temores, y sobresaltos, si morirá, si no morirá; porque la vehemencia del amor propio, y la pasion del temor le hacen haber miedo de las sombras, y temor donde no hay que temer. Pues ya si hay en la tierra comunes enfermedades, si muertes, temblores de tierra, ó truenos, ó relámpagos, luego se turba, y altera con el miedo de su mala conciencia, figurándosele que todo aquello puede venir por su causa.

Pues todas estas espinas juntas atormentan, y punzan el corazon de los malos: como muy á la larga lo escribe uno de aquellos amigos del santo Job: cuyas palabras en sentencia referiré aquí para mayor luz de esta doctrina (2): « Todos los días de su vida, dice él, persevera el malo en su soberbia; siendo tan incierto el número de los años de su tiranía. «Siempre suenan en sus oídos voces de temor, y de espanto: que son los clamores de la mala conciencia, que le está siempre remordiendo, y acusando. En medio de la paz teme celadas de enemigos (porque por muy pacífico, y contento que viva, nunca faltan temores, y sobresaltos á la mala conciencia). No puede acabar de creer que le sea posible venir de las tinieblas á la luz. Esto es, no cree que sea posible salir de las tinieblas de aquel miserable estado, en que vive, y alcanzar la serenidad, y tranquilidad de la buena conciencia; la cual como una luz hermosísima alegra, y esclarece todos los senos, y rincones del ánima; porque siempre le parece, que por todas partes ve la espada delante de sí desnuda: de tal manera, que aun cuando se asienta á comer á la mesa, donde generalmente se

(1) *Eccles.* 41.(2) *Job.* 15.

suelen los hombres alegrar, allí no le faltan temores, y sobresaltos, y desconfianzas, pareciéndole que le está aguardando el día de las tinieblas, que es el día de la muerte, y del juicio, y de la sentencia final. De manera, que las tribulaciones, y angustias le espantan, y cercan por todas partes, así como va cercado un rey de su gente cuando entra en la batalla. De esta manera, pues, describe aquí este amigo de Job la cruel carnicería, que pasa en el corazón de estos miserables; porque como dijo muy bien un filósofo: por ley eterna de Dios siempre persigue el temor á los malos. Lo cual concuerda muy bien con aquella sentencia de Salomón que dice (1): «Huye el malo sin que nadie le persiga; mas el justo está confiado, y esforzado como un león.»

Todo esto comprehende en pocas palabras san Agustín, diciendo (2): «Mandástelo, Señor, y verdaderamente ello es así, que el ánimo desordenado sea tormento de sí mismo.» Lo cual generalmente se halla en todas las cosas. Porque, ¿qué cosa hay en el mundo, que estando desordenada, no esté naturalmente inquieta, y descontenta? El hueso que está fuera de su juntura, y lugar natural, ¿qué dolores causa? El elemento que está fuera de su centro, ¿qué violencia padece? Los humores del cuerpo humano cuando están fuera de aquella proporción, y templanza natural, que habian de tener, ¿qué enfermedades no causan? Pues como sea cosa tan propia, y tan debida á la criatura racional vivir por orden, y por razón; siendo la vida desordenada, y fuera de razón, ¿cómo no ha de padecer, y reclamar la naturaleza de esta criatura? Muy bien dijo el santo Job (3): «¿Quién jamás resistió á Dios, y vivió en paz? Sobre las cuales palabras dice san Gregorio (4): «Que así como Dios crió las cosas maravillosamente, así las dispuso muy orde-

(1) *Prov.* 28.

(2) *Lib. 1. Confes. cap. 12.*

(3) *Job.* 9.

(4) *Mor. cap. 2.*

nadamente ; para que así se conservasen , y permaneciesen en su ser. » De donde se infiere , que quien resiste á la disposicion , y órden del Criador , deshace el concierto de la paz que de ello se seguía ; porque no pueden estar quietas las cosas , que salen del compás de la divina disposicion. Y así , las que permaneciendo en la sujecion de Dios , vivian en órden , y en paz , salidas de esta sujecion de Dios , juntamente con la órden pierden la paz. Como se ve claro en el primero hombre , y en el ángel , que cayeron : los cuales , porque haciendo su voluntad , salieron de la órden , y sujecion de Dios , juntamente con la órden perdieron la felicidad , y paz en que vivian : y el hombre , que estando sujeto era señor de sí , cuando perdió esta sujecion , halló la guerra , y la rebelion dentro de sí.

Este es , pues , el tormento , en que por justo juicio de Dios viven los malos : que es una de las grandes miserias que en esta vida padecen. Así lo predicán generalmente todos los Santos. San Ambrosio en el libro de sus officios dice : « ¿ Qué pena hay mas grave , que la llaga interior de la conciencia ? ¿ Por ventura no es este mal mas para huir , que la muerte ? ¿ que las pérdidas de la hacienda ? ¿ que el destierro ? ¿ que la enfermedad , y el dolor ? » San Isidoro dice : « De todas las cosas puede huir el hombre , sino de sí mismo. Porque donde quiera que fuere no le ha de desamparar el tormento de la mala conciencia. » Y en otro lugar dice él mismo : « Ninguna pena hay mayor , que la de la mala conciencia : por tanto , si quieres nunca estar triste , vive bien. » Lo cual es en tanta manera verdad , que hasta los mismos filósofos gentiles , sin conocer , ni creer las penas con que nuestra Fe castiga á los malos , confiesan esta misma verdad. Y así dice Séneca : « ¿ Qué aprovecha esconderse , y huir de los ojos , y oídos de los hombres ? La buena conciencia llama por testigos á todo el mundo ; pero la mala , aunque esté en la soledad , está solícita , y congojosa. Si es bueno lo que haces , sépanlo todos : si es malo , ¿ qué hace al caso que no lo sepan los otros , si lo sabes tú ? »



¡Oh miserable de tí, si menosprecias este testigo: pues es cierto, que la propia conciencia vale, como dicen, por mil testigos!» Y él mismo en otra parte dice, que la mayor pena que se puede dar á una culpa, es haberla cometido. Y en otra repite lo mismo, diciendo: «A ningun testigo de tus pecados debes temer mas, que á tí mismo; porque de todos los otros puedes huir, mas de tí no, como sea cierto, que la maldad sea pena de sí misma. Tulio en una oracion dice: «Grandè es la fuerza de la conciencia en cualquiera de las partes; y así nunca temen los que no hicieron porqué: como quiera que siempre vivan en temor, los que algo hicieron.»

Este es, pues, uno de los tormentos, que perpetuamente padecen los malos: el cual se comienza en esta vida, y se continuará en la otra: porque este es aquel gusano inmortal, segun lo llama Isaiás (1), que eternamente roerá, y atormentará la conciencia de los malos. Y esto dice san Isidoro (2), que es llamar un abismo á otro abismo, quando los malos pasan del juicio de su conciencia al juicio de la condenacion eterna.

### §. I.

De la alegría de la buena conciencia de que gozan los buenos.

Pues de este azote, y carnicería tan cruel estan libres los buenos; pues carecen de todos estos agujijones, y estímulos de la conciencia, y gozan de las flores, y frutos suavísimos de la virtud, que el Espiritu Santo planta en sus ánimas, como un paraíso terrenal, y vergel cercado en que él se deleita. Así lo llama san Agustin, escribiendo sobre el *Genesis*, donde dice (3): «El alegría de la buena

(1) *Isai.* 66.

(2) *Psalm.* 41.

(3) *Cant. Manic. lib.* 2. *cap.* 9.

conciencia, que hay en el bueno, paraíso es. » Por donde la Iglesia en aquellos que viven con justicia, piedad y templanza, convenientemente se llama paraíso adornado con abundancia de gracias, y de castos deleites. Y en el libro, que trata de como se han de enseñar los ignorantes, dice así: « Tú, que buscas el verdadero descanso, el cual se promete á los Christianos despues de la muerte, ten por cierto, que tambien lo hallarás entre las molestias amarguisimas de esta vida, si amares los mandamientos de aquel que lo prometió; porque en muy poco espacio verás por experiencia, como son mas dulces los frutos de la justicia, que los de la maldad: y mas verdadera, y dulcemente te alegrarás de la buena conciencia en medio de las tribulaciones, que de la mala entre los deleites. » Hasta aquí son palabras de san Agustin. Por las cuales entenderás, ser tanta la alegría de la buena conciencia, que así como la miel no solamente es dulce, mas hace tambien dulces las cosas desabridas con que se junta, así la buena conciencia es tan alegre, que hace alegres todas las molestias de la vida. Y así como dijimos, que la misma fealdad, y enormidad del pecado atormentaba los malos: así por el contrario, la misma hermosura, y dignidad de la virtud alegra, y consuela los buenos; como claramente lo significó el profeta David, cuando dijo (1): « Los juicios del Señor (que son sus mandamientos) son verdaderos, y justificados en sí mismos, y son mas preciosos que el oro, y piedras, y mas dulces que el panal, y la miel. » Y así como en tales, se deleitaba él mismo en la guarda de ellos; como él lo testifica en otro salmo, diciendo (2): « En el camino de tus mandamientos, Señor, me deleité: así como en todas las riquezas del mundo. » La cual sentencia confirma su hijo Salomon en sus *Proverbios*, diciendo (3): « Alegría es al justo hacer justicia: que es lo mismo que hacer vir-

(1) *Psalm.* 18.(2) *Psalm.* 118.(3) *Prov.* 21.

tud, y cumplir con las obligaciones, que el hombre tiene sobre sí.» La cual alegría, aunque proceda de otras muchas causas, pero señaladamente procede de la misma dignidad, y hermosura de la virtud: la cual, como dijo Platon, es de inestimable hermosura. Finalmente es tan grande el fruto, y gusto de la buena conciencia, que en ella pone san Ambrosio en el libro de sus oficios la felicidad de los justos en esta vida, y así dice él: «Tan grande es el resplandor de la virtud, que basta para hacer nuestra vida bienaventurada la tranquilidad de la conciencia, y la seguridad de la inocencia.»

Y así como los filósofos sin lumbre de Fe, conocieron el tormento de la mala conciencia, así conocieron el alegría de la buena: como lo muestra Tullio en el libro de las cuestiones Tusculanas, donde dice así: «La vida que se ha empleado en honestos, y nobles ejercicios, trae consigo tanta consolacion, que los que de esta manera vivieron, ó no sienten trabajo, ó lo tienen por muy liviano.» El mismo dice en otro lugar: que ningun teatro hay mas público, ni mas honroso para la virtud, que el testimonio de la buena conciencia. Socrates, preguntado: quién podría vivir sin pasión, respondió: que el que viviese bien. Y Bias, otrosí, filósofo insigne, preguntado: quien habia en la vida que careciese de miedo, respondió: que la buena conciencia. Y Séneca en una carta, dice así: «El sabio nunca vive sin alegría: y esta alegría le viene de la buena conciencia.» En lo cual verás, quanto concuerda esta sentencia con aquella de Salomon, que dice (1): «Todos los dias del pobre son malos (conviene á saber trabajosos y penosos) mas el ánima segura, es como un banquete perpetuo.» No se podia mas decir en tan pocas palabras; en las cuales se nos da á entender, que así como el que está en un convite, se alegra con la variedad de los manjares, y con la presencia de los amigos con quien los come; así el

(1) Prov. 15.

justo se alegra con el testimonio de la buena conciencia , y con el olor de la presencia divina , de la cual tiene grandes prendas , y conjeturas en su ánima. Sino la diferencia es esta : que aquella alegría del convite es bestial , y terrena ; mas esta es perpetua : aquella se comienza con hambre , y se acaba con hastío ; esta se comienza con la buena vida , y se continua con la perseverancia , y se acaba con la gloria. Pues si los filósofos en tanto estimaban esta alegría , sin esperar nada en la otra vida por ella ; el Christiano , que sabe cuantos bienes tiene Dios aparejados , para galardónarla en la vida advenidera , y cuantos en la presente , ¿ cuánto mas se alegrará ? Y aunque este testimonio no debe carecer de un santo , y religioso temor , pero este tal temor no solo no desmaya , mas antes por una maravillosa manera esfuerza al que lo tiene ; porque tácitamente nos da á entender , que es mas legitima , y sana nuestra confianza , pues está acompañada , y rectificada con este santo temor : del cual si careciese , no seria confianza , sino falsa seguridad , y presumpcion.

Cata aquí , pues , hermano , otro nuevo privilegio de que gozan los buenos : del cual dice el Apostol (1) : « Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia , que es haber vivido con simplicidad de corazon , y con pureza , y sinceridad , y no con sabiduría carnal. »

Esto es lo que con palabras se puede significar de este privilegio. Mas ni estas , ni otras muchas son mas parte para declarar la excelencia de él á quien no tiene experiencia de ella , que quien quisiese con palabras dar á entender el sabor de un manjar exquisito á quien nunca lo probó. Porque sin duda esta alegría es tan grande , que muchas veces , cuando el bueno se halla triste , y atribulado , volviendo los ojos á todas partes no ve cosa que le consuele ; y volviendo los ojos hácia dentro , y mirando la paz de su conciencia , y el testimonio de ella se consuela , y esfuerza.

(1) 2. Cor. 1.

za; porque entiende bien, que todo lo demás, como quiera que suceda, ni hace, ni deshace á su caso, sino solo esto. Y aunque, como dije, no pueda tener evidencia de esto; mas así como el sol por la mañana, antes que se descubra, esclarece el mundo con la vecindad de su resplandor; así la buena conciencia, aunque no se conozca por evidencia, todavía alegra con el resplandor de su testimonio al ánima. Lo cual es en tanto grado verdad, que dice san Juan Chrisóstomo estas palabras: « Toda abundancia de tristeza, cayendo en una buena conciencia, así se apaga como una centella de fuego, cayendo en un lago muy profundo de agua. »

## CAPITULO XVII.

Del sexto privilegio de la virtud, que es la confianza, y esperanza en la divina misericordia, de que gozan los buenos: y de la vana, y miserable confianza, en que viven los malos.

Con el alegría de la buena conciencia se junta la de la confianza, y esperanza en que viven los buenos; de la cual dice el Apóstol (1): *Spe gaudentes, in tribulatione patientes*. Aconsejándonos, que nos alegremos con la esperanza, y con ella tengamos en las tribulaciones paciencia; pues tan grande ayudador, y galardonador de nuestros trabajos, nos dice ella, que tenemos en Dios. Este es uno de los grandes tesoros de la vida christiana: estas las Indias, y patrimonios de los hijos de Dios: y este el comun puerto, y remedio de todas las miserias de esta vida.

Mas aquí es de notar, porque no nos engañemos, que así como hay dos maneras de Fe; una muerta, que no hace obras de vida, cual es la de los malos christianos, y otra

(1) Rom. 12.

viva, y formada con caridad, cual es la que tienen los justos, con que hacen obras de vida: así tambien hay dos maneras de esperanza; una muerta, que ni da vida al ánima, ni la aviva, ni esfuerza en sus obras, ni la anima, y consuela en sus trabajos, cual es la que tienen los malos; y otra viva, como la llama san Pedro, la cual, como cosa que tiene vida, tiene tambien efectos de vida: que son animarnos, consolarnos, alegrarnos, y esforzarnos en el camino del cielo, y darnos aliento, y confianza en medio de los trabajos del mundo: como la tenia aquella bienaventurada Susana; de quien se dice, que estando ya sentenciada á muerte, y llevándola por las calles públicas á apedrear, con todo esto su corazon estaba esforzado, y y confiado en Dios. Y tal era tambien la confianza, que tenia David, cuando decia (1): « Acuérdate, Señor, de la palabra que tienes dada á tu siervo, con la cual me diste esperanza; porque esta me esforzó, y consoló en la afliccion de mis trabajos. »

Pues esta esperanza viva obra muchos, y muy admirables efectos en el ánima donde mora; y tanto mas, quanto mas participa de la caridad, y amor de Dios (2), que es el que le da la vida. Entre los cuales efectos, el primero es esforzar al hombre en el camino de la virtud con la esperanza del galardón; porque quanto mas firmes prendas tiene de esto, tanto mas alegremente pasa por los trabajos del mundo; como todos los Santos á una voz testifican. San Gregorio dice: « La virtud de la esperanza de tal manera levanta nuestro corazon á los bienes de la eternidad, que nos hace no sentir los males de esta mortalidad. » Orígenes dice: « La esperanza de la gloria advenidera da descanso á los que por ella trabajan en esta vida; así como mitiga el dolor de las heridas, que el soldado recibe en la guerra, la esperanza de la corona. » San Ambrosio dice:

(1) *Psalm.* 118.

(2) *1. Joan.* 3.

« La esperanza firme del galardón esconde los trabajos , y hurta el cuerpo á los peligros. » San Gerónimo dice : « Toda obra se hace liviana cuando se estima el precio de ella : y así la esperanza del premio disminuye la fuerza del trabajo. » Esto mismo explica san Juan Chrisóstomo aun mas copiosamente por estas palabras : « Si las temerosas ondas de la mar no desmayan á los marineros , ni la lluvia de las tempestades , é inviernos á los labradores , ni las heridas , y muertes á los soldados , ni los golpes , y caídas á los luchadores , cuando ponen los ojos en las esperanzas engañosas de lo que por esto pretenden : mucho menos habian de sentir los trabajos , los que esperan el reino de Dios. » No mires , pues , ó christiano , que el camino de los virtudes es áspero ; sino donde va á parar : ni que el de las vicios es dulce , sino el paradero que tiene. Dice por cierto muy bien este Santo : ¿ porque quien irá de buena gana por un camino de rosas , y flores , si va á parar en la muerte ? ¿ Y quién rehusará un camino áspero , y dificultoso , si va á parar á la vida ?

Mas no solo sirve la esperanza para alcanzar este tan deseado fin , sino tambien para todos los medios , que para él se requieren : y generalmente para todas las necesidades , y miserias de esta vida. Porque por ella es el hombre socorrido en sus tribulaciones , defendido en sus peligros , consolado en sus dolores , ayudado en sus enfermedades , proveido en sus necesidades ; pues por ella se alcanza el favor , y misericordia de Dios , que para todas las cosas nos ayuda. De esto tenemos evidéntisimas prendas , y testimonios en todas las Escrituras divinas , mayormente en los *Salmos* de David ; porque apenas se hallará salmo , que no engrandezca esta virtud , y predique los frutos de ella : lo cual sin duda es una de las mayores riquezas , y consolaciones , que los buenos tienen en esta vida. Por lo cual no se me debe tener por prolijidad , referir aquí algunas de ellas ; pues es cierto , que muchas mas son las que caullo , que las que podré referir. En el libro segundo del *Pa-*

*ralipomenon* dijo un Profeta al rey Asá (1): « Los ojos del Señor contemplan toda la tierra, y dan fortaleza, á todos los que esperan en él. » Hieremías dice (2): « Bueno es el Señor á los que esperan en él; y al ánima del que le busca. » Y en otro lugar (3): « Bueno es el Señor, el cual esfuerza á los suyos en el tiempo de la tribulacion, y conoce á todos los que esperan en él: » esto es: tiene cuenta con ellos para socorrerlos, y ayudarlos. Isaiás dice (4): « Si os volviéredes á mí, y estuviéredes en mí quietos, seréis salvos: en silencio, y esperanza estará vuestra fortaleza. » Y entiende aquí por silencio la quietud, y reposo interior del ánima en medio de los trabajos, que es efecto de esta esperanza: la cual destierra de ella toda sollicitud, y congoja desordenada, con el favor, que espera de la misericordia divina. El *Eclesiástico* dice (5): « Los que temeis al Señor, esperad en él, y su misericordia será para vuestra consolacion, y alegría. Mirad, hijos, á todas las naciones de los hombres; y sabed cierto, que nadie esperó en el Señor, que le saliese en vano su esperanza. » Salomon en sus *Pooverbios* dice (6): « Descubre tu corazon al Señor, y espera en él; porque él te guiará, y enderezará en tus caminos. » El profeta David en un Salmo dice: « Esperen, Señor, en tí los que conocen tu nombre; porque nunca desamparaste á los que te buscan. » En otro dice: « Yo, Señor, esperé en tí: y así me alegraré, y gozaré en tu misericordia: » En otro dice: « A los que esperan en el Señor cercará la misericordia. » Y dice muy bien: cercará, para dar á entender, que por todas partes los guardará: así como el rey, que está cercado de su gente, para que vaya mas seguro. Y en otro Salmo prosigue mas á la

(1) 2. Paral. 16.

(2) Thren. 3.

(3) Nahum. 1.

(4) Isai. 30.

(5) Eccle. 2.

(6) Prov. 3.



larga esta materia, diciendo (1): « Esperando, esperé en el Señor: y el miró por mí, y sacóme del lago de la miseria, y del lodo, en que estaba atollado, y asentó mis pies sobre una firme piedra, y enderezó todos mis pasos, y puso en mi boca un cantar nuevo, y un himno en alabanza de nuestro Dios. Verán esto los justos, y alabarán á Dios, y esperarán en él. Bienaventurado el varon, que puso su esperanza en el Señor, y no puso sus ojos en las vanidades, y locuras engañosas del mundo. » En las cuales palabras hallarás aun otro efecto maravilloso de esta virtud, que es abrir la boca, y los ojos del hombre, para conocer por experiencia la bondad, y providencia paternal de Dios, y cantarle un cantar nuevo con nuevo gusto, y nueva alegría, por el nuevo beneficio recibido con el socorro esperado. No acabaríamos á este paso de traer versos, y aun salmos enteros de este Profeta. Porque todo el Salmo; *Qui confidunt in Domino sicut mons Sion*, de esto habla. Y así mismo todo el Salmo: *Qui habitat in adjutorio altissimi*, se gasta en contar los grandes frutos, y provechos de los que esperan en Dios, y viven debajo de su proteccion. Donde sobre una palabra de este Salmo, que dice: *Tú eres, Señor, mi esperanza*, escribe san Bernardo así: « Para cualquier cosa que deba yo hacer, ó no hacer, sufrir, ó desear, tú eres, Señor, mi esperanza. Esta es la causa del cumplimiento de todas tus promesas: esta es la principal razon, y fundamento de mi esperanza. Alegue otro sus virtudes, gloriése que ha sufrido todo el peso del dia, y del calor: diga con el Fariseo (2), que ayuna dos dias cada semana, y que no es él como los otros hombres: mas yo, Señor, diré con el Profeta (3): « Bueno es á mí, llegarme á Dios, y poner en él mi esperanza. Si me prometen premios, por vos esperaré, que los alcanzaré: si se levantan contra mi batallas, por vos espero, que las venceré:

(1) *Psalm.* 39.(2) *Luca.* 18.(3) *Psalm.* 72.

si se embraveciere contra mí el mundo , si bramare el demonio , si la misma carne se levantara contra el espíritu , en vos esperaré. » Pues siendo esto así, ¿ porqué no desechamos luego de nosotros todas estas vanas , y engañosas esperanzas? ¿ Y no nos apegamos con todo fervor y devoción á esta esperanza tan segura? Y mas abajo añade el mismo Santo, diciendo: « La fe dice: Grandes, é inestimables bienes tiene Dios aparejados para sus fieles. Mas la esperanza dice: para mí los tiene guardados. Y no contenta con esto, hace á la caridad, que diga: Pues yo me daré prisa para gozarlos. »

Cata aquí, pues, hermano, cuán grande sea el fruto de esta virtud, y para cuantas cosas nos aprovecha. Ella es como un puerto seguro, á donde se acogen los justos en el tiempo de la tormenta. Es como un escudo muy fuerte, con que se defienden de los mares, y ondas de este siglo. Es como un depósito de pan en tiempo de hambre, á donde acuden todos los pobres, y necesitados á pedir socorro. Es aquel tabernáculo, y sombra, que promete Dios por Isaiás (1) á sus escogidos; para que en él se escondan, y defiendan de los calores del verano, y de las lluvias, y torbellinos del invierno: esto es de las prosperidades y adversidades de este mundo. Es, finalmente, una medicina, y común remedio de todos nuestros males; pues es verdad, que todo lo que justa, fiel, y sabiamente esperáremos de Dios, alcanzaremos siendo cosa saludable. Por donde dice Cipriano, que la misericordia de Dios es la fuente de los remedios, y que la esperanza es el vaso que los coge, y que segun la cantidad de este vaso, así será la del remedio; porque por parte de la fuente no puede el agua de la misericordia faltar. De suerte, que así como dijo Dios á los hijos de Israel, que toda la tierra sobre que pusiesen sus pies, seria suya; así toda la misericordia, sobre que el hombre llegare á poner los pies de su esperanza, será suya. Y segun esto,

(1) *Isai. 4.*

el que movido de Dios, esperaré todas las cosas, todas las alcanzará. En lo cual parece, que esta esperanza es una imitación de la virtud, y poder de Dios, la cual redundá en gloria del mismo Dios. Porque, como dice muy bien San Bernardo, no hay cosa que tanto declare la omnipotencia de Dios, como ver, que no solo el es todopoderoso, mas que tambien hace en su manera todopoderosos á los que esperan en él. Sino dime: ¿ no participaba de esta omnipotencia el que dende la tierra mandaba al sol (1) que se parase en el cielo: y el que daba á escoger al rey Ezechías (2), si quería, que mandase al mismo sol volver atrás, ó pasar adelante? Esto es lo que señaladamente engrandece la gloria de Dios: hacer los suyos tan poderosos. Porque si se gloriaba aquel soberbio Rey de los Asirios, diciendo (3), que los principes que le servian, eran tambien reyes, como él: ¿ cuánto mas se puede gloriarse nuestro Señor Dios, diciendo (4), que tambien son dioses en su manera, los que sirven á él; pues tanto participan de su poder.

### §. I.

De la esperanza vana de los malos.

Este es pues el tesoro de la esperanza de que gozan los buenos, del cual carecen los malos; porque aunque tienen esperanza, no la tienen viva, sino muerta, porque el pecado le quitó la vida; y así no obra en ellos estos efectos, que habemos dicho. Porque así como ninguna cosa hay, que mas avive la esperanza, que la buena conciencia; así una de las cosas, que mas la derriba, y desmaya, es la mala; pues esta, como dijimos, ordinariamente anda á

(1) *Josué* 10.

(2) *4. Reg.* 20.

(3) *Dan.* 1. *et* 2.

(4) *Psalm.* 81.

sombra de tejados; y así teme, y desconfía, por entender que no tiene merecido, sino desmerecido el favor de la divina gracia. De donde así como la sombra sigue al cuerpo donde quiera que va; así el temor, y la desconfianza acompañan á la mala conciencia por donde quiera que ande. En lo cual parece, que cual es su felicidad, tal es su confianza; porque así como tiene su felicidad en los bienes del mundo, así en ellos tiene su confianza; pues en ellos se gloria, y á ellos corre en el tiempo de la tribulacion. De la cual esperanza hallamos escrito en el libro de la Sabiduría (1): «La esperanza del malo es como el pelito de lana, que se lleva el viento; y como la espuma delgada, que deshace la ola; y como el vapor del humo, que esparce el aire.» ¿Ves, pues, cuán vana sea esta confianza?

Pues aun mas mal tiene, que este; porque no solo es vana, sino tambien perjudicial, y engañosa: como lo significó el Señor por el profeta Isaiás, diciendo (2): «¡Ay de vosotros! Hijos desamparados de vuestro Padre; que tomastes consejo, y no conmigo: y urdistes una tela, y no con mi espíritu; para añadir pecados á pecados: é inviastes á Egipto á pedir socorro, y no tomastes consejo conmigo, esperando ayuda en la fortaleza de Faraon, y poniendo vuestra confianza en la sombra de Egipto. Y volvéseos ha la fortaleza de Faraon en confusion, y la confianza en la sombra de Egipto, en ignominia. Todos quedaron confundidos, esperando en el pueblo que no los socorrió, ni les aprovechó nada; antes les fue materia de mayor vergüenza, y confusion.» Hasta aqui son palabras de Isaiás: el cual, no contento con lo dicho, vuelve en el capítulo siguiente á repetir esta misma reprehension, diciendo (3): «¡Ay de aquellos que van á Egipto á pedir socorro, esperando en sus caballos, y teniendo confianza en sus carros, porque son muchos; y en sus caballeros, porque son muy

(1) Sap. 5.

(2) Isai. 30.

(3) Ibid. 31.

esforzados; y no pusieron su confianza en el Santo de Israel, ni buscaron al Señor! Porque Egipto es hombre, y no Dios; y sus caballos son carne, y no espíritu; y el Señor extenderá su mano, y caerá el ayudador, y tambien el que es ayudado: y unos, y otros serán juntamente confundidos, y burlados. »

Cata aquí, pues, la diferencia, que hay entre la esperanza de los buenos, y de los malos; porque la de los unos es carne, y la de los otros es espíritu; y si esto es poco, la de los unos es hombre, y la de los otros es Dios: por dó parece, que lo que va de Dios á hombre, eso va de esperanza á esperanza. Por lo cual con mucha razon nos aparta el Profeta de la una esperanza, y nos convida á la otra, diciendo (1): « No queráis confiar en los príncipes de la tierra, ni en los hijos de los hombres, que no son parte para dar salud. Acabarse ha la vida de ellos, y volverse han en la misma tierra, de que fueron formados: y en este dia perecerán todos los pensamientos de los que confiaban en ellos. Bienaventurado el varon, que tiene á Dios por su ayudador, y en él tiene puesta su esperanza: el cual hizo el cielo, la tierra, la mar, y todo lo que en ellos es. » ¿ Ves, pues, aquí claro la diferencia que va de la una esperanza á la otra? Y en otro salmo declara el mismo Profeta esta misma diferencia de esperanzas, diciendo (2): « Estos confían en sus carros, y caballos; y nosotros en el nombre del Señor. Ellos se enlazaron, y cayeron; mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie. » Mira, pues, cuan bien responde aquí el fruto de la confianza á los estribos, y fundamentos de ella; pues de la una se sigue la caída, y de la otra levantamiento, y victoria.

Por lo cual con mucha razon se comparan los unos con aquel hombre del Evangelio (3), que edificó su casa sobre arena; la cual á la primera tempestad que se levantó, dió

(1) *Psalm.* 145.

(2) *Psalm.* 19.

(3) *Matth.* 7.

consigo en tierra: y los otros, con el que la edificó sobre peña viva; y por eso estuvo firme, y segura contra todas las aguas, y torbellinos de esta vida. Y no menos elegantemente declara el profeta Hieremías por otra muy hermosa comparacion esta misma diferencia, por estas palabras (1).

« Maldito sea el hombre que confia en otro hombre, y el que apartando su corazon del Señor, pone la carne flaca por brazo, y amparo de su vida: porque éste tal será como el arbolillo silvestre, que nace en el desierto; que no verá el bien cuando viniere, sino antes estará desmedrado en perpetua sequedad, y en tierra salobre, é inhabitable. »

Mas por el contrario del varon justo dice luego así: « Bendito sea el varon, que tiene su esperanza en el Señor; porque él será su ayudador. Este tal será como un árbol plantado par de las corrientes de las aguas, que con la virtud del humor vecino, extenderá sus raíces, y en el año de la sequedad estará seguro de la fuerza del estío, y sus hojas estarán siempre verdes, y nunca dejará de dar su fruto. »

Hasta aquí son palabras del Profeta. Pues dime, ruégote, ¿qué mas era menester, si tuviesen los hombres seso, para ver la diferencia que hay solo por parte de la esperanza entre la suerte de los buenos, y de los malos, y entre al prosperidad de los unos, y de los otros? ¿Qué mayor bien puede tener un árbol, que estar plantado de la manera que aquí nos lo pinta este Profeta? Pues tal es en su manera el estado del justo, á quien todas las cosas suceden prósperamente, por estar plantado junto á las corrientes del agua de la divina gracia. Mas por el contrario ninguna peor suerte puede caber á un árbol, que ser infructuoso, y silvestre, y estar en mala tierra, y fuera de la vista, y culto de los hombres: para que por aquí vean los malos, que no pueden tener en esta vida otro mas miserable estado, que tener desviados sus ojos, y corazon de Dios, que es fuente de aguas vivas, y tenerlos puestos en los arrimos

(1) Hier. 17.

de las criaturas frágiles, y engañosas, que es la tierra desierta, seca, é inhabitable. Por donde verás muy bien cuan digno de ser llorado es el mundo, que en tan mala tierra está plantado; pues en tan flacos estribos tiene puesta su esperanza; que no es esperanza, sino engaño, y confusion, como arriba se declaró.

Pues dime, ruégote, ¿qué mayor miseria puede ser que esta? ¿Qué mayor pobreza que vivir sin esta manera de esperanza? Porque si el hombre quedó por el pecado tan pobre, y desnudo, como arriba tratamos (1), y para su remedio era tan necesaria la esperanza de la divina misericordia; ¿qué será de él, quebrada esta áncora, en la cual se sostenia? Vemos que todos los otros animales nacen en su manera perfectos, y proveidos de todo lo necesario para su vida. Mas el hombre por el pecado quedó medio deshecho: de tal manera, que cuasi ninguna cosa de las que ha menester tiene de sí; sino que todo le ha de venir de acarreo, y de limosna por mano de la divina Misericordia. Pues quitada esta de por medio, ¿qué tal podrá ser su vida, sino coja, y manca, y llena de mil defectos? ¿Qué cosa es vivir sin esperanza, sino vivir sin Dios? ¿Pues qué le quedó al hombre de su antiguo patrimonio para vivir sin este arrimo? ¿Qué nacion hay en el mundo tan bárbara, que no tenga alguna noticia de Dios, y no le honre con alguna manera de honra, y que no espere algun beneficio de su providencia? Un poco de tiempo que se ausentó Moysen de los hijos de Israel, pensaron que estaban sin Dios: y como rudos, y groseros, dieron luego voces á Aaron, diciendo (2), que les hiciese algun Dios, porque no se atrevian á caminar sin él. En lo cual parece, que la misma naturaleza humana, aunque no siempre conoce al verdadero Dios, conoce que tiene necesidad de Dios: y aunque no conozca la causa de su flaqueza, cono-

(1) Cap. 5.

(2) Exod. 32.

cé su flaqueza: y por eso naturalmente busca á Dios para remedio de ella: de suerte, que así como la hiedra busca el arrimo del árbol para subir á lo alto, porque por sí no puede; y así como la mujer naturalmente busca el arrimo, y sombra del varon, porque como animal imperfecto entiende la necesidad que tiene de este arrimo; así la misma naturaleza humana, como pobre, y necesitada, busca la sombra, y amparo de Dios. Pues siendo esto así, ¿cuál será la vida de los hombres que viven en tan triste viudez, y desamparo de Dios?

¿Querria saber los que de esta manera viven, con quién se consuelan en sus trabajos? ¿Á quién se acogen en sus peligros? ¿Con quién se curan en sus enfermedades? ¿Á quién dan parte de sus penas? ¿Con quién se aconsejan en sus negocios? ¿Á quién piden socorro en sus necesidades? ¿Con quién tratan? ¿Con quién conversan? ¿Con quién se acuestan? ¿Y con quién se levantan? Y finalmente, ¿cómo pasan por todos los trances de esta vida, los que no tienen este recurso? Si un cuerpo no puede vivir sin ánima; ¿como un ánima puede vivir sin Dios, pues no es menos necesario Dios para la una vida, que el ánima para la otra? Y si, como arriba dijimos, la esperanza viva es el áncora de nuestra vida; ¿cómo osa nadie entrar en el golfo de este siglo tan tempestuoso, sin el socorro de esta áncora? Y si la esperanza decíamos, que era el escudo con que nos defendemos del enemigo, ¿cómo andan los hombres sin este escudo en medio de tantos enemigos? Si la esperanza es el báculo con que se sostiene la naturaleza humana despues de aquella general dolencia; ¿qué será del hombre flaco sin el arrimo de este báculo?

Queda, pues, aquí bastantemente declarado, lo que va de la esperanza de los buenos á la de los malos: y por consiguiente, lo que va de la suerte de los unos á la de los otros; pues los unos tienen á Dios por defensor, y valedor; y los otros el báculo de Egipto, que si os quisiéredes afirmar sobre él, quebrarse ha, y entrarse ha por la mano del



que estriba sobre él. Porque basta la culpa que el hombre comete en poner aquí toda su confianza, para que Dios la cure con el desengaño de su caída; como él lo significó por Hieremías: el cual profetizando la destrucción del reino de Moab, y la causa de ella, dice así (1): «Porque tuviste confianza en tus muros, y en tus tesoros, tú también serás presa, y destruida; y Chamós, que es el Dios en que confías, será llevado captivo, y sus sacerdotes, y príncipes también con él.» Mira, pues, ahora tú, cual sea este linaje de socorro; pues el mismo confiar en él, y procurar-lo es perderlo.

Esto baste cuanto á este privilegio de la esperanza; el cual, aunque parece ser el mismo que el de la providencia especial de Dios para con los suyos, de que arriba tratamos, pero no lo es; antes se diferencia de él, como efecto de su causa. Porque como sean muchos los fundamentos, y causas de esta esperanza (cuales son la bondad, y la verdad de Dios, y los méritos de Christo, etc.), uno de los principales es esta paternal providencia, de la cual procede esta confianza. Porque saber, que tiene Dios este cuidado de ellos, causa esta confianza en ellos.

## CAPITULO XVIII.

Del séptimo privilegio de la virtud, que es la verdadera libertad, de que gozan los buenos: y de la miserable, y no conocida servidumbre en que viven los malos.

De todos estos privilegios susodichos, y señaladamente del segundo, y del cuarto (que es de la gracia del Espíritu Santo, y de las consolaciones divinas) se sigue otro maravilloso, de que gozan los buenos, que es la verdadera li-

(1) Hierem. 48.

bertad del ánimo, la cual el Hijo de Dios trajo al mundo, y por la cual tiene apellido de redentor del género humano, por haberlo rescatado de la verdadera, y miserable servidumbre en que vivia, y puesto en verdadera libertad. Este es uno de los principales bienes que este Señor trajo al mundo, y uno de los mas señalados beneficios del Evangelio, y uno de los principales efectos del Espíritu Santo; porque donde este Espíritu mora, ahí está la verdadera libertad, como dice el Apóstol (1). Finalmente este es uno de los grandes premios, que en esta vida se prometen á los siervos de Dios: como el mismo Señor lo prometió á unos, que le querian comenzar á servir, diciendo (2) « Si vosotros permaneciéredes en mis palabras, seréis de verdad mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os librará; esto es: la verdad os dará verdadera libertad. » Y respondiendo ellos: « Hijos somos de Abraham, y nunca servimos á nadie; ¿cómo dices tú ahora, que serémos libres? » Respondió el Señor: « En verdad os digo, que quien quiera que comete pecado, es siervo del pecado: y el siervo no permanece en la casa para siempre; mas el hijo permanece siempre: y por tanto, si el hijo os libertare, seréis de verdad libres. »

En las cuales palabras manifiestamente da el Señor á entender, que hay dos maneras de libertad: una falsa, que parece libertad, y no lo es, y otra verdadera, que lo es. Falsa es la de aquellos, que teniendo el cuerpo libre, tienen el ánimo captivo, y sujeto á la tiranía de sus pasiones, y pecados: como era la de Alejandro Magno, que siendo señor del mundo, era esclavo de sus vicios. Mas verdadera es la de aquellos, que tienen el ánimo libre de todos estos tiranos: como quiera que esté el cuerpo, hora suelto, hora captivo; cual era la del apóstol san Pablo, que estando preso en una cadena, con el espíritu volaba

(1) 2. Cor. 3.

(2) Joan. 1. cap. 8.

por el cielo, y con sus cartas, y doctrina libertaba el mundo.

La razon de llamar esta á boca llena libertad; y la otra no, es, porque como entré las dos partes principales del hombre el ánima sea sin comparacion mas noble, y casi el todo del hombre; y el cuerpo no sea mas que la materia, y el sujeto, ó la caja en que el ánima está encerrada; de aquí nace, que aquel se debe decir de verdad libre, que tiene esta tan principal parte libre; y aquel falsamente libre, que teniendo esta captiva, el cuerpo trae por dó quiere suelto y libre.

### §. I.

De la servidumbre en que viven los malos.

Y si preguntares, de quien es captivo, el que de esta manera lo es; digo, que lo es del mas feo, torpe, y abominable tirano, de cuantos se pueden imaginar, que es el pecado. Porque la mas abominable cosa, que hay en el mundo, es el tormento del infierno; y peor, y mas abominable es el pecado, que es causa de ese tormento. Y de este son siervos, y esclavos los malos: como claramente lo viste en las palabras del Señor arriba dichas. « Quien quiera que comete pecado, esclavo es, y siervo del pecado. » ¿Pues qué servidumbre puede ser mas miserable que esta?

Y no solo es siervo del pecado, mas tambien de los principales atizadores, y movedores del pecado: que son el demonio, y nuestra propia carne, corrompida por el mismo pecado, con todos los apetitos desordenados que de ella proceden. Porque quien es esclavo de un hijo, tambien lo es de los padres, que lo engendraron: y constanos, que estos tres son los padres del pecado: por lo cual se llaman enemigos del ánima; porque le hacen tan gran-

de mal, como es captivarla, y entregarla en poder de este tan abominable tirano.

Y aunque todos tres de consuno concuerden en esto, pero con alguna diferencia. Porque los dos primeros se sirven del tercero, que es la carne, como de otra Eva, para engañar á Adan: ó como de un muy propio instrumento, y despertador con que nos mueven á todo mal. Por la cual causa el Apóstol mas claramente la llama pecado, poniendo el nombre del efecto á la causa; porque ella es la que nos atiza, y mueve á todo género de pecados. Y por la misma razon la llaman los theólogos: *Fomes peccati*: que quiere decir, cebo, y nutrimento del pecado; porque es el aceite, y la leña con que se sustenta el fuego del pecado. Mas nosotros comunmente la llamamos sensualidad, carne, ó concupiscencia, que por términos mas claros, es nuestro apetito sensitivo, de quien nacen todas las pasiones, en cuanto corrompido, y estragado por el pecado; porque este es el atizador, y despertador, y como un manantial de todos los pecados: y por esto señaladamente se sirven de él, y de todos sus apetitos los otros dos enemigos para hacernos guerra por él. Por lo cual divinamente dijo san Basilio, que las principales armas con que nos hacia guerra el demonio, eran nuestros deseos; porque la demasiada aficion de las cosas que deseamos, nos hace procurarlas á tuerto, ó á derecho, y romper por todo lo que se nos pone delante, aunque sea prohibido por la ley de Dios: de donde nacen todos los pecados.

Pues este tal apetito es uno de los mas principales tiranos á quien estan los malos sujetos, y como dice el Apóstol (1), vendidos por esclavos. Y llámalos aquí vendidos como esclavos; no porque por el pecado perdiesen ellos el libre albedrío, con que fueron criados (porque ni se perdió, ni perderá jamás quanto á su esencia, por mas pecados que se hagan) sino porque por el pecado quedó por

(1) Rom. 7.

una parte este libre albedrío tan flaco, y por otra el apetito tan fuerte, que por la mayor parte prevalece lo fuerte contra lo flaco, y quiebra la sogá por lo mas delgado. ¿Pues qué cosa mas para sentir, que ver como teniendo el hombre una ánima criada á imágen de Dios, esclarecida con lumbre del cielo, y un entendimiento que sube con su delicadeza sobre todo lo criado, hasta hallar á Dios; que menospreciadas todas estas grandezas, venga á sujetarse, y regirse por el impetu furioso de su apetito bestial; y esté corrompido por el pecado, y sobre todo movido y atizado por el demonio? ¿Qué se puede esperar de este regimiento, y de esta guía, sino despeñaderos, y desastres, y caídas, y males incomparables?

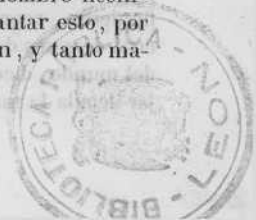
Y porque mas claramente veas la fealdad de esta servidumbre, quiero traerte para esto un ejemplo muy palpable. Imaginemos ahora, que estuviese un hombre casado con una mujer en quien cupiese toda la nobleza, hermosura, y discrecion, que en una mujer puede caber: y que estando él así muy bien casado, una mulata criada suya, grande hechicera, teniendo envidia de esto le diese algunos bebedizos, con los cuales de tal manera le trastornase el seso, que despreciada la mujer, y puesta en un rincon de casa, se entregase todo á la mulata, y la hiciese sentar en el estrado de su mujer, y con ella comiese, y durmiese, y se aconsejase, y tratase todos los negocios de su casa, y por su mandamiento gastase, y disipase toda la hacienda en comidas, y fiestas, y juegos, y cosas semejantes: y no contento con esto, llegase su desatino á tales términos, que obligase á su propia mujer á servir como esclava á esta mala mujer, en todo lo que ella le mandase: ¿quién podria imaginar, que hasta aquí llegase el embaucamiento de un hombre? Y si hasta aquí llegase; ¿cómo extrañarían esto los que lo supiesen? ¿Qué indignacion tendrían contra aquella mala hembra, y qué compasion de la noble mujer, y qué quejas del desatinado marido? Indignísima cosa parece esta: pero mucho mayor es sin comparacion la que

al presente tratamos. Porque has de saber que dentro de nuestra misma ánima hay estas dos tan diferentes mujeres, que son espíritu y carne: las cuales por otros nombres los théologos llaman porcion superior, é inferior. Porcion superior es aquella parte de nuestra ánima en que está la voluntad y la razon, que es la lumbre natural con que Dios nos crió (1): cuya hermosura y nobleza es tan grande, que por ella es el hombre imágen de Dios, capaz de Dios, y hermano de los ángeles. Y esta es la noble mujer con que casó Dios al hombre; para que hiciese vida con ella, guiando todas sus cosas por su consejo, que es por esta lumbre celestial. Mas en la porcion inferior está el apetito sensitivo, de que hemos tratado, que nos fue dado para apetecer las cosas necesarias á la vida, y á la conservacion de la especie humana: mas esto por la tasa, y órden que por la razon le fuese puesta: así como el dispensero, que compra de comer, por la órden que le manda su señor. Pues este apetito es la esclava de que hablamos, que por carecer de lumbre de razon, no se hizo para guiar, ni mandar, sino para ser guiada y mandada. Y siendo esto así, el malaventurado del hombre de tal manera viene á aficionarse, y entregarse á los gustos, y deseos de esta mala mujer, que desamparando el consejo de la razon, por quien deberia guiarse, viene á regirse por ella, haciendo cuanto le dice: que es poniendo por obra todos sus malos deseos y apetitos. Porque hombres vemos tan sensuales, tan desenfrenados, y tan entregados á los deseos de su corazon, que cuasi en todas las cosas como unas bestias le obedecen, y siguen, sin tener cuenta con ley de justicia ni de razon. ¿Pues qué es esto sino entregar todo el gobierno de su vida á la sucia, y torpe esclava de la carne, empleándose en todos los juegos y pasatiempos, y deleites que ella pide, desamparando el consejo de la nobilísima y legítima mujer, que es la razon?

(1) *Psalm. 4.*

Y lo que peor, y mas intolerable es, que no contentos con esto, hacen á esta misma señora que sirva á esta tan mala esclava, y que se desvele noche, y dia, inventando, y procurando todo lo que conviene para el gusto, y contentamiento de ella. Porque un hombre emplea toda su razon, y entendimiento en trazar tantas invenciones, y maneras de atavios, de edificios tan curiosos, de potajes, y guisados, tan exquisitos, de aderezos de casa, y de tratos, y negocios para grangear todo lo que para esto se requiere; ¿qué es esto, sino desquiciar el ánimo de los ejercicios espirituales de su propia nobleza, y hacer que sea esclava, cocinera, y despensera de quien le fue dada por captiva? Y cuando un hombre carnal aficionado á una mujer, para vencer su castidad emplea toda su razon, y entendimiento en escribir cartas, en componer sonetos llenos de agudeza, y sentencias, y en buscar todas las minas, y contraminas que para estos tratos se requieren, ¿qué hace en esto, si piensas, sino servir á la esclava la que era señora, ocupándose aquella lumbre celestial, y divina en buscar medios para las vilezas, y apetitos de su carne? Y cuando el rey David usó de tantas maneras de medios para encubrir el hurto de Bersabé (1), mandando venir al marido de la guerra, y convidándolo á cenar, y emborrachándolo en la cena, y despues dándole cartas con avisos, é industrias para que el inocente muriese; ¿estas trazas quién las hacia, sino el entendimiento, y la razon? ¿Y quién instigaba á hacerlas sino la carne perversa para encubrir, ó gozar mas á su salvo de sus deleites? Cosas son todas estas de que Séneca, con ser filósofo gentil, se afrentaba, y avergonzaba, y así decia: « Mayor soy, y para mayores cosas nacido, que para ser esclavo de mi carne. » Pues si nos espantara el embaucamiento de aquel hombre hechizado, y perdido; ¿cuánto mas nos debe espantar esto, por lo cual tanto mayores bienes se desperdician, y tanto mayores males se ganan?

(1) 2 Reg. 11.



Y con ser esta una cosa por una parte tan monstruosa , y tan lastimera , y por otra tan usada , pasamos por ella ligeramente , sin que nadie se pame de tan gran desórden , por estar el mundo tan desordenado. Porque , como dice muy bien san Bernardo , no se siente el hedor abominable de los viciosos , por ser tantos los que lo son. Porque así como en la tierra donde todos nacen prietos , no se tiene por injuria la negrura : y donde todos generalmente son beodos , no se tiene por deshonrada la embriaguez , siendo cosa tan vil : así , como en todo el mundo generalmente haya esta monstruosidad , apenas hay quien la conozca por tal. Todo esto , pues , bastantemente nos declara , cuan miserable sea esta servidumbre ; y juntamente con esto , á cuan espantable pena fue el hombre condenado por el pecado ; pues por él fue entregada una criatura tan noble á un tan torpe tirano. Y por tal lo tenia el Eclesiástico , cuando hacia oracion á Dios pidiéndole , que lo librase de los deseos desordenados del vientre , y de la deshonestidad , y que no le entregase en poder de un ánima desvêrgonzada , y desenfrenada. Como quien pide , no ser entregado á algun grande verdugo , ó tirano ; porque por tal tenia él este apetito.

## §. II.

Cuan grande sea la potencia de este tirano.

Pues ya si quieres saber que tan grande sea la potencia de este tirano , puedeslo claramente colegir , considerando lo que ha hecho el mundo , y hace cada dia. Y no quiero para esto ponerte ante los ojos las fábulas , que los poetas fingieron , representándonos aquel tan famoso Hércules : el cual despues de vencidos , y domados todos los monstruos del mundo , dicen , que vencido del amor torpe de una mujer dejada la maza , se asentaba entre sus criadas á hilar



con una rueca en la cinta , porque ella se lo mandaba , y amenazábale sino lo hiciese. Lo cual sabiamente fingieron los poetas , para significar por aquí la tiranía , y potencia de este apetito. Ni tampoco quiero traer aquí las verdades antiguas de las Escrituras divinas ; donde se nos propone un Salomón (1) , por un parte lleno de tan grande santidad , y sabiduría , y por otra adorando los ídolos , y edificándoles templos , por complacer á sus mujeres , que no menos declara la tiranía de esta pasión ; sino los ejemplos cuotidianos que nos pasan por las manos cada día. Mira , pues , á lo que se pone una mujer adúltera por obedecer á un apetito desordenado , porque en esta pasión quiero ahora poner ejemplo , para que por esta se vea la fuerza de las otras. Sabe esta muy bien , que si el marido la tomare con el hurto en las manos , la matará ; y que en un mismo punto perderá la vida , la honra , la hacienda , y el alma , con todo lo demás que en este mundo , y en el otro se puede perder , que es la mayor , y mas universal pérdida de cuantas hay , y que juntamente con esto dejará á sus hijos , y padres , y hermanos , y todo su linaje deshonorado , y con perpetua materia de dolor : y con todo esto es tan grande la fuerza de este apetito , ó por mejor decir , la potencia de este tirano , que le hace pasar por todo esto , y beber todos estos tragos tan horribles con grandísima facilidad , por hacer lo que él le manda. ¿Pues qué tirano obligó jamás á un captivo que tuviese , á obedecer con tan grande riesgo á lo que él le mandase ? ¿Qué mas duro , y miserable captiverio quieres que este ?

Pues en este estado generalmente viven los malos : como claramente lo significó el Profeta , cuando dijo (2) : « Asentados estan en tinieblas , y sombra de muerte , padeciendo hambre , y estando presos con cadenas de hierro. » ¿Pues qué tinieblas son estas sino la ceguedad en que viven los

(1) 3. Reg. 6. et 11.

(2) Psalm. 106.

malos, de que arriba tratamos, pues ni conocen á sí, ni á Dios como conviene; ni para que viven, ni para que fin fueron criados, ni la vanidad de las cosas que aman, ni el mismo captiverio, y servidumbre en que viven? ¿Y qué cadenas son estas con que estan presos sino las fuerzas de las aficiones, con que estan sus corazones aferrados con las cosas que desordenadamente aman? ¿Y qué hambre es esta que padecen, sino el apetito insaciable que tienen de infinitas cosas, que nó alcanzan? ¿Pues qué mayor captiverio quieres, que este?

Veamos esto mismo por otros ejemplos. Pon los ojos en Amon hijo primogénito de David (1): el cual despues que puso los suyos en su hermana Thamar, de tal manera se cegó con estas tinieblas, y se prendió con estas cadenas, y se afligió con esta hambre, que vino á perder el comer, el beber, el sueño, la salud, y caer en cama enfermó con la fuerza de esta pasion. Pues dime ¿qué tales eran las cadenas de la aficion, y aprehension con que estaba su corazon captivo; pues tal impresion hicieron en la carne, y en los mismos humores del cuerpo, que bastaron para causarle tan grande enfermedad? Y porque no pienses, que la cura de esta dolencia es alcanzarse lo que se desea; mira bien como quedó mas enfermo, y mas perdido, despues que alcanzó lo que deseaba, de lo que estaba antes. Porque muy mayor, dice la Escritura, que fue el odio con que aborreció despues á la hermana, que el amor que antes le habia tenido. De manera que no quedó con el vicio libre de la pasion, sino trocóla por otra mayor. ¿Pues hay tirano en el mundo que así vuelva, y revuelva sus prisioneros, así les haga tejer, y destejer, andar, y desandar los mismos caminos?

Tales, pues, son todos los que estan tiranizados de este vicio: los cuales apenas son señores de sí mismos; pues ni comen, ni beben, ni piensan, ni hablan, ni sueñan, sino

(1) 2. Reg. 13.

en él: sin que ni el temor de Dios, ni el ánimo, ni la conciencia, ni paraíso, ni infierno, ni muerte, ni juicio, ni aun á veces la misma vida, y honra, que ellos tanto aman, sea parte para revocarlos de este camino, ni romper esta cadena. ¿Pues qué diré de los zelos de estos, de los temores, de las sospechas, y de los sobresaltos, y peligros, en que andan noche, y dia, aventurando las almas, y las vidas por estas golosinas? ¿Hay, pues, tirano en el mundo, que así se apodere del cuerpo de su esclavo, como este vicio del corazon? Porque nunca un esclavo está tan atado al servicio de su señor, que no le queden muchos ratos de dia, y de noche en que huelge, y entienda en lo que le cumple. Mas tal es este vicio, y otros semejantes, que despues que se apoderan del corazon, de tal manera lo prenden, y se lo beben todo, que apenas le queda al hombre valor, ni habilidad, ni tiempo, ni entendimiento para otra cosa. Por lo cual no en balde dijo el Eclesiástico (1), que las mujeres, y el vino robaban el corazon de los sabios; porque cuasi tan alienado queda un hombre con este vicio por sabio que sea, y tan inhábil para todas las cosas que son propias de hombre, como si hubiese bebido una cuba de vino. Y para significar esto el ingenioso Poeta, finge de aquella famosa reina Dido, que en el punto que se cegó con la aficion de Eneas, luego desistió de todos los públicos ejercicios, y reparos de la ciudad. De manera, que ni los muros comenzados iban adelante, ni la juventud ejercitaba las armas, ni los oficiales públicos entendian en fortalecer los puertos, ni en los otros pertrechos necesarios para defension de la patria. Porque este tirano de tal manera dice que prendió todos los sentidos de ésta mujer, que para todo quedó inhábil, sino solo para aquel cuidado: el cual cuanto mas se apoderó del corazon, tanto menos le dejó de valor para todo lo demás. ¡Oh vicio pestilencial, destructor de las repúblicas, cuchillo de los buenos ejer-

(1) *Eccles. 19.*

cicios, muerte de las virtudes, niebla de los buenos ingenios, enagenamiento del hombre, embriaguez de los sabios, locura de los viejos, furor, y fuego de los mozos, y comun pestilencia del género humano!

Y no solo en este vicio, mas en todos los otros hay esta misma tiranía. Sino pon los ojos en el ambicioso, y vanaglorioso, que anda perdido por el humo de la honra: y mira cuan sujeto vive á este deseo, cuan apetitoso de gloria, cuan diligente en procurarla; pues toda la vida, y todas las cosas ordena para este fin: el servicio, el acompañamiento, el vestido, el calzado, la mesa, la cama, el aparato de casa, los criados, los gestos, los meneos, la manera del andar, y del hablar, y del mirar, y finalmente todo cuanto hace, para este fin lo hace, pues de tal manera lo hace, como mas convenga para parecer mejor, y ser loado, y alcanzar este soplo de viento. De manera, que, si bien lo miras, todo lo que ordinariamente dice, y hace, es armar lazos, y redes para cazar este aplauso, y aire popular. Y si nos maravillamos del otro Emperador, que gastaba todas las siestas en andar á caza de moscas con un punzon en la mano, ¿cuánto es mas de maravillar la locura de este miserable, que no solo las siestas, sino toda la vida gasta en cazar este humo, y airecico del mundo? Por lo cual el triste, ni hace lo que quiere, ni viste como quiere, ni va donde quiere; pues deja muchas veces de ir aun á las iglesias, y tratar con los buenos por miedo de lo que el mundo, á quien él vive sujeto, dirá. Y, lo que mas es, por esto gasta mucho mas de lo que quiere, y de lo que tiene, y se pone en mil necesidades, con que infierna su ánima, y tambien la de sus descendientes, á los cuales deja por herederos de sus deudas, é imitadores de sus locuras. ¿Pues qué pena merecen estos, sino la que escriben haber dado un rey á un hombre muy ambicioso: al cual mandó que diesen humo á sus narices hasta que muriese; diciendo, que justamente era castigado con muerte de humo, pues toda la vida habia gastado en procurar humo de vanidad? ¿Pues qué mayor miseria que esta?

¿Qué diré tambien del avariento codicioso , que no solo es esclavo , sino tambien idólatra de su dinero : á quien sirve , á quien adora , á quien obedece en todo cuanto le manda : por quien ayuna , y se quita el pan de la boca , y á quien finalmente ama mas que á Dios ; pues por él mil veces ofende á Dios ? En él tiene su descanso , en él su gloria , en él su esperanza , en él todo su corazon , y pensamiento : con él se acuesta , con él se levanta , y toda la vida , y todos los sentidos emplea en tratar de él , olvidado de sí , y de todo lo demás. ¿De este tal diremos , que es señor del dinero para hacer de él lo que quisiere ; ó esclavo , y captivo de él ? Pues no ordena el dinero para sí , sino á sí para el dinero , quitándolo de la boca , y aun del ánima , para ponerlo en él.

¿Pues qué mayor captiverio puede ser que este ? Porque si llamais captivo al que está encerrado en una mazmorra , ó al que tiene los pies en un cepo ; ¿cómo no estará preso el que tiene el ánima presa con la aficion desordenada de lo que ama ? Porque cuando esto hay , ninguna potencia queda al hombre perfectamente libre , ni es señor de sí mismo , sino esclavo de aquello que desordenadamente ama ; porque donde está su amor , allí está preso su corazon : aunque no se pierda por eso su libre albedrío. Y no hace al caso , con que género de ataduras estés preso , si la mejor , y mayor parte de tí lo está : ni disminuye la servidumbre de esta prision , que estés voluntariamente preso ; porque si ella es verdadera prision , tanto será mas peligrosa , cuando fuere mas voluntaria ; pues vemos , que no disminuye la malicia del veneno ser muy dulce , si él es de verdad veneno. Y no puede ser mayor prision que la que de tal manera tira por tí , y te tiene preso , que te hace cerrar los ojos á Dios , á la verdad , á la honestidad , y á las leyes de justicia : y de tal manera te tiene tiranizado , que así como el beodo no es señor de sí mismo , sino el vino , así el que de esta manera está preso , no es del todo señor de sí mismo , sino su pasion : aunque no por esto pierda su libre albe-

drio. Y si el captiverio es tormento; ¿qué mayor tormento que el que uno de estos miserables padece? Pues infinitas veces ni puede alcanzar lo que desea, ni quiere dejar de desearlo, ni sabe que se haga, ni que camino se tome. Y con esta perplejidad viene á decir lo que el otro Poeta dijo á una mujer mal acondicionada: «Aborrécote, y ámote juntamente: y si me preguntas la causa; la causa es: porque ni puedo vivir contigo, ni puedo pasar sin tí.» Pues ya si alguna vez acomete á romper estas cadenas, y vencer estas aficiones, halla luego tan grande resistencia, que muchas veces desespera de la victoria, y así se torna el miserable otra vez á meter de pies en la misma cadena. ¿Parécete, pues, que se puede llamar tormento, y captiverio este?

Y si fuese esta una sola cadena, menos mal seria; porque estando el hombre preso con una sola prision, y peleando con un solo enemigo, menos desconfiaria de vencerlo. ¿Mas qué dirémos de otras prisiones de aficiones con que este miserable está preso? Porque como la vida humana está sujeta á tantas maneras de necesidades, todas estas son cadenas, y motivos de codicias; porque son grandes lazos con que se prende nuestro corazon: aunque esto sea mas en unos, que en otros. Porque hay algunos hombres naturalmente tan aprehensivos, que apenas pueden desasirse, de lo que una vez aprehenden. Otros hay melancólicos, á quien tambien hace aprehensivos, y vehementes en sus deseos este humor. Otros hay pusilánimes, á quien todas las cosas parecen grandes, y muy dignas de ser estimadas, y deseadas por pequeñas que sean; porque al corazon pequeño todo le parece grande, por poco que sea, como Séneca dijo. Otros hay naturalmente vehementes en todas las cosas que desean, como son ordinariamente las mujeres, las cuales dice un filósofo, que aman, ó aborrecen; porque no saben tener medio en sus aficiones. Todos estos, pues, padecen muy duro, y áspero captiverio con la fuerza de las pasiones que los captivan. Pues si tan grande miseria es estar preso con una sola cadena, y

ser esclavo de un solo Señor; ¿qué será estar preso con tantas cadenas, y ser esclavo de tantos señores, como lo es el malo, el cual tantos señores tiene cuantas son las pasiones á que obedece, y los vicios á que sirve?

¿Pues qué mayor miseria que está? Si toda la dignidad del hombre, en cuanto hombre, consiste en dos cosas, que son razon, y libre albedrío; ¿qué cosa mas contraria á lo uno, y á lo otro que la pasion, que ciega la razon, y lleva tras sí el libre albedrío? Por donde verás, cuan perjudicial, y dañosa sea cualquiera desordenada pasion; pues así derriba al hombre de la silla de su dignidad, escureciéndole la razon, y pervirtiéndole el libre albedrío: sin las cuales dos cosas el hombre no es hombre, sino bestia. Esta es pues, hermano, la miserable servidumbre en que viven todos los malos, como gente que no se rige por Dios, ni por razon, sino por apetito, y pasion.

### §. III.

De la libertad, en que viven los buenos.

Pues de esta tan miserable servidumbre nos vino á librar el Hijo de Dios; y esta es la libertad, y victoria, que celebra el profeta Isaias, cuando dice: «Alegrarse han, Señor, en ti tus redimidos, como los labradores cuando cogen el fruto de sus labranzas, y como se alegran los vencedores despues de tomada la presa, cuando reparten los despojos. Porque tú, Señor, quitaste de encima de ellos el yugo pesado que los apremiaba, y la vara que los heria, y el sceptro del tirano que con tributos desafortados los oprimia » Todos estos nombres de yugo, de vara, de sceptro convienen á la tiranía, y fuerza de nuestro apetito; porque de él, como de muy propio instrumento, se aprovecha el demonio, que es el príncipe de este mundo, para tiranizar los hombres, y sujetarlos al pecado. Pues de toda

esta fuerza, y potencia nos libró el Hijo de Dios con la abundancia de la gracia, que con el sacrificio de su muerte nos ganó. Por lo cual dice el Apóstol (1), que nuestro viejo hombre fué juntamente crucificado con él. Y llama aquí viejo hombre este apetito, que se desordenó por aquel primer pecado. Porque por aquel grande sacrificio, y mérito de su pasion nos alcanzó gracia para sujuzar este tirano, y ponerlo debajo los pies, y hacerlo pasar por la pena del talion, crucificando á quien antes nos crucificaba, y captivando á quien antes nos tenia captivos.

Y así viene á cumplirse lo que el mismo Isaías en otra parte profetizó, diciendo (2): « Prenderán á los que antes los prendian, y sujetarán á sus opresores. » Porque antes de la gracia, nuestro apetito sensual traia sujeto, y tiranizado á nuestro espíritu haciéndole servir á sus malos deseos, como arriba (3) se declaró; mas recibida la gracia de tal manera es ayudado por ella, que prevalece contra este tirano, y le sujeta, y hace obedecer á lo que es razon.

Esto fué maravillosamente figurado en la muerte de Adonibezech, rey de Hierusalen, á quien mataron los hijos de Israel, cortándole primero los pies, y las manos. El cual, como así se viese, y se acordase de las crueldades, y tiranías, que hasta allí habia usado, dijo estas palabras (4): « Setenta reyes cortados los pies, y las manos comian debajo de mi mesa las migajas, que de ella caian; y ahora veo que de la manera que yo lo hice, así lo ha hecho Dios conmigo. » Y añade la Escritura, que lo llevaron así como estaba á Hierusalen, y que ahí murió. Este tan cruel tirano figura es del príncipe de este mundo, el cual antes de la venida del Hijo de Dios generalmente mancaba los hombres de pies, y manos, destroncándolos, é inhabilitándolos para servir á Dios, cortándoles las manos para no

(1) Rom. 6.

(2) Isai. 44.

(3) §. *antec.*

(4) Judic. 1.



hacer bien, y los pies para no desearlo; y demás de esto, haciéndolos andar comiendo las migajuelas pobres, que de su mesa caian, que son los deleites mundanales, y sensuales, con que este mal príncipe apacienta á sus servidores: los cuales con mucha razon se llaman migajas, y no pedazos de pan, por la escaseza grande, con que este tirano reparte á los suyos estos relieves; pues nunca se los da en la hartura, y abundancia que ellos desean. Mas despues que el Salvador vino al mundo, hizo pasar á este tirano por la pena que él daba á los otros, cortándole los pies, y las manos: esto es, deshaciendo, y quebrantando todas sus fuerzas. Cuya muerte señaladamente se dice, que fué en Hierusalen: porque ahí fué donde el Salvador del mundo, muriendo, mató al príncipe de este mundo, y donde siendo él crucificado, le crucificó, y ató de pies, y manos, y le quitó su poder. Y así luego despues de su sacratísima pasion comenzaron los hombres á triunfar de este tirano, enseñoreándose tan poderosamente del mundo, del demonio, y de todos sus vicios, y apetitos, que todos los tormentos, y halagos del mundo no fueron bastantes, para derribarlos en un pecado mortal.

#### §. IV.

De las causas de dó procede esta libertad.

¿Preguntarás por ventura, de dónde procede esta tan maravillosa victoria, y libertad? A esto digo, que despues de Dios, procede primeramente, como ya dijimos, de la divina gracia, la cual mediante las virtudes que de ella proceden, de tal manera adormece, y templa el furor de nuestras pasiones, que no las deja prevalecer contra la razon. Por donde así como los encantadores suelen con algunas palabras encantar las serpientes, para que no hagan mal á nadie (de manera, que estando vivas, no son pon-

zoñosas, y teniendo veneno no dañan con él) así tambien esta divina gracia de tal modo encanta estas ponzoñosas serpientes de nuestras pasiones, que estándose ellas vivas, y enteras en el ser de la naturaleza, no lo estan en la malicia de la ponzoña; pues no bastan, como antes hacian, para emponzoñar nuestra vida. Lo cual divinamente significó el profeta Isaiás, cuando dijo (1): «Alegrarse ha el niño de teta sobre los agujeros de la serpiente, y el que estuviere ya destetado, meterá seguramente la mano en la cueva del basilisco. No harán mal, ni matarán en todo mi santo monte; porque la tierra estará tan llena del conocimiento de Dios, como de las aguas del mar que la cubre. Pues claro está, que no habla aquí el Profeta de las serpientes materiales, sino de los espirituales, que son nuestras pasiones, y malas inclinaciones, que cuando se desmandan, bastan para emponzoñar el mundo: ni tampoco habla de niños corporales, sino espirituales; entre los cuales se llama niño de teta el que comienza á servir á Dios, que aun ha menester leche para criarse; y destetado el que está ya mas aprovechado, que puede andar por su pié, y comer pan con corteza. Pues tratando de los unos, y de los otros, dice de los primeros, que se alegran de ver como estando en compañía de estas espirituales serpientes, por virtud de la divina gracia, no recibirán de ellas daño mortal, consintiendo en el pecado: mas de los postreros, que estan ya destetados y adelantados en el camino de Dios, dice, que meterán la mano en la cueva del basilisco: esto es, que los guardará Dios aun entre mayores peligros, porque en ellos se cumplirá aquella promesa del Salmo, que dice (2): «Sobre la serpiente, y basilisco andarás, y pondrás los pies sobre el leon, y el dragon.» Pues estos son los que metiendo las manos en la cueva del basilisco no recibirán daño, porque la abundancia de la gracia que se

(1) *Isai. 11.*(2) *Psalm. 90.*

derramará sobre la tierra, de tal manera encantarán estas serpientes, que no sean parte para hacer daño á los hijos de Dios.

Esto mismo aun mas claramente, y sin metáforas explicó el Apóstol, cuando despues de haber tratado muy copiosamente de la tiranía de nuestros apetitos, y de nuestra carne, al cabo exclamó, diciendo (1): «¿Miserable de mí, quién me librará del cuerpo de esta muerte?» Y responde el mismo en una palabra, diciendo: «La gracia de Dios, que se nos da por Christo.» En el cual lugar no entiende él por el cuerpo de muerte este cuerpo sujeto á la muerte natural que todos esperamos, sino el que en otro lugar llama el cuerpo de pecado (2), que es nuestro apetito mal inclinado: del cual, como de un cuerpo proceden los miembros de todas las pasiones, y deseos desordenados que nos llevan á pecar. Y de este tal cuerpo, como de un cruel tirano, dice el Apóstol, que nos librará la gracia que se da por Christo, como está dicho.

Despues de la cual la segunda, y muy principal causa es la grandeza del alegría, y de las consolaciones espirituales, de que los justos gozan, segun que arriba declaramos. La cual de tal manera apaga la sed de todos sus deseos, que con esto fácilmente vencen, y despiden de sí todos los apetitos, y deseos: y hallada esta fuente de todos los bienes, luego pierden el apetito congojoso de todos los otros bienes, como el Señor lo declaró á la mujer Samaritana, diciendo (3): «Quién bebiere del agua, que yo le daré (que es la divina gracia) nunca jamás padecerá sed. Lo cual dice san Gregorio en una homilia, por estas palabras (4): «El que perfectamente ha conocido la dulcedumbre de la vida celestial, luego desampara todas las cosas, que sensualmente amaba; deja lo que poseia; derrama lo que alle-

(1) *Rom.* 7.

(2) *Ibid.* 6.

(3) *Joan.* 4.

(4) *Hom.* 11 in *Evang.*

gaba ; enciéndesele el corazon con deseos del cielo ; desagrádale todo lo que hay en la tierra ; y parécele feo , todo lo que antes le era hermoso ; porque solo el resplandor de esta preciosa margarita reluce en su ánima. » Pues de esta manera lleno el vaso de nuestro corazon de este licor celestial , y apagada con él la sed de nuestra ánima , no tiene porque andar hambreado , y procurando los bienes perecederos de esta vida ; y así queda libre de las cadenas de las aficiones de ellos ; porque donde no hay deseo , ni amor , no hay cadena ni prision. Y de esta manera el corazon que vino á hallar al Señor de todo , se halla él tambien en su manera señor de todo ; pues tiene resumidos los otros bienes en este bien.

Con estos dos favores de Dios , que para esta libertad nos ayuda , se junta tambien la diligencia , y cuidado , que los buenos tienen de sujetar la carne al espíritu , y las pasiones á la razon , con la cual vienen ellas poco á poco á mortificarse , y habituarse á lo bueno , y á perder muy gran parte del furor , y brio , que antes tenían. Porque , como dice san Juan Chrisóstomo , si las bestias fieras , acostumbradas á tratar con los hombres , vienen por tiempo á perder su natural fiereza , y vestirse de la blandura , y mansedumbre de los hombres , por donde dijo el Poeta , que el tiempo , y la costumbre hacia á los leones obedecer á los hombres , ¿ qué mucho es , que nuestras pasiones naturales , acostumbradas á obedecer á la razon , vengan poco á poco á razonarse , y domesticarse ; esto es , á participar en algo la condicion del espíritu , y de la razon , y holgar con las obras de ella ? Y si para esto basta el uso , y la buena costumbre ; ¿ cuánto mas bastará la gracia ayudada con la misma costumbre ?

Pues de aquí nace , que muchas veces los siervos de Dios sensualmente , si decir se puede , huelgan mas con el recogimiento , y con el silencio , y con la licion , y oracion , y meditacion , y con otros tales ejercicios , que nunca holgaran con el juego , y con la caza , y con todas las conversa-

ciones, y recreaciones del mundo, las cuales ellos tienen por tormento: de tal manera, que aun la misma carne viene á aborrecer lo que antes amaba, y tomar gusto, y contentamiento en lo que antes aborrecia. Lo cual es en tanta manera verdad, que muchas veces, como dice san Buenaventura en el prólogo del *Estímulo del amor de Dios*, se deleita tanto la parte inferior de nuestra ánima en los ejercicios de la oracion, y comunicacion con Dios, que recibe tormento, cuando por algun justo impedimento la apartan de allí. Y esto es lo que quiso significar el Profeta, cuando dijo (1): «Alabaré yo al Señor, porque me dió entendimiento: y tambien porque de noche mis rehenes me reprehenden», ó, como trasladó otro intérprete, *me enseñan*. Esta es, cierto, una señalada obra de la divina gracia. Porque por las rehenes entienden aquí los Exponedores los afectos, y movimientos interiores del hombre, que suelen ser, como ya dijimos, estímulos, y despertadores de pecar; los cuales por virtud de la gracia, muchas veces, no solo no nos incitan al mal, de la manera que solian; mas antes á veces ayudan al bien; y no solo no sirven al demonio, en cuyos reales servian, mas antes pasándose á los de Christo, vuelven las armas contra el enemigo. Lo cual, aunque en muchos ejercicios de vida espiritual se pueda ver, pero señaladamente en el afecto de la contricion, y dolor de los pecados, en el cual tiene tambien su parte la porcion inferior de nuestra ánima, afligiéndose, y derramando lágrimas por ellos. Y por esto dice el santo Profeta, que de noche, cuando suelen los justos al cabo del dia examinar su conciencia, y llorar sus culpas; cuando este Profeta dice en otra parte (2), que barria su espíritu con este ejercicio, entonces le reprehendian sus rehenes; porque con el desabrimiento, que en esta parte de su ánima sentia por haber ofendido á Dios, quedaba castigado, y escar-

(1) *Psalms*. 15.

(2) *Psalms*. 76.

mentado para no volver á cometer, lo que tanto le habia dolido. Por lo cual con mucha razon da gracias al Señor, porque no solo la parte superior de su ánima, donde está la razon, le convidaba al bien, mas tambien la parte inferior de ella, que comunmente suele ser incentivo, y despertador del mal. Mas aunque esto en su manera sea verdad (y sea esta una grande gloria de la redempcion de Christo, que como perfectísimo Redemptor, perfectísimamente nos redimió, y libertó) no por eso debe nadie descuidarse, ni fiarse de su carne, por muy mortificada que esté, mientras vive en esta vida mortal.

Estas, pues, son las causas principales de esta maravillosa libertad: de la cual, entre otros efectos, se sigue un nuevo conocimiento de Dios, y una confirmacion de la fe, y Religion que profesamos: como claramente lo testifica el mismo Señor por Ezechiel, diciendo (1): «Conocerán los hombres, que soy Dios, cuando quebrare las cadenas del yugo de ellos, y los librare de las manos, de los que los tenían tiranizados.» Este yugo ya dijimos, que era la sensualidad, ó apetito desordenado de pecar, que dentro de nuestro carne mora, y nos oprime, y sujeta al pecado. Las cadenas de este yugo, son las malas inclinaciones, con que el demonio nos prende, y lleva tras sí: las cuales son tanto mas fuertes, quanto mas confirmadas estan con la mala costumbre, como san Agustin lo confiesa de sí mismo, diciendo (2): «Preso estaba yo, no con hierro, sino con mi propia voluntad, que era mas dura que hierro. Mi querer tenía en sus manos mi enemigo, y de mí habia hecho cadena contra de mí, con la cual me tenía preso. Porque de mi perversa voluntad nació mi mal deseo, y del mal deseo el vicio, y de la continuacion del vicio la costumbre: y esta era la cadena con que el demonio tenía preso mi corazón.» Pues cuando un hombre se vió de esta manera preso, co-

(1) *Ezech. 34.*

(2) *Lib. 8. Conf. cap. 5.*

mo se vió este mismo Santo , y probando muchas veces á salir de este captiverio , halló tan dificultosa la salida , como él mismo la halló , cuando despues de vuelto á Dios , ve quebradas estas cadenas , y mortificadas estas pasiones , y se halla libre , y señor de sus apetitos , y ve puesto debajo de sus pies el yugo que tenia sobre sus hombros ; ¿ qué ha de hacer , sino conjeturar por aquí , que es Dios el que quebró tales cadenas , y quitó aquel yugo tan pesado de su cerviz ? ¿ Qué ha de hacer , sino alabar á Dios con el Profeta , diciendo (1) : « Quebraste , Señor , mis ataduras , á ti sacrificaré sacrificio de alabanza , é invocaré tu santo nombre ? »

## CAPITULO XIX.

Del octavo privilegio de la virtud , que es la bienaventurada paz , y quietud interior , de que gozan los buenos : y de la miserable guerra , y desasosiego , que dentro de sí padecen los malos.

De este privilegio susodicho , que es la libertad de los hijos de Dios , se sigue otro no menor , que es la paz , y sosiego interior en que viven los tales. Para cuyo entendimiento es de saber , que hay tres maneras de paz : una con los prójimos , otra con Dios , y otra consigo mismo. La paz con los prójimos es estar en gracia , y amistad con ellos , sin querer mal á nadie , la cual tenia David , cuando decia (2) : « Con los que aborrecian la paz era yo pacífico , y cuando les hablaba con mansedumbre , me hacian guerra sin causa. » Esta paz nos encomienda el apóstol san Pablo (3) , amonestándonos , que trabajemos todo lo posible , á lo menos cuanto es de nuestra parte , por tener paz con todos

(1) *Psalm.* 115.

(2) *Psalm.* 119.

(3) *Rom.* 12.

los hombres. La segunda paz, que es con Dios, consiste tambien en la gracia, y amistad de Dios, que se alcanza por medio de la justificacion; la cual reconcilia el hombre con Dios, y hace, que Dios ame al hombre, y el hombre á Dios, sin que haya guerra, ni contradiccion de parte á parte. De la cual dijo el Apóstol (1): «Pues estamos ya justificados mediante la Fe, y amor por Christo nuestro salvador, por el cual alcanzamos esta gracia: tengamos paz con Dios.» La tercera paz es, la que el hombre tiene consigo mismo: de lo cual nadie se debe maravillar; pues nos consta, que en un mismo hombre hay dos hombres tan contrarios entre sí, como son el interior, y exterior, que son espiritu, y carne, pasion, y razon: las cuales no solo hacen guerra cruel, y contradiccion al espíritu, mas tambien inquietan con sus apetitos, y deseos encendidos, y con su hambre canina á todo el hombre; con lo cual perturbán la paz interior, que es el sosiego, y reposo de nuestro espíritu.

### §. I.

De la guerra, y desasosiego interior de los malos.

Esta es pues, la guerra, y desasosiego continuo, en que generalmente viven todos los hombres carnales. Porque, como ellos por una parte carezcan de gracia, que es el freno, con que se mortifican las pasiones; y por otra tengan tan desenfrenado, y suelto su apetito, que apenas saben que cosa sea resistirle en nada; de aquí nace que viven con infinitas maneras de deseos de cosas diversas: unos de honras, otros de oficios, otros de privanza, otros de dignidades, otros de tales, y tales casamientos, y otros de diversas maneras de pasatiempos, y deleites; porque este

(1) Rom. 5.



apetito es como un fuego insaciable, que nunca dice basta, ó como una bestia tragadora, que jamás se harta, ó como aquella sanguijuela chupadora de sangre, de quien dice Salomon (1), que tiene dos hijas, las cuales siempre dicen: Daca, daca. Esta sanguijuela es el apetito insaciable de nuestro corazon; y estas dos hijas tuyas son, por una parte la necesidad, y por otra la codicia: de las cuales la una es como sed verdadera, la otra como falsa: y no menos aflige la una, que la otra; puesto caso que la una sea necesidad verdadera y la otra falsa. De donde nace, que ni los pobres, ni los ricos, si son malos, tienen sosiego; porque en los unos la necesidad, y en los otros la codicia, siempre está solicitando el corazon, y diciendo: Daca, daca. ¿Pues qué descanso, qué reposo, qué paz puede tener el hombre, estando siempre estos dos solicitadores perpetuos llamando á la puerta, y pidiéndole infinitas cosas, que no está en su mano dárselas? ¿Qué reposo podría tener el corazon de una madre, si viese diez ó doce hijos al derredor de sí dando voces, y pidiendo pan, sin tenerlo? Pues esta es una de las principales miserias de los malos. Los cuales, como dice el Salmista (2), estan pereciendo de hambre, y de sed, y desfalleciendo su ánima en ellos; porque como esté tan apoderado de ellos el amor propio, cuyos son estos deseos, y tengan puesta toda su felicidad en estos bienes visibles; de aquí nace esta sed, y hambre canina que tienen de aquellas cosas, en que piensan que consiste esta felicidad; y como no todas veces pueden alcanzar lo que desean, porque se lo defienden otros mas golosos, ó mas poderosos, de aquí vienen á perturbarse, y congojarse, de la manera que hace el niño goloso, y regalado, que cuando le niegan lo que pide, llora, y patea, y está para reventar. Porque así como es árbol de vida el cumplimiento del deseo, segun dice el Sabio (3), así

(1) *Prov.* 30.

(2) *Psalm.* 106.

(3) *Prov.* 13.

no hay otro mayor desabrimiento, que desear, y no alcanzar lo deseado: porque esto es como perecer de hambre, y y no tener que comer. Y es lo bueno, que mientras mas se les defiende lo que desean, mas les crece con esta prohibicion el deseo, y con el deseo no cumplido el tormento; y así andan siempre en una rueda viva sin reposo.

Estè es aquel estado miserable, que significó muy altamente el Salvador en aquella parábola del Hijo pródigo, de quien dice (1): « Que saliendo de la casa de su padre, se fue á una region muy lejos, donde hubo una grande hambre, de la cual alcanzó á él tanta parte, que la necesidad le hizo venir á guardar puercos, siendo hijo de tan noble padre: y lo que mas es, que deseaba henchir el vientre de aquel manjar vil que comian los puercos, y no habia quien se lo diese. » ¿Con qué otros colores se pudiera pintar mas al propio todo el discurso, y miserias de la vida de los malos? ¿Quién es este Hijo pródigo que sale de la casa de su padre, sino el miserable pecador que se aparta de Dios, y se derrama por los vicios, y usa mal de todos los beneficios divinos? ¿Qué region es esta de tanta hambre, sino este mundo miserable, donde es tan insaciable el apetito de los mundanos, que jamás se ven hartos, ni contentos con las cosas que poseen, sino que siempre andan como lobos hambrientos deseando, y suspirando por mas? ¿Y cuál es, si piensas, el oficio en que estos entienden toda la vida, sino en apacentar puercos; que es, en buscar hartura, y contentamiento, para sus apetitos sucios, y deshonestos? Sino párate á mirar los pasos que da un hombre muy verde, y muy metido en el mundo, desde la mañana hasta la noche, y aun desde la noche hasta la mañana, y hallarás, que todo se les va en buscar como apacentar, y deleitar alguno de estos sentidos bestiales, ó la vista, ó el gusto, ó el oido, ó el tacto, ú los demás: como unos pueros discípulos de Epicuro, y no de Christo; como si no tu-

(1) *Lucæ.* 15.

viesen mas que solos cuerpos de bestias ; como si no creyesen que hay otro fin sino para deleites sensuales ; así en ninguna otra cosa entienden sino hoy aquí, mañana allí, andar á caza de gustos, y pasatiempos, con que apacentar algunos de estos sentidos. ¿Qué otra cosa son sus galas? ¿sus fiestas? ¿sus banquetes? ¿sus regalos? ¿sus camas? ¿sus músicas? ¿sus conversaciones? ¿sus vistas, y sus salidas? ¿sino andar buscando pasto para este linaje de puercos? Ponle tú á eso el nombre que quisieres: llámalo gentileza, ó grandeza, ó, si quisieres, cortesania; que en el vocabulario de Dios no se llama eso, sino apacentar puercos. Porque así como los puercos son un linaje de animales, que se huelgan con el cieno hediondo, y se apacientan de manjares viles, y sucios, así los corazones de los tales no se deleitan sino con el cieno sucio, y hediondo de los deleites carnales.

Y lo que excede á toda miseria es, que el hijo de tan noble padre, criado para mantenerse en la mesa de Dios con manjares de ángeles, aun no puede hartarse de estos manjares tan viles, segun es la carestía de ellos; porque como son tantos los mercantes de esta mercadería, los unos se impiden á los otros, y así se quedan todos ayunos. Quiero decir, que como son tantos los que andan á la rebatiña, no puede dejar de haber entre ellos mucha contienda: ni es posible, que los puercos debajo de la encina no gruñan, y se den de navajadas unos á otros, sobre quien tendrá mas parte en la bellota.

Este es aquel estado miserable, y aquella hambre, que describe tambien el Profeta, cuando dice (1): «Anduvieron por lugares yermos, y solitarios, y por grandes páramos, y sequedades, pereciendo de sed, y hambre hasta venir á desfallecer.» ¿Pues qué hambre es esta, y qué sed, sino el apetito encendido que los malos tienen de las cosas del mundo, el cual mientras mas se cumple mas enciende,

(1) *Psalm.* 106.

y mientras mas bebe mas sed padece , y mientras mas leña le echan mas arde ? ¡Oh gente miserable ! ¿Y de dónde os nace esta sed tan encendida , sino de que habeis desamparado la fuente de las aguas vivas , y os vais á beber á los algibes rotos , que no pueden retener las aguas ? Faltóos el rio de la verdadera felicidad , y por eso andais perdidos por los desiertos , y por los charquillos , y lagunas turbias de los bienes perecederos á matar la sed . Artificio fue este de aquel cruel Holofernes (1) , que cuando cercó la ciudad de Betulia , mandó cortar dos caños por dó entraba el agua á la ciudad , y así no les quedaron á los pobres cercados , sino unas fuentezuelas junto á los muros , donde á hurto bebían algunas gotillas de agua , mas para untar los labios , que para apagar la sed . ¿Pues qué otra cosa haceis los amadores de deleites , los cazadores de honras , los amigos de regalos , despues que perdiste la vena de las aguas vivas , sino andar bebiendo á hurto de estas pobres fuentezuelas de las criaturas , que hallais á mano , que mas son para untar los labios , y atizar la sed , que para matarla ? ¡Oh miserable criatura ! ¿ en qué andas (2) , como dice el Profeta , por el camino de los Asirios á beber agua turbia , y cenagosa ? ¿Qué agua puede ser mas cenagosa que el deleite sensual ; pues no se puede beber sin mal olor , y mal sabor ? Porque ¿ qué peor olor que la infamia del pecado ? ¿Y qué peor sabor que el remordimiento de conciencia , que de él proceden ? Que , como dice muy bien un Filósofo , son dos perpetuos compañeros del deleite carnal .

Y acaece aun mas , que como este apetito sea ciego , y no haga diferencia de lo que se puede , ó no se puede alcanzar ; y muchas veces la fuerza del deseo haga parecer fácil , lo que es mas difícil : de aquí nace desear muchas cosas que no puede alcanzar ; porque no hay cosa mucho para desear , que no tenga otros muchos deseos que anden

(1) *Judith.* 7.

(2) *Hier.* 6.

en pos de ella, y muchos amadores, y contentadores que la defiendan: y como el apetito quiere, y no puede; codicia, y no alcanza; tiene hambre, y no hay quien le dé de comer; y muchas veces tiende los brazos en balde, y madrugada de mañana, y nada le sucede, y á veces, subiendo ya por la escala, le derriban de los muros abajo, y le quitan de las manos lo que parece que ya tenia; de aquí procede el morir, y el reventar, y el congojarse, y despedazarse dentro de sí mismo, por verse tan alejado de lo que desea. Porque como estas dos tan principales fuerzas del ánima, que son irascible, y concupiscible, estan entre sí de tal manera ordenadas, que la una sirve á la otra: claro está que mientras la parte concupiscible no alcanzare lo que desea, luego la irascible ha de salir por ella, congojándose, y poniéndose á todos los encuentros y peligros que pudiere, por dar contentamiento á su hermana, cuando la ve triste, y descontenta. Pues de esta confusion de deseos nace este desasosiego interior, de que tratamos, el cual llama guerra el apóstol Santiago, cuando dice (1): «¿De dónde proceden las guerras, y las contiendas que hay entre vosotros, sino de las codicias, y apetitos que militan, y pelean en vuestras ánimas, cuando codiciais las cosas, y no podeis alcanzarlas?» Y llámala guerra con mucha razon, por la lucha, y contradicion natural, que hay entre el espíritu, y la carne, y los deseos de la una parte, y de la otra.

Y aun acaece en este género de cosas otra mas para sentir, y es, que muchas veces vienen los hombres á alcanzar todo lo que parece que bastaba para tener el contentamiento que ellos habian deseado: y estando en tal estado, que podrian, si quisiesen, vivir á su placer; con todo esto viene á metérseles en la cabeza, que les conviene pretender tal manera de honra, ó de título, ó de lugar, ó de precedencia, ó de cosa semejante; la cual si procuran, y no

(1) *Jacob 4.*

alcanzan , vienen á entristecerse , y congojarse , y recibir mayor tormento con aquella nonada que les falta , que contentamiento con todo cuanto les queda : y así viven con esta espina , ó por mejor decir con este perpetuo azote toda la vida , que les agua , y vierte toda su prosperidad , y se la convierte en humo. Esto llamo yo enclavar el artillería : que es cosa que suelen hacer los enemigos en la guerra , lo cual basta para que un tiro muy grueso , y muy poderoso no sea de provecho , quedándose tan entero , y tan grande como de antes ; porque solo esto bastó para deshacer toda su fuerza. Y de este mismo artificio usa Dios con los malos ; para que clarísimamente entiendan , si ellos quisiesen abrir los ojos , que la felicidad , y contentamiento del corazon humano es dádiva de Dios ; y que él la da cuando quiere , y á quien quiere ; sin ninguno de estos aparatos ; y la quita cuando quiere , con solo enclavar , como dijimos , el artillería : que es permitiendo alguno de estos desaguardos , y vertederos de su prosperidad. Por donde quedándose tan ricos , y tan prósperos en lo que parece por defuera , por solo esta falta secreta viven tan tristes , y descontentos , como si nada tuvieran. Y esto es lo que divinamente significó el mismo Señor por Isaías (1) , hablando contra la soberbia , y potencia del Rey de los Asirios , diciendo , que él pondria flaqueza en medio de su grosura , y fuego debajo de su gloria , con el cual ardiese. Para que por aquí se vea , como sabe Dios dar un barreno al navío que prósperamente navegaba , y poner flaqueza en medio de la fortaleza , y miseria en medio de la prosperidad. Lo mismo tambien nos es significado en el libro de Job , donde se dice : (2) « que los gigantes gimen debajo de las aguas : » para que se vea , que tambien para estos tiene Dios sus honduras , y sus trabajos , como para los pequeñuelos que parecen estar mas sujetos á las injurias del mundo. Pero muy

(1) *Isai.* 10.

(2) *Job.* 26

claramente significó esto Salomon, cuando entre las grandes miserias del mundo, contó esta por una de las mayores, diciendo: (1) « Hay un otro mal, que ví debajo del sol y muy comun en el mundo. Veréis un hombre, á quien Dios dió riquezas, y hacienda, y honra, y ningun bien falta á su ánima de todos los que desea: y con todo esto no le dió poder para comer de lo que tiene, sino que otro extraño se lo tragará.» ¿ Pues qué es no tener el hombre poder para comer de lo que tiene, sino no lograr las cosas que posee, ni tener con ellas aquel contentamiento que le pudieran dar? Porque con un desaguadero de estos, que dijimos, ordena Dios que se vierta toda su felicidad: para que por aquí se entienda, que así como la verdadera sabiduría no la dan letras muertas, sino Dios: así la verdadera paz, y contentamiento tampoco lo dan las riquezas, y bienes del mundo, sino Dios.

Pues tornando al propósito, si aun los que tienen todas las cosas que desean, no teniendo á Dios, viven tan descontentos, y desabridos: ¿ qué harán aquellos, á quien todas las cosas faltan; pues cada una de estas faltas es una hambre, y una sed, que los fatiga, y una espina que traen hincada en su corazon? ¿ Pues qué paz, qué sosiego puede haber en el ánima donde hay tanta importunidad, tanta guerra, y tanto desasosiego de apetitos, y pensamientos? Muy bien dijo el Profeta de los tales (2): « El corazon del malo es como la mar cuando anda en tormenta, que no puede reposar. » Porque, ¿ qué mar, ni qué olas, y vientos pueden ser mas furiosos que las pasiones, y apetitos de los malos? Las cuales suelen á veces revolver mares, y mundos. Y aun acontece muchas veces levantarse en esta mar vientos contrarios, que es otro linaje de tormenta mayor. Ca muchas veces los mismos apetitos pelean entre sí unos contra otros, como vientos contrarios;

(1) *Eccl.* 6.

(2) *Isai.* 57.

porque lo que quiere la carne, no quiere la honra; y lo que quiere la honra, no quiere la hacienda; y lo que quiere la hacienda, no quiere la fama; y lo que quiere la fama, no quiere la pereza, y el amor del regalo: y así acaece, que deseándolo todo, no saben que desearse: y aun ellos mismos no se entienden, ni saben que tomar, ni que dejar, por encontrarse los apetitos unos con otros; como hacen los malos humores en las enfermedades complicadas, donde apenas halla la medicina lo que deba hacer; porque lo que es saludable contra un humor, es contrario para otro. Esta es aquella confusion de las lenguas de Babilonia (1), y aquella contradiccion, contra la cual el Profeta hace oracion á Dios, diciendo (2): « Destruye, Señor, y divide sus lenguas; porque ví maldad, y contradiccion en la ciudad. » ¿ Pues qué division de lenguas, y qué maldad, y contradiccion es esta, sino la que pasa en el corazon de los hombres mundanos entre la diversidad de sus apetitos, cuando se encuentran unos con otros, deseando cosas contrarias, y aborreciendo uno lo que quiere el otro?

## §. II.

De la paz, y sosiego interior en que viven los buenos.

Esta es, pues, la suerte de los malos: mas los buenos por el contrario, como tienen tan bien gobernados todos sus apetitos, y deseos: como tienen tan domadas, y mortificadas sus pasiones: como tienen puesta su felicidad, no en estos falsos, y percederos bienes, sino en solo Dios, que es el centro de su felicidad, y en aquellos eternos, y verdaderos bienes que nadie les puede quitar: como tie-

(1) *Gen. 11.*

(2) *Psalm. 54.*



nen por enemigo perpetuo el amor propio, y su carne propia con toda la cuadrilla de sus apetitos, y deseos: y como tienen finalmente su voluntad tan resignada, y puesta en las manos de Dios; de aqui nace, que ninguna de estas molestias los inquieta, y perturba, de tal manera que les haga perder su paz.

Pues este es uno de los principales galardones entre otros muchos que promete Dios á los amadores de la virtud: lo cual nos testifican á cada paso todas las Escrituras divinas. El real Profeta dice (1): « Mucha paz tienen, Señor, los que guardan vuestra ley, y no hay cosa, que los escandalice. » Y por Isaias dice el mismo Señor (2): « Ojalá hubieras tenido cuenta con mis mandamientos, porque fuera tu paz como un rio caudaloso, y tu justicia como las aguas de la mar. » Y llama aquí esta paz rio, por la gran virtud que ella tiene para apagar las llamas de nuestros apetitos, y templar el ardor de nuestras codicias, y regar las venas estériles, y secas de nuestro corazon, y dar á nuestras ánimas refrigerio. Lo mismo tambien significó divinamente, aunque con grande brevedad, Salomon, diciendo (3): « Cuando hubieren agradado á Dios los caminos del hombre, él hará que sus enemigos tengan paz con él. » ¿Pues qué enemigos son estos que hacen guerra al hombre, sino sus propias pasiones, y malas inclinaciones de su carne, que pelea siempre contra el espíritu? Pues estas, dice el Señor, que hará venir á tener paz con él, cuando por virtud de la gracia, y de la buena costumbre vienen á habituarse á las obras del espíritu, y así tienen paz con él; porque no le hacen tan cruel guerra, como antes solian. Porque aunque la virtud en sus principios sienta grande contradiccion en las pasiones; despues que llega á su perfeccion, obra con gran suavidad, y facilidad, y con mucha menor contradiccion. Finalmente esta es

(1) *Psalm.* 118.

(2) *Isai.* 48.

(3) *Prov.* 16.

aquella paz que por otro nombre llama el profeta David anchura de corazon cuando dice (1): « Ensanchaste, Señor, mis pasos debajo de mí, y no se enflaquecieron, ni debilitaron mis pies. » Por las cuales palabras quiso el Profeta declarar la diferencia que hay del camino de los buenos al de los malos. Porque los unos andan con los corazones apretados, y congojosos por los temores, y cuidados con que viven; como el caminante que va por una senda muy estrecha entre grandes barrancos, y despeñaderos, temiendo caer á cada paso; mas el otro camina holgado, y seguro, como el que va por un camino llano, y espacioso, que no tiene con que temer. Esto entienden mucho mejor los justos por la práctica que por la teórica: porque todos ellos reconocen la diferencia que hay de su corazon en el tiempo que sirvieron al mundo, y en el que se ofrecieron al servicio de Dios; porque entonces á cada ocasion de trabajos todo eran congojas, y sobresaltos, y temores, y apretamientos de corazon: mas despues que dejado el camino del mundo, trasladaron su corazon al amor de los bienes eternos, y pusieron toda su felicidad, y confianza en Dios, pasan ordinariamente por todas estas cosas con un corazon tan ancho, tan quieto, y tan rendido á la voluntad de Dios, que muchas veces ellos mismos se espantan tanto de esta mudanza, que les parece no ser ellos los que antes eran, ó que les han trocado los corazones: tan mudados se hallan. Y á la verdad son ellos, y no son ellos; porque aunque sean ellos quanto á la naturaleza, no son ellos mismos quanto á la gracia; pues de ella procede esta mudanza; aunque nadie puede tener evidencia de ella.

Esto es lo que promete el mismo Señor por Isaías, diciendo (2): « Cuando pasares por las aguas estaré contigo, y los rios note cubrirán, y en medio del fuego no te que-

(1) Psalm. 118.

(2) Isai. 43.

(1) Psalm. 118.

(2) Isai. 43.

(3) Psalm. 118.

marás. » ¿Pues qué aguas son estas, sino los arroyos de las tribulaciones de esta vida, y el diluvio de las miserias innumerables que cada día se ofrecen en ella? ¿Y qué fuego es este, sino el ardor de nuestra carne: que es aquel horno de Babilonia que atizan los ministros de Nabucodonosor, que son los demonios: de donde se levantan las llamas de nuestros desordenados apetitos, y deseos? Pues el que en medio de estas aguas, y de estas llamas en que todo el mundo generalmente pelagra, persevera sin quemarse, ¿cómo no barruntará por aquí la presencia del Espíritu Santo, y la virtud del favor divino? Esta es aquella paz que, como dice el Apóstol (1), sobrepuja todo sentido; porque ella es un tan alto, y tan sobrenatural don de Dios, que no puede el entendimiento humano por sí solo entender como sea posible, que un corazón de carne, esté quieto, y pacífico, y consolado, en medio de los torbellinos, y tempestades del mundo.

Mas el que esto siente, alaba, y reconoce al Hacedor de estas maravillas, diciendo con el Profeta (2): « Venid, y ved las obras del Señor, y las maravillas que ha obrado en la tierra. Porque él hizo pedazos el arco, y quebró las armas, y los escudos quemó en el fuego, diciendo: Dejad las armas, y vivid en paz, y reposo, para que veais, como yo soy Dios ensalzado en el cielo, y en la tierra. » Pues siendo esto así, ¿qué cosa mas rica, mas dulce, y mas para ser deseada, que esta quietud, este reposo, esta anchura, y grandeza de corazón, y esta bienaventurada paz?

Y si pasares mas adelante, y quisieres saber cuales sean las causas de dó procede este don celestial; á esto respondo que procede de todos estotros privilegios de la virtud, que habemos dicho; porque así como en la cadena de los vicios unos estan trabados con otros, que son cau-

(1) *Philip. 4.*

(2) *Psal. 45.*

sa de ellos; así en la escala de las virtudes unas tambien tienen esta misma dependencia de las otras: de tal modo, que la mas alta así como produce de sí mas frutos, así tiene mas raíces de donde nace. Y así esta bienaventurada paz, que es uno de los doce frutos del Espíritu Santo, nace de estotros frutos, y privilegios, que dijimos: y señaladamente procede de la misma virtud, cuya compañera indivisible ella es; porque así como á la virtud naturalmente se debe reverencia, y honra exterior, así tambien se le debe la paz interior, la cual juntamente es fruto, y premio de ella. Porque como la guerra interior proceda de la soberbia, y desasosiego de las pasiones, como ya dijimos, estando estas domadas, y enfrenadas con las mismas virtudes: que este oficio tienen, cesa la causa de estos bullicios, y desasosiegos. Y esta es una de las tres cosas en que consiste la felicidad del reino del cielo en la tierra; del cual dice el Apóstol (1): « El reino de Dios no es comer, ni beber, sino justicia, paz, y alegría en el Espíritu Santo. » Donde por la justicia, segun la costumbre de la lengua hebrea, se entiende la misma virtud, y santidad de que aquí tratamos: en la cual juntamente con estos dos frutos admirables, que son paz, y alegría en el Espíritu Santo, consiste la felicidad, y bienaventuranza comenzada, de que los justos gozan en esta vida. Y que esta paz sea efecto de la virtud, dícelo el mismo Señor claramente por Isaías así: (2) « La paz será obra de la justicia, y el fruto de esa misma justicia será el silencio, y seguridad perpetua: y asentarse ha mi pueblo en la hermosura de la paz, y en las moradas de la confianza, y en un descanso fiarto, y abundoso. » Y llama aquí silencio á la misma paz interior, que es el reposo, y quietud de las pasiones, que perturban con sus clamores, y deseos congojosos el reposo, y silencio del ánima.

(1) *Rom.*

(2) *Isai.* 32. v. 17.

Lo segundo , nace esta paz de la libertad , y señorío de las pasiones , de que arriba tratamos. Porque así como despues de conquistada , y señoreada una tierra , y sujetados los moradores de ella , luego hay en ella paz , y tranquilidad , y cada uno se asienta debajo de su higuera , y de su parra sin temor , ni recelo de enemigos : así despues de conquistadas , y señoreadas las pasiones de nuestra ánima , que son , como dijimos , la causa de todos sus desasosiegos , luego se siguen en ella un silencio interior , y una paz admirable , con que vive quieta , y libre de la guerra , y contradicion importuna de estas perturbaciones. De manera , que así como ellas , cuando eran señoras , y estaban apoderadas del hombre , lo revolvian y alteraban todo ; así ahora , cuando el hombre está libre de la tiranía de ellas , y las tiene captivas , no tiene quien de esta manera le revuelva la casa , y le perturbe la paz.

Lo tercero , nace tambien esta paz de la grandeza de las consolaciones espirituales , de que arriba tratamos : con las cuales de tal manera se satisfacen , y adormecen hasta los deseos , y afectos de nuestro apetito , que por entonces estan quietos , y satisfechos con la parte que les cabe de estos relieves de la porcion superior del ánima. Porque allí la parte concupiscible se da por contenta con aquel soberano gusto que recibe en Dios , y la irascible se quieta viendo á su hermana satisfecha , y contenta. Y así queda todo el hombre quieto , y sosegado con esta participacion , y gusto del sumo Bien.

Lo cuarto , nace tambien esta paz del testimonio , y alegría interior de la buena conciencia , de que arriba tratamos , que da grande quietud , y descanso al ánima del justo ; aunque no la asegure perfectamente , porque no se descuide , y pierda el estímulo santo del temor.

Ultimamente , nace esta paz de la confianza que los buenos tienen en Dios , de que tambien tratamos , porque esta señaladamente les hace estar quietos , y consolados , aun en medio de las tormentas de esta vida , por estar aferra-

dos con las áncoras de la esperanza: que es por confiar, que tienen á Dios por padre, por valedor, por defensor, y por escudo: debajo de cuyo amparo con mucha razon viven quietos, cantando con el Profeta (1): « En paz juntamente dormiré, y descansaré; porque tú, Señor, aseguraste mi vida con la esperanza de tu misericordia. » Ca de esta nace la paz de los justos, y el remedio de todos sus males: porque ¿qué razon tiene para congojarse quien tiene tal valedor?

## CAPITULO XX.

Del nono privilegio de la virtud; que es de como oye Dios las oraciones de los buenos, y desecha la de los malos.

Tienen tambien otro grande privilegio los seguidores de la virtud; que es ser oidos de Dios en sus oraciones: lo cual es un gran remedio para todas las necesidades, y miserias de esta vida. Y para esto es de saber, que dos diluvios universales ha habido en el mundo: uno material, y otro espiritual: y ambos por una misma causa, que es por pecados. El material, que fue en tiempo de Noé, no dejó en el mundo cosa viva, mas de lo que pudo caber en una arca; porque todo se lo tragaron las aguas, de tal manera, que la mar sorbió á la tierra, con todos los trabajos, y riquezas de los hombres. Mas el otro primer diluvio, que nació del primer pecado, fue mucho mayor que este; porque no solo dañó á los hombres que en aquel tiempo eran, sino á todos los siglos presentes, y venideros: y no solo hizo daño á los cuerpos, sino mucho mas á las ánimas, pues tan robadas, y desnudas quedaron de las riquezas, y gracias que el mundo en aquel primer hombre habia recibido; co-

(1) *Psalm. 4.*

mo se ve claro en un niño recién nacido, el cual nace tan desnudo de todos estos bienes, cuan desnudas trae las carnes.

Pues de este primer diluvio nacieron todas las pobreza, y miserias á que la vida humana está sujeta: las cuales son tantas, y tan grandes, que dieron materia á un gran Doctor, y sumo Pontífice (1), para hacer un libro de solas ellas. Y muchos grandes filósofos considerando por una parte la dignidad del hombre sobre todos los otros animales, y por otra á cuantas miserias, y vicios está sujeto, no acaban de maravillarse, viendo este desórden en el mundo; porque no alcanzaron la causa de ello que fue el pecado: porque veían, que solo este entre los animales usa de mil diferencias de carnalidades, y deleítés: á solo este fatiga la avaricia, la ambicion, y un insaciable deseo de vivir, y el cuidado de la sepultura, y de lo que despues de ella ha de ser. Ninguno otro tiene la vida mas frágil, ni la codicia mas encendida, ni el miedo mas sin propósito, ni mas rabiosa la ira. Veían tambien á los otros animales pasar la mayor parte de la vida sin enfermedades, y sin los tormentos de los médicos, y de las medicinas; veíanlos proveidos de todo lo necesario sin trabajo, y sin cuidado. Mas al hombre veían sujeto á mil cuentos de enfermedades, de accidentes, de desastres, de necesidades, de dolores, así de cuerpo como de ánima, así suyos propios como de todos los que ama. Lo pasado le da pena, lo presente le aflige, y lo que está por venir le congoja; y para sustentar con pan, y agua una sola boca, muchas veces le es forzado trabajar toda la vida.

No acabaríamos á este paso de contar las miserias de la vida humana: la cual el santo Job dice (2), que es una perpetua batalla, y que los dias de ella son como los de un jornalero, que de sol á sol trabaja. Lo cual sintieron en

(1) *Innocentius de vilitate conditionis humanæ.*

(2) *Job. 7.*

tanta manera algunos sabios antiguos, que unos dijeron, que no sabían si la naturaleza nos habia sido madre, ó madrastra, pues á tantas miserias nos sujetó. Otros dijeron, que lo mejor de todo era no nacer, ó á lo menos morir luego, acabando de nacer. Y no faltó quien dijo, que muchos no tomaran la vida, si se la dieran despues de experimentada; esto es, si fuera posible probarla antes de recibirla.

Pues habiendo quedado tal la vida por el pecado, y habiéndose perdido en aquel primer diluvio todo el caudal que habíamos recibido: ¿qué remedio nos dejó el que de esta manera nos castigó? Dime tú, ¿qué remedio tiene un hombre enfermo, y lisiado, que navegando por la mar en una tempestad perdió toda su hacienda, sino que, pues ni tiene patrimonio, ni salud para ganarlo, ande toda la vida mendigando? Pues si el hombre en aquel universal diluvio perdió cuanto tenia, y quedó tan pobre, y desnudo, ¿qué remedio le queda sino llamar á las puertas de Dios como un pobre mendigo? Esto nos enseñó muy á la clara aquel santo rey Josafat, cuando dijo (1): « Como quiera que no sepamos, Señor, lo que nos convenga hacer, solo este remedio nos queda, que es levantar nuestros ojos á vos. » Y no menos significó esto mismo el santo rey Ezechías cuando dijo (2): « De la mañana á la tarde daréis, Señor, fin á mi vida: mas yo, así como el hijo de la golondrina, llamaré, y gemiré como paloma. » Como si dijera: Soy tan pobre, y estoy tan colgado, Señor, de vuestra misericordia, y providencia, que no tengo un solo día de vida seguro; y por esto todo mi ejercicio ha de ser, estar siempre dando gemidos ante vos como paloma, y llamaros como hace á sus padres el hijo de la golondrina. Esto decia este santo varon, con ser rey, y grande rey: pero mucho mayor lo era su padre David, y con todo esto usaba de este mismo re-

(1) 2. Par. 20.

(2) Isai. 38.



medio en todas sus necesidades; y así con este mismo espíritu, y sentimiento decia (1): « Con mi voz clamé al Señor, con mi voz hice oracion á él. Derramo en presencia de él mi oracion, y doile cuenta de mi tribulacion, cuando mi espíritu fatigado comienza á desfallecer. » Esto es: cuando mirando á todas partes veo cerrados los caminos, y puertos de la esperanza; cuando me faltan los remedios de la tierra, busco los del cielo por medio de la oracion, la cual Dios me dejó, para socorro de todos mis males.

¿Preguntarás por ventura, si es este seguro, y universal remedio para todas las necesidades de la vida? Á esto, pues es cosa que pende de la divina voluntad, no pueden responder sino los que Dios escogió para secretarios de ella, que son los Apóstoles, y Profetas: entre los cuales dice uno así (2): « No hay nacion en el mundo tan grande, que tenga sus dioses tan cerca de sí, como nuestro Señor Dios asiste á todas nuestras oraciones. » Estas son palabras de Dios, salidas por boca de un hombre; las cuales nos certifican, sobre todo lo que se puede certificar, que cuando oramos, aunque no veamos á nadie, ni nos responda nadie, no hablamos á las paredes, ni azotamos el aire; sino que allí está Dios dándonos audiencia, y asistiendo á nuestras oraciones, y compadeciéndose de nuestras necesidades, y aparejándonos el remedio, si es remedio que nos conviene. ¿Pues qué mayor consuelo para el que ora, que tener esta prenda tan cierta de la asistencia divina? Y si esto solo basta para esforzarnos, y consolarnos; ¿cuánto mas lo harán aquellas palabras, y prendas que tenemos de la boca del mismo Señor en su Evangelio, donde dice (3): « Pedid, y recibiréis: buscad, y hallaréis: llamad, y abriros han. » ¿Pues qué prenda mas rica que está? ¿Quién dudará de estas palabras? ¿Quién no se consolará con esta cédula real en todas sus oraciones?

(1) *Psalm. 141.*

(2) *Deut. 4.*

(3) *Matth. 7. Luc. 11.*

Pues este es uno de los mayores privilegios que tienen los amadores de la virtud en esta vida: conocer que estas tan ricas, y seguras promesas principalmente dicen á ellos. Porque una de las señaladas mercedes que nuestro Señor les hace en pago de su fidelidad, y obediencia, es, que él les acudirá, y oirá siempre en todas sus oraciones. Así lo testifica el santo rey David, cuando dice (1): « Los ojos del Señor estan puestos sobre los justos, y sus oidos en las oraciones de ellos. » Y por Isaias promete el mismo Señor, diciendo (2): « Entonces (conviene á saber, cuando hubieres guardado mis mandamientos) invocarás, y el Señor te oirá: llamarás, y decirte ha: Cátame aquí presente, para todo lo que quisieres. » Y no solo cuando llaman, sino aun antes que llamen promete por este mismo Profeta, que los oirá. Mas á todas estas promesas hace ventaja aquella que el Señor promete por san Juan, diciendo (3): « Si permaneciéredes en mí, y guardáredes mis palabras, todo cuanto quisiéredes pedireis, y hacerse ha. » Y porque la grandeza de esta promesa parecia sobrepujar toda la fe, y credulidad de los hombres, vuévela á repetir otra vez con mayor afirmacion, diciendo (4): « En verdad, en verdad os digo, que cualquiera cosa que pidiéredes al Padre en mi nombre, os será concedida. » ¿ Pues qué mayor gracia, qué mayor riqueza, qué mayor señoría que esta? Todo cuanto quisiéredes, dice, pediréis, y hacerse ha. ¡ Oh palabra digna de tal prometedor! ¿ Quién pudiera prometer esto; sino Dios? ¿ Cuyo poder se extendiera á tan grandes cosas sino el de Dios? ¿ Y qué bondad se obligara á tan grandes mercedes, si no la de Dios? Esto es hacer al hombre en su manera señor de todo: esto es entregarle las llaves de los tesoros divinos. Todas las otras dádivas, y mercedes de Dios, por grandes que sean, tienen sus términos en que se

(1) *Psal.* 33.(2) *Isai.* 58.(3) *Joan.* 15.(4) *Ibid.* 16.

rematan : mas esta entre todas , como dádiva real de Señor infinito , tiene consigo esta manera de infinidad ; porque no determina esto , ni aquello , sino todo lo que vosotros quisieredes , siendo cosa conveniente para vuestra salud . Y si los hombres fuesen justos apreciadores de las cosas , ¿ en cuánto habian de estimar esta promesa ? ¿ En cuánto estimaria un hombre tener tanta gracia , y cabida con un rey , que hiciese de él todo lo que quisiese ? Pues si en tanto se apreciaria esto con un rey de la tierra ; ¿ cuánto mas con el Rey del cielo ?

Y porque no pienses , que esto es decir , y no hacer ; pon los ojos en las vidas de los Santos , y mira cuantas , y cuan grandes cosas acabaron con la oracion . ¿ Qué hizo Moisen en Egipto , y en todo aquel camino del desierto con la oracion ? ¿ Qué no acabaron Elías , y Eliseo su discipulo con oracion ? ¿ Qué milagros no hicieron los Apóstoles con oracion ? Con esta arma pelearon los Santos , con esta vencieron á los demonios , con esta triunfaron del mundo , con esta se enseñorearon de la naturaleza , con esta volvieron en rocío templado las llamas del fuego , con esta aplacaron , y amansaron la saña de Dios , y alcanzaron de él todo lo que quisieron . De nuestro Padre santo Domingo se escribe haber descubierto á un grande amigo suyo , que ninguna cosa jamás habia pedido á nuestro Señor , que no la hubiese alcanzado ; y como el amigo le respondiese , que pidiese á Dios para religioso de su Órden al maestro Reginaldo , que era un famoso hombre en aquellos tiempos : el santo Varon hizo aquella noche oracion por él , y otro dia por la mañana , comenzando el himno de Prima , *Jam lucis orto sidere* , entró aquel nuevo lucero por el coro , y echado á los pies del santo Varon , le pidió humildemente el habito de su Orden . Este es , pues , el galardón prometido á la obediencia de los justos ; que pues ellos son tan fieles , y obedientes á las voces de Dios , así tambien Dios lo sea en su manera á las voces de ellos : y pues ellos responden á Dios cuando los llama , les pague él como dicen , á torna

peon en la misma moneda , respondiendole á su llamado. Y por esto dice Salomon , que el varon obediente hablará victorias ; porque justo es , que haga Dios la voluntad del hombre , cuando el hombre hace la de Dios.

Mas por el contrario , de las oraciones de los malos dice Dios por Isaiás (1) : « Cuando extendiéredes vuestras manos , apartaré mis ojos de vosotros , y cuando multiplicáredes vuestras oraciones , no las oiré » Y por Hieremías los amenaza el mismo Señor , diciendo (2) : « En el tiempo de la tribulacion dirán : Levántate , Señor , y libranos : y responderles ha : ¿ Dónde estan los dioses que adorastes ? Pues levántense esos , y librente en el tiempo de la necesidad. » Y en el libro del santo Job se escribe (3) : ¿ Qué esperanza tendrá el malo , habiendo robado lo ageno ? ¿ Por ventura oirá Dios su clamor , cuando venga sobre él la angustia ? » Y san Juan en su canónica dice (4) : « Hermanos muy amados , si nuestra conciencia no nos reprehendiere , confianza tenemos en Dios , que alcanzaremos todo lo que pidiéremos ; porque guardamos sus mandamientos , y hacemos lo que es agradable á sus ojos. » Conforme á lo cual dice David (5) : « Si cometí maldad en mi corazon , no me oirá Dios : mas porque no la cometí , oyó él mi oracion. »

De estos lugares hallaremos otros infinitos en las Escrituras sagradas : para que por todo esto veas la diferencia que hay de las oraciones de los buenos , á las de los malos : y por consiguiente la ventaja que hay del partido de los unos , al de los otros ; pues los unos son oidos , y tratados como hijos : y los otros despedidos comunmente como enemigos. Porque como no acompañan su oracion con buenas obras , ni con aquella devocion , ni fervor de espíritu , ni con aquella caridad , y humildad , no es maravilla , que

(1) *Isai. 1.*

(2) *Hier. 2.*

(3) *Job 27.*

(4) *1. Joan. 3.*

(5) *Psal. 65.*

no sea oída; porque como dice muy bien Cipriano, no es eficaz la peticion, cuando es estéril la oracion. Verdad es, que aunque esto generalmente sea así; pero es tan grande la bondad, y largueza de Dios, que algunas veces se extiende á oír las oraciones de los malos; las cuales aunque no sean meritorias, no dejan de ser impetratorias; porque como dice santo Tomás (1): el merecer nace de la caridad, mas el impetrar de la infinita bondad, y misericordia de Dios, la cual algunas veces oye las oraciones de los tales.

## CAPITULO XXI.

Décimo privilegio de la virtud, que es el ayuda, y favor de Dios que los buenos reciben en sus tribulaciones: y por el contrario la impaciencia, y tormento con que los malos padecen las suyas.

Otro maravilloso privilegio tiene tambien la virtud: que es alcanzarse por ella fuerzas, para pasar alegremente por las tribulaciones, y miserias, que en esta vida no pueden faltar. Porque sabemos ya que no hay mar en el mundo tan tempestuoso, y tan inestable, como esta vida es, pues no hay en ella felicidad tan segura, que no esté sujeta á infinitas maneras de accidentes, y desastres nunca pensados, que á cada hora nos saltean. Pues es cosa mucho para notar, ver cuan diferentemente pasan por estas mudanzas los buenos, y los malos. Porque los buenos, considerando que tienen á Dios por pared, y que él es el que les envia aquel cáliz, como una purga ordenada por mano de un médico sapientísimo para su remedio, y que la tribulacion es como una lima de hierro, que cuanto es mas aspera, tanto mas alimpia el ánima del orin de los vicios, y que ella es la que hace al hombre mas humilde en suspen-

(1) 2. 2. q. 83. art. 15. et 16.

samientos, mas devoto en su oracion, y mas puro, y limpio en la conciencia: con estas, y otras consideraciones abajan la cabeza, y humíllanse blandamente en el tiempo de la tribulacion, y aguan el cáliz de la pasion: ó, por hablar mas propriamente, águaselo el mismo Dios: el cual, como dice el Profeta, les da á beber las lágrimas por medida. Porque no hay médico que con tanto cuidado mida las onzas del acíbar que da á un doliente, conforme á la disposicion que tiene, quanto aquel fisico celestial mide el acíbar de la tribulacion, que da á los justos, conforme á las fuerzas que tienen para pasarla. Y si alguna vez acrecienta el trabajo, acrecienta tambien el favor, y ayuda para llevarlo; para que asi quede el hombre con la tribulacion tanto mas enriquecido, quanto mas atribulado: y de ahí adelante no huya de ella como de cosa dañosa, sino antes la desee como mercadería de mucha ganancia. Pues con todas estas cosas llevan los buenos muchas veces los trabajos no solo con paciencia, sino tambien con alegría; porque no miran al trabajo, sino al premio: no á la pena, sino á la corona: no á la amargura de la medicina, sino á la salud que por ella se alcanza: no al dolor del azote, sino al amor del que lo envia: el cual tiene ya dicho que á los que ama castiga.

Júntase con estas consideraciones el favor de la divina gracia, como ya dijimos, la cual no falta al justo en el tiempo de la tribulacion. Porque, como Dios sea tan verdadero y fiel amigo de los suyos, en ninguna parte está mas presente que en sus tribulaciones, aunque menos lo parezca. Sino discurre por toda la Escritura sagrada, y verás como apenas hay cosa mas veces repetida, y prometida que esta. ¿No se dice de él, que es ayudador en las necesidades, y en la tribulacion? ¿No se convida él á que lo llamen para este tiempo, diciendo (1): «Llámame en el tiempo de la tribulacion, y librate he, y honrarme has?» ¿No probó esto

(1) *Psalm.* 49.

por experiencia el mismo Profeta, cuando dijo (1): « Cuando llamé oyó mi oracion el Señor Dios de justicia, y ensanchó mi corazon en el dia de la tribulacion? » ¿No es este Señor en quien confiaba el mismo Profeta, cuando decia (2): « Esperaba yo á aquel, que me libró de la pusilanimidad del espíritu, y de la tempestad? » La cual tempestad no es cierto la de la mar, sino la que pasa en el corazon del pusilánime, y del flaco cuando es atribulado: que es tanto mayor, quanto es mas pequeño su corazon. La cual sentencia confirma él con palabras, muchas veces repetidas, y multiplicadas, para mayor confirmacion de esta verdad, y mayor esfuerzo de nuestra pusilanimidad, diciendo (3): « La salud de los justos viene del Señor, y él es su defensor en el tiempo de la tribulacion: y ayudarlos ha el Señor, y librarlos ha, y defenderlos ha de los pecadores, y salvarlos ha; porque en él pusieron su esperanza.

Y en otra parte muy mas claramente dice el mismo Profeta (4): « ¿Cuán grandes son, Señor, los bienes que habeis hecho á todos los que esperan en vos en presencia de los hijos de los hombres? Esconderlos heis en lo escondido, y secreto de vuestro rostro, de las tribulaciones, y persecuciones de los hombres: y defenderlos heis en vuestro tabernáculo de la contradicion de las lenguas. » Por lo cual sea bendito el Señor, que tan maravillosamente usó conmigo de su misericordia, defendiéndome, y asegurándome como si estuviera en una ciudad de guarnicion; estando yo tan derribado, y caido en medio de la tribulacion, que me parecia estar ya desamparado, y desechado de la presencia de vuestros ojos. Mira, pues, cuan á la clara nos enseña aquí el Profeta el favor, y amparo que los justos tienen de Dios en lo mas recio de su tribulacion. Y es

(1) *Psalm. 4.*

(2) *Psalm. 54.*

(3) *Psalm. 36.*

(4) *Psalm. 30.*

mucho de notar aquella palabra que dice: « Esconderlos heis en lo escondido, y secreto de vuestro rostro. » Dando á entender, como dice un intérprete, que así como cuando los reyes de la tierra quieren guardar á un hombre muy seguro, lo encierran dentro de su palacio, para que no solamente las paredes reales, mas tambien los ojos del rey lo defiendan de sus enemigos, que no puede ser mejor guarda: así aquel Rey soberano defiende los suyos con este mismo recaudo, y providencia. De donde vemos, y leemos, que muchas veces los santos varones, cercados de grandísimos peligros, y tentaciones, estaban con un ánimo quieto, y esforzado, y con un rostro, y semblante sereno; porque sabian que tenian sobre sí esta guarda tan fiel, que nunca los desamparaba: antes entonces se hallaba mas presente, cuando los veia en mayor peligro. Así lo hizo él con aquellos tres santos mozos, que mandó echar Nabucodonosor en el horno de Babilonia (1), entre los cuales andaba el Angel del Señor convirtiendo las llamas de fuego en aire templado. De lo cual espantado el mismo tirano, comenzó á decir: ¿ Qué es esto? ¿ No eran tres hombres los que echamos en el fuego atados? ¿ Pues quién es aquel cuarto, que yo veo tan hermoso, que parece hijo de Dios? ¿ Ves, pues, cuan cierta es la compañía de nuestro Señor en el tiempo de la tribulacion? Y no es menor argumento de esta verdad, lo que hizo este mismo Señor con el santo mozo Joseph (2) despues de vendido por sus hermanos: pues, como se escribe en el libro de la *Sabiduria* (3), descendió con él á la cárcel; y estando en medio de las prisiones, nunca le desamparó, hasta que le entregó el sceptro, y señorío de Egipto, y le dió poder contra los que le habian afligido, y mostró que habian sido mentirosos los que le habian infamado, y puesto mácula en su gloria. Los cuales ejemplos manifiestamente nos declaran la ver-

(1) *Dan.* 3.(2) *Genes.* 41.(3) *Sap.* 10.



dad de aquella promesa del Señor, que por el Salmista dice (1): « Con él estoy en la tribulacion: librarlo he, y glorificarlo he. » Dichosa por cierto la tribulacion, pues merece tal compañía. Si así es, demos todos voces con san Bernardo, diciendo: « Dame, Señor, siempre tribulaciones; porque siempre estés conmigo. »

Júntase tambien con esto el socorro, y favor de todas las virtudes; las cuales concurren en este tiempo á dar esfuerzo al corazon afligido, cada una con su lanza. Porque así como cuando el corazon está en algun aprieto, toda la sangre acude á socorrerle, porque no desfallezca; así tambien cuando el ánima está apretada en pèligro con alguna tribulacion, luego todas las virtudes acuden á socorrerla, cada una de su manera. Y así, primeramente acude la fe con el conocimiento firme de los bienes, y males de la otra vida; en cuya comparacion es nada todo lo que se padece en esta. Ayúdalos tambien la esperanza, la cual hace al hombre paciente en los trabajos con la esperanza del galardon. Ayúdalos el amor de Dios, por el cual desean afectuosamente padecer aflicciones, y dolores en este siglo. Ayúdalos la obediencia, y conformidad que tienen con la divina voluntad, de cuya mano toman alegremente, y sin murmuracion todo lo que les viene. Ayúdalos la paciencia, á la cual pertenece tener hombros para poder llevar esta carga. Ayúdalos la humildad, la cual les hace inclinar los corazones, como árboles delgados, al furioso viento de la tribulacion, y humillarse debajo de la mano poderosa de Dios, reconociendo siempre que es menos lo que padecen, de lo que sus culpas merecen. Ayúdalos otrosi la consideracion de los trabajos de Christo crucificado, y de todos los otros santos, en cuya comparacion son nada todos los nuestros.

De esta manera, pues, ayudan aquí las virtudes con sus officios: y no solo con sus officios, sino tambien si se

(1) *Psalm.* 90.

sufre decir, con sus dichos. Porque la Fe primeramente dice, que no son dignas las pasiones de este tiempo para la gloria advenidera, que será revelada en nosotros. La caridad tambien acude, diciendo, que algo es razon que se padezca por aquel, que tanto nos amó. El agradecimiento dice tambien con el santo Job (1), que si hemos recibido bienes de la mano del Señor, justo es que tambien recibamos las penas de él. La penitencia dice, razon es, que padezca algo contra su voluntad quien tantas veces la hizo contra la de Dios. La fidelidad dice, justo es, que nos halle fieles una vez en la vida quien tantas mercedes nos ha hecho en toda ella. La paciencia dice, que la tribulacion es materia de paciencia, y la paciencia de probacion, y la probacion de esperanza, y la esperanza no saldrá en vano, ni dejará al hombre confundido. La obediencia dice, que no hay mayor santidad, ni mayor sacrificio, que conformarse el hombre en todos los trabajos con el beneplácito de la divina voluntad.

Mas entre todas estas virtudes la esperanza viva es, la que señaladamente los ayuda en este tiempo, y la que maravillosamente tiene firme, y constante nuestro corazon en medio de la tribulacion. Y esto nos declaró el Apóstol, el cual acabando de decir (2): «Gozándoos con la esperanza:» añadió luego: «Teniendo en los trabajos paciencia:» entendiendo muy bien que de lo uno se seguia lo otro: conviene saber, de la alegría de la esperanza el esfuerzo de la paciencia. Por la cual causa elegantemente la llamó el Apóstol (3) áncora; porque así como el áncora aferrada en la tierra tiene seguro el navío que está en el agua, y hace que desprecie las ondas, y la tormenta; así la virtud de la esperanza viva, aferrada fuertemente en las promesas del cielo, tiene firme el ánima del justo en medio de las ondas, y tormentas de este siglo, y le hace despreciar to-

(1) Job. 2.

(2) Rom. 12.

(3) Hebr. 6.

da la furia de los vientos, y tempestades de él. Asi dicen que lo hacia un santo Varon, el cual viéndose cercado de trabajos decia: « Tan grande es el bien que espero, que toda pena me deleita. »

De esta manera, pues, concurren todas las virtudes á conhortar el corazon del justo, cuando lo ven atribulado. Y si aun con todo esto desmaya, tornan á volver sobre él con mas calor, diciendo: « Pues si al tiempo de la prueba, cuando Dios te quiere examinar, desfalleces; ¿ dónde está la fe viva, que para con él has de tener? ¿ Dónde la caridad, y fortaleza, la obediencia, y la paciencia, y la lealtad, y el esfuerzo de la esperanza? ¿ Esto es para lo que tú tantas veces te aparejabas, y determinabas? ¿ Esto es lo que tú tantas veces deseabas, y aun pedias á Dios? Mira que no es ser buen christiano solamente rezar, y ayunar, y oir misa: sino que te halle Dios fiel, como á otro Job, y otro Abraham, en el tiempo de la tribulacion. » Pues de esta manera el justo, ayudándose de sus buenas consideraciones, y de las virtudes que tiene, y del favor de la divina gracia que no le desampara, viene á llevar estas cargas no solo con paciencia, mas muchas veces con hacimiento de gracias, y alegría. Y para prueba de esto, bástenos por ahora el ejemplo del santo Tobías: de quien se escribe (1), que habiendo nuestro Señor permitido, que despues de otros muchos trabajos pasados, perudiese tambien la vista, para que se diese á los hombres ejemplo de su paciencia; no por eso se desconsoló, ni perdió punto de la fidelidad, y obediencia que antes tenia. Y añade luego la Escritura la causa de esto, diciendo: « Porque como siempre desde su niñez hubiese vivido en temor de Dios, no se entristeció contra el Señor por este azote, sino permaneciendo sin moverse en su temor, le daba gracias todos los dias de su vida. » Mira, pues, aquí, cuan abiertamente atribuye el Espíritu Santo la paciencia en la tribulacion á la virtud, y temor de

(1) *Tobias*. 2.

Dios, que este santo varon tenia, conformé á lo que aquí está declarado. Y aun de nuestros tiempos podia yo referir muy ilustres ejemplos de grandes enfermedades, y trabajos llevados por siervos, y siervas de Dios con grande alegría: los cuales en la hiel hallaron miel, y en la tempestad bonanza, y en el medio de las llamas de Babilonia refrigerio saludable.

## §. II.

De la impaciencia, y furor de los malos en sus trabajos.

Mas por el contrario, ¿qué cosa es ver los malos en la tribulacion? Como no tienen caridad, ni paciencia, ni fortaleza, ni esperanza viva, ni otras virtudes semejantes; y como los toman los trabajos tan desarmados, y desapercibidos; como no tienen luz para ver aquello que los justos ven con la fe formada, ni lo abrazan con la esperanza viva, ni han probado por experiencia aquella bondad, y providencia paternal de Dios para con los suyos; es cosa de lástima ver de la manera que se ahogan en este golfo, sin hallar donde hacer pie, ni de que echar mano. Porque como carecen de todas estas ayudas: como navegan sin este gobernalle: como pelean sin estas armas; ¿qué se puede esperar de ellos, sino que perezcan en la tormenta, y mueran en la batalla? ¿Qué se puede esperar, sino que con la furia de los vientos, y con las ondas de los trabajos vengan á dar en las rocas de la ira, y de la braveza, y de la pusilanimidad, y de la impaciencia, y de la blasfemia, y de la desesperacion? Y así algunos hay que junto con esto han venido á perder el seso, ó la salud, ó la vida, ó á lo menos la vista con el continuo llorar. De manera, que los unos, como plata fina, perseveran sanos, y enteros en el fuego de la tribulacion: los otros, como vil, y bajo estaño, luego se derriten, y deshacen con la fuerza del calor. Y así don-

de los unos lloran, los otros cantan: donde los unos se ahogan, los otros pasan á pie enjuto: donde los unos como vil, y flaco vaso de barro, estallan en el fuego, los otros, como oro puro, se paran mas hermosos. De esta manera, pues, suena siempre voz de salud, y alegría en los tabernáculos de los justos: mas en las casas de los malos siempre se oyen voces de tristeza, y confusion.

Y si quieres entender lo que digo, mira los extremos que han hecho, y hacen cada dia muchas mujeres principales, cuando vienen á perder sus hijos, ó maridos; y hallarás, que unas, se encierran en lugares oscuros donde nunca mas vean sol, ni luna: otras hay aun, que se han encerrado en jaulas como bestias fieras: otras que se han arrojado en medio del fuego: otras vienen á dar con la cabeza por las paredes con rabia y aborrecimiento de la vida: y aun otras vemos, que la acaban despues muy presto con la impaciencia, y furia del dolor: y así queda asolada, y destruida una casa, y familia en un momento. Y lo que mas es, que no solo son crueles, y desatinadas para consigo, sino tambien atrevidas, y blasfemas para con Dios; acusando su providencia, condenando su justicia, blasfemando de su misericordia, y poniendo en el cielo contra Dios su boca sacrilega. Lo cual todo en fin les viene á llover en casa, con otras calamidades aun mayores, que les envia Dios por estas blasfemias; porque este es el galardón que merece quien escupe hácia el cielo, y echa coces contra el aguijón. Y esta suele ser á veces una cura muy justa de la mano de Dios, que así divierte sus corazones de unos trabajos grandes con otros mayores.

De esta manera los miserables, como les falta el gobernalle de la virtud, vienen á dar al través al tiempo de la tormenta, blasfemando por lo que habian de bendecir, ensoberbeciéndose con lo que se habian de humillar, endureciéndose con el castigo, y empeorando con la medicina: lo cual parece que es un infierno comenzado, y principio de otro que se les aparece. Porque si no es otra cosa infier-

no sino lugar de penas, y culpas; ¿qué falta aquí, para que no tengamos este por una manera de infierno, donde hay tanto de uno, y de otro?

¡Y qué lastima es ver, sobre todo esto, que así como así se han de padecer los trabajos, y que tomándolos con paciencia, se hacian mas ligeros de llevar, y mas meritorios para el ánima; y que con todo esto quiera el malaventurado hombre perder el fruto inestimable de la paciencia, y hacer la carga mayor con el trabajo de la impaciencia, la cual sola pesa mas que la misma carga! Gran desconsuelo es trabajar, y no ganar nada con el trabajo, ni tener á quien hacer cargo de él; pero mayor es sin comparacion perder aun lo ganado, y despues de haber habido mala noche hallar desandada la jornada.

Todo esto, pues, nos declara cuan diferentemente pasan por las tribulaciones los buenos y los malos: cuanta paz, alegría, y esfuerzo tienen los unos, donde tanta afliccion, y desasosiego padecen los otros. Lo cual fue maravillosamente figurado en los grandes clamores, y llantos que hubo en toda la tierra de Egipto (1), cuando les mató Dios en una noche todos los primogénitos; porque no habia casa donde no hubiese su llanto; como quiera que en toda la tierra de Jesé, donde moraban los hijos de Israel, no se oyese un solo perro que ladrase.

¿Pues qué diré, demás de esta paz, del provecho que de sus tribulaciones sacan los justos, de donde los malos sacan tanto daño? Porque, segun dice el Chrisóstomo, así como en el mismo fuego se purifica el oro, y el madero se quema; así en el fuego de la tribulacion el justo se hace mas hermoso, como el oro, y el malo, como leño seco, é infructuoso, se hace ceniza. Conforme á lo cual dice tambien san Cipriano, que así como el aire al tiempo del trillar avienta, y esparce las pajuelas livianas, mas con esto purifica el trigo, y lo deja mas limpio; así el viento de la

(1) *Exod.* 12.

tribulacion desbarata, y derrama los malos, como paja liviana; mas por el contrario recoge, y purifica los buenos como trigo escogido. Lo mismo tambien nos representan en figura las aguas, y ondas del mar Bermejo: las cuales no solamente no ahogaron á los hijos de Israel al tiempo que por él pasaron, mas antes les eran muro á la diestra, y á la siniestra. Y por el contrario esas mismas aguas (1) envolviéron, y anegaron los carros de los Egipcios con todo el pueblo de Faraon. Pues de esta manera las aguas de las tribulaciones son para mayor guarda, y defension de los buenos, y para conservacion, y ejercicio de su humildad, y de su paciencia; mas para los malos son como olas, y tormenta que los anega, y sume en el abismo de la impaciencia, de la blasfemia, y de la desesperacion.

Esta es, pues, otra maravillosa ventaja que la virtud hace al vicio; por la cual los filósofos alabaron, y preciaron mucho á la filosofía, creyendo, que á ella sola pertenecia hacer al hombre constante en cualquier trabajo. Mas vivian en esto muy engañados, como en otras cosas. Porque así la verdadera virtud, como la verdadera constancia, no se hallan entre los filósofos, sino en la escuela de aquel Señor que puesto en la cruz nos consuela con su ejemplo, y reinando en el cielo nos fortalece con su espíritu, y prometiéndonos la gloria nos anima con la esperanza de ella: de lo cual todo carece la filosofía humana.

## CAPITULO XXII.

Undécimo privilegio de la virtud, que es, como nuestro Señor provee á los virtuosos de lo temporal.

Todo esto que hasta aquí habemos dicho, son riquezas, y

(1) *Exod.* 14.

bienes espirituales, que se dan á los amadores de la virtud en esta vida, demás de la gloria perdurable que les está guardada en la otra: los cuales todos se prometieron al mundo en la venida de Christo, segun que todas las escrituras proféticas testifican, por lo cual se llama con razon Salvador del mundo; porque por él se nos da la verdadera salud, que es la gracia, y la sabiduría, y la paz, y la victoria, y señorío de nuestras pasiones, y las consolaciones del Espíritu Santo, y las riquezas de la esperanza; y finalmente todos los otros bienes que se requieren para alcanzar aquella salud, de la cual dijo el Profeta (1): «Israel fue hecho salvo en el Señor con salud eterna.»

Mas si alguno hubiere tan de carne, que tenga mas puestos los ojos en los bienes de la carne, que en los del espíritu, como hacian los Judios, no quiero que por esto nos desavengamos; porque aquí le daremos mucho mejor despacho de lo que él puede desear. Si no dime, ¿qué quiso significar el Sabio, cuando, hablando de la verdadera sabiduría, en que está la perfeccion de la virtud, dijo (2): «La longura de dias está en su diestra, y en su siniestra riquezas, y gloria?» De manera, que ella tiene en sus manos estos dos linajes de bienes con que convida á los hombres: en la una bienes eternos, y en la otra temporales. No pienses que mata Dios á los suyos de hambre; ni que sea tan desproveido, que dando de comer á las hormigas, y gusanos de la tierra, deje ayunos á los que dia, y noche le sirven en su casa. Y si no quisieres creer á mí, lee todo el capitulo sexto de san Mateo (3), y verás las prendas, y la seguridad, que allí te da sobre esto. «Mirad, dice el Salvador, las aves del cielo, que no siembran ni cogen, ni encierran, ni hacen provision para adelante; y vuestro Padre, que está en los cielos, tiene cuidado de proveerlas. ¿Pues no sois vosotros de mas precio que ellas?» Finalmen-

(1) *Isai.* 45.

(2) *Prov.* 3.

(3) *Matth.* 6.



te despues de estas palabras concluye el Salvador , diciendo: « No querais , pues , estar solícitos sobre que comerémos , ó que beberémos; porque estas cosas buscan las gentes que no conocen á Dios. Mas vosotros buscad primero el reino de Dios; y su justicia; y todo lo demás se os dará como por añadidura. » Pues por esta causa , entre otras nos convida el Salmista á servir á Dios , viendo que por sola esta se obligan unos hombres á servir á otros hombres , diciendo (1). « Temed al Señor todos sus santos; porque ninguna cosa falta á los que le temen. Los ricos de este mundo padecerán necesidad , y hambre; mas á los que buscan al Señor nunca fallecerá todo bien. » Y es esto una cosa tan cierta , que el mismo Profeta añade en otro salmo , diciendo (2): « Mozo fui , y ahora soy viejo , y nunca hasta hoy ví al justo desamparado , ni á sus hijos buscar pan. »

Y si quieres mas por extenso ver el recaudo que los buenos tienen en esta parte , oye lo que Dios promete en el *Deuteronomio* á los guardadores de su Ley , diciendo (3): « Si oyeres la voz de tu Señor Dios , y guardares sus mandamientos , hacerte ha él mas alto que todas las gentes que moran sobre la haz de la tierra , y vendrán sobre tí todas estas bendiciones: Bendito serás en la ciudad , y bendito en el campo. Bendito será el fruto de tu vientre , y el fruto de tu tierra , y el fruto de tus bestias , y ganados , y las majadas de tus ovejas. Benditos serán tus graneros , y las migajas de tu casa. Bendito serás en tus entradas , y salidas , y en todo lo que pusieres mano serás prosperado. Derribará Dios ante tus pies todos los enemigos que se levantan contra tí: por un camino vendrán , y por siete huirán. Enviará Dios su bendicion sobre tus cilleros , en todo serás bendito. Hacerte ha Dios un pueblo santo para gloria suya , así como te lo tiene jurado , si guardares sus manda-

(1) *Psal.* 33.(2) *Psal.* 36.(3) *Deut.* 38.

mientos, y anduviéres en sus caminos: y serán tan grandes tus prosperidades, que por ellas conocerán todos los pueblos de la tierra, que el nombre del Señor es invocado sobre ti, y temerte han. Hacerte ha Dios abundar en todos los bienes: en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tus ganados, y en los frutos de la tierra, que te prometió de dar. Abrirá Dios sobre tí aquel riquísimo tesoro suyo del cielo, y lloverá sobre tus tierras á sus tiempos, y echará su bendicion á todas las obras de tus manos. Hasta aquí son palabras de Dios por su Profeta. Pues dime ahora, ¿qué Indias, qué tesoros se pueden comparar con estas bendiciones?

Y puesto caso que estas promesas mas se dieron al pueblo de los Judios, que al de los Christianos, porque este segundo promete Dios por Ezechiel (1) que enriquecerá con otros mayores bienes, que son bienes de gracia, y gloria; pero todavía así como en aquella ley carnal no dejaba Dios de dar bienes espirituales á los buenos judios, así en esta espiritual no deja de dar tambien sus prosperidades temporales á los buenos christianos: sino que las prosperidades dáselas con dos grandes ventajas, que no conocen los malos. La una, que como médico prudentísimo se las da en aquella medida, que pide su necesidad; para que de tal manera los sustenten, que no los envanezcan. Lo cual no hacen los malos; pues abarcan todo cuanto pueden, sin mirar, que no es menor el daño que la demasia de los bienes temporales hace en las ánimas, que la del mantenimiento en los cuerpos. Porque aunque el comer sea necesario para sustentar la vida, pero el demasiado comer hace daño á la misma vida. Y así tambien, aunque en la sangre esté la vida del hombre, pero con todo esto muchas veces el pujamiento de sangre mata al hombre. La otra ventaja es, que con menor estruendo, y aparato de cosas les da mayor descanso, y contentamiento, que es el fin para que

(1) *Ezech. 34 et 37. etc.*

buscan los hombres todo lo temporal. Porque todo lo que él puede hacer por medio de las causas segundas, puede hacer por sí solo aun mas perfectamente que por ellas. Y así lo hizo con todos los Santos: en nombre de los cuales decia el Apóstol (1): « Nada tenemos, y todo lo poseemos; porque tan grande contentamiento tenemos con lo poco, como si fuésemos señores de todo el mundo. » Los caminantes procuran llevar en oro su dinero, porque así van mas ricos, y con menos carga: y de esta manera procura el Señor de proveer, y aliviar los suyos, dándoles pequeña carga, y grande contentamiento con ella. De esta manera, pues, caminan los justos, desnudos, y contentos, pobres, y ricos; mas por el contrario los malos llenos de bienes, y muriendo de hambre; y, como dicen de Tántalo, el agua á la boca, y muriendo de sed.

Pues por esta, y otras semejantes causas encomendaba tanto aquel gran Profeta la guarda de la divina Ley, queriendo que solo este fuese nuestro cuidado; porque sabia él muy bien, que con esta todo lo demás estaba cumplido. Y así dice él (2): « Poned estas mis palabras en vuestros corazones, y traedlas atadas por señal en vuestras manos, y colgadas delante de vuestros ojos, y enseñadlas á vuestros hijos para que piensen en ella. Cuando estuvieres asentado en tu casa, y anduvieres por el camino: cuando te acostares, y levantares, pensarás en ellas, y escribirlas has en los umbrales, y puertas de tu casa, de manera que siempre las traigas ante los ojos; para que así se multipliquen los dias de tu vida, y de tus hijos en la tierra que Dios te dará. » ¡Oh santo Profeta, qué veias? ¿Qué hallabas en la guarda de estos mandamientos divinos, porque así la encomendabas? Verdaderamente, como grande profeta, y secretario de los consejos divinos, entendias la grandeza inestimable de este bien; y como en él estaban

(1) 2. Cor. 6.

(2) Deut. 6.



todos los bienes presentes, y venideros, temporales, y eternos, espirituales, y corporales, y cumplido con esta obligacion, todo lo demás estaba cumplido. Entendias muy bien, que cuando el hombre se ocupaba en hacer la voluntad de Dios, no por eso perdía jornada; sino que entonces labraba su viña, y regaba su huerta, y grangeaba su hacienda, y entendia en sus negocios muy mejor que haciéndolos él por su mano; pues con aquello echaba á Dios cargo para que él los hiciese por la suya. Porque esta es la ley de aquel pacto, y concierto que tiene Dios hecho con los hombres: que entendiendo ellos en la guarda de su Testamento, él entenderá en la guarda de sus cosas; y está cierto que no ha de cojear por la parte de Dios este contrato; sino que si el hombre le fuere buen servicio, él será mejor Señor. Esta es aquella sola una cosa que el Salvador dijo ser necesaria (1): que es conocer, y amar á Dios: porque quien á Dios tiene contento, todo lo demás tiene seguro. La piedad, dice san Pablo (2), para todas las cosas aprovecha; porque para ella son todas las promesas de la vida presente, y advenidera. Ves, pues, aquí cuan abiertamente promete aquí el Apóstol á la piedad, que es el culto, y veneracion de Dios, no solo los bienes de la otra vida, sino tambien los de esta, en cuanto nos sirven, y ayudan para alcanzar aquella. Aunque no se escusa por esto que el hombre trabaje, y haga lo que es de su parte, conforme á la cualidad, y condicion de su estado.

### §. I.

De las necesidades, y pobreza de los malos

Mas por el contrario, quien quisiere saber que tan gran-

(1) *Lucæ 10.*

(2) *1. Tim 4.*

des sean las adversidades, y las calamidades, y pobreza que estan guardadas para los malos, lea el capítulo veinte y ocho del *Deuterouomio* (1), y verá cosas que le pongan espanto, y admiracion: porque entre otras muchas palabras, dice así: « Si no quisieres oír la voz de tu Señor Dios y guardar sus mandamientos, vendrán sobre tí estas maldiciones, y comprehenderte han. Maldito serás en la ciudad, y maldito en el campo: maldito tu cillero, y malditas las sobras de tu mesa: maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y los hatos de tus bueyes, y las manadas de tus ovejas: maldito serás en todas tus entradas, y salidas: esto es, en todo lo que pusieres las manos. Enviará el Señor sobre tí esterilidad, hambre, y confusion en todas las obras de tus manos, hasta destruirte. Enviarte ha pestilencia hasta que te consuma, y eche de la tierra, que vas ahora á poseer. Castíguete el Señor con pobreza, fiebres, y frios, y ardores, y aire corrupto, y mangla hasta que perezcas. Sea el cielo que está sobre tí de metal, y la tierra que hollares de hierro, y el Señor envíe sobre ella polvo en lugar de agua, y del cielo descienda sobre tí ceniza, hasta que seas destruido. Entréguete el Señor en manos de tus enemigos: por una puerta salgas contra ellos, y por siete huyas de ellos, y seas derramado por todos los reinos de la tierra, y tu cuerpo muerto sea manjar de todas las aves del aire, y de las bestias de la tierra, y no haya quien las ojee. Castíguete el Señor con locuras, y ceguera, y furor de entendimiento, de tal manera que andes palpando las paredes en el medio del día, así como anda el ciego en las tinieblas, sin saber enderezar tus caminos. En todo tiempo padezcas calumnias, y andes oprimido con violencia, y no haya quien te libre. La mujer que tuvieres, otro la deshonne: y la casa que edificares, no mores en ella: y la viña que plantares, no la vendimies: y tu buey sea muerto delante de tí, y no comas de él: tu bestia sea lle-

(1) *Deut.* 28.

vada delante tus ojos , y no se te vuelva : tus hijos , é hijas sean entregados á otro pueblo , viéndolo tus ojos , desfalleciendo á la vista de ellos todo el dia , y no haya fortaleza en tí ; y andarás perdido , y serás proverbio y fábula en todos los pueblos , donde serás llevado . » Y finalmente , despues de otras muchas , y muy terribles maldiciones añade , y dice : « Vendrán sobre tí todos estas maldiciones , y comprehenderte han , hasta que perezcas . Y porque no quisiste servir á tu señor Dios con gozo , y alegría de corazon por la abundancia de todas las cosas , servirás al enemigo que él te enviará con hambre , sed , desnudez , y pobreza ; el cual pondrá un yugo de hierro sobre tu cerviz , hasta destruirte . Traerá el Señor contra tí una gente de los últimos fines de la tierra con tanta ligereza como el águila que vuela , cuya lengua no puedas entender : una gente desvergonzadísima , que no cate cortesía al viejo , ni tenga compasion del niño ; la cual se trague el fruto de tus ganados , y el fruto de tu tierra : de tal manera que no te deje trigo , ni vino , ni aceite , ni bueyes , ni vacas , ni ovejas , hasta que te consuma en todas tus ciudades , y sean destruidos tus muros altos , y firmes en que tenias tu confianza . Serás cercado dentro de tus puertas , y puesto en tanto aprieto , que comerás el fruto de tu vientre , y las carnes de tus hijos , y de tus hijas : tan grande será el aprieto en que tus enemigos te pondrán . » Todas estas son palabras de la Escritura divina , con otras muchas mas que deixo aquí de referir . Las cuales quien quiera que leyere quedará como atónito , y fuera de sí , leyendo cosas tan horribles : y entonces por ventura abrirá los ojos , y comenzará á entender algo del rigor espantable de la justicia divina , y de la malicia horrible del pecado , y del odio tan extraño , que Dios tiene contra él , pues con tan extrañas penas lo castiga en esta vida : por donde verá lo que se puede esperar en la otra . Y juntamente con esto compadecerse ha de la insensibilidad , y miseria de los malos , que tan ciegos viven para no ver lo que les está guardado .

Y no pienses que estas amenazas sean de solas palabras; porque todo esto no fue tanto amenaza, quanto profecía de las calamidades que á aquel pueblo sucedieron. Porque en tiempo de Achab, rey de Israel, estando él cercado en Samaria por el ejército del rey de Siria, se lee (1), que comian los hombres estiércol de palomas, y aunque este manjar se vendia por gran suma de dineros: y llegó el negocio á términos, que hasta las madres mataban á sus hijos para comer: y lo mismo escribe Josefo haber acaecido en el cerco de Hierusalem. Pues ya los captiverios de este pueblo muy notorios son, con toda la destruicion de su república, y reino. Porque los once tribus fueron llevados en perpetuo captiverio (2), que nunca fue revocado, por el Rey de los Asirios: y uno solo que quedaba, fue despues de mucho tiempo asolado, y destruido por el ejército de los Romanos: donde fue muy grande el número de los captivos, y mucho mayor sin comparacion el de los muertos, como el mismo historiador escribe.

Ni menos se engañe nadie creyendo que estas calamidades pertenecian á solo aquel pueblo; porque generales son á todos los pueblos, que teniendo ley de Dios, la menosprecian, y quebrantan: como él mismo lo testifica por Amós, diciendo (3): « ¿ Por ventura no hice yo subir á los hijos de Israel de Egipto, y á los Palestinos de Capadocia, y á los Sirios de Sirene? Porque los ojos del Señor estan puestos sobre el reino que peca para destruirlo, y echarlo de sobre la haz de la tierra. » Dando á entender, que todas estas mudanzas de reinos, destruyendo unos, y plantando otros, se hacen por pecados. Y quien quisiere ver si esto nos toca, revuelva las historias pasadas, y verá como por un mismo raserio lleva Dios á todos los malos, especialmente á los que teniendo verdadera ley, no la guardan. Porque ahí verá cuanta parte de Europa, de Africa, y de

(1) 4. Reg. 6.

(2) *Ibid.* 17.

(3) Amós. 9.

Asia, que estaba llena de iglesias de pueblos christianos, está ahora poseida de bárbaros, y paganos; y verá cuantas destrucciones ha padecido la Iglesia por los Godos, por los Hunnos, y por los Uvándalos, que en tiempos de san Agustin destruyeron toda la provincia de África, sin perdonar á hombre, ni mujer, ni viejo, ni niño, ni doncella. Y en este mismo tiempo de tal manera fue assolado por los mismos bárbaros el reino de Dalmacia con las provincias comarcanas, que, como dice san Hierónimo, natural de esta provincia, quien por ella pasaba, no veía mas que cielo, y tierra; tan assolada habia quedado. Lo cual todo nos declara, como la virtud, y verdadera Religion no solo ayuda para alcanzar los bienes eternos, sino tambien para no perder los temporales; porque la consideracion de esto con todas las demás sirva para aficionar nuestros corazones á esa misma virtud, que de tantos males nos libra, y de tantos bienes está acompañada.

### CAPITULO XXIII.

Duodécimo privilegio de la virtud, que es, cuan alegre, y quieta sea la muerte de los buenos: y por el contrario, cuan miserable, y congojosa la de los malos.

A todos estos privilegios se añade el postrero, que es el fin, y muerte gloriosa de los buenos, al cual todos los otros se ordenan. Porque si, como dicen, al fin se canta la gloria, dime, ¿qué cosa mas gloriosa que el fin de los buenos; ni mas miserable que el de los malos? «Preciosa es, como dice el Salmo (1), la muerte de los santos en el acatamiento del Señor;» mas la muerte de los pecadores, di-

(1) *Psalm.* 115.



ce (1), que es pésima que quiere decir muy mala en superlativo grado; porque así para el cuerpo como para el ánima es el último de todos los males. Y así dice san Bernardo (2) sobre estas palabras: « La muerte de los pecadores es pésima. » Porque ella es primeramente mala por razon del apartamiento del mundo; y peor por el apartamiento del cuerpo; y pésima por los dos eternos tormentos del fuego, y del gusano immortal, que se siguen despues de ella. Porque mucho duele dejar el mundo, y mucho mas salir de la carne, pero mucho mas el tormento del infierno. Pues todas estas cosas juntas, con otras anejas á ellas, atormentan al malo en aquel tiempo. Porque allí primeramente le fatigan los accidentes de la enfermedad, los dolores del cuerpo, los temores del ánima, las congojas de lo que queda, los cuidados de lo que será, la memoria de los pecados pasados, el recelo de la cuenta venidera, el temor de la sentencia, el horror de la sepultura, el apartamiento de todo lo que desordenadamente ama: esto es, de la hacienda, de los amigos, de la mujer, de los hijos, y de esta luz, y aire comun, y de la misma vida. Cada cosa de estas por su parte tanto mas le lastima, cuanto era mas amada. Porque como dice muy bien san Agustin: « No se pierden sin dolor las cosas que se poseen con amor. » Por donde dijo un filósofo, que aquel temia menos la muerte, que menos deleites tenia en la vida.

Pero sobre todo esto, fatiga en aquella hora el tormento de la mala conciencia, y la consideracion, y temor de lo que le está guardado. Porque entonces despertando el hombre con la presencia de la muerte, abre los ojos, y mira lo que nunca habia mirado en la vida. La razon de lo cual señala muy bien Eusebio Emiseno en una homilia, diciendo: « Que porque en aquel tiempo cesan todos los cuidados de allegar, y de buscar lo necesario para la vida, y

(1) *Psalm.* 33.

(2) *In parvis Ser. Ser.* 41.

cesa tambien la ambicion de la honra , y de la hacienda , y ninguna ocupacion hay entonces , ni de trabajar , ni de militar , ni de hacer otra cosa alguna ; de aquí es , que sola la consideracion de la cuenta ocupa el ánima , vacía de todos los otros cuidados ; y solo el peso del divino juicio toma todos los sentidos. Estando pues así el hombre miserable , con la vida puesta á las espaldas , y la muerte ante los ojos , olvidase de todo lo presente que deja , y comienza á pensar en lo venidero que le aguarda. Allí ve como ya se acabaron los deleites , y solos los pecados , que se hicieron cometiéndolos , quedan para el divino juicio. » Y prosiguiendo el mismo Doctor esta materia en otra homilia , dice así : « ¿ Pensemos qué llanto será aquel del ánima negligente , cuando salga de esta vida ? ¿ Qué angustias ? ¿ Qué escuridad ? ¿ Qué tinieblas cuando vea , que entre los adversarios que la han de cercar , le salga primero al encuentro su misma conciencia acompañada de diversos pecados ? Porque ella sola , sin mas probanza , se ha de ofrecer á nuestros ojos , para que nos convenza su testimonio , y nos confunda su conocimiento. No será posible encubrirse aquí nada , ni negarse ; pues no de lejos , ni de otra parte , sino de dentro de nos mismos ha de salir el acusador , y el testigo. » Hasta aquí son palabras de Eusebio.

Pero mas á la larga , y mas divinamente prosigue Pedro Damiano , cardenal , esta materia , diciendo así (1) : « Pensemos con mucha atencion cuando el ánima de un pecador comienza á salir de la prision de esta carne , con cuan recios temores combatida , y con cuantos estímulos de la conciencia acusadora pungida. Acuérdate de las culpas que cometió : ve los mandamientos divinos que menospreció : duélese por haber vanamente gastado el tiempo de la penitencia ; y afligese viendo que está presente al artículo inevitable de la cuenta , y de la divina venganza. Querria

(1) Está este tratado entre las *Meditaciones de san Agustin* , al fin del libro.

quedarse , y es compelida á partirse : querría recobrar lo perdido , y no se le da espacio para ello. Volviendo los ojos atrás , mira todo el curso de la vida pasada , y parécele un brevísimo punto. Echalos adelante , y ve un espacio de infinita perpetuidad que la está esperando. Lloro viendo que perdió el alegría de todos los siglos , la cual en este brevísimo espacio pudiera ganar , y afligese , porque perdió aquella inefable dulzura de perpetua suavidad por un breve deleite de la carne sensual ; y avergüenzase considerando , que por aquella sustancia que habia de ser comida de gusanos , despreció aquella que habia de ser colocada entre los coros de los Ángeles. Y contemplando la gloria de aquellas riquezas inmórtales confúndese de ver como las perdió por la pobreza de estos bienes temporales. Mas cuando abaja los ojos de lo alto á mirar el valle tenebroso de este mundo , y ve sobre sí la claridad de aquella luz eterna , conocé claramente , que era noche , y tinieblas todo lo que en este mundo amaba. ¡ Oh si pudiese entonces merecer espacio de penitencia , cuán áspera vida abrazaría , cuán grandes cosas prometería , y á cuántos votos , y oraciones se obligaría !

« Mas entre tanto que estas cosas revuelve en su corazón , comienzan á venir los mensajeros , y precursores de la muerte , que son : escurecerse , y hundirse los ojos , levantarse el pecho , enronquecerse la voz , helarse los miembros , pararse los dientes negros , hincharse la boca de sarro , y mudarse la color del rostro. Pues mientras estas cosas pasan , como oficios que sirven á la muerte vecina , representanse á la miserable ánima todas las obras , y palabras , y pensamientos de la mala vida pasada , dando triste testimonio contra su autor : y aunque él las quiera dejar de mirar , es forzado que las vea.

« Con esto se junta por una parte la horrible compañía de los demonios , y por otra la virtud , y compañía de los Angeles. Y luego se comienza á barruntar á cual de las dos partes ha de pertenecer aquella presa. Porque si en él hay

obras de piedad, y virtud, luego es consolado con el regalo, y convite de los Ángeles. Mas si la fealdad de sus deméritos, y mala vida piden otra cosa, luego se extremece con intolerable temor, y desconfianza; y así es despeñado, y arrancado de su miserable carne, y llevado á los tormentos eternos. » Todo lo susodicho es de Pedro Damiano. Dime pues ahora, si esto es verdad, y si esto así ha de pasar; ¿qué mas era menester, si los hombres tuviesen seso, para ver cuan miserable sea, y cuanto para huir la suerte de los malos, pues les está guardado un tan triste, y tan desastrado fin?

Y si para aquel tiempo pudiesen ayudar en algo las cosas de esta vida, como ayudan para todo lo al, menos mal sería. ¿Pero qué dirémos? que allí ninguna de estas ayuda, pues es cierto, que allí ní aprovechan las honras, ni defienden las riquezas, ni valen los amigos, ni acompañan los criados, ni ayuda el linaje, ni socorre la hacienda, ni sirve otra cosa, sino sola la virtud, é inocencia de la vida. Porque como dice el Sabio (1): «No aprovecharán las riquezas en el dia de la venganza; mas la justicia sola, que es la virtud, librárá de la muerte. Pues como el malo se halle tan pobre, y tan desnudo de este socorro; ¿cómo podrá dejar de temblar, y congojarse viéndose tan solo, y desfavorecido en el juicio divino?

### §. I.

De la muerte de los justos.

Mas por el contrario la muerte de los justos: ¿cuán agena está de todos estos males? Porque así como el malo recibe aquí el castigo de sus maldades, así el bueno el galardón de sus merecimientos; segun aquello del Eclesias-

(1) Prov. 11.

tico, que dice (1): «Al que teme á Dios irá bien en sus postrimerías, y en la hora de la muerte será bendito:» esto es será enriquecido, y galardonado por sus trabajos. Y esto es lo que mas claramente significó el evangelista san Juan en el Apocalipsi. El cual dice (2), que oyó una voz del cielo, que le dijo, que escribiese: y las palabras, que le mandó escribir, eran estas: «Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Porque luego les dice el Espíritu Santo, que descansen ya de sus trabajos; porque sus buenas obras van en seguimiento de ellos.» Pues el justo, que esta palabra tiene de Dios, ¿cómo desmayará en esta hora, viendo que va á recibir lo que procuró toda la vida? Pues por esto se escribe en el libro de Job, hablando del justo (3): «que á la hora de la tarde le saldrá el resplandor del medio dia, y cuando le pareciere, que estaba consumido, resplandecerá como lucero.» Sobre las cuales palabras dice san Gregorio: que por esto amanece este resplandor al justo en la hora de la tarde, porque á la hora de su muerte reconoce la claridad, y gloria que le está aparejada: y así en el tiempo que los otros se entristecen, y desmayan, está él en Dios consolado, y confiado. Así lo testifica Salomon en sus *Proverbios*, diciendo (4): «Por su malicia será desechado el malo; mas el justo á la hora de su muerte estará confiado.

Sino dime, ¿qué mayor confianza, que la que el bienaventurado san Martin tenia á la hora de su muerte? El cual viendo ante sí al demonio, dijo estas palabras: «¿Qué haces aquí, bestia sangrienta? No hallarás en mí cosa muerta en que te puedas cebar; y por esto el seno de Abraham me recibirá en paz.» ¿Qué mayor confianza, otro sí, que la que en este mismo paso tenia nuestro padre santo Domingo? El cual viendo á sus frailes llorar por su partida,

(1) *Eccl.* 1.

(2) *Apoc.* 14.

(3) *Job.* 11.

(4) *Prov.* 14.

y por la falta que les hacia , los consoló , y esforzó , diciendo : « No os desconsoléis , hijos míos , porque en el lugar donde voy os será mas provechoso. » ¿ Pues cómo podia en aquel trance desconsolarse , ni temer la muerte , quien tenia la gloria por tan suya , que no solo esperaba alcanzarla para sí , sino tambien para sus hijos ?

Pues por esta causa los justos no tienen por que temer la muerte , antes mueren alabando , y dando gracias á Dios por su acabamiento ; pues en él acaban sus trabajos , y comienzan su felicidad. Y así dice san Agustin sobre la Epístola de san Juan : El que desea ser desatado , y verse con Cristo , no se ha de decir de él que muere con paciencia ; sino que vive con paciencia , y muere con alegría. Así que el justo no tiene porque entristecerse , ni temer la muerte , antes con mucha razon se dice de él , que muere cantando , como cisne , dando gloria á Dios por su llamamiento. No teme la muerte ; porque temió á Dios : y quien á este Señor teme , no tiene mas que temer. No teme la muerte ; porque temió la vida , porque los temores de la muerte efectos son de mala vida. No teme la muerte ; porque toda la vida gastó en aprender á morir , y en aparejarse para morir ; y el hombre bien apercebido no tiene porque temer á su enemigo. No teme la muerte ; porque ninguna otra cosa hizo en la vida sino buscar ayudadores , y valedores para esta hora , que son las virtudes , y buenas obras. No teme la muerte ; porque tiene al juez gran-gelado , y propicio para este tiempo con muchos servicios que le ha hecho. Finalmente no teme la muerte ; porque al justo la muerte no es muerte , sino sueño : no muerte , sino mudanza : no muerte , sino último dia de trabajos : no muerte , sino camino para la vida , y escalon para la inmortalidad ; porque entiende que despues que la muerte pasó por el venero de la vida , perdió los resabios que tenia de muerte , y cobró dulzura de vida.

Ni tampoco desmaya por todos los otros accidentes , y compañeros de este paso ; porque sabe , que estos son do-

lores de parto con que nace para la eternidad, por cuyo amor tuvo siempre la muerte en deseo, y la vida en paciencia. No desmaya con la memoria de los pecados, porque tiene á Christo por redemptor, á quien siempre agradó; no por rigor del juicio divino, porque le tiene por abogado; no por la presencia de los demonios, porque le tiene por capitán; no por el horror de la sepultura, porque (1) sabe que allí siembra el cuerpo animal, para que despues nazca espiritual. Pues si al fin se canta la gloria, y el postrer dia, como dice muy bien Séneca, juzga de todos los otros dias, y da sentencia sobre toda la vida pasada, porque él es el que justifica, ó condena todos los pasos de ella, y tan pacífico, y quieto es el fin de los buenos, y tan congojoso, y peligroso el de los malos: ¿qué mas era menester que esta sola diferencia; para escupir la mala vida, y abrazar la buena (2)? ¿Qué montan todos los placeres, toda prosperidad, todas las riquezas, y todos los regalos, y señoríos del mundo, si en el fin vengo á ser despeñado en el infierno? ¿Y qué me pueden dañar todas las miserias de esta vida, acabando en paz, y tranquilidad, y llevando prendas de la gloria advenidera? Sea el malo cuan sabio quisiere en saber vivir; ¿para qué presta este saber, sino para saber adquirir cosas con que te hagas mas soberbio, mas vano, mas regalado, mas poderoso para el mal, mas inhábil para el bien, y para que te sea tanto mas amarga la muerte, cuanto era mas dulce la vida? Si seso hay en la tierra, no hay otro mayor, que saber bien ordenar la vida para este fin: pues el principal oficio del sabio es, saber ordenar convenientemente los medios para su fin. Por donde si es sabio médico el que sabe ordenar la medicina para la salud, que es el fin de esta medicina; aquel será perfecta, y absolutamente sabio, que supiere ordenar su vida, para la muerte: esto es, para la

(1) 1. Cor. 15.

(2) Sap. 5.

cuenta que se ha de dar en ella, á la cual se debe ordenar toda la vida.

## §. II.

Prueba lo dicho por ejemplos.

Mas para mayor declaracion, y confirmacion de lo dicho, y para espiritual recreacion del lector, me pareció añadir aqui algunos ejemplos dignos de memoria, de las muertes gloriosas de algunos santos, tomadas del cuarto libro de los diálogos de san Gregorio Papa (1): en los cuales claramente se verá, quan alegre, y dichosa sea la muerte de los justos. Y si en esto me extendiere algo no se perderá en ello tiempo; porque este santo Doctor de tal manera cuenta estas historias, que de camino va dando mucha doctrina, y avisos saludables en ellas.

« Escribe él, pues, que en tiempo de los Godos habia en la ciudad de Roma una nobilísima doncellá, por nombre Gala, hija de un cónsul, llamado Simacho. La cual siendo de poca edad, dentro de un año fue juntamente casada, y viuda. Y como el mundo, y la edad, y las riquezas la convidasen otra vez al mismo estado, quiso ella antes desposarse con Christo en aquellos desposorios que comienzan con llanto, y acaban con alegría, que en estos del mundo, que comenzando con alegría acaban con tristeza, por la muerte necesaria que ha de ver el uno del otro. Mas como ella fuese de complexion muy caliente, certificáronle los médicos que si no casaba, le habian de nacer barbas como á hombre, y así le acaeció. Pero la santa mujer, que habia amado la hermosura interior de su Esposo, no temió la fealdad exterior de su cuerpo, ni hizo caso de aquella fealdad que no desagradaba al Esposo celestial. Dejado,

(1) *Greg. 4. lib. Dial. cap. 13.*



pues, el hábito secular, entregóse toda al servicio de Dios, entrando en un monasterio que estaba junto á la iglesia del apóstol san Pedro, donde perseveró muchos años con gran simplicidad de corazon, y grande ejercicio de oracion, haciendo muy largas limosnas á pobres. Y determinando el Señor todopoderoso de dar perpetuo galardón á los trabajos de su sierva, vino á adolecer de un cancro, que le nació en el pecho. Y estando ella acostada en su cama, tenia siempre dos lámparas encendidas; porque, como amiga de luz, no solo aborrecia las tinieblas espirituales, mas tambien las corporales. Estando, pues, una noche fatigada con su enfermedad, vió entre las dos lámparas al bienaventurado apóstol san Pedro: y no temió nada de verle; antes tomando con él amor, y osadía, se alegró, y le preguntó, diciendo: ¿Qué es esto, Señor mio? ¿Por ventura son ya perdonados mis pecados? Respondió el Apóstol glorioso benignísimo, y abajando la cabeza, le dijo: Ya son perdonados: Ven. Mas porque esta sierva de Dios tenia muy especial amistad con otra religiosa de aquel monasterio, que se llamaba Benedicta; replicó luego diciendo: Ruégote que venga conmigo la hermana Benedicta. Respondió él: No ha de venir esa, sino fulana, nombrando otra religiosa por su nombre, y esa que pides, de aquí á treinta dias te seguirá. Pasado esto cesó la vision: y la doliente llamando á la madre del monasterio, dióle cuenta de todo lo que habia pasado: y de ahí á tres dias falleció ella, y juntamente la otra que le era señalada: y cumplidos los treinta pasó de esta vida á la otra la que ella habia pedido. La memoria de este hecho permanece hasta ahora en aquel monasterio: y las religiosas mas nuevas, que supieron esto de sus madres, lo cuentan ahora con tanto fervor, y devocion, como si estas mismas se hallaran presentes á esta maravilla. » Hasta aquí son palabras de san Gregorio. Considere, pues, aquí el christiano lector, cuan glorioso fin haya sido este.

Trás de este ejemplo escribe el mismo Santo otro no

menos memorable. « Habia , dice él , en Roma un hombre llamado Sérvulo , muy pobre de hacienda , y muy rico de merecimientos : el cual estaba en un portal , que era paso para la iglesia de san Clemente , pidiendo limosna á los que por allí pasaban : y estaba tan tullido de perlesía en un lecho , que ni se podia levantar , ni asentar en la cama , ni llegar la mano á la boca , ni mudarse de un lado á otro. Tenia él una madre , y un hermano que le acompañaban , y servian : y todo lo que él podia haber de sus limosnas mandábalo dar á otros pobres por mano de la madre , y del hermano. No sabia leer ; mas habia comprado algunos libros sagrados , y cuando recibia en casa algunos religiosos , hacia que le leyesen en ellos : de donde vino á ser , que en su manera supiese mucho de las Escrituras sagradas , aunque del todo no sabia leer. Y juntamente con esto procuraba dar siempre gracias á nuestro Señor en medio de sus dolores , y ocuparse dia y noche en himnos , y alabanzas , divinas. Mas llegándose ya el tiempo , en que el Señor queria remunerar esta tan gran paciencia , llegó á lo postrero. Y como él se viese vecino á la muerte , llamó á los peregrinos huéspedes que en su casa habia , y amonestóles , que se levantasen , y cantasen juntamente con él salmos por la esperanza de su acabamiento.

« Y estando él con ellos muriendo , y cantando , súbitamente los atajó , y puso silencio con un grande clamor , y terror diciendo : Calla. ¿ Por ventura no oís las voces de alabanza que suenan en el cielo ? Y estando él atento con el oido de su corazon á las voces que dentro de sí oia , luego aquella santa ánima fue desatada de la carne , y así como acabó de espirar , sintióse allí un tan maravilloso olor , que todos cuantos presentes estaban , fueron llenos de inestimable suavidad : por las cuales cosas evidentemente conocieron que eran verdaderas las voces de alabanza con que aquella ánima habia sido recibida en el cielo. Á la cual maravilla se halló presente un monge nuestro que hasta hoy es vivo : el cual con grandes lágrimas suele testificar ,

que aquel olor maravilloso no se quitó de las narices, de los que allí asistian, hasta que el cuerpo fue entregado á la sepultura. »

Trás de este añadiré aquí otro ejemplo memorable del mismo san Gregorio del cual da él fiel testimonio (1), como de cosa que mucho le tocaba. « Tres hermanas, dice él, tuvo mi padre: las cuales todas fueron vírgenes dedicadas á Dios. La una se llamaba Tarsilla, y la otra Gordiana, y la otra Emiliana. Y todas tres con un mismo fervor, y devocion se ofrecieron á Dios, y en un mismo tiempo se consagraron á él: y así vivian en su propia casa debajo de una estrecha regla, y observancia. Y perseverando mucho tiempo en esta vida, comenzaron Tarsilla, y Emiliana á crecer cada dia mas en el amor de su Criador; de tal manera, que estando en la tierra con solo el cuerpo, cada dia con el ánimo subian á la eternidad. Mas por el contrario el ánimo de Gordiana comenzó á entibiarse cada dia mas en el amor íntimo de Dios, y encenderse poco á poco mas en el amor de este siglo. En el cual tiempo decia muchas veces Tarsilla con un gran gemido á su hermana Emiliana: Veo que mi hermana Gordiana no pertenece á nuestro estado. Veo que se derrama defuera, y que no guarda su corazon conforme al propósito de su Religion. Y procuraban cada dia las hermanas con blandas palabras amonestarla, para que dejada la liviandad de sus costumbres, fuese la gravedad que le pedia su hábito. Y ella mostrando un rostro grave cuando oia estas palabras, pasada la hora del castigo perdía luego aquella fingida gravedad: y así gastaba el tiempo en hablar palabras livianas, y holgábase con la compañía de las doncellas legas, y érale muy pesada la conversacion de cualquier persona que no era dada á este mundo. Pues una noche mi visabuelo Felix, pontifice que fue de esta iglesia de Roma, apareció á Tarsilla (la cual se habia aventajado sobre sus hermanas en la virtud de la

(1) *Hom. 38. in Evang. circa finem.*

continua oracion, y de la afliccion corporal, y de singular abstinencia, y gravedad de vida, y en toda santidad) y mostrándole una morada de perpetua claridad, le dijo: Ven; porque en esta morada de luz te tengo de recibir. Y ella cayendo otro dia enferma de una calentura, llegó á lo postrero. Y como es costumbre juntarse mucha gente cuando personas nobles estan en paso de muerte, para consolar los deudos del que muere; así en aquella hora se hallaron allí muchas personas señaladas. Entre las cuales estaba tambien allí mi madre. Entonces la doliente, levantando los ojos á lo alto, vió venir á Jesus: y con grande admiracion comenzó á dar voces, y decir: Apartaos, que viene Jesus. Y puestos los ojos en aquel Señor, que veia, luego aquella santa ánima se despidió de la carne. Y súbitamente fue sentido allí por todos un olor de tan grande suavidad, que daba bien á entender, que el autor de toda la suavidad habia allí venido. Y como despues la desnudasen, para lavar su cuerpo, como se suele hacer á los muertos, hallaron que en las rodillas, y en los codos tenia hechos callos como de camello del continuo uso de estar postrada en oracion: de manera que la carne muerta daba testimonio de lo que el espíritu hacia siempre en la vida. Todo esto pasó antes de la fiesta del Nacimiento de nuestro Salvador: despues de la cual apareció luego Tarsilla á su hermana Emiliana de noche en una vision, diciéndole: Ven, hermana, para que celebre contigo la fiesta de la Epiphania; pues sin tí celebré la del santo Nacimiento. Mas Emiliana, congojada por el peligro, y desaparo de su hermana Gordiana, respondió: ¿Si yo voy contigo á quien dejaré encomendada nuestra hermana Gordiana? Á lo cual ella con un triste semblante respondió: Ven tú; porque Gordiana nuestra hermana está en la cuenta de las legas. Despues de la cual vision luego cayó enferma: y creciendo la enfermedad, vino á morir antes del dia de la fiesta que le era señalada. Mas Gordiana, como se vió sola, luego creció mas en su maldad, porque olvidada del

temor de Dios, y olvidada de la vergüenza, y de la reverencia, y olvidada de su voto, y consagracion vino á casar con un hombre, á quien tenia arrendada su hacienda. » Hasta aquí son palabras de san Gregorio, que con historias de su misma casa, y familia nos da bien á entender el dichoso, y próspero fin de la virtud, y el triste, y feo paradero de la liviandad. Mas á esta materia daré cabo con otra maravillosa historia que el mismo Santo refiere de su propio tiempo (1) por estas palabras.

« En el tiempo que yo fuí á entrar en el monasterio, habia en Roma una mujer anciana, que se llamaba Redempta: la cual en hábito de religiosa moraba junto á la iglesia de la bienaventurada siempre virgen María. Esta habia sido discípula de una virgen llamada Hirundina: de quien se decia, que resplandeciendo con grandes virtudes habia hecho vida eremítica sobre los montes Prenestinos. Habíanse juntado con esta Redempta dos discípulas; una que se llamaba Romula: y la otra, que es ahora viva, conózcola de rostro, mas no le sé el nombre. Morando, pues, estas tres en una misma casa, vivian de una vida muy pobre de riquezas, mas muy rica de virtudes. Pero esta Rómula sobrepujaba á la otra su condiscípula con grandes méritos de vida; porque era mujer de maravillosa paciencia, y de suma obediencia, y grande guardadora de silencio, y muy ejercitada en el uso de la continua oracion. Mas porque muchas veces los que parecen perfectos en los ojos de los hombres, no carecen de alguna imperfeccion en los de Dios (como vemos, que muchas veces los hombres ignorantes alaban una imágen esculpida que no está del todo acabada, como si ya lo estuviese; mas el artífice entiende que hay mas que hacer en ella; y aunque la oya alabar, todavía procura de la limar mas, y perfeccionar) así se hubo el Señor con esta Rómula: la cual quiso afinar, y purificar mas con una recia enfermedad de

(1) *Homilia ultima in Evangelia.*

perlesía, de la cual estuvo muchos años en cama, cuasi sin poder servirse de sus miembros. Mas estos azotes nunca movieron su ánima á impaciencia; antes la falta de los miembros se le hizo acrecentamiento de virtudes: y tanto mas se ejercitaba en el ejercicio de la oracion, quanto menos tenia otra cosa que poder hacer. Pues una noche llamó á la madre Redempta, la cual criaba estas dos discípulas como hijas, diciéndole: Madre, ven: madre, ven. La cual se levantó luego con la otra condiscípula, como despues ambas lo contaron á muchos, y la cosa fué muy notoria á todos, y yo tambien en aquel mismo tiempo lo supe. Pues estando ellas á la media noche junto á la cama de la enferma, súbitamente resplandeció allí una luz del cielo, que hinchó todo el espacio de aquella celdilla. Y el resplandor de esta claridad era tan grande, que hacia estremecer á los que presentes estaban, de tal manera, que como despues ellas contaban, todo el cuerpo tenían como helado, y yerto por la grandeza del pavor. Porque comenzaron á oír un sonido como de mucha gente, que por la puerta de la celda entraba: y la misma puerta crujiá, como apretada de los que por ella entraban. Y así sentían entrar muchedumbre de gente: mas la grandeza del temor, y de la claridad hacia que no pudiesen ver nada. Porque el temor derribaba su corazon, y la grandeza de la claridad les escurecia, y reverberaba la vista. Despues de la cual luz sintieron un olor de tan maravillosa suavidad que el temor que habia causado la luz, templaba la suavidad deste olor. Mas como no pudiesen sufrir la fuerza de tan grande luz, la enferma comenzó con una voz blanda á consolar á la maestra, que allí estaba tremiendo, con estas palabras: «No temas, madre mia, que no muero ahora:» Y diciendo esto muchas veces, fue poco á poco remitiéndose, la luz hasta que del todo cesó: mas no cesó la suavidad del olor; antes perseveró de la misma manera hasta el segundo, y el tercero dia. Y pasado el tercero dia, en la noche que despues se siguió llamó á su maestra, y

pidió el Viático, que es el santísimo Sacramento, y recibió: y apenas se había apartado la madre, y la otra discípula de su cama, cuando súbitamente se comenzaron á oír en la plaza antes de la puerta de aquella celda dos coros de cantores; los cuales, segun que por las voces se podia juzgar, parecian de hombres y mujeres; cantando los hombres los Salmos, y respondiendo las mujeres. Y estándose de esta manera celebrando aquellos oficios, y exequias celestiales, aquella santa ánima salida de las carnes comenzó á subir al cielo, y juntamente con ella iba aquel canto, y olor celestial: y quanto mas subia á lo alto menos se sentia acá bajo, hasta que del todo lo uno, y lo otro cesó. » Hasta aquí son palabras de san Gregorio.

Muchos otros ejemplos se pudieran traer á este propósito, pero estos bastarán para que se vea cuan quieta, cuan pacífica, y alegre comunmente sea la muerte de los buenos. Porque aunque no á todos se concedan estas señales tan sensibles: pero como todos sean de Dios, y á la hora de la muerte se acabe el plazo de los trabajos, y comience el de la remuneracion, siempre son allí esforzados, y consolados con el socorro de la divina gracia, y con el testimonio de su buena conciencia. Y así se consolaba el bienaventurado san Ambrosio en este paso, diciendo: «No he vivido de tal manera, que me pese por haber vivido: ni temo la muerte; porque tenemos buen Señor. » Y á quien estos tan grandes favores parecieren increíbles, ponga los ojos en la inmensidad incomprehensible de la bondad de Dios, á la cual pertenece amar, honrar, y favorecer los buenos, y parecerle ha poco todo lo que aquí se ha contado. Porque si esta bondad llegó á tomar carne humana, y morir en una cruz por los hombres; ¿qué mucho es consolar, y honrar á la hora de la muerte á los buenos, que por tan caro precio redimió? Y si acabando de espirar, los ha de llevar á su casa, y hacerlos participantes de su gloria, y mostrarles la esencia divina; ¿qué mucho es hacerles estos favores al tiempo de la partida?

## §. III.

Conclusion de la segunda parte.

Estos son , pues , hermano mio , los doce privilegios , que se conceden á la virtud en esta vida ; que son como los doce frutos de aquel hermosísimo árbol , que vió san Juan en el Apocalipsi (1) , plantado á la ribera de un rio ; que daba doce frutos en el año , segun el número de los meses de él. Porque ¿qué otro árbol puede ser este , despues del Hijo de Dios ; sino la misma virtud , que es el árbol que da frutos de santidad , y de vida ? ¿ Y qué otros frutos mas preciosos que estos que aquí se han declarado ? Porque ¿qué mas hermoso fruto , que la providencia paternal que Dios tiene de los suyos ? ¿ y la gracia divina ? ¿ y la lumbre de la sabiduría ? ¿ y las consolaciones del Espíritu Santo ? ¿ y el alegría de la buena conciencia ? ¿ y el socorro de la esperanza ? ¿ y la verdadera libertad del ánima ? ¿ y la paz interior del corazon ? ¿ y el ser oido en las oraciones ? ¿ y socorrido en las tribulaciones ? ¿ y proveido en las necesidades temporales ? ¿ y finalmente ayudado , y consolado con alegre muerte al fin de la vida ? Verdaderamente cada uno de estos privilegios es en sí grande , que si bien se conociese , solo él bastaria para hacer á un hombre abrazar la virtud , y mudar la vida : y para que entendiese con cuanta verdad dijo el Salvador (2) , que el que por él dejase el mundo , recibiria aquí ciento tanto mas de lo que dejó , y despues la vida eterna , como arriba se declaró.

Cata aquí , pues , hermano , cual sea este bien á que te convidamos ; mira si te puedes llamar á engaño , aunque dejases por él todas las cosas del mundo. Un solo inconve-

(1) Apoc. 22.

(2) Matth. 19.



niente tiene, si así se puede llamar, por donde no es de los malos tanpreciado: que es, no ser de ellos conocido. Por lo cual dijo el Salvador (1), que el reino de los cielos era semejante al tesoro escondido. Porque verdaderamente él es tesoro; mas es tesoro escondido á los otros; no á su poseedor. Porque muy bien conocia el valor de este tesoro el Profeta cuando decia (2): «Mi secreto para mí: mi secreto para mí.» Poco se le daba, por lo que á él tocaba, que supiesen los otros parte de este su bien; porque no es este como los otros bienes, que no son bienes si no son conocidos, porque como no son bienes por sí, sino por la opinion del mundo, es menester que sean conocidos del mundo para que se llamen bienes. Mas este bien hace bueno, y bienaventurado al que lo posee: y no menos calienta el corazon de su poseedor, sabiéndolo él solo, que si lo supiese todo el mundo.

Mas la llave de este secreto no es mi lengua, ni todo lo que aquí habemos dicho; porque todo lo que se pueda declarar con lengua mortal, queda bajo lo que él es. La llave es la luz divina, y la experiencia, y uso de la virtud. Esta pide tu al Señor, y luego hallarás este tesoro: y hallarás al mismo Dios, en quien todas las cosas hallarás: y verás con cuanta razon dijo el Profeta (3): «Bienaventurado el pueblo, que tiene al Señor por su Dios:» porque ¿qué puede faltar á quien este bien posee? Escríbese en el libro de los Reyes (4), que dijo Elcana, padre de Samuel, á su mujer Anna, viéndola llorar, porque no tenia hijos: «Anna, ¿porqué lloras? ¿Y porqué se aflige tu corazon? ¿Porventura no te valgo yo mas que diez hijos? Pues si un buen marido, que hoy es, y mañana no, vale mas á la mujer que diez hijos, ¿cuánto te parece que valdrá mas Dios al ánima, que de verdad le posee? ¿Qué haceis hombres?

(1) *Matth.* 13.

(2) *Isai.* 24.

(3) *Psalms.* 143.

(4) *1. Reg.* 1.

¿En qué andais? ¿Qué buscáis? ¿Porqué dejais la fuente del paraíso (1) por los charquillos turbios del mundo? ¿Por qué no tomais aquel tan sano consejo, que os da el Profeta diciendo (2): «Probad, y ved cuan suave es el Señor.» ¿Porqué no tentaréis algunas veces este vado? ¿Porqué no probaréis este manjar? Fiaos de la palabra de este Señor, y comenzad; que despues el mismo camino y el negocio os desengañarán. Espantosa parecia aquella serpiente hecha de la vara de Moysen, cuando se miraba de lejos; mas tomada en la mano, se hizo vara inocente, como lo era de antes. No sin causa dijo Salomon (3): «Caro es, caro es, dice el comprador: mas despues que tiene la mercadería en la mano, vase gloriando.» Pues así acaece cada dia á los hombres este trato: que como al principio no conocen la cualidad de esta mercadería, porque no son espirituales, y sienten lo que les piden por ella, porque son carnales; háceseles muy caro lo que les piden, por lo que les dan. Mas despues que comienzan á gustar cuan suave es el Señor, luego se glorian en su mercadería, y conocen que por ningun precio es caro tan grande bien. ¿Cuán alegremente vendió aquel hombre del Evangelio (4) todo lo que tenia, por comprar aquella heredad en que habia hallado el tesoro? ¿Pues porque el Christiano, oido este nombre, no querrá saber lo que esto es? Cosa es por cierto maravillosa, que si un burlador te certificase que dentro de tu casa en tal parte habia un gran tesoro no dejarías de cavar, y probar si esto era verdad: y certificándote aqui la palabra de Dios (5), que dentro de tí puedes hallar un incomparable tesoro, que no se te levante el corazon para quererlo buscar. ¡Oh si supieses cuánto son mas ciertas estas nuevas, y cuánto mayor este tesoro! ¡Oh si supie-

(1) Hier. 2.

(2) Psalm. 33.

(3) Prov. 20.

(4) Matth. 13.

(5) Ezech. 48.

ses á cuán pocas azadadas encontrarías con él (1)! ¡Oh si entendieses cuán cerca está el Señor de los que le llaman, si le llaman de verdad! ¿Cuántos hombres habrá habido en el mundo, que arrepintiéndose de sus pecados, y perseverando en pedir perdon de ellos, en menos que una semana de camino descubrieron tierra, ó por mejor decir, hallaron cielo nuevo, y tierra nueva, y comenzaron á baruntar dentro de sí el reino de Dios? ¿Qué mucho es hacer esto aquel Señor, que dijo (2): «En cualquier hora, que el pecador gimiere su pecado, no tendré mas memoria de él» ¿Qué mucho es hacer esto aquel, que apenas dejó acabar al Hijo pródigo aquella breve oracion, que traía pensada, cuando le echó los brazos encima, y le recibió con tanta fiesta? Vuélvete pues ahora, hermano, á este piadoso Padre, y madruga un poco por la mañana, y persevera algunos dias en llamar á las puertas de su misericordia; y ten por cierto, que si humildemente perseverares, en cabo te responderá, y descubrirá el tesoro secreto de su amor: y cuando lo hayas probado, dirás luego con la Esposa en los *Cantares* (3). «Si diere el hombre toda su hacienda por la caridad, como nada la despreciará.»

(1) *Cant.* 8.(2) *Luc.* 17.(3) *Psalms.* 144.

## FIN DEL TOMO PRIMERO.



# ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.



	<i>Pág.</i>
PRÓLOGO. . . . .	1
ARGUMENTO DE ESTE PRIMER LIBRO. . . . .	IX

## LIBRO PRIMERO.

CAPÍTULO I. Del primer título, que nos obliga á la virtud, y servicio de Dios, que es ser él quien es, donde se trata de la excelencia de las perfecciones divinas.	11
CAP. II. Del segundo título, que nos obliga á la virtud, y servicio de nuestro Señor, por razon del beneficio de la creacion. . . . .	23
§. II. De otra razon por donde estamos obligados al servicio de nuestro Señor, por ser él nuestro Criador.	28
CAP. III. Del tercer título, por donde estamos obligados á Dios, que es el beneficio de la conservacion, y gobernacion. . . . .	31
§. I. Colige de lo dicho, cuan indigna cosa sea no servir á nuestro Señor. . . . .	35
CAP. IV. Del cuarto título, por donde estamos obligados á la virtud, que es el beneficio inestimable de nuestra Redempcion. . . . .	40
§. I. Colige de lo dicho cuan gran mal sea ofender á nuestro Señor. . . . .	46
CAP. V. Del quinto título, por donde estamos obligados á la virtud, que es el beneficio de nuestra justificacion.	50
§. II. De los efectos, que el Espíritu Santo obra en el anima del justificado, y del Sacramento de la Eucharistía. . . . .	60
CAP. VI. Del sexto título, por donde estamos obligados á la virtud, que es el beneficio inestimable de la divina predestinacion. . . . .	65
CAP. VII. Del séptimo título, por donde el hombre está obligado á la virtud, por razon de la primera de sus quatro postrimerías, que es la muerte. . . . .	71

CAP.	VIII.	Del octavo título, por donde el hombre está obligado á la virtud, por causa de la segunda postrimería que es el Juicio final. . . . .	83
CAP.	IX.	Del noveno título, que nos obliga á la virtud, que es la tercera de nuestras postrimerías, la cual es la Gloria del Paraíso. . . . .	92
CAP.	X.	Del décimo título, por el cual estamos obligados á la virtud, que es la cuarta postrimería del hombre, donde se trata de las penas del infierno. . . . .	105
§.	I.	De la duracion de las penas del infierno. . . . .	117

## SEGUNDA PARTE DEL LIBRO PRIMERO.

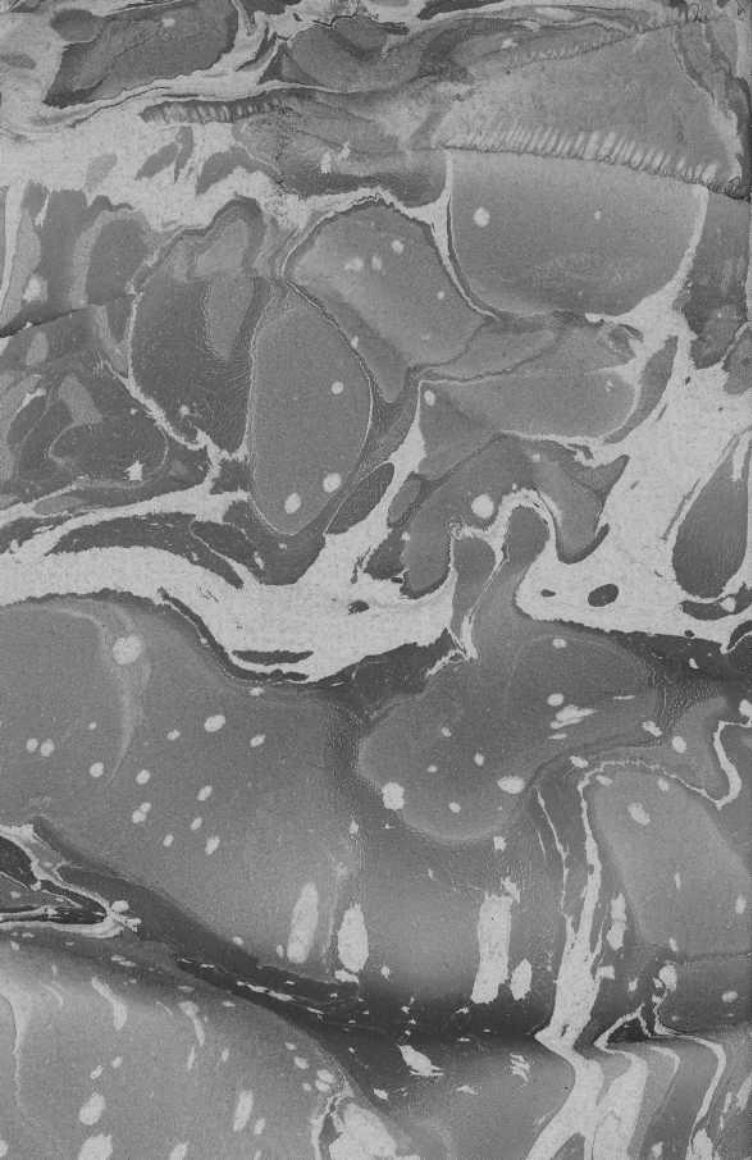
CAP.	XI.	Del undécimo título, por el cual estamos obligados á seguir la virtud, por causa de los bienes inestimables que de presente se le prometen en esta vida. . . . .	121
§.	I.	Confirma lo dicho, con una autoridad muy notable del Evangelio. . . . .	128
CAP.	XII.	Del duodécimo título, por donde estamos obligados á la virtud, por razon del primer privilegio de ella, que es la providencia especial, que Dios tiene de los buenos, para encaminarlos á todo bien y de la que tiene de los malos, para castigo de su maldad. . . . .	133
§.	I.	De los nombres, que en la Escritura divina se atribuyen á nuestro Señor, por razon de esta providencia. . . . .	138
§.	II.	De la manera de la providencia, que tiene Dios de los malos, para castigo de sus maldades. . . . .	146
CAP.	XIII.	Del segundo privilegio de la virtud, que es la gracia del Espíritu Santo, que se dá á los virtuosos. . . . .	151
CAP.	XIV.	Del tercer privilegio de la virtud, que es la lumbré, y conocimiento sobrenatural, que dá nuestro Señor á los virtuosos. . . . .	156
CAP.	XV.	Del cuarto privilegio de la virtud, que son las consolaciones del Espíritu Santo, que se dán á los buenos. . . . .	167
§.	I.	De como en la Oracion señaladamente gozan los virtuosos de estas consolaciones divinas. . . . .	176
§.	II.	De las consolaciones de los que comienzan á servir á Dios. . . . .	179
CAP.	XVI.	Del quinto privilegio de la virtud, que es el alegría	

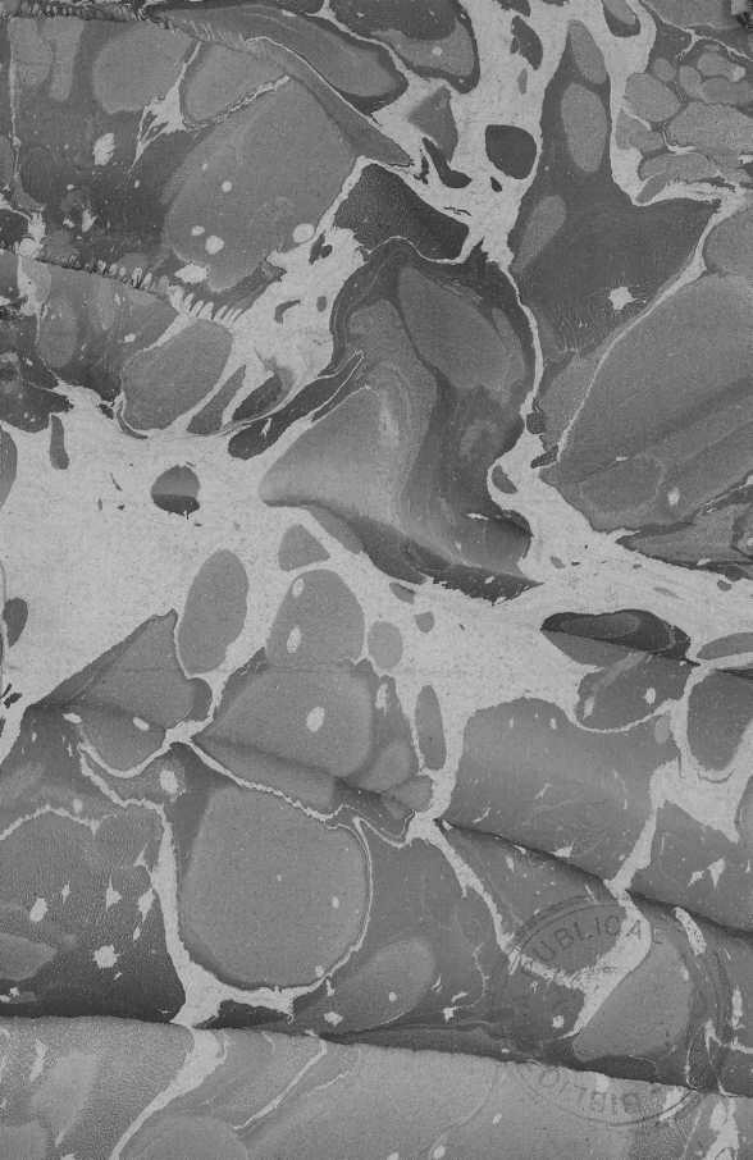
	de la buena conciencia de que gozan los buenos, y del tormento, y remordimiento interior, que padecen los malos. . . . .	185
§.	I. De la alegría de la buena conciencia, de que gozan los buenos. . . . .	191
CAP. XVII.	Del sexto privilegio de la virtud, que es la confianza, y esperanza en la divina misericordia de que gozan los buenos, y de la vana, y miserable confianza en que viven los malos. . . . .	195
§.	I. De la esperanza vana de los malos. . . . .	201
CAP. XVIII.	Del séptimo privilegio de la virtud, que es la verdadera libertad de que gozan los buenos; y de la miserable y no conocida servidumbre en que viven los malos. . . . .	207
§.	I. De la servidumbre en que viven los malos. . . . .	209
§.	II. Cuan grande sea la potencia de este tirano. . . . .	214
§.	III. De la libertad en que viven los buenos. . . . .	221
§.	IV. De las causas de do procede esta libertad. . . . .	223
CAP. XIX.	Del octavo privilegio de la virtud, que es la bienaventurada paz, y quietud interior de que gozan los buenos; y de la miserable guerra, y desasosiego, que dentro de si padecen los malos. . . . .	229
§.	I. De la guerra, y desasosiego interior de los malos. . . . .	230
§.	II. De la paz, y sosiego interior en que viven los buenos. . . . .	238
CAP. XX.	Del nono privilegio de la virtud, que es de como oye Dios las oraciones de los buenos, y desecha la de los malos. . . . .	244
CAP. XXI.	Décimo privilegio de la virtud, que es el ayuda, y favor de Dios, que los buenos reciben en sus tribulaciones; y por el contrario, la impaciencia, y tormento, con que los malos padecen las suyas. . . . .	251
§.	II. De la impaciencia, y furor de los malos en sus trabajos. . . . .	258
CAP. XXII.	Undécimo privilegio de la virtud, que es como nuestro Señor provee á los virtuosos en lo temporal. . . . .	261
§.	I. De las necesidades, y pobreza de los malos. . . . .	266
CAP. XXIII.	Duodécimo privilegio de la virtud, que es cuan alegre, y quieta sea la muerte de los buenos; y por el contrario, cuan miserable, y congojosa la de los malos. . . . .	270
§.	I. De la muerte de los justos. . . . .	274
§.	II. Prueba de lo dicho por exemplos. . . . .	278
§.	III. Conclusion de la segunda parte. . . . .	286





T









BIBLIOTECA

CATÓLICA



FR. LUIS

DE CRANA



1

